



Historia de la literatura de Santa Fe

José Rafael López Rosas

López Rosas, José Rafael

La literatura de Santa Fe / José Rafael López Rosas. - 1a ed. - Rosario : Espacio Santafesino Ediciones, 2018.

Libro digital, PDF - (Panorama. Literatura ; 2)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3962-12-7

1. Literatura de la Provincia de Santa Fe. 2. Historia de la Literatura Argentina. 3.

Historia de la Provincia de Santa Fe. I. Título..

CDD A86o

Historia de la literatura de Santa Fe

© Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2019.

Edición: Agustín Alzari

Corrección: Milena Bertolino

Diseño: Verónica Franco

ISBN: 978-987-3962-12-7



Historia de la literatura de Santa Fe

José Rafael López Rosas

LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES LITERARIAS

El descubrimiento del Río de la Plata desató en estas regiones una intensa fiebre conquistadora, promovida tanto por España como por Portugal; y así fue como durante todo el siglo XVI llegaron a estas playas numerosas expediciones, alentadas por el alucinante mito de las sierras del Plata o tras la posesión de los misteriosos reinos de Illilín o del Rey Blanco.

Casi todas estas expediciones penetraron por el Paraná y recorrieron, desde el sur hasta el norte, toda la costa de la actual provincia de Santa Fe, describiendo sus cronistas a los habitantes de la zona, sus costumbres, sus creencias, como así también, a la flora y fauna de la región, todo ello, mechado en la historia de esa gran aventura, signada por la tragedia, que significaba la conquista de estos nuevos mundos.

Tras la huella de Solís y del pregón de Francisco del Puerto —sobreviviente de la empresa— numerosas naves arriban al Plata y penetran nuestros ríos. **Diego de Moguer**, uno de ellos, inscribe su nombre entre los primeros cronistas del Paraná, y a través de su *Memorial al Consejo de Indias*, redactado en 1525, vemos surgir en desalineado estilo los dramáticos instantes de la muerte del descubridor del Mar Dulce; Le sigue en la crónica **Luis de Ramírez** que, en carta a sus parientes, describe los encantos del Paraná, exaltando el espíritu de aquellos mancebos de la conquista “mui hechos a las andanzas y mui alegres”. Su compañero de viaje, **Alonso de Santa Cruz**, participante de la expedición de Gaboto, narra en su *Yslario General de todas las islas del Mundo* los trágicos momentos de la destrucción de Sancti Spiritu, en tierra santafesina. Y en medio de aquellos engorrosos cronicones, a los que unen su voz **Johan de Junco** y el catalán **Miguel de Rifas**, en largos expedientes ante el Tribunal de Sevilla en juicio contra Gaboto, brota, al par de la simple descripción geográfica, la historia de aquel río misterioso que por años llevará, mezclado en el rumor de sus aguas, el grito de Siripo y de Lucía Miranda, prolongados en leyenda en nuestra literatura.

A través de todos estos cronistas que arribaron al Plata y surcaron el Paraná, integrando las diversas empresas conquistadoras, se obtiene la primera imagen de estas tierras, sus hombres y sus cosas, dicha en forma literaria; y aunque si bien lo realizaron muchas veces en prosa desmañada y desgarbado estilo, son la expresión genuina de toda esa gran aventura donde la espontaneidad y la fuerza emotiva suplantaron toda otra forma de expresión o de vida.

Martín del Barco Centenera.

No cabe duda que el primer poeta que cantó a Santa Fe fue el esclarecido arcediano del Río de la Plata don Martín del Barco Centenera. Nacido en Plasencia en 1535, llegó a América juntamente con la armada de Juan Ortiz de Zárate (1572). Recorrió el Nuevo Mundo, especialmente el sur, a lo largo y lo ancho, escribiendo luego de más de 24 años de constante deambular, su celebrado canto *Argentina y conquista del Río de la Plata, con otros acaecimientos de los reinos del Perú y estado del Brasil*. En esta memoria poética, compuesta por más de diez mil versos, divididos en veintiocho cantos, donde da cuenta del origen de los guaraníes, del Barco Centenera describe estas regiones del Plata, “cuyas provincias —dice— son tan grandes, gentes tan belicosas, animales y fieras tan bravas, aves tan diferentes, víboras y serpientes que han tenido con hombres conflictos y peleas, peces de humana forma y cosas tan exquisitas que dejan en éxtasis los ánimos de los que con alguna atención las consideran”.

Canta también a la fundación de la ciudad de Santa Fe en octavas endecasílabas, con innegable fuerza descriptiva, aunque en ripioso verso y pobre estilo.

“Garay, el río arriba se ha tornado
y puebla Santa Fe, ciudad famosa.
La gente que está en torno ha conquistado,
que de ánimo constante y belicosa.
Los argentinos mozos han probado
allí su fuerza brava y rigurosa,
poblando con soberbia y fuerte mano
la propia tierra y sitio del pagano”.

Más adelante describe el emplazamiento de la nueva ciudad:

“Estaba la ciudad edificada
encima la barranca sobre el río,
de tapias no muy altas rodeada.
Segura de la fuerza del gentío
de mancebos está fortificada,
y procura de ellos el desvío,
que son diestros y bravos en la guerra
los mancebos nacidos en la tierra”.

Narra luego las circunstancias del azaroso gobierno de Diego Ortiz de Zárate y Mendieta, depuesto por una revolución en 1577, para cantar luego al histórico alzamiento de los Siete Jefes, en aquella noche Corpus Christi de 1580:

“Estando de esta suerte rebelados
eligen capitán que gobernase,
y mandan que saliesen desterrados

los españoles todos, sin que osase
quedar alguno términos pasados,
y el que tenga mujer se la llevase,
que solos poseer quieren la tierra,
pues solos la ganaron en la guerra”.

Después de su extenso comentario poético, asiste el arcediano a la segunda fundación de Buenos Aires, para trasladarse posteriormente al Perú, donde cae en desgracia. Al regresar a Europa reúne sus apuntes literarios e históricos y, con la protección del virrey de Portugal, a quien sirve de capellán, publica su poema *Argentina* (1601).

LOS FRAILES CRONISTAS

Aunque el Río de la Plata y estas tierras del Paraná fueron cosa de espadas, no menudearon en esta aventura los frailes que, trepados en los barcos vinieron a predicar su evangelio. Y así, entre salmos y latines y un zumbar de mosquitos isleros; entre un andar por estas nuevas Galileas predicando su Fe o cargando el arcabuz, fueron escribiendo la gesta de América en rústica prosa, pero escribiéndola con ojos inéditos y elemental asombro.

Entre estos religiosos que dejaron memorables páginas de nuestra historia literaria se cuenta Baltasar de Obando, hombre nacido en Asunción en 1545, quien escribe su *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Río de la Plata y Chile*, haciendo pintoresca relación de estas regiones litorales. Al abrazar los hábitos tomó el nombre de Fray Reginaldo Lizárraga, con que es conocido en nuestra historiografía.

A este nombre podemos sumar el del Padre Pedro Lozano, quien deja una vivida crónica de toda la región comprendida desde el Paraguay hasta Buenos Aires en su *Descripción chorográfica del Gran Chaco Gualumba*. A su vez el padre Nicolás Techo, jesuita, profundamente interiorizado de la vida de los guaraníes y la organización en las Misiones, deja una vasta obra sobre los indígenas del litoral; al igual que Antonio Sepp S. J., que llegado a Buenos Aires en 1691, relata el penoso viaje que hizo en compañía del Padre Antonio Behme desde Buenos Aires hacia Asunción en su libro *An account of voyage from Spain to paraquaria*. Otro jesuita, Cayetano Cattaneo, en tres pintorescas cartas dirigidas a su hermano José, en Módena, da valiosos informes de nuestras costumbres, de la sociedad colonial y de la arquitectura de la zona del Paraná.

De todos ellos, el que deja una historia más completa es sin duda el padre José Guevara, quien en su *Historia del Paraguay y Río de la Plata* da cabida a la pequeña historia de todos los pueblos coloniales, sus gobernantes, sus guerras, sus razas indígenas, sus costumbres, sin olvidar reflexionar sobre el sentido y espíritu de la Conquista. Y así Buenos Aires, Asunción, Santa Fe, Villa Rica del Espíritu Santo, Vera de las Siete Corrientes, Santa Cruz del Bermejo y otras poblaciones menores son exhumadas por la pluma del galano y castizo escritor.

Largo sería enumerar a todos los frailes que vivieron esta gran aventura de América y dejaron en sus cronicones una imagen de esta gran ínsula, que los siglos no han podido

borrar. Vaya el recuerdo solamente de José Sánchez Labrador, Francisco Javier Charlevoix, Ruiz de Montoya, Francisco Xarque, Luis de Valdivia, Martín Dobrizhoffer, J. L. Peramás y otros tantos, que de una u otra manera enriquecieron nuestra historiografía y nuestra literatura.

Florián Paucke.

El 24 de setiembre de 1719 nace en Wizingen, Silesia, Florián Paucke. Ordenado sacerdote jesuita, es destinado al Río de la Plata, llegando a Córdoba en 1749. Desde allí es enviado a evangelizar a los indios mocovíes que habitaban en el norte santafesino. En la reducción indígena de San Javier permanece más de 15 años hasta la expulsión de los jesuitas de América en 1767. A los dos años de esta compulsiva orden de Carlos III el Padre Paucke regresa a su patria. En Nehaus escribe sus *Memorias*, ilustradas con dibujos en colores (34 láminas de flora, 33 de fauna, 34 de trajes típicos y escenas costumbristas). A su muerte se realizaron varias ediciones póstumas, entre ellas, la del padre A. Kobler (Ratisbona, 1870) titulada *Pater Florian Paucke, ein Jesuit in Paraguay*, y la edición de Viena en cuya portada se lee: *Pater Florian Pauke's Reice*. En 1900 se publica un resumen en castellano incompleto. Recién en 1942 la Universidad Nacional de Tucumán publica la obra de Paucke, titulándola *Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios mocovíes 1749-1767)*, traducción de Edmundo Wernicke, con una Advertencia de Radamés Altieri, compuesta de 4 tomos, con las ilustraciones originales del autor.

De su llegada a tierra santafesina nos dice Paucke: “Este viaje me pareció más alegre que a los israelitas el de la tierra de promisión, pues puedo recordar que a pesar de todas las fatigas y accidentes adversos no rezongué jamás o sentí molestias. Mis indios, que me rodearon como enjambre de abejas, me dulcificaron todas las amarguras del viaje y con su acompañamiento me hicieron soportables las fatigas. Desde la ciudad de Santa Fe hasta la población teníamos 34 leguas que se pueden recorrer con carros de carga dentro de los tres días, pero, a caballo, sin cansancio, en 24 horas; yo, más tarde, con caballo de muda, recorrí estas leguas, a veces, en trece o catorce horas...”.

La obra de Paucke es de fundamental importancia para nuestra historia colonial, por el cúmulo de datos e informaciones que aporta sobre nuestra fauna, flora, ríos y demás aspectos geográficos, como así también, para un mejor conocimiento de la conformación étnica, costumbres de nuestras tribus indígenas, su religión, su economía, sus hábitos sociales.

POETAS Y PROSISTAS COLONIALES

Antonio Fuentes del Arco.

Ya nos hemos referido a este poeta, nacido en Santa Fe, en los pagos de Lencinas, es decir, en la actual ubicación. Recién estaba delineada la nueva población cuando nace nuestro personaje. Descendiente de viejas familias, cuyas historias entroncan con los primeros tiempos de la conquista, aprende sus primeras letras en la ciudad natal, partiendo

luego a Córdoba, ya mozo, para ingresar en aquella Universidad, de donde egresa con el título de Maestro en Artes. Con este diploma, que era todo un lujo literario para aquella Santa Fe compuesta por veinte manzanas mal pobladas, regresa nuestro poeta. A raíz de haber librado el monarca a nuestra ciudad de un gravoso impuesto, el Cabildo resuelve celebrar dignamente aquel acontecimiento. Para ello encomienda a Fuentes del Arco, — la pluma obligada del pueblo— que formaba parte del cuerpo municipal, la confección de una Loa en verso, que habría de preceder a la representación de una comedia española.

Así es como surge la primera pieza teatral argentina, y también, la primera obra poética realizada por un santafesino. En un barroco estilo, Fuentes del Arco canta al Río Paraná, a sus aves, su belleza y desarrolla mientras tanto el tema central de agradecimiento al Rey Don Felipe. Comienza la obra describiendo el nacimiento del sol.

“Del mal que ocupa entre ambos orizontes
por crespas greñas de encumbrados montes
sacaba febo sus cabellos rojos
y con dorados ojos
al Orbe está mirando,
las oscuras tinieblas desterrando
que es monarca fogoso
que destierra tinieblas, luminoso.

Y quando más se encumbra,
al pobre, al chico, tal más grande alumbra
si en su Senit ardiente
ylustrando de rayos, corona su frente
monarca poderoso.

A todo su emisferio ase dichoso,
y en círculo rotundo
muchas bueltas ba dando a todo el Mundo”.

Prosigue luego describiendo al Paraná, al que llama “claro espejo / que dilata espacioso y con despejo / el cristal que ha robado / de todos los arroyos que ha encontrado”, para rematar más adelante con ditirambos para el Rey “Philipo Quinto” y al señor gobernador don Andrés Martínez de Murguía.

Desgraciadamente, su alejamiento años después de la ciudad de Santa Fe, hace que no conozcamos el resto de su producción poética. Se instala en España, en Córdoba de Andalucía, donde vive en compañía de su esposa, falleciendo en 1731.

Juan Baltazar Maziel.

“El 16 de setiembre de 1727 —dice el acta bautismal— el doctor Juan Martínez Monje, con mi licencia bautizó y puso óleo y crisma a Juan Baltazar, de edad nueve días. Es hijo legítimo del maestre de Campo don Manuel Maziel y su esposa doña Rosa de la

Coizqueta. Padrinos: don Juan de la Coizqueta y su mujer doña María Martínez Monje”. Firma el acta el Maestro Pedro González Bautista.

Nace en Santa Fe cuando acaba de marcharse Fuentes del Arco, como si el destino hubiera querido que recogiera la tradición poética de su antecesor. Estudia en Córdoba y se gradúa allí de Maestro en Artes y doctor en Teología. Ocupa cátedras en Chile y en Charcas, y llega, luego de una intensa actividad universitaria a Buenos Aires, donde es nombrado Consejero, Provisor y Gobernador del Obispado. El Virrey Vértiz le nombra Cancelario del Convictorio Carolino, ejerciendo en este instituto las cátedras de Latinitud y Filosofía. Y nadie de aquel Buenos Aires pudo olvidar durante años sus magníficos sermones en San Ignacio.

Su mérito dentro de nuestra historia literaria es haber sido el precursor de la poesía gauchesca. Su romance “Canta un guaso en estilo campestre los triunfos del Excmo. Señor don Pedro de Cevallo” nos da la pauta de que Maziel, abandonando al Olimpo y sus dioses, a Júpiter, a Venus y a las Musas, entra desenfadadamente al lenguaje gauchesco en fondo y forma, desterrando barroquismos culteranos, y toda otra forma clásica. Sin hesitar, lanza, como preludiando al inmortal poema hernandiano, aquellos inolvidables versos.

“Aquí me pongo a cantar
debajo de aquestas talas”

para ir así exaltando las proezas del esforzado gobernante que a los portugueses “ha surrado la badana”, y enjuiciando a don Pina Bandeira, “salteador de la otra banda”.

“que allá por los andurriales
y siempre de disparada,
huyendo como avestruz
aún se deja atrás la gama...”.

Es innegable que al hacer el examen crítico de nuestra literatura gauchesca, no se puede dejar sin mencionar entre los precursores a Juan Baltazar Maziel, el mismo que al terminar su romance pide al Señor Cevallos sepa perdonar a su “rana silvestre y guaza”; pues así es su canto, como el que se canta en los fogones, simple, directo, en popular lenguaje, al aire libre o “debajo de aquestas talas”.

Pertenece también a Maziel numerosos sonetos, conservados por Seguro y publicados por Groussac y Ricardo Rojas, entre los que podemos mencionar, aquel que comienza: “No del soberbio capitolio erguido”, o el que dice “Hoy ser Roma quisiera, gran Señor”, o aquel que se inicia relatando “Cuando el invicto Eneas vio rendido”, etc.

La poesía satírica es cultivada igualmente por nuestro poeta, como en esta décima, donde glosa una cuarteta clásica:

“Las Anas son melindrosas,
las Micaelas feas y vanas.
Introducidas las Juanas
y presumidas las Rosas.
Las Marías son chismosas,
las Manuelas dan que hacer.
Las Panchas quieren tener.
Las Josefás son molestas,
y siendo así todas estas
a mujer no he de querer”.

Circunstancias de la vida enfrentaron a Maziel con el virrey Loreto, quien lo desterró de Buenos Aires, terminando sus días, ya viejo, en Montevideo.

Francisco Javier Iturri.

Nacido en la ciudad de Santa Fe el 10 de octubre de 1738, ingresa a la Compañía de Jesús en 1753, destacándose por su vocación de escritor. Con motivo del extrañamiento de la Orden en 1767, abandona América para instalarse en Europa, escribiendo durante su permanencia en Roma su *Carta crítica sobre la Historia de América del señor Juan Bautista Muñoz*.

A raíz de este trabajo donde refuta los juicios vertidos por Muñoz sobre la historia de América, Iturri anuncia la publicación de un folleto titulado *Males que España debe temer de la libertad con que se calumnia a sus colonias*. Por esos años (1797) escribe también su *Historia civil del Río de la Plata*, en colaboración con el santiaguense Gaspar Suárez, también de la orden de Loyola.

Tal era la fuerza de su prosa y la profundidad de sus razonamientos que el mismo Deán Funes en su *Ensayo* comenta: “tenía ya muy avanzado mi trabajo, cuando leí que el señor abate D. Francisco Javier Iturri había concluido su Historia de esta parte de América. Esta noticia me hizo caer la pluma de la mano y estuve a punto de renunciar a mi empresa”.

Por las obras que hemos mencionado se le ha dado a Iturri, con sobrado derecho, el título de “primer historiador santafesino”. Su primer trabajo, la *Carta crítica* puede verse en el Museo Mitre, donde se halla la primera edición madrileña de 1798 y una reimpresión realizada en Buenos Aires en 1818.

Juan Nepomuceno Caneto.

El 16 de mayo de 1773 nace en la ciudad de Santa Fe Juan Nepomuceno Caneto, hijo de Marcos Caneto, natural de Génova, y de doña María Josefa Larramendi, santafesina. Luego de sus primeros estudios marcha a Buenos Aires, ingresando al Real Colegio de San Carlos. Inicia sus cursos de filosofía bajo la dirección del doctor Francisco Sebastiani. En 1797 recibe la primera tonsura en la Capilla del Palacio Episcopal de Buenos Aires de manos del obispo de Córdoba Monseñor Dr. Ángel Moscoso y Pérez. Ese mismo año

es propuesto en tercer término para el Beneficio de Evangelio de la Matriz de Santa Fe.

De regreso a su ciudad natal, se presenta al Cabildo solicitando permiso para abrir una escuela de Latinidad, en la que ejerce su magisterio hasta 1815. Por esos años marcha a Gualaguay en calidad de cura de aquella parroquia, instalándose más tarde en Buenos Aires como preceptor en la cátedra de Latinidad. Por ese entonces sus escritos y especialmente sus sermones adquieren pronta fama. En la colección de *Nueva Época* de Santa Fe se reproduce su célebre sermón de San Pedro, consignado como excepcional pieza oratoria.

Llamado por la voz del terruño vuelve nuevamente a su ciudad, achacado por los años y falta de salud. Los vecinos que pasan hacia el sur lo saben ver, sentado en una silla, junto a su casa ubicada en las actuales calles San Jerónimo entre 3 de Febrero y Amenábar. A pesar de su senilidad, prosigue su ininterrumpida vocación poética, publicando, entre otros, un poema dedicado a su señora madre. Los temas dogmáticos le apasionan, y no pocos disgustos con sus superiores le traen sus raras teorías sobre la eternidad, el infierno y la salvación de las almas.

Juan María Gutiérrez y Estanislao Zeballos al ocuparse de este inteligente clérigo han sostenido que la décima, hasta hace unos años anónima, que se encuentra a la entrada de nuestro cementerio municipal, le pertenece. Ultimamente parece que su autor fue el poeta uruguayo Acuña de Figueroa. El diario *Nueva Época* en un artículo publicado en 1909 sostuvo la misma tesis de Gutiérrez y Zeballos.

En torno a la célebre décima, se escribieron a final de siglo unas interesantes glosas, cuya paternidad se adjudica a don Ramón Lassaga.

Francisco Javier de la Rosa.

En setiembre de 1722 nace en la ciudad de Santa Fe Francisco Javier de la Rosa, hijo de Juan de la Rosa y de Felipa Melgarejo, según algunos, y de acuerdo con la tradición, llegada hasta nuestros días, hijo de Carlos de la Rosa y de Rosa Setúbal.

Lo cierto es, que desde su infancia comienza a despertarse en nuestro personaje una profunda vocación literaria al par de un misticismo religioso que le lleva, siendo joven aún, a retirarse a las afueras de la ciudad, llevando una verdadera vida de ermitaño.

A la muerte de don Juan González de Setúbal, pariente de él, Francisco Javier se hace cargo de un Oratorio sito a una legua, más o menos, de la ciudad. Pero su afán es levantar un santuario en honor de la Virgen de Guadalupe, de la que era un fervoroso devoto. En 1779 comienza su obra. Durante años prosigue su labor. Levanta así, poco a poco, los muros de su soñada iglesia, construyendo con sus manos, alrededor del altar, un retablo tallado, pintando en óleos la historia de la aparición de la Virgen al indio Diego, en Méjico. Fabrica a su vez las baldosas del templo y las del prebisterio, adornándolas con figuras alegóricas, sentenciosos latines y no pocos versos. Y completando la obra, de sus manos salió la campana que convocaría por años a los fieles de aquel agreste paraje.

De su obra literaria se conoce un libro manuscrito por él, en cuya portada se lee: *Soledades de la vida y retiro penitente por amor a la virtud y menosprecio del Mundo*, agregando en su parte inferior: *Entretenimientos de Francisco Xavier de la Rosa por evitar el ocio, en Santa Fe, año de 1775*. Esta obra, de carácter religioso, donde comenta la vida de los santos y exalta la vida retirada y de meditación, consta de 34 capítulos, y es una muestra no solo

de sus conocimientos en materia religiosa sino de sus condiciones de escritor, ya que en todo el libro campea un sobrio y galano estilo literario. A su espíritu creador se debe también un autorretrato y dos cuadros al óleo de motivos religiosos, uno de los cuales se conserva aún en el Museo Histórico Provincial de Santa Fe.

En las baldosas del santuario, escribe igualmente inspirados versos, donde destaca la historia de la capilla:

“Ya la viste rematada
la Capilla destinada
a rendir nuestras creencias.
Y así veremos lograda
las eternas indulgencias
que nos otorga la Virgen
en el campo retirada”.

En 1794 se alejó de su ciudad natal rumbo al Entre Ríos, de donde no volvió nunca más.

Pedro Tuella.

Uno de los más pintorescos poetas con que Santa Fe cuenta en su largo historial es, sin lugar a dudas, don Pedro Tuella. Medio pulpero y versificador, con algo de picapleitos y pedagogo, le vemos actuar en la Capilla del Rosario a fines del siglo XVIII. Natural de Villa Naval, provincia de Huesca, arriba al Río de la Plata por 1759, siendo nombrado maestro en la única escuela que por entonces contaba la población del sur. Casa con doña Nicolasa Costey el 4 de julio de 1778; actúa en compra de solares y por 1785 recibe el nombramiento de Administrador particular de Tabacos y Receptor de Alcabalas.

Su vida está reflejada en una carta que escribe a su amigo don Vicente Anastasio Echevarría. Dice así: “Hoy domingo, después de la misa, y antes de comer, mientras todas (las señoras) jugaban en la béciga con el Padre... que es ahora nuestro Cura, en que doña Eulalia ganó un medio y un cuarto, yo escribí esta carta; comimos, me acosté a la siesta, y al levantarme me encuentro con la tuya... Ahora voy a tomar un mate, y tal vez, después, a sacar un pacú, aunque la tarde no está muy buena”.

Estas condiciones de prosista no le hacen olvidar su vocación poética, y así es, como *El Telégrafo Mercantil Rural, Político e Historiográfico* de Buenos Aires le publica unas “décimas”, por intermedio de las cuales solicita la ayuda de los vecinos para la erección de una Capilla en honor de la Virgen del Rosario.

“Tres siglos ha y no cabales
que el diablo con alegría
en esta tierra tenía
afligidos a los mortales.
Hoy son terribles los males
y brama con desconsuelo,
porque a la Reyna del cielo

(que al Diablo quitó el poder)
Capilla le van a hacer
en este dicho suelo”.

Luego de describir el sacrificio de todos los vecinos para poseer una capilla, remata así sus décimas:

“Pasajero, si caminas
en busca de tu fortuna
la hallarás sin duda alguna
si a la caridad te inclinas,
nó del Potosí; en las minas
solo hay riquezas; pues más
seguras las hallarás
si a la Virgen del Rosario
para hacer su santuario
una limosna le das”.

Años más tarde publica su *Relación histórica del pueblo y jurisdicción de Rosario de los Arroyos en el gobierno de Santa Fe, provincia de Buenos Aires*, interesante trabajo con valiosos datos para el estudio del pasado histórico de dicha ciudad.

Entre su labor poética cabe mencionar unos versos para su amigo el coronel don Pedro de Acevedo, otros, que escribe con motivo de los festejos de la Virgen del Rosario y un soneto contra una araña de seda que le arruinó un naranjo, poesía esta, que Hipólito Vieytes, se negó a publicar en el *Semanario de Agricultura*. En 1809 publica un poema titulado “Odio a Francia” con esta dedicatoria: “El discípulo de la calandria del Paraná, don Pedro Tuella, al cisne de la ribera argentina don Gervacio Algarate, ambos aragoneses”.

Con motivo del desembarco en 1811 de una escuadrilla española, don Pedro recibe la visita de su colega el poeta Algarate, lo que le trae serios inconvenientes, ya que al poco tiempo, por iniciativa de Vieytes, es separado de sus cargos al par que le son confiscados los bienes.

Este infausto desenlace le aplasta física y moralmente, muriendo así el 28 de febrero de 1814. En su testamento, otorgado años atrás, declaraba que tanto él como su esposa no habían aportado al matrimonio fortuna alguna, “habiéndonos coadyuvado el uno al otro con el más ejemplar amor y fidelidad”. Piden ambos que a su muerte los funerales modestos, “pues estamos convencidos —agregan— de que no es camino para ir al cielo todo lo que tenga visos de vanidad”.

LA LITERATURA PATRIÓTICA

Producida la Revolución de Mayo la literatura sufre una profunda transformación acorde con los nuevos tiempos. Se torna así militante y experimenta un saludable cam-

bio, un empuje avasallador, cobrando nuevos bríos en los temas de la libertad. La gesta de la emancipación es cantada por los poetas y narrados sus hechos heroicos por escritores de toda laya. A la vera de los fogones surgen los payadores del pueblo, y los cielitos patrióticos galopan en la grupa de los soldados de la independencia.

“Viva nuestra libertad
y el General San Martín,
y publíquelo la fama
con su sonoro clarín”.

La picardía criolla brota en los cantares populares, inspirada en la lucha contra los españoles: “La patria ha parido / una burra de leche, / aquel que le llaman / Manuel Goyeneche”.

La literatura busca nuevos horizontes que la desarraiguen de su pasado barroco y colonial. Se produce así un enorme paréntesis donde lo español habrá de ser desterrado por muchos años. Circulando en nuestras manos —dice en un informe el poeta Juan Rojas— las obras teatrales de Voltaire, Boissi, Crebillon, Corneille, Moliere, Racine y Shakespeare, etc., que han excedido a las glorias de Sófocles y Eurípides en Grecia y de los Plautos y Terencios de Roma, no se recogen los frutos óptimos de su lectura por ir detrás de los absurdos góticos de los Calderón, Montalbanes o Lope de Vega”.

Este período revolucionario es fructífero en obras poéticas como en creaciones en prosa. Así vemos tanto en el aspecto literario como en el teatral obras tituladas *El 25 de Mayo*, *La acción de Maipú*, *Defensa y triunfo de Tucumán*, *Marcha patriótica*, *Cielitos*, *Diálogos patrióticos*, etc. Baste solamente leer *La Lyra Argentina o Colección de piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la Guerra de su Independencia*, primera antología de nuestros poetas, impresa en París en 1824, para tener una idea cabal acerca de cómo la lucha por la libertad de los pueblos americanos fue la fundamental inspiración de nuestros escritores.

Santa Fe, con sus escasos medios, estuvo acorde también con los nuevos vientos que soplaban. La época que comenzaba gravitó en su cultura. Surgieron los escritos políticos, la poesía militante, los poetas populares, los cronistas de la gesta local. Mencionaremos a algunos de ellos.

Bernardo Vera y Pintado.

Entre los que exaltaron la emancipación se cuenta Bernardo Vera y Pintado. Nace en Santa Fe el año 1780, siendo sus padres José Vera y Mujica y doña María Antonia López Almonacid Pintado. Estudia en Córdoba y prosigue los cursos superiores en la Universidad de San Felipe de Santiago de Chile, obteniendo allí los grados mayores de Licenciado y de doctor en Teología.

Llegados los años de la Revolución es puesto prisionero por sus ideas liberales contra el gobierno español. Es alojado en el cuartel de San Pablo exactamente el 25 de mayo de 1810. Desde allí pasa a un castillo de Valparaíso, convertido en prisión. Cuando estalla el movimiento chileno en setiembre de ese mismo año, Vera y Pintado se pliega al mismo, siendo nombrado tiempo después diputado de las Provincias del Plata ante el

gobierno de Chile. En 1812 su primo político Bernardino Rivadavia le insta a trasladarse definitivamente a Buenos Aires, lo que rehúsa en primera instancia en una interesante carta donde al final de la misma expresa: “Sería imprudencia dejar el país donde soy conocido y buscado como abogado, a menos que pudiese en tal caso retirarme a Santa Fe, en donde me ha tocado un pedazo de tierra por muerte de mis padres...”.

Como consecuencia de la batalla de Rancagua tiene que emigrar con otros compatriotas hacia Mendoza. Allí conoce al Gral. San Martín, quien le nombra Auditor de Guerra, cargo que ocupa hasta después de la batalla de Chacabuco. En Chile nuevamente, alterna su profesión con el periodismo, y es tanta su reputación literaria, al margen de la política, que el gobierno de ese país le encarga en 1819 una canción patriótica, adoptada luego como Himno Nacional. Dice su estribillo:

“Dulce patria recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que, o la tumba serás de los libres
o el asilo contra la opresión”.

Es interesante destacar que la música con que cantaron al principio estos versos fue la del Himno Nacional argentino. Tiempo después se adoptó la que compuso don Manuel Robles. La definitiva letra del Himno chileno fue escrita recién en 1847 por el poeta Eusebio Lillo.

Vera y Pintado incursionó también en el teatro, poniendo en escena en 1819 una pequeña pieza como introducción a una tragedia: *El triunfo de la naturaleza*. En 1820, en conmemoración de la batalla de Chacabuco escribió una obra de carácter patriótico titulada *Introducción a la tragedia de Guillermo Tell*. Desde el *Interrogante y respondente*, periódico en el que colaboraba, fustiga continuamente a sus adversarios políticos:

“Guerra declaro a todo monigote,
y pues sobran justísimos pretextos
palo habrá de los pies hasta el cogote”.

Rodeado de sus libros, sus escritos, sus obras teatrales y sus poesías muere en Chile en agosto de 1827, añorando, quizás, como lo expresaba en su carta a Rivadavia, retirarse a su ciudad natal, al Santa Fe de su infancia y entonces tumba de sus mayores.

José Manuel Echagüe.

A fines del siglo XVIII un descendiente de viejas familias santafesinas entroncadas con las que realizaron la Conquista, solicita ser admitido en la comunidad franciscana de San Lorenzo, es decir, en el convento de San Carlos. Hijo de Javier Narciso de Echagüe y de doña María Teresa Ruiz de Arellano, es nieto por parte de padre de don Francisco Javier de Echagüe y de doña Rosa Gaete; y por parte de la madre, de don Sebastián Ruiz de Arellano y de doña María Ventura de la Coizqueta.

Antes de ingresar a la Comunidad es sometido a duras pruebas, requiriéndose tes-

timonio de reconocidos vecinos de Santa Fe. Así, don Baltazar Crespo, declara en el expediente formado que “Echagüe es conocido por hombre de virtud, y que últimamente ha repartido su caudal entre los pobres”. Don Manuel Ignacio Diez de Andino, Regidor y Defensor de Pobres, manifiesta “que no solo el señor Echagüe ha dado pruebas desde su niñez de buenas costumbres, sino que ha sido hombre de reconocida y arreglada conducta, y que ha obtenido fe en oficio de República, desempeñándolo con honor y con celo”. Después de estas pruebas ingresa al Convento, tomando el nombre de Fray Manuel de los Dolores.

En 1805 actúa de Portero, oficiando más tarde de Prosecretario durante las Prefecturas de los padres Viana y Orío, como así también de Procurador y Síndico de la Comunidad, desde 1826 hasta 1843. En sus primeros años de lego marcha al Chaco a evangelizar a los indios. A su regreso enseña a leer y escribir; escribe versos, no ya como aquellos de su juventud que le hicieron fama en su ciudad natal, sino para ser cantados en los oficios religiosos.

Llegado el histórico momento del combate de San Lorenzo en 1813, asiste al mismo, ayudando a curar a los heridos, y según su propia manifestación entierra los restos mortales del Sargento Juan Bautista Cabral.

En 1840 cuando Lavalle invade la provincia, llegan las tropas hasta las puertas del convento con ánimo de saqueo, pues los vecinos han depositado sus bienes en la iglesia. Fray Manuel de los Dolores les increpa y no les permite la entrada. Horas después regresan y ante la misma actitud del valiente fraile uno de los soldados le derriba de un golpe. Comienzan el saqueo, pero, las demoras y oposiciones del religioso permitieron que una partida al mando del Comandante de Rosario llegara hasta el convento y desalojara a los salteadores. “Los vecinos —dice un documento— hicieron celebrar una misa en su honor”.

Amén de sus escritos religiosos y sermones, Echagüe se distinguió por su creación poética. El canónigo Severo Echagüe conservó hasta fines del otro siglo la mayoría de sus composiciones literarias. Don Ramón Lassaga, entre sus papeles inéditos, conservados gran parte de ellos en el Archivo General de la Provincia de Santa Fe, se ocupa de la biografía de este inspirado poeta.

LOS CRONISTAS LOCALES

Manuel Ignacio Diez de Andino.

El primer cronista de la historia de la provincia de Santa Fe en la etapa de su gestación autonómica, ha sido sin duda, don Manuel Ignacio Diez de Andino. Nace en Santa Fe en 1747, casando en 1768 con María Josefa Fernández Terán, unión de la que nace una vasta prole. Alterna sus actividades agrícola-ganaderas, pues tiene una estancia en el pago de San Miguel a orillas del Carcarañá, con la función pública; y así le vemos actuar en el Cabildo santafesino en 1777, 1791 y 1804. Conmovido por los graves acontecimientos que sacuden a la provincia con motivo de la lucha contra el predominio porteño, los preparativos de revolución de los santafesinos bajo la Tenencia de Gobierno de Eustaquio Díaz Vélez y demás aconteceres de la época, inicia su célebre *Diario* que

arranca desde el 8 de marzo de 1815 hasta el 9 de abril de 1822, meses antes de su muerte.

En estos manuscritos está vivida y presente la historia local, desde sus hechos más trascendentes hasta los más triviales. Destaca tanto la caída de un gobierno o la derrota de un ejército, como informa sobre las condiciones del tiempo o la simple muerte de un esclavo en los arrabales; pero nada escapa a esta admirable narración, que, aunque falto de sintaxis y de ortografía, es la crónica elemental de la vida de un pueblo en los años de su formación política. Por eso su valor es principalmente informativo, teniendo el mérito de que su autor pudo vivir o presenciar los hechos que narra. Ubicada su casa en una de las esquinas de la plaza principal, nada escapó a su ojo avizor, volcando al papel todo aquello que interrumpía de cualquier forma, la habitual calma de la ciudad.

Los originales de estos manuscritos pertenecen al archivo de doña Felicitas Marull de Gollán, descendiente de Diez de Andino, siendo don Ramón Lassaga el primero que los utilizó en el siglo pasado. La Junta de Historia y Numismática Americana, filial Rosario publicó el *Diario* en 1931, con prólogo y notas del Dr. José Luis Busaniche.

Urbano de Iriondo.

De incalculable valor para el estudio de nuestro pasado son los *Apuntes para la Historia de la Provincia de Santa Fe* escritos por don Urbano de Iriondo. Comienzan estos apuntes con la crónica de la fundación de Santa Fe en 1573 para reseñar luego toda la vida colonial en sus hechos más fundamentales. Su parte más valiosa reside en la narración que hace de nuestra vida independiente a partir de 1810. Este manuscrito abarca la historia santafesina hasta 1854, bajo el gobierno de don Domingo Crespo.

Urbano de Iriondo nace en Santa Fe el 5 de setiembre de 1798. Hijo de don Agustín de Iriondo, Capitán Reformado de Milicias y de doña María Josefa Nabante. El 12 de noviembre de 1826 casó con doña Petrona Candiotti. Tuvo destacada actuación pública: Juez de Policía (1821), Regidor, Fiel Ejecutor del Cabildo (1823), Alcalde de Segundo Voto (1824), Diputado por el Dpto. de El Rincón (1825), Miembro de la Junta de Representantes de la Provincia (1826), Miembro de la Comisión Representativa de los Gobiernos de las Provincias Litorales creada por el Pacto Federal de 1831, Juez de Primera Instancia en lo civil y criminal (1834), Gobernador Delegado en 1851, diputado al Congreso Nacional (1853) y Senador nacional por Santiago del Estero (1855), Ministro de la Provincia de Santa Fe, Juez de Comercio, etc.

A pesar de sus múltiples ocupaciones, en sus horas libres, escribió sus *Apuntes* que, sin lugar a dudas, no pueden dejar de consultarse cuando se intenta analizar el pasado santafesino, especialmente la época de nuestras luchas civiles en la que fue testigo y protagonista. Aunque carentes de estilo literario sus apuntes son una objetiva crónica, donde desfilan hombres y hechos señeros para nuestra historia provincial.

Esta obra fue publicada primeramente como folletín en el *Eco del Pueblo*, siendo editado en forma de libro en 1876. Años más tarde fue usado en los colegios de Santa Fe como texto de lectura.

Además de estos apuntes, Iriondo, dejó numerosos escritos, entre los que podemos mencionar su dictamen, realizado juntamente con don Pedro Tomás de Larrechea y don

Francisco Quintana, referente a la Constitución de 1826. Igualmente se le atribuye la redacción de la Constitución de 1841 sancionada bajo el gobierno del General Juan Pablo López. En 1863 redacta, integrando una comisión, un informe sobre los primitivos límites de la provincia.

Es interesante destacar el manuscrito de Iriondo referente a los aspectos geográficos de la provincia, su clima, su suelo, sus principales pueblos, con datos estadísticos de sus habitantes; sin dejar de mencionar a los hombres ilustres que durante esos siglos trabajaron por la cultura de Santa Fe.

Ya anciano, de 75 años de edad, muere don Urbano de Iriondo el 10 de octubre de 1873, descansando actualmente sus restos en el templo de Santo Domingo.

Domingo Crespo.

Don Domingo Crespo, una de las figuras destacadas de Santa Fe nace en esta ciudad en mayo de 1793. Dedicado a las tareas del campo, ocupa también numerosos cargos públicos, actuando así como Juez de Comercio en 1823. Con motivo de la sanción de la Constitución de 1841 es elegido diputado por el Departamento La Capital; en época del gobierno del Gral. Echagüe ocupa una banca en la Junta de Representantes. Producido el movimiento revolucionario en Santa Fe contra Juan Manuel de Rosas es designado gobernador interino y más tarde propietario de la provincia. En tal carácter tiene el honor de declarar inaugurado en nombre del Gral. Urquiza el Congreso Constituyente que habría de sancionar la constitución nacional de 1853, sin olvidar que en nombre de la provincia de Santa Fe había firmado meses antes el histórico Acuerdo de San Nicolás, base del Congreso que ahora inauguraba.

Durante su gobierno se celebró el contrato con don Aarón Castellanos para dejar fundada la colonia agrícola de Esperanza. Después de la batalla de Pavón, inclinado al mitrismo, es designado por el Gral. porteño gobernador interino.

Sus *Memorias* fueron cedidas por su hijo Ignacio al Doctor Manuel Cervera, quien las publicó, como Apéndice en su *Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe*. Aunque breves, compendian muy bien el proceso histórico-político de la provincia. Explica primeramente que en el año 1847, ante la inexistencia de obras que refirieran a la historia local, había comenzado a reunir sus impresiones o memorias, las que dejaba a sus hijos para que “disfruten de la inteligencia de los hechos” y que aprovechen de “la experiencia que se adquiere no ignorando los sucesos pasados”.

Comienzan estas Memorias con la Revolución de Mayo y terminan en 1852, —época de su gobierno— manifestando aquí su autor que de su administración no le corresponde hablar; “otros —agrega— podrán escribir si fue buena o mala”.

Muere don Domingo Crespo en su ciudad natal en febrero de 1871.

LA LITERATURA DE LA MONTONERA

Juntamente con el movimiento emancipador van surgiendo las nuevas ideas políticas en las comunidades de latinoamérica. En el Río de la Plata, los pueblos, reconcentrados en la defensa de sus intereses frente a la hegemonía centralista, van conformando el pensamiento federal mientras los bandos en pugna encienden la guerra civil en todo el ámbito del territorio. En este contrapunto de hombres y de ideas surge también una nueva expresión literaria, inspirada en esa permanente lucha entre monarquistas y republicanos, entre unitarios y federales, entre porteños y provincianos. Artigas, Ramírez, López o Quiroga irán surgiendo en las coplas de los payadores, junto a los fogones de las montoneras; y sus nombres y sus hechos se inmortalizarán en esos cantares de gesta que en forma anónima corren de boca en boca. El Gobernador de Buenos Aires será también cantado.

“Y viva don Juan Manuel,
viva el Restaurador!
viva todo color
que sostenga su poder!”.

Por la provincia de Santa Fe, otras son las coplas:

“Viva Don Estanislao,
su poncho y su chiripá.
La tierra que está pisando,
los laureles que nos da!”.

Años más tarde, cuando Lavalle invade Santa Fe, se entona por años en las pulperías:

“Don Juan Lavalle
gloria te den,
pero no vuelvas
por Santa Fe.
Que tu venida
muy triste fue,
don Juan Lavalle
gloria te den”.

En los años de Caseros los gauchos del litoral saben cantar:

“Vivan los santafesinos
y el ejército entrerriano!
Viva Urquiza y Virasoro!
Muera Rosas el tirano!”.

No faltan también en este pintoresco cancionero popular los versos picarescos y amorosos:

“Anteanoche tu madre
me dio un portazo.
Mazorquera la vieja!
casi la mató!”.

“Cerquita de la costa
queda Entre Ríos.
Pero tú estás más cerca
dulce bien mío”.

“Enancao en un potro
llegó mi abuelo;
un chuzazo en el lomo
y en el sombrero”.

Por la provincia de Santa Fe revuelan estas y cientos de coplas más, reveladoras del espíritu popular y testimonio elocuente de todo un proceso histórico donde lo épico ocupó el primer plano. Por la zona litoral cobra vida el “cielito” y el metro octasílabo de los payadores. Veamos algunos de los hombres que escribieron en aquellos azarosos tiempos.

Juan Francisco Seguí (El viejo).

Uno de los hombres típicos de nuestra montonera es Juan Francisco Seguí, el viejo. Celoso defensor del terruño, ya empuña el arma para luchar contra el invasor como da su consejo al Gobernador López en su carácter de ministro. Nace en Santa Fe; se doctora en Charcas, y al regresar a su hogar no es admitido, pues su padre —“godo empecinado” al decir de Lassaga— rechaza sus nuevas ideas libertarias. Marcha a Buenos Aires, y ya con el título doctoral que le otorga la Real Audiencia inicia su actividad profesional. Llegada la hora de la Revolución participa en el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810; y sintiendo que su presencia es necesaria en su ciudad natal regresa a Santa Fe. Aquí se mezcla en las luchas contra el predominio porteño; y así le vemos actuar años más tarde como cabildante, ministro y revolucionario. Debido a su influencia Estanislao López concretará su pensamiento de dar una Constitución a la provincia.

Debido a su pluma, según se cree, es una tragedia, en prosa y verso, sobre la invasión de Ramírez a Santa Fe en 1821 y su posterior muerte. Este folleto —en poder del Dr. José Luis Busaniche, hace ya muchos años— fue analizado por el Dr. Manuel Cervera. “El que escribió esto —comenta este historiador— ha de haber sido un hombre versado en las leyes y el derecho; y en sus frases existen ciertas incongruencias, principalmente en el segundo documento; por lo que, y estudiada la letra del escrito, no estamos descarriados, si nombramos al Dr. Seguí, secretario del General López, único personaje capaz de reproducir ciertas referencias, como lo hace, y al que podría distinguírsele por los conocimientos

de hechos en que actuó; y sus anotaciones políticas y frases latinas que reproduce”.

Para su análisis nos remitimos a nuestro ensayo sobre el teatro de Santa Fe. Sus versos son endecasílabos, generalmente, aunque emplea también los octasílabos:

(Habla el Gral. Ramírez):
“Calla Monterroso, calla,
Porteños fueron y basta.
No hay más que reflexionar.
Mi ejército es de otra casta
que no sabe disparar.
Su jefe al frente de él
siempre se le vio avanzar.
¿Quién no seguirá el ejemplo
que es tan digno de imitar?”.

La obra consta de una Primera parte, realizada en un acto; una Segunda, compuesta de 3 actos y la Tercera, con 2 actos. Cierra esta tragedia un soneto dedicado al Supremo Entrerriano, a título de epitafio, por su heroica muerte, escrito en métrica endecasílabo. Este folleto, manuscrito en un papel esponjoso, presenta síntomas de deterioro, no pudiéndose leer claramente su contenido.

Décimas sobre las invasiones de Viamonte y Díaz Vélez.

También en poder del doctor José Luis Busaniche se hallaban estas décimas anónimas, que facilitó oportunamente al Doctor Cervera para su publicación en la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe* (enero de 1940). Este documento —expresa Cervera— “es un cuadernillo de papel, en el que, en décimas pobres y deslucidas, se relata lo pasado en Santa Fe, con la entrada, estadía y salida de esta ciudad, del General Viamonte y sus tropas en 1815, y las de Díaz Vélez después”. El poseedor de este cuadernillo era don José F. Seguí, descendiente del Constituyente, que actuó en el periodismo a fines del siglo pasado. Según algunas referencias esta persona sería el autor de las décimas que pasamos a comentar.

Comienza el trabajo con un soneto, a título de introducción, para seguir luego con la descripción del avance del ejército porteño al mando del General Juan José Viamonte, en 1815, sobre la ciudad de Santa Fe. La ocupación posterior de esta, y la insurrección del pueblo santafesino contra el invasor.

“En dos polos se afianza
la máquina de este orbe,
y en el medio sin que estorbe
se halla un Atlas con pujanza;
asi en Santa Fe la lanza
cual este, mantiene Vera
y con unión verdadera

de aquella López, Rodríguez
advertirás, si los sigues,
sostienen toda su esfera.

Espantado huyó Viamont
ante la turba infernal,
pues la bravura oriental
le amilanó el corazón.
Al frente vio de la acción
a su ponderado jefe,
y al momento, que me deje
dijo, es acuerdo mejor
no sea que por el honor
aquí se me despelleje”.

Después de cantar las proezas de los santafesinos frente a los invasores, pasa a hacer una prolija crónica de la lucha que sostuvieron meses más tarde contra las tropas de Eustaquio Díaz Vélez (agosto de 1816), en un nuevo intento de someter a la provincia rebelde. Describe así la llegada de una fuerte escuadrilla que avanza por los ríos cercanos a la ciudad.

“Antes que aquellos llegasen
de la Mar el comodoro
creyó ser de su decoro
que a la Ciudad la baleasen.
Ordena al momento pasen
a infundir consternación
con diez tiros de cañón
cada buque, y se retire,
que poco importa que expire
la inocente población.

Al frente de Santa Fe
por el Negro, conocido,
desde donde ser batido
debía el Pueblo, yo lo se;
mas, la gente que los ve,
en tropel se echan al río,
con el más gallardo brío
avanza el Gobernador.
Infunde a todos valor
gritando este triunfo es mío”

Remata la obra con otro soneto, existiendo, además en otra página, y con diferente letra, una última décima, cuyas dos últimos versos son harto elocuentes sobre aquella realidad:

...“Cielos! preciso es valor
para ver tales escenas!”.

LOS PAYADORES

El Comandante Yupes.

La revolución —comenta acertadamente Ricardo Rojas— había lanzado al hombre de la ciudad, en guerra por las campañas argentinas, y, hacia el año 1820, cuando la proeza emancipadora tocaba a su fin, ese hombre había aprendido a ver el suelo virgen de la patria: las pampas, los ríos, las selvas, las montañas; y a amar a esa patria que estaba ya bautizada con la sangre de la reciente epopeya. El alma nacional necesitaba un arte que reflejara la vida de esas campañas donde manan las fuentes aborígenes, autóctonas, genuinas del porvenir americano. Así surge la poesía popular, la forma payadoresca, fresca, espontánea, realista. Y en el octosílabo de los romances van nuestros gauchos exaltando la vida del campo, su belleza, su misterio, sin olvidar los temas del amor, ni las alternativas de la patria.

Payador de las montoneras santafesinas fue el Comandante Yupes. Había alcanzado el grado de teniente coronel por el coraje, puesto de manifiesto tantas veces en los combates. Se había formado junto al Brigadier desde muchacho; desde Añapiré en adelante, peleando contra todos aquellos que osaban atacar la autonomía de la provincia.

Durante años la tradición mantuvo sus mejores versos, cantados en nuestras pulperías hasta fines del siglo pasado. Sus versos no quedaron en los libros, formaron parte de la poesía hablada que sirvió de introducción a la obra de Bartolomé Hidalgo y de los que le siguieron después en la ardua tarea de conformar nuestra literatura gauchesca, en forma escrita.

De sus payadas más célebres se cuenta la que sostuvo con unos oficiales unitarios, después de la batalla de Puente Márquez, en 1829. Estos, habían puesto en pifia a Estanislao López, a Rosas y a Quiroga. El Comandante Yupes, guitarra en mano, les contestó, expresando en una de esas octavas:

“López, Rosas y Quiroga,
y el fraile San Juan Bautista
se están poniendo a la vista
porque van entrando en boga.

Y ‘aquel cierto olor a sogá’
causa mal a los sicarios.
—Humilde y divino Antonio
rogad por los unitarios!”.

El fraile Castañeda.

En 1823, huyendo de la furia de don Bernardino Rivadavia, llega desde la otra banda del río, el fraile más alborotador y pendenciero que guarda nuestra historia, a la vez que simpático y digno de elogio. Habiéndose mezclado en una conspiración contra el gobierno de Buenos Aires es condenado a un destierro de cuatro años en Patagones, por lo que, decide huir a Montevideo; y desde allí, cruzando el Uruguay, pasa a Entre Ríos, para llegar poco después a la ciudad de Santa Fe. Estanislao López le recibe hospitalariamente y le invita a quedarse, a lo que rehúsa el fraile, deseando en cambio, residir en el vecino poblado de San José del Rincón, conocido entonces como Rincón o pagos de Antón Martín, según los viejos vecinos. Evangeliza a los indios, instala una escuela de primeras letras y tiempo después comienza a construir un templo.

No olvida en los nuevos pagos su vocación de escritor, y así, solicita se le facilite la imprenta “del finado General Carrera”. Mi ánimo —dice— es redactar por ahora tres periódicos titulados: *Población y rápido engrandecimiento del Chaco*; *El Santafecino, a las otras provincias de la antigua Unión* y *Obras póstumas de nueve sabios que murieron de retención de palabras*. Este proyecto no pudo realizarse, ya que la imprenta de los Carrera, traída desde los EE.UU., se hallaba entonces dispersa en Santa Fe y Entre Ríos.

Cuando se instala la Convención Nacional de 1828 en Santa Fe, Castañeda realiza numerosos trabajos, folletos y periódicos, publicados por la imprenta de la Convención, y más tarde por la Imprenta de la Universidad de Córdoba. Entre ellos: 19 números del periódico *Vete portugués que aquí no es* y 6 números de *Ven, portugués, que aquí es*; *Buenos Aires cautiva*; seis números de los *Derechos del hombre*; *Prospecto*; *Apología del Dr. Julián Segundo de Agüero*; *Se tiró de la manta y se descubrieron los ladrones*; *Sueño del Reverendo Padre*; *Noticias biográficas de Su Santidad Pio VII* y la *Carta del Reverendo Padre*¹.

Después de tan larga labor en los pagos de Rincón, abandona el poblado rumbo a Entre Ríos a fines de 1828.

Vicente Anastasio Echevarría.

Nace en la Capilla del Rosario el 22 de enero de 1768. Cursa sus estudios secundarios en el Real Colegio Carolino de Buenos Aires, obteniendo en Chuquisaca su título de doctor en leyes. Tiene una larga actuación pública. Lucha contra los ingleses; asiste al memorable cabildo abierto del 22 de mayo de 1810; es juez de la Cámara de Apelaciones; Secretario de Estado; diputado por Buenos Aires en 1817 al Congreso reunido en Tucumán; secretario de gobierno y de guerra y representante en la Legislatura porteña.

Con motivo de la reunión en la ciudad de Santa Fe de la Convención Nacional (1828), Echevarría es nombrado presidente de la misma, editando aquí dos periódicos, uno de ellos titulado *El Argentino* publicados en la imprenta que él mismo trajo desde Buenos Aires. Numerosos son los artículos del esforzado periodista, abordando temas políticos, de derecho y también literarios. Sus numerosos trabajos en prosa se encuen-

1. FURLONG CARDIFF, Guillermo. “Fray Francisco de Castañeda en Santa Fe”, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, T. XL. Santa Fe, 1969

tran actualmente en la Biblioteca Nacional, y en la colección Canter se hallan sus más importantes cartas.

Después de Caseros deja la vida pública. “Hombre aficionado a escribir —dice Juan Alvarez— limitase desde entonces a defensas forenses o trabajos de pluma. Muchísimas son las cartas y observaciones que ha dejado sobre diversos temas y restan en su archivo no pocas que recibiera de personajes políticos o militares”. Su obra abarca principalmente los sucesos que tuvieron lugar desde principios del siglo XIX hasta mediados del mismo, es decir, los años en que le tocó vivir activamente al servicio de la patria.

Falleció en Buenos Aires el 21 de agosto de 1857.

Marcos Sastre.

Nace en Montevideo en 1808. Parte de su infancia transcurre, sin embargo en Santa Fe, de donde se traslada a Córdoba, ingresando al Colegio Monserrat. Siendo alumno de latinidad dibuja un “Plano topográfico o croquis coloreado de la ciudad de Santa Fe”, describiendo sus casas, con distinción de los techos de paja, de teja y azotea, templos y edificios públicos existentes en la ciudad en 1824. Casa en Córdoba con Genara Aramburu y emprende viaje a Buenos Aires, instalando la célebre Librería Argentina, en 1835, donde hacen sus primeras armas literarias gran parte de los jóvenes que integrarían la Asociación de Mayo años después. Perseguido por sus ideas, se instala en San Fernando, donde Antonio Reyes, hombre del Restaurador, le hace su vida casi imposible, por lo que, se traslada con su familia a la ciudad de Santa Fe, siendo recibido cordialmente por el gobernador Echagüe.

En Santa Fe prosigue su labor literaria. Así *El Voto Santafesino* de don Severo González publica en sus columnas, entre otras colaboraciones de Sastre, un *Himno patriótico* compuesto de 18 estrofas. En 1849 el Dr. Echagüe le nombra director de la Biblioteca Pública, recién fundada, en base de los libros dejados por los jesuitas en 1767. Este mismo año publica *Anagnosia*, su después afamado libro de lecturas, utilizado por tantas generaciones de argentinos. En colaboración con el doctor González funda el periódico *El Sudamericano*, de muy corta vida. Colabora por esos años en el *Álbum santafesino*, publicado por el gobierno. Se dedica a la docencia y alterna sus trabajos pedagógicos con la poesía. A fines de 1849 es llamado por el Gral. Urquiza, ejerciendo la Dirección Gral. de Escuelas de la provincia hermana. Juntamente con el Dr. Juan Francisco Seguí, redacta el *Iris Argentino*, periódico que nace en Entre Ríos al filo del histórico Pronunciamiento.

Sus principales obras son *Ortografía completa*; *Consejos de oro sobre la educación*; *Anagnosia o arte de enseñar y aprender a leer un libro* y *El temple argentino*, obra clásica de nuestra literatura.

Muere en Buenos Aires en 1887.

LA PRIMERA BIOGRAFÍA DE ESTANISLAO LÓPEZ

En 1830, durante su primer gobierno, Juan Manuel de Rosas, deseando testimoniar su amistad hacia el Gral. Estanislao López encarga a don Pedro de Angelis, periodista italiano que colaboraba en su administración, la redacción de una biografía del caudillo santafesino. Por otra parte, encomienda a Carlos Enrique Pellegrini, hacedor de una vasta iconografía de personajes ilustres, la ejecución de un óleo de López. El gobernador de Buenos Aires tiene que insistir para que su colega le remita sus datos biográficos, los que al fin le llegan, con una nota del ilustre Patriarca donde le expresa que los “apuntes de su biografía van en un borrón”. Igualmente se negó a posar para Pellegrini, pero, ante la insistencia de este y de Rosas, lo hizo, en un sencillo traje, sin los entorchados y medallas, tan usuales en aquella época.

Esta biografía realizada por Pedro de Angelis, a pesar de ser su autor extranjero, se halla incorporada a nuestra literatura histórica, tanto por sus aspectos formales como por la persona sobre quien trata. Fue publicada por la Imprenta del Estado, a cuyo frente se hallaba Hipólito Bacle, con las litografías de Pellegrini, llevando por título: *Noticias biográficas del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia de Santa Fe, Brigadier D. Estanislao López* (1830).

El señor López —dice de Angelis— que tiene la gloria de haber consolidado la independencia de su tierra natal, debe considerarse también como uno de sus principales fundadores; y mientras presida los destinos de aquella provincia, no hay quien se lisonjee de avasallarla. Sus enemigos, infatigables en sus tentativas, nunca pudieron conseguirlo. Los santafesinos —agrega— no se doblegan fácilmente al yugo que se les quiera imponer; y cualquiera que lo intentase, los vería levantarse en masa a defender sus derechos. Más adelante, al hacer el retrato del Brigadier, expresa: “Sus modales son sencillos, sus costumbres morigeradas, su conducta irreprochable. Sin recelo y sin remordimientos, vive confiadamente en medio de su pueblo, como un padre en el seno de su familia. La provincia de Santa Fe, bajo los auspicios de tan hábil administrador, ha alcanzado un grado de prosperidad, que los demás pueblos envidian”.

EL INSTITUTO LITERARIO SAN JERÓNIMO Y EL GIMNASIO SANTAFESINO

Bajo el gobierno de Estanislao López se creó en el año 1832 el Instituto Literario San Jerónimo. Todo cuanto tenga dependencia al establecimiento de las luces —decía el Patriarca de la Federación— siempre tendrá mi cooperación activa, como único medio que debe emplearse para dar a la provincia la seguridad de que no puede gozar en un estado de ignorancia, origen de todos los males. Está reservado a la ilustración y a la experiencia —agregaba— consolidar las instituciones como única base de la felicidad de los países.

Este Instituto, que funcionó en el convento de la Merced, tuvo como primer rector al Pbro. Doctor José de Amenábar, estando confiada la enseñanza a los doctores Francisco Solano Cabrera y Estanislao Learte y los señores Antonio Ruiz Guzmán y Ramón

Cabrera. Además de la enseñanza primaria, existían cursos superiores de gramática, filosofía y latín. Para este Instituto se solicitaron diversas partidas de libros; entre ellos: 40 ejemplares del Arte de Nebrija; 10 Calepines de Sala; 12 Quintos Curcio; 4 ejemplares selectos de Cicerón; uno del Kempis; 11 volúmenes de Requijo; 2 docenas de Cornelio Nepote; 2 tomos de Oraciones Selectas; 2 diccionarios latinos; 2 Diccionarios de la Academia Española; y otros libros, también, de las obras literarias españolas, clásicas.

En el mismo año 1832 se funda, igualmente, el Gimnasio Santafesino, tomando como base el colegio particular de don Antonio Ruiz. Además de los cursos elementales primarios, se enseñaba historia americana, geografía, aritmética, urbanidad y buena educación. Se nombró director a Guzmán, con una asignación de 25 pesos de sueldo mensual. En carácter de ayudante fue nombrado D. Ramón Caminos. Este establecimiento tenía alumnos pensionados y a otra parte de ellos, gratis. En 1843 se designó director, por muerte del titular, a don Manuel Ignacio Pujato.

En estos dos institutos se educaron muchos de los hombres que habrían de dirigir los destinos que la provincia desde los más altos sitios. Y los pocos que incursionaron en las letras por aquellos años, deben a estas dos importantes creaciones del Gdor. López, el haberles ayudado a perfeccionar sus incipientes vocaciones.

LOS VIAJEROS

Así como los cronistas de la época de la Conquista y de los años posteriores de la Colonia dejaron su valioso aporte para el mejor conocimiento de toda una etapa de la historia del Río de la Plata, así también, los viajeros que siglos más tarde llegan a estas regiones, a través de sus memorias, libros e informes, enriquecieron el acervo documental de nuestro pasado.

A partir, del siglo XVII y en especial durante todo el siglo XVIII y parte del XIX, arriban a las regiones rioplatenses, pasando por nuestra provincia, numerosos viajeros. Unos, vienen integrando misiones científicas; otros, por razones comerciales; y no pocos, por la simple aventura de conocer la misteriosa ínsula de América, con todas sus leyendas, mitos y supersticiones.

A raíz de haberse firmado el tratado de San Ildefonso el 1º de octubre de 1777, con carácter preliminar para solucionar el problema de límites entre España y Portugal en esta parte de América, fueron designados por parte de la primera de estas naciones, ilustres científicos que, con motivo de esta misión dejaron valiosas observaciones, no solo desde el punto de vista de sus especialidades sino también de la cultura en general. Entre ellos, llega don **Félix de Azara**, marino y naturalista, nacido en Barbuñales (España) el 18 de mayo de 1746. Al margen de la comisión que le fuera confiada, el distinguido sabio español, escribió diversas obras en base a las prolijas anotaciones que durante años realizó en sus viajes por el Río de la Plata. Cuando terminó mi comisión —dice Azara— el Virrey me permitió visitar todas las posesiones españolas al sur del Plata y del Paraná. Fruto de todos estos viajes son sus *Apuntamientos para la historia de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata*, sus *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río*

de la Plata y sus *Viajes en la América meridional*, entre otras. A su muerte fue publicada su *Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata*.

En uno de sus viajes estuvo Azara en la ciudad de Santa Fe (1784), regresando años más tarde en 1796, a fin de confeccionar una carta geográfica del río Paraná. En esta carta hace la ubicación de Santa Fe. “En el curso de este viaje —dice— ya había estado yo en la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, de cuyo distrito había levantado la carta” (*Viajes por la América meridional*). En sus obras hace una descripción de nuestra ciudad y de su antiguo asiento. Igualmente describe nuestra fauna y flora.

Juntamente con Azara llega **Diego de Alvear**. Como fruto de su misión científica escribió *Diario de la segunda partida de demarcación de límites entre los dominios de España y Portugal en la América meridional*, obra compuesta de 5 volúmenes, referentes a sus viajes y expediciones, a la flora y fauna de la región litoral, sus observaciones meteorológicas, el reino mineral y en último término describe las Misiones guaraníes, de los jesuitas. En su *Descripción del Virreynato del Río de la Plata*, da una viva imagen de nuestros pueblos litorales, los del Paraná y sus alrededores. Su estilo es ameno y elegante.

Uno de los primeros viajeros que transita la zona litoral describiendo sus pueblos es **Francisco Coreal**. Refiere a Santa Fe muy brevemente; se detiene en las misiones jesuíticas, haciendo interesantes observaciones sobre la yerba mate y la riqueza ganadera del país. Su obra, titulada *Voyages de François Coreal aux Indes Occidentales* fue publicada en Amsterdam, en 1722.

En 1749 arriba a Buenos Aires **fray Pedro José de Parras**. En su pintoresco relato el talentoso franciscano describe primeramente las costumbres y modalidades de los habitantes de la Gran Aldea, para referirse luego a la campaña y a las poblaciones del interior, diseminadas a lo largo del río Paraná. Su obra se titula *Diario y derrotero de los viajes que ha hecho el Padre Fray José de Parras, desde que salió de la ciudad de Zaragoza, en Aragón, para la América; con una brevísima relación de lo que personalmente ha experimentado en diversos países y de las cosas más notables que en ellos ha visto*.

Al margen de misiones científicas o diplomáticas llega al país en 1817 **Aimé Bonpland**, con el propósito de fundar un Jardín Botánico y dar comienzo al futuro museo de historia natural. Las luchas civiles argentinas hicieron que fracasaran estos proyectos. En 1820 se dirige al litoral, viajando por nuestra provincia, por Entre Ríos, donde ofrece su colaboración a Ramírez para explotar la yerba mate y también por Corrientes, donde se instala por un tiempo. Hecho prisionero por el dictador Francia, del Paraguay no desmayó en sus investigaciones. Ya en libertad prosiguió sus estudios, dejando una vasta obra a su muerte (documentos que llenarían unos diez gruesos volúmenes). En sus papeles cobran vida nuestros pájaros, nuestros ríos, nuestra flora litoral, especialmente en lo que es hoy la provincia de Santa Fe. Aquereciado en la zona del noreste, murió por esos pagos, (Santa Ana) descansando sus restos en Paso de los Libres.

Por la misma época de Bonpland llega al país **Alexander Caldleugh**. Arriba a Río de Janeiro en un buque de Su Majestad Británica, acompañando a Sir Edward Thorton, ministro inglés en la corte del Brasil (1819). En 1821 es invitado a venir al Río de la Plata, donde realiza un audaz viaje por todo lo que es actualmente el territorio argentino, en medio de las convulsiones intestinas y el peligro de los indios. En sus *Viajes por América del*

Sur. Río de la Plata, traducido por José Luis Busaniche, nos comenta su paso, por segunda vez, por la provincia de Santa Fe, teatro entonces de la lucha entre Estanislao López y Francisco Ramírez. Viniendo desde Córdoba llega hasta el campamento del caudillo santafesino, cerca del límite de aquella provincia. “Como a eso de las nueve —dice— hizo su aparición el General López. Tan pronto como lo vi, sentado en un rancho próximo, fui hasta él para presentarle mis saludos. Estaba tomando aguardiente con agua, por medio de una bombilla, manera esta de beber bastantes general por aquí”. Seguidamente describe al Gobernador de Santa Fe: “Era un hombre alto, de tez menos morena que la común y demostraba treinta años de edad. Tenía sobre el ojo derecho la marca de un terrible sablazo... Se mostró conmigo muy franco”. Hace una interesante descripción de nuestras costumbres, de la vida de los indios, de los caminos, postas y pulperías, y de los numerosos peligros que tuvo que afrontar, entre ellos, un complot de asesinato contra su persona al llegar a tierra santafesina (28 de febrero de 1821); urdido por unos maleantes, en una posta cerca de Arroyo del Medio.

Los hermanos **Jolm Parish** y **William P. Robertson**, llegan al Río de la Plata en su carácter de comerciantes permaneciendo en estas regiones desde 1811 a 1815, pero regresan a Inglaterra, después de haber vivido toda clase de peripecias en estas tierras, en 1830 y 1834, respectivamente. Con Santa Fe tienen una estrecha vinculación, logrando la amistad de sus principales figuras como Francisco Antonio Candiotti, de quien hacen una emotiva semblanza. Conocen y tratan a Artigas, al General San Martín, y a los hombres públicos de Buenos Aires. La batalla de San Lorenzo —de la que uno de ellos es protagonista— es pintorescamente descripta por el informado viajero inglés. Así también las costumbres y vida social de los santafesinos. Al hacer el boceto de Candiotti, expresa: “Cuando lo contemplé no pude menos que admirar su singularmente hermoso rostro y su digno semblante. Su pequeña boca y nariz estrictamente griega, su noble frente y finos cabellos delicadamente peinados en guedejas de plata, sus penetrantes ojos azules y su semblante tan rubio como si hubiera pasado su vida en Noruega. También sus atavíos, a la moda y estilo del país, eran magníficos... tenía una chaqueta de la más rica tela de la India, sobre un chaleco de raso blanco, adornado con botones de oro... su ropa inferior era de terciopelo negro... botas de potro... poncho bordado... y escuelas de plata. Para completar su atavío personal —agrega— el pintoresco gaucho llevaba un gran sombrero de paja del Perú, rodeado por una cinta terciopelo negro, y su cintura, ceñida con rica faja de seda punzó...”. Tal es el retrato que hace del legendario “Príncipe de los Gauchos”.

Otro singular viajero es **William Mac Cann**. Llega al país en 1842 durante el gobierno de Rosas. Llevado por su espíritu aventurero emprende un largo viaje a caballo (“Two thousand miles’ ride through the Argentine Provinces”), primeramente, por el sur de Buenos Aires, y luego, por el litoral, pasando por la provincia de Santa Fe, en cuya oportunidad describe sus postas, sus gauchos, sus costumbres. Al regresar a Inglaterra publicó en 1853 su conocido libro, que al ser traducido tomó el título de *Viaje a caballo por las Provincias Argentinas*.

Un misionero jesuita **Ignacio Chomé** hace una extensa crónica de un viaje que realiza desde Buenos Aires a la ciudad de Santa Fe. “Hicimos sesenta leguas —dice— sin peligro alguno; pero no fue así de las veintidós que nos quedaban para llegar a Santa Fe.

Los bárbaros guaycurúes se han hecho dueños de todo el país; corren continuamente el campo, y más de una vez intentaron sorprender la ciudad de Santa Fe". Dedicado posteriormente a la evangelización de los indios chiquitos, murió en 1768.

De esta manera, sobre quienes hicieron mención de nuestra región litoral, de nuestra provincia, de nuestra ciudad, o de sus hombres y sus cosas, podríamos hacer una extensa lista. Bástenos citar a Juan Francisco de Aguirre, Concolorcorvo, Acarete du Biscay, fray Reginaldo Lizárraga, José Cardiel, Millau y Maraval, Miguel Herre y tantos otros que contribuyeron con sus memorias, informes, crónicas y observaciones a documentar toda una época de nuestro proceso histórico, desde los tiempos de la Colonia hasta mediados del siglo XIX.

LA GENERACIÓN DEL 53

Después de la batalla de Caseros y emprendida la ardua tarea de la organización nacional, la convocatoria del Congreso Constituyente fue, indudablemente, la meta de las aspiraciones de Urquiza y de los hombres que le secundaban en su ímproba tarea de encaminar a la nación hacia la vigencia definitiva del Derecho.

A raíz de la separación de Buenos Aires del resto de las demás provincias que integraban la Confederación Argentina, la ciudad de Paraná se convierte en sede de las autoridades nacionales. Por su parte, la ciudad de Santa Fe recibe a los congresales que en 1853 habrían de sancionar la Ley Fundamental.

Estas circunstancias, y el hecho de constituirse las Cámaras de Diputados y Senadores, posteriormente, también en Paraná, hicieron que el centro de gravitación política del país se concentrara en las dos ciudades litorales, separadas ambas por muy pocos kilómetros, río Paraná por medio. Así es como podemos hablar de una generación del 53, integrada por ese mundo de hombres de Estado, políticos, hombres de negocio, periodistas y escritores, que en muy poco tiempo hicieron del litoral el eje de la cultura nacional.

Bástenos recordar que en ambas ciudades actuaron hombres de la talla de **José Hernández**, **Hilario Ascasubi**, **Guido Spano**, **Vicente Quesada**, **Olegario Andrade**, **Lucio V. Mansilla**, **Juan María Gutiérrez**, **Juan Francisco Seguí (el Joven)**, **Benjamín Gorostiaga** y tantos otros que, desde la banca, la dirección del Estado, el periodismo o la creación individual han dado carácter a toda una época de nuestra historia nacional, prestigiando la mayoría de ellos la literatura argentina.

Desde 1853 en adelante comienzan a fundarse periódicos, sostenedores de la política de Urquiza; surgen centros literarios, y de aquí, obras en prosa o verso que exaltan el hecho guerrero como incursionan en lo puramente imaginativo, en los temas intimistas, dentro de los clásicos principios del romanticismo. Hernández, Ascasubi, Guido Spano y Andrade, entre otros, ocupan bancas en el Congreso o dirigen periódicos como el último, sin olvidar sus condiciones de poetas; y así aportan para esta época un extenso bagaje de creaciones literarias de singular mérito. Otros, como Seguí, Mansilla, **Justiniano Posse**, **Lucas González** o **Gorostiaga**, realizan una prosa combativa, de corte político, cuidando la forma y estilo. **Evaristo Carriego**, **Federico de la Barra**, **Olayo Meyer**, **Severo González**

y toda una elite embarcada en la lucha por sostener la Confederación, hacen del periodismo su arma natural, dejando como fruto de su labor, perdurables páginas de nuestra literatura. Y recogiendo todo ese quehacer, toda esa intensa revista de hombres y cosas, aparece también la mirada escrutadora de **Vicente G. Quesada** que, con el correr de los años, habría de reunir en sus *Memorias de un viejo* todo ese mundo al que dieron vida los hombres del 53. Desde *El Nacional Argentino* refleja los graves problemas del país, todo ello, en castiza y elegante prosa.

Veamos a algunos de los hombres que actuaron directamente en Santa Fe en esa época.

Juan Francisco Seguí (el Joven).

Una de las figuras más representativas de esta generación del 53 es indudablemente la del Dr. Juan Francisco Seguí (el Joven). Nace en la ciudad de Santa Fe el 16 de noviembre de 1822. Cursa sus estudios primarios en esta ciudad y marcha luego a proseguir junto a los jesuitas, en Buenos Aires, los cursos superiores. Desde joven siente una profunda inclinación a la poesía. Fruto de esta época es su *Curso elemental de poesía*. En la Gran Aldea traba amistad con **Miguel Navarro Viola**, **Mateo Luque**, **Nicasio López** y otros poetas de entonces, con quienes se reúne en la botica de don Santiago Torres o en la librería del “ñato Ortiz”, en la calle Potosí, a media cuadra de San Francisco. Colabora en el *Mosaico literario* de **J. A. Wilde** y Navarro y Viola. En uno de los números de este periódico escribe Seguí unos versos laudatorios dedicados al Gral. Urquiza, por ese entonces bajo las órdenes de Rosas.

La producción poética del joven santafesino es abundante en esta época. En el Teatro de la Victoria declama su “Oda al sol de Mayo”, en la función de gala del 25 de mayo de 1846. Entre sus obras, recogidas de su archivo, podemos citar una composición dedicada a Marcos Sastre que titula “La vida humana”; “La Pastora” y “Desconsuelo”. A su trabajo “La incertidumbre” el maestro La Casa le pone música y es estrenada también en Buenos Aires. De todas estas poesías se destacan “El llanto” y “El Cacique”.

“Del desierto en las grutas calladas
tengo yo mi poder y grandeza...”

Las composiciones intimistas son abundantes en la producción de Juan Francisco Seguí, tales como “Mi laúd”, “El anciano del cementerio”, “Una flor” o “Tierna Carolina”. En el *Mosaico Literario* publica un soneto “Al ilustre Rosas”, que no pocos disgustos habría de traerle años después, sobre todo, luego de Caseros. Es de esta época también una poesía dedicada “Al pie de Manuelita”, la hija de don Juan Manuel. Con motivo del triunfo del General Urquiza en los potreros de Vences sobre los hermanos Madariaga, nuestro personaje le dedica un extenso poema que titula “Testimonio de admiración al Excmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia de Entre Ríos, Brigadier don Justo José de Urquiza, ilustre vencedor en el Rincón de Vences” (7 de enero de 1848).

Antes de concretarse el histórico Pronunciamiento de Urquiza, el entonces abogado Seguí, se pone a su servicio. Concorre a Caseros, actúa decididamente en la política

defendiendo la Confederación y en 1852 es designado diputado, juntamente con don Manuel Leiva, por Santa Fe ante el soberano Congreso Constituyente, que habría de sancionar al año siguiente la Ley Fundamental de la Nación.

Al margen de su actuación política, pues ocupa importantes cargos en su provincia natal, y en el orden nacional, Juan Francisco Seguí se dedica, con todo entusiasmo al periodismo, colaborando en el *Iris Argentino*, *El Federal Entre-Riano*, *La Voz de la Confederación Argentina*, *La voz del pueblo* y especialmente en *El Nacional Argentino*, donde han quedado impresas sus más brillantes páginas que, aunque generalmente de carácter político, revelan al escritor castizo y al sensible poeta.

Andrade, Mansilla y Gutiérrez en Santa Fe.

Los acontecimientos posteriores a Caseros hicieron posible, como ya hemos explicado, la actuación en nuestro medio de las más notables figuras de aquella época, tanto en el mundo de la política como de la cultura en general.

Convocado el Congreso Constituyente en la ciudad de Santa Fe, a fines de 1852, llega a nuestra capital **Juan María Gutiérrez**, quien, además de sus múltiples conocimientos, y su vasta erudición política, es por sobre todo un destacado escritor y no menos fino poeta. Fruto de su estada en Santa Fe son sus numerosos trabajos poéticos, los más de ellos, dedicados a una santafesina: Jerónima Cullen, con quién casa posteriormente.

“No me sedujo tu trato
ni tu semblante perfecto...”

Vive entre nosotros un tiempo, pero comprometidos con los hombres de la Organización, le hacen marchar, para ocupar después funciones en el gobierno, en el periodismo, en el Congreso Nacional, etc.

En 1857 llega a Santa Fe **Olegario V. Andrade**, joven periodista y poeta, nacido en la provincia de Entre Ríos, recomendado por los hombres de Paraná, para que colabore con el general Juan Pablo López, gobernador por ese entonces de la provincia de Santa Fe. Así es como al año siguiente funda *El patriota*, periódico de corta vida; prosiguiendo su labor en *El Federalista*, desde donde defiende los ideales de la Confederación. Alterna sus escritos políticos con otros de neto corte literario, sin olvidar sus versos, destacándose ya el singular poeta que años más tarde alcanzaría renombre nacional como autor del “Nido de Cóndores”, “Prometeo”, “Atlántida” y tantos otros poemas donde su lirismo y su impetuoso acento le destacarían entre los bardos americanos de la época.

Después de su actuación en el periodismo, es nombrado Andrade diputado en la Legislatura santafesina, representando al departamento de San José. En 1860 es designado juez especial en lo Civil y Comercial. Llegada la hora de Pavón actúa en carácter de secretario privado del Presidente Derqui, defendiendo en los años posteriores los principios federales. Murió en Buenos Aires el 20 de octubre de 1882.

Llamado también por el gobierno de Santa Fe, llega a nuestra ciudad **Lucio V. Mansilla**. Hijo del Gral. Lucio Norberto Mansilla y Agustina Ortiz de Rosas, tuvo una destacada actuación en el periodismo, la política, las luchas militares y en la actividad

diplomática. Sin embargo, a pesar de toda su múltiple y agitada carrera, su nombre ha trascendido por su labor literaria.

A fin de sostener los principios del gobierno nacional durante el gobierno del Gral. Urquiza, arriba a Santa Fe entrevistándose con el Gdor. Gral. Juan Pablo López. Como fruto de estas deliberaciones surge un contrato que da nacimiento al periódico *El Chaco* donde Mansilla publica sus primeros trabajos de orden político y comienza sus esbozos literarios. Anteriormente, la actividad guerrera le había absorbido sus mejores años. Cuando reside en Santa Fe cuenta tan solo 26 años de edad.

De carácter fuerte y orgulloso, no tarda en enfrentarse con el también impetuoso ministro general de Santa Fe el doctor Juan Francisco Seguí. A consecuencia de este enfrentamiento se suspende la aparición de *El Chaco*. Así, en 7 de marzo de 1857 Mansilla se despide de sus lectores. De las cenizas de este periódico va a nacer inmediatamente *El Pueblo*, estando encargados de su publicación don Olayo Meyer y Julio Solano.

Llamado por los apremios de la guerra parte Lucio V. Mansilla de Santa Fe, participando en las batallas de Cepeda y Pavón. Sin embargo, el destacado autor de *Una excursión a los indios ranqueles* y *Entre nos*, deja perdurables páginas en el inestable periódico fundado en Santa Fe. Nuestra literatura las ha recogido.

Federico de la Barra.

Luego de andar en guerras, se afina en Rosario un joven a quien le atraía más el periodismo que andar trotando caminos junto a la montonera. Llamado por su vocación funda así *La Confederación*, primer periódico rosarino nacido en 1854. Desde sus columnas defiende la causa de la Confederación en forma vehemente, de tal manera, que por sus escritos el gobierno porteño llega a pedir a Urquiza se le expulse de la provincia, pero, el pueblo del sur, solidario con su causa lo salva de tan enérgica medida. Colabora años más tarde en *La Capital* de Ovidio Lagos, fundando en Buenos Aires el periódico *El Siglo*. Ocupa por esos años una banca en el Congreso de la Nación y actúa como vocal en el Consejo Nacional de Educación.

Dejó varias obras histórico-literarias, entre ellas *Narraciones* (1845-1847) y *Síntesis* (B. Aires, 1897), atribuyéndosele una obra satírica escrita en contra de Sarmiento por los años de su gobierno, titulada *Presidencia. Novela traducida del alemán*. Esta obrita estaba dirigida contra la decisión de Sarmiento al vetar como Presidente de la República la aprobación en el Congreso de una ley por la que se designaba a la ciudad de Rosario capital de la Nación.

Poseedor de una prosa combativa y penetrante, dejó a su muerte, producida el 19 de diciembre de 1897, una importante obra literaria, volcada gran parte de ella en los periódicos de la época.

Los Beck-Bernard en Santa Fe.

A raíz de un convenio firmado por el Gobernador de Santa Fe don Juan Pablo López llegan al Río de la Plata, **Carlos Beck-Bernard** y **Lina**, su esposa en el año 1857. En cumplimiento de esa obligación la compañía colonizadora Beck y Herzog funda ese año la colonia de San Carlos en nuestra provincia.

Los Beck se instalan en una casa que da a la Plaza mayor de la ciudad de Santa Fe. Desde su mirador Lina contempla la ciudad y columbra las barrancas lejanas y los ríos que abrazan a la pequeña población. Vive la vida de los santafesinos, conoce sus principales familias, la historia de la provincia, sus costumbres, sus inclinaciones. Producto de estas observaciones es el libro que escribirá años más tarde, titulado *Cinco años en la Confederación Argentina (1857-1863)*. En un capítulo de esta obra (Santa Fe desde la azotea) nos da una cálida estampa de aquel Santa Fe cuasi colonial de mediados de siglo.

“... Desde el mirador la vista es en extremo atrayente. Dominamos la Plaza Mayor con sus dos grandes iglesias y el Cabildo o Ayuntamiento, vasto edificio de terrazas con galerías y pórticos abiertos. Las calles rectas dejan ver, a trechos, los naranjales, limoneros y durazneros de las huertas. Hermosas palmeras agitan sus elegantes penachos por encima de los naranjos...”

Más adelante destaca el interior de los patios, con sus aljibes, jazmines y amplias galerías. De regreso a Europa escribe Lina su libro, publicando a su vez en *La revue des deux mondes* una novela corta, de ambiente santafesino a la que titula *La estancia de Santa Rosa*². Posteriormente en 1872 da a las prensas *Fleurs des Pampas*, libro integrado por tres novelas cuyas respectivas acciones se desarrollan en la provincia de Santa Fe; son ellas: *Telma*, *Fray Antonio* y *La Estancia de Santa Rosa*, ya publicada. Muere esta sensible escritora y poeta, en Lausana en el año 1888.

Por su parte, Carlos Beck-Bernard, escribe también sus impresiones sobre nuestro país y en especial sobre Santa Fe; memorias, estas, que recoge en su libro *La République Argentine* (1865).

ROSARIO Y SU DESPERTAR LITERARIO

Después de Caseros y en especial una vez sancionada la Constitución nacional, la flamante ciudad de Rosario, así declarada bajo el gobierno de Domingo Crespo, toma un sorprendente auge, cobrando actividad su puerto y su comercio, lo que trae como consecuencia una mayor actividad cultural con la fundación de su teatro, su periódico, y otras instituciones de bien público. Poco a poco comienza a formarse un grupo de hombres de leyes, escritores y poetas que ya en la creación personal, en los centros literarios o en las páginas de los periódicos, principalmente, va configurando una obra que, directa o indirectamente, contribuye al nacimiento de una literatura provinciana. El período a que nos referimos va desde 1853 hasta casi fines de siglo.

En *La Confederación*, de de la Barra (1854), en *El Comercio de Rosario* de Evaristo Carriego (1861), *El eco comercial* que redacta **Rogelio Tristany** (1861), en *La Patria*, *El Litoral*,

2. La novela *La estancia de Santa Rosa* fue traducida al castellano en 1914 en Buenos Aires. Integró la colección de la Biblioteca Selecta Americana

El Progreso (1862), *El Ferrocarril* de **Evaristo Gómez** (1863), *El Diario*, *El Trueno*, *El Rosario* (1864), *La Capital* de **Ovidio Lagos** (1867), *La Patria* de don **Pedro Rueda** (1868) o en *La Opinión Nacional* que redacta **Pedro Nolasco Arias**, encontramos diseminada la obra de los hombres de Rosario, ya en escritos políticos, ensayos sociológicos, en temas de derecho, o en simple prosa imaginativa o verso.

De esta generación, que recoge la pluma de Tuella, Echevarría y otros precursores, podemos citar, además de don Federico de la Barra, a **Andrés González del Solar**, poeta y periodista, autor de un inspirado “Canto a Cristóbal Colón”, laureado en 1858, radicado en Rosario, ciudad en la que ocupó importantes cargos públicos, siendo nombrado intendente en 1891. Dejó a su muerte una vasta obra literaria. Merecen también nuestro recuerdo, **Severo González**, **Manuel R. Tristany**, **Pedro Rueda** y **José Olegario Machado**, que actúan en el periodismo, fundando también la revista *Anales del foro argentino*. En el club Fénix actúa igualmente un sector caracterizado de la juventud rosarina, dada a las expresiones literarias. En torno a este club, a los periódicos de entonces, a las tres únicas librerías existentes (alrededor de 1870) y a otras instituciones fundadas en los años siguientes como el Club Social, el Ateneo y el Centro Español, se agrupan escritores como **Juan Francisco Mongillot**, fundador del diario *El Progreso*, poeta y periodista, amén de hombre de leyes; **Desiderio Rosas**, **Belisario Lapalma**, poeta recordado por Ramón Lassaga en sus papeles inéditos³; **Eugenio Pérez**, **Lucas González**, **Emeterio Regúnaga**, **Avelino Ferreira**, **Fenelón Zuviría** y otros escritores dados a las disciplinas jurídicas. Por esos años el **Pbro. José Uriona**, publica un interesante libro titulado *Miscelánea literaria*, al par que **Salvador Mario** y **Santos Fernández** escriben obras teatrales, representadas en el mismo Rosario.

El 14 de agosto de 1870 Fernando Centeno convoca a una reunión, de la que surge la Sociedad Estímulo Literario, cuyo primer presidente fue Baldomero García Delgado. Formaron parte de esta asociación **Ovidio Lagos**, **Gualberto Escalera Zuviría**, **Pablo Latorre**, **José M. Ruiz**, **Carlos Sanders**, **E. Aberastury**, **Ángel Sastre**, **D. F. Campillo** y **Francisco Guzmán**, entre otros.

Contribuyendo al despertar cultural de Rosario se fundan, en 1872 la Biblioteca Popular, en 1873 la Sociedad Pedagógica y en 1874 el Colegio Nacional. Por su parte, un grupo de jóvenes inaugura la Sociedad Literaria de Mayo (19 de enero de 1877). Participan de este movimiento **Ignacio Llobet**, **Andrés González del Solar**, **Joaquín Castellanos**, **Francisco Carlés**, **Agustín Landó**, **Eliseo Miranda** y **Juan Castagnino**. Este grupo edita un periódico al que titulan *El Ideal* (1878).

Este mismo año surge la Sociedad científico-literaria Alberdi, integrada principalmente por estudiantes del Colegio Nacional; siendo su presidente **Bernardo Rosales**, y sus miembros, entre otros, **Eudoro Díaz**, **Federico Gallegos**, **Pedro Vieyra**, **Manuel Ibáñez**, **Arturo Frutos**, y **Alejandro Murguiondo**. También por ese tiempo (1878) queda establecida la Sociedad Literaria Progreso. Mientras tanto el Gobierno de la Nación, preocupado por el extraordinario crecimiento de Rosario, crea en 1879 la Escuela Normal.

3. Se encuentran depositados en el Archivo General de la Provincia de Sta. Fe.

En medio de este inquieto ambiente intelectual nace el Ateneo de Rosario (1880), instituto superior de enseñanza, siendo sus fundadores el doctor **Pedro Rueda**, **Manuel Carlés**, **Ovidio Lagos**, **Marcelino Freyre**, **Desiderio Rosas**, **Calixto Lassaga**, **Federico Llobet**, **Mauricio Hertz**, **Gregorio Machain**, **Mariano Alvarado**, **Nicanor González del Solar**, **Miguel Gallegos**, **Casiano Casas** y **Octavio Grandoli**, entre otros.

En 1881, **Enrique Rivarola**, quien fuera años más tarde distinguido profesor universitario y magistrado, publica un promisorio libro de versos que titula *Primaverales*, prologado por Avellaneda. Por su parte, **Juan Bautista Arengo**, da a las prensas *Prosa y Versos*, *Versos o pasatiempos rimados*, *Diálogo político en verso entre el negro Santos y Chivengo* y realiza una inspirada traducción de las *Odas* de Horacio, dedicadas a Guido Spano. Siguiendo su ejemplo **Celestina Funes**, destacada alumna de Filosofía y Letras, autora de numerosos trabajos literarios, acomete una nueva traducción de las odas horacianas (“Oda a Melpómene”, “A César Augusto” y “A Leuconoe”). Un escritor chileno, radicado en Rosario, don **Eduardo de la Barra**, publica *Primores de la lira antigua*, *Cantiga de loores de Santa María* y una feliz reconstrucción, en castellano antiguo, de la primera hoja del poema del Cid, inexistente, como es sabido; trabajo al que tituló *La hoja perdida del Cid*.

Nace igualmente el Centro Literario presidido por el doctor **Federico Valdés**, siendo su órgano de expresión el periódico *La Idea* fundado por **Arturo Suárez Pinto**. Colaboran en él: **Fermín Lejarza**, **Gerardo Costanti**, **Santiago Irigoyen**, **David Ábalos** y todo lo más destacado de esa generación. En esta revista —comenta Juan Alvarez— hicieron sus primeras armas hombres de la talla de **Carlos F. Melo**, **Martín C. Aldao**, **Emilio Ortiz Grognet** y **Miguel Ángel Correa**.

Los grupos literarios proliferan. Así, crecen, en torno al teatrillo Cervantes o en la trastienda de la librería de Abente. Nace el Centro Literario Domingo Faustino Sarmiento; la Sociedad literaria inglesa con la participación de J. B. Gordon, H. C. Mac Lean, N. V. Brosone e Isaac Newells; y otros centros menores.

En los Juegos Florales, organizados por el Centro Español en 1883, es laureado **Joaquín Castellanos** por su poema “El nuevo Edén”, mereciendo otros premios en poesía, **Celestino Pera**, **Segundo Villafañe** y **J. García Velloso**. En prosa es distinguido **Gabriel Carrasco**, juntamente con **Benigno Martínez** e **Isidro Aliau**.

En esta década (1880-1890) Rosario tiene el honor de difundir la novena edición del *Martín Fierro* por intermedio de *La Capital*, anticipándose la aparición de la segunda parte de la obra. **Felipe Moré** y **Lorenzo Facio** fundan *El Mensajero*, informado periódico que acoge colaboraciones poéticas. Por ese entonces, **Gualberto Escalera** y **Zuviría** dirige el semanario satírico *La Cabrionera*.

Completando este panorama nos referiremos a una obra ampliamente conocida a fines del otro siglo: los *Anales de la Ciudad del Rosario de Santa Fe* de Eudoro y Gabriel Carrasco, trabajo que abarca desde 1527 hasta 1865. Fue publicada en 1897 por la Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Peuser (Buenos Aires). En su prefacio Gabriel Carrasco relata brevemente la vida de su padre Eudoro, con quien realizó en colaboración la obra de referencia.

Eudoro Carrasco. Nace el 2 de setiembre de 1824 en Buenos Aires, aprendiendo allí en su mocedad el arte tipográfico. Trabaja en la secretaría de Rosas, lucha en Caseros y en

diciembre de 1853 se instala en Rosario con una imprenta, siendo su socio don Bernardo de Irigoyen. En los años posteriores tiene una intensa actividad pública (juez de paz, jefe político, diputado provincial, etc.). Funda el periódico *El Sol*, *El Comercio* y en 1867 juntamente con Ovidio Lagos inaugura el tradicional diario *La Capital*, que ha superado ya la centuria. Es autor de una *Historia de Santa Fe* (inédita), del *Índice del Archivo General* (1881) y da comienzo a los *Anales de Rosario*.

Su hijo **Gabriel Carrasco**, nace en Rosario el 28 de noviembre de 1854. Graduado de abogado, actúa también como su padre en la vida pública santafesina, alcanzando las más altas jerarquías (ministro, intendente, legislador, convencional, catedrático, etc.). Dedicado al estudio del pasado dio a las prensas numerosas obras, siendo ellas, además de los referidos *Anales: Datos estadísticos de la provincia de Santa Fe; La provincia de Santa Fe* (1888); *Argentina y Chile al comenzar el siglo XX; Cartas de Viaje; Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Fe*. Muere el 5 de junio de 1908.

Y así, en medio de su agitada vida, Rosario, al par que aumenta sus operaciones bursátiles, va consolidando su cultura. De esta manera nacen el Instituto Musical-Dramático, la Sociedad Pedagógica de Fomento de la Educación, el Club Filodramático Italiano, el Campidoglio y la Detschen Verein, instituciones y centros de cultura que, sumados a las sociedades literarias que ya hemos nombrado, van a irrumpir desenfadadamente en el nuevo siglo.

LA GENERACIÓN DE LA ACADEMIA LITERARIA DE LOS JESUITAS

Merced a los oficios del Presidente de la Confederación Dr. Santiago Derqui, en el orden nacional, y a los del Gobernador de Santa Fe don Pascual Rosas, la Compañía de Jesús pudo concretar la reapertura del histórico colegio dirigido por los jesuitas. En efecto, a mediados de 1861, el padre Suárez, enviado especial del General de la Orden en Roma, ajustó con el gobernador Rosas las bases del contrato que debía celebrarse entre el gobierno santafesino y la Compañía. Las circunstancias derivadas de las luchas entre Buenos Aires y la Confederación hicieron que el contrato se firmara recién en 1862, bajo el gobierno de Patricio Cullen.

A los cinco años de instalado el Colegio, se procede a la solemne inauguración de la Academia Literaria (1867), con el fin —como lo expresa el Reglamento— “de promover y favorecer el estudio de la literatura clásica entre la juventud... deslindar con solidez y exactitud los racionales fundamentos de la crítica y del buen gusto... y discutir públicamente los preceptos de Retórica y Poética, como así también para la interpretación de los escritos clásicos”.

Como fruto de la labor de la Academia de literatura, se publican en 1881 dos tomos, donde recogen los trabajos de mayor significación producidos en el seno de la misma en el período que corre desde 1867 hasta 1880. El primero de ellos está dedicado a los trabajos en prosa; el segundo, a las obras poéticas. Editó estos tomos la Imprenta y Librería de Mayo de C. Casavalle, sita entonces en calle Perú al 115 (Bs. Aires).

En estas publicaciones, que encierran las producciones más sobresalientes de los miembros de la Academia, podemos advertir la presencia de muchos nombres que con el correr del tiempo habrían de figurar en los anales de nuestra literatura nacional y aun de otros países. Salvo estas excepciones, el resto tiene un relativo valor literario.

El prestigio del Colegio jesuita convocaba a la juventud de gran parte de las provincias argentinas, no faltando alumnos uruguayos o paraguayos. Así es como se advierten diversos grupos, que es interesante estudiar, pues representan las expresiones regionales, exaltando en sus obras a sus héroes, a su paisaje, a sus costumbres. En el grupo entrerriano se destaca **Luis N. Palma**, poeta, nacido en Gualeguay en 1863. Se ordena más tarde sacerdote y es designado párroco de Gualeguaychú. Le sorprende la muerte muy temprano (fallece a los 30 años de edad).

De su producción durante este período brillante de su vida podemos mencionar su "Canto a Gualeguaychú"; "Las arpas mudas"; "Chacabuco y Maipo"; "Recuerdos de gloria"; "Los desiertos de la Libia"; "Recuerdo" y algunos de los poemas que recoge la antología mencionada. De honda inspiración cristiana, su poesía se caracteriza por su alto vuelo lírico. Integra también el grupo de Entre Ríos, **Lorenzo Anadón** (10 de junio de 1855), quien una vez que se gradúa de abogado se radica en Santa Fe, siendo diputado provincial. Fue ministro de Roque Sáenz Peña, senador nacional por Santa Fe y diplomático. Fue uno de los miembros más destacados de la Academia de Literatura durante su permanencia en Santa Fe en su juventud. A su pluma se deben numerosos trabajos en prosa (*Ensayo sobre el sistema colonial de los españoles en América; Consideraciones sobre el patriotismo*, etc.), también incursionó en las musas, aunque con menor vuelo ("A los héroes de la independencia", "Heroísmo maternal").

De este mismo grupo es **Gregorio Ignacio Romero** (10 de abril de 1860). Cursa sus estudios en el Colegio de la Inmaculada Concepción; se ordena luego sacerdote, y se gradúa de abogado en Córdoba. En Santa Fe funda el periódico *El Lábaro*; es designado presidente del Consejo Gral. de Educación, y posteriormente diputado nacional. Fue obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Buenos Aires. En el congreso de la Nación presentó un proyecto de legislación obrera, de singular importancia. Su afición literaria se mostró desde muy joven. Poseedor de un estilo directo y conciso, dio muestra de su inteligencia en trabajos como *Breves consideraciones sobre la Revolución Francesa*, el *Juicio crítico sobre la revolución italiana de 1848* y en su *Elogio de Santa Teresa*.

Integran, además, el fuerte grupo entrerriano, **José Marcó**, **Zacarías Alzugaray**, **Amaro Albornoz**, **Juan Bautista Aguirre**, **Leónidas Anadón**, **Gregorio de la Puente**, **Salvador Maciá** y otros que se incorporaron posteriormente, dejando todos ellos una vasta producción, que si bien no ha trascendido, es testimonio de una época de nuestra literatura.

Del lejano Cuyo llega al Colegio un joven que luego habría de brillar en el gran mundo de la política, del comercio y de la diplomacia; su nombre: **Benito Villanueva** (8 de mayo de 1854, en Mendoza). Aborda entusiásticamente los temas de la poesía épica ("La estrella del porvenir").

"... Entonces a la sombra de nuestra azul bandera
se vieron mil campeones las armas esgrimir".

Diputado, presidente del Senado de la Nación, embajador en los Estados Unidos, industrial y ganadero en los años posteriores a la Academia, no olvidó, sin embargo, las aficiones literarias de su juventud.

Los santafesinos están también muy bien representados. Durante el período que corre desde 1867 hasta final de siglo acude al histórico Colegio de la Inmaculada Concepción toda una legión de jóvenes de nuestra provincia, no siendo pocos los que, movidos por las inquietudes propias de la edad, se inscriben en la Academia. Allí, tras el deslumbramiento de los grandes maestros de la literatura universal; poseídos de un acuciante espíritu de imitación, marchan a la zaga de Musset, de Heine, de Byron y del incomparable Hugo, sin olvidar a Lamartine o a Bécquer, ejemplos en su afanosa tarea literaria.

Se destacan en esta generación **Ramón Lassaga**, **Vicente Navia**, **Celestino Pera**, **Jacinto Viñas**, **Genaro Silva**, **José Gálvez**, **Joaquín Lejarza**, **Zenón Martínez**, **Joaquín** y **Tomás Cullen** entre los que merecen recordarse en mérito a sus trabajos en la Antología y en los periódicos locales.

De **Ramón Lassaga**, brillante miembro de la Academia, presidente de la misma y medalla de oro por su labor literaria, vamos a ocuparnos cuando estudiemos a la generación finisecular. Mientras tanto exhumemos la labor de **Vicente Navia**. Dotado de una inteligencia vivaz, incursiona en forma brillante tanto en la prosa como en el verso. Por sus condiciones poéticas le otorgan la medalla anual de oro, destacándose igualmente por sus condiciones oratorias. Entre sus trabajos en prosa se distingue el titulado *Sobre lo que influyó España en la civilización de América*. En cuanto a sus poesías, citemos “A Cicerón”, “El Paraguay”, “Plegaria del indio” o su inspirada composición, declamada el 4 de julio de 1874, “Efectos del patriotismo”.

Entre los que sintieron una verdadera vocación por las letras se encuentra **Celestino L. Pera**, prosista y versificador de talento, que se destaca en el grupo primigenio de la Academia. Numerosos son sus trabajos (“Sobre la utilidad de los poetas”; “El verdadero patriotismo”; “A Santa Rosa”; “La esperanza”; “A los hijos del Plata”; “Batalla de Ayacucho”; “Flora y la rosa”; etc.). No olvida en sus temas de inspiración a su ciudad natal:

“Entre verdes naranjos escondida,
de cristalinos rios circundada,
bajo un cielo sin nubes cobijada
se encuentra Santa Fe
Los azahares le brindan sus perfumes
en la riente y purpúrea primavera,
su umbrífero dosel la enredadera
sus galas el jazmín”.

Llevado años más tarde por sus inquietudes literarias actúa en Buenos Aires en el periodismo, escribiendo en la revista *Artes y Letras*, generalmente bajo el seudónimo de “Right”. Llegado Rubén Darío a Buenos Aires, sale a la palestra defendiéndole ante el ataque de un periodista italiano. Deja a su muerte una vasta obra.

Desde su iniciación en la Academia, **Joaquín Lejarza** muestra sus condiciones creadoras. Nacido en Rosario el 16 de mayo de 1859, llega a Santa Fe para cursar sus estudios secundarios. Se destaca por sus composiciones poéticas (“Ante la tumba de su madre”, “El fanfarrón”, “El amor”), todas ellas, saturadas del romanticismo que por entonces desbordaba en nuestra literatura, mezcladas más tarde con las corrientes del parnaso, como se advierte en los últimos poetas de esta generación.

Lejarza tiene posteriormente una brillante actuación política en su provincia, ocupando el cargo de Ministro en el breve gobierno revolucionario del Doctor Candiotti en 1893. Fue años más tarde, organizador de la Liga del Sur, juntamente con Lisandro de la Torre. Escribió en su madurez *Los positivistas y el cristianismo*; muriendo el 31 de diciembre de 1917.

Jacinto R. Viñas, colabora eficazmente en la Academia Literaria. Si bien posee profundos conocimientos teológicos y brilla, en los temas apoloéticos, su inclinación es hacia la poesía. Numerosos son los trabajos de este joven literato, que hace sus primeras armas bajo los viejos claustros de los jesuitas. Baste citar su oda a “Las artes florecientes” o sus cantos patrióticos: “Las glorias de mayo”, “Los peregrinos”, “Páginas de gloria” o “A los tronos derrumbados”, sin olvidar sus poesías religiosas, como “Las glorias de Pío IX”. Pero, donde más sobresale la labor de Viñas es en el género dramático. Escribe por esta época una serie de obras teatrales, en verso, donde demuestra sus condiciones de dramaturgo y poeta. Son ellas: *El último día del imperio asirio*, *Los medos*, *Venancio o el niño mártir*, *La venta de José y Los sueños y exaltación de José al trono* (drama en 2 actos). En un canto a “Rosas”, luego de censurar su conducta, termina:

“... Mi patria leyó: Rosas!, leyó escrito
‘Cuán grande es perdonar’, y te perdona”.

Uno de los santafesinos que más habría de distinguirse por su larga actuación pública y su producción jurídica, filosófica y literaria, habría de ser **Wenceslao Escalante**. Nace en Santa Fe el 28 de setiembre de 1852; cursa sus estudios primarios e ingresa luego al Colegio de los jesuitas, siendo admitido en la Academia. Se destaca como poeta (Odas A las ciencias” y a “Las matemáticas”), si bien deja aflorar sus inclinaciones por la filosofía y el derecho. Durante los años de su actuación política escribe en *El Autonomista* y *La Patria Argentina* (1880) Fue posteriormente Ministro de la Nación, profesor universitario y eximio guitarrista. Entre sus libros debemos mencionar sus *Lecciones de filosofía del derecho*, *Educación de la voluntad* y sus magníficas *Semblanzas* de Guillermo Rawson, Sarmiento y Alberdi, obras, estas, donde el autor demuestra sus condiciones literarias.

Joaquín Cullen (*La rosa de América*), **Genaro Silva** (*El cayado de Pedro*), **Nicolás Videla** (*La enseñanza sin religión*), **Francisco Ferreira** (*Inspiraciones de Colón*), y **Tomás Cullen** (*Carácter del reinado de Constantino el Grande*), completan el elenco de los santafesinos que durante las últimas décadas del siglo anterior, dieron brillo a la Academia. Dos jóvenes que años más tarde habrían de tener una destacada actuación en la política y en la enseñanza universitaria, hacen también en el histórico Colegio sus primeras armas; nos referimos a **José Gálvez** y **Zenón Martínez**.

De los que arriban desde el extranjero, el grupo “oriental” es el más fuerte. Lo integran por esos años, **Norberto Betancour** (*Canción al Gral. San Martín*), **Luis R. Piñero** (*A la Patria*), **Ricardo Isasa** (*Glorias del pontificado romano*), **Eusebio de León** (*Sobre un elogio de Florencio Varela*), **Ernesto Frías** (*El petimetre*) y el inolvidable Zorrilla de San Martín.

Juan Zorrilla de San Martín. Siendo apenas un niño llega a Santa Fe el que, años más tarde, habría de ser uno de los más esclarecidos poetas uruguayos, alcanzando su obra renombre continental. Ingresa a la Academia de Literatura, y bien pronto se destaca entre todos los de su generación por sus aptitudes poéticas. En 1872, juntamente con Jacinto Viñas obtiene la medalla de oro en el género poesía; y en 1873 se le acuerdan ambas: prosa y verso. En esta oportunidad declama su trabajo titulado “Amor de madre”. Entre las diversas producciones de Zorrilla de San Martín durante esta época podemos citar “El canto después de la batalla” (octavas endecasílabas); “Los campos” (quintillas); Ante los restos de mi madre”, “Los sentimentalistas”, “Los campos en Tiempo de paz”, “Sabes que es broma” y “El ángel custodio” (alejandrinos en francés), entre otros poemas, y sus trabajos en prosa: “Sobre el periodismo” y “La novela”. Pero la poesía que más resonancia tuvo entre nosotros, no solo por su tema y el sentimiento volcado en la misma, fue sin lugar a dudas, “A Santa Fe”, declamada por su autor el 31 de agosto de 1876 y vuelta a recitar, ya anciano el poeta, en 1912, con motivo de festejarse el cincuentenario de la fundación del Colegio. Como en otras oportunidades salieron al aire aquellas cuartetas tan emotivas:

¡Salud, patria adoptiva! Salud ciudad preclara
de bravos noble cuna, de buenos dulce hogar!
En ser santafesino, mil veces me gloriara,
si el Plata no existiera... si no fuera oriental.

La fe que a tus mayores dio fuerza y osadía
incólume conserva, querida Santa Fe;
en ella tus blasones cifraste tú algún día,
tu porvenir en ella grabado está también.

Que el día del peligro tu lábaro agitando
un héroe en cada hijo doquier veas surgir,
y entonces... ¡quien pudiera tus glorias proclamando
al lado de tus hijos luchar y sucumbir!".

Es interesante analizar la obra de toda esta generación que nace a mediados de siglo, y hace sus primeras armas en la literatura en el período que corre desde 1867 (año de la fundación de la Academia) hasta casi 1890. Ya adelantamos que se advierte en ella la influencia de los grandes románticos en boga como Alfred de Musset, Alphonse Lamartine, Victor Hugo, Alfred de Vigny, sin olvidar a Byron, Shelley o Heine; y entre los españoles a Bécquer y Espronceda, principalmente. En cuanto a la influencia de los poetas y escritores nacionales, se observa la presencia de Guido Spano y Mármol, y en algunos, aflora Echeverría y Andrade. Sin embargo, a pesar de ser conocida y de tener

gran predicamento por entonces la poesía gauchesca, no la advertimos en los trabajos académicos, aun cuando haya temas referidos al gaucho y sus circunstancias (“El Payador”; “El Potro”; “El lazo y el facón”; “El cigarro y el mate”; “La Guitarra”; etc.). En esta poesía encontramos plenamente a Guido Spano:

“Orillitas del Guajó
un bizarro cairá
a la sombra de un timbó
cantando se hallaba así,
orillitas del Guajó”.

También en el poema “El cautivo” de Genaro Silva, está presente Esteban Echeverría. Habrá que esperar una generación para que el paisaje se incorpore definitivamente a nuestra literatura. En cuanto a la poesía gauchesca, propiamente dicho, no tuvo cultores en Santa Fe en esta época ni en las que le siguieron, salvadas raras excepciones, sin valor.

LA GENERACIÓN FINISECULAR

Si bien durante el período que corre desde 1860 hasta casi 1890, existe una producción literaria bastante considerable, tanto en Santa Fe como en Rosario, merced a la Academia de los jesuitas, con asiento en la primera de las ciudades nombradas, y a las diversas instituciones culturales, existentes en la segunda, es evidente que es recién en la última década del siglo anterior y primera del que corre, que se advierte el florecer y la pujanza de nuestra literatura regional.

Los medios de comunicación, el nacimiento de periódicos y revistas; los institutos superiores de enseñanza, el aporte inmigratorio, las nuevas escuelas y tendencias literarias que gravitan desde Europa y el empuje progresista de la Nación, cambian repentinamente la imagen del país, imagen que será escrita y cantada por toda una generación, en pleno ascenso, con nueva voz y nueva inspiración.

En este período nuestra literatura es fiel reflejo de la vida nacional. La crisis económica, los conflictos obreros, el problema del gringo en las ciudades, la conjunción de lenguas y de razas, la imagen de una sociedad patricia, el auge de la *belle époque*, el ascenso de la clase media, la milonga, el tango, el compadrito, la fiebre del progreso y el boom de un nuevo siglo, todo, se mezcla en una sola cosa que nuestra literatura recoge con colorido y fidelidad.

Literariamente se asiste todavía a expresiones del posromanticismo; se acogen los poetas a la sombra del “parnaso”, y ya asoman los que, tras la huella de Verlaine, Rimbaud o Mallarmé realizan la apología del simbolismo. Todo ello, mientras a Buenos Aires arriba Rubén Darío con su corte de cisnes y princesas, para dejar enarbolada la bandera del modernismo. *Prosas profanas*, por un lado, del poeta nicaragüense; y años más tarde *Los crepúsculos del jardín* de Lugones, habrán de sacudir y conmover a la juventud que se inicia en la aventura literaria. Hay también quienes reaccionan contra todo

esto y se mantienen fieles a superados cánones estéticos.

En la generación santafesina de fin de siglo, no se advierte rotundamente el cambio, como es lógico, debido un tanto al aislamiento con los centros literarios de Buenos Aires, y a la escasez de medios de comunicación. Sin embargo, bien pronto nuestros escritores se van enrolando en las nuevas tendencias, que al par que preconizan una nueva literatura anuncian un nuevo país, una nueva mentalidad.

La provincia de Santa Fe aporta con un caudal extraordinario de elementos, muchos de ellos, de relevancia nacional como veremos. Por esta época producen sus mejores obras, poetas como Horacio Rodríguez, José Cibils, Juan Julián Lastra, Luis Martínez Marcos o Celestino Pera; escritores de la talla de David Peña, Estanislao Zeballos, Enrique García Velloso, Ramón Lassaga, Floriano Zapata, Carlos F. Melo, Domingo Silva, Martín Ruiz Moreno, Rodolfo Rivarola, Wenceslao Escalante, Carlos Aldao, Fermín Lejarza, Julián V. Pera, Mariano Quiroga, Carlos Roxlo, Ramón J. Doldán, Julio A. Busaniche, José Gálvez, Modesto Álvarez Comas, Carlos Gómez, Manuel Cervera, Juan Arzeno, Carlos Arguimbau, Pedro Rueda, Gabriel Carrasco, Emilio Ortiz Grognet, Ovidio Lagos, Florentino Loza, Salvador Salva, Gerónimo Cello, Calixto Lassaga, Juan Arengo, Genaro Doldán, José G. Paz, Nicasio Oroño, y tantos otros, que merced a su obra, marcaron rumbo a toda una etapa de nuestra literatura.

Entre los poetas de entonces, **Horacio F. Rodríguez**, tiene singular personalidad. Los diarios y revistas literarias recogen sus versos; triunfa en numerosos Juegos Florales, tan de moda en aquella época y no hay reunión elegante donde no se declamen sus poesías o álbum que no recoja sus madrigales. Poeta de corte académico; sigue las tradicionales líneas del romanticismo español, resabio de toda la generación que va saliendo de la Academia literaria de los jesuitas. Como abogado escribe una tesis sobre *El jurado en materia criminal* (1899); en el ámbito de la literatura edita su *Canto a la Belleza*, en la librería La Artística de V. Colmegna (1908) y años más tarde publica *Lo que fue...* libro prologado por David Peña. Al comenzar el siglo colabora, además de algunos periódicos políticos, en las revistas *Azul y Blanco* y *Vida Santafesina*. Muere prematuramente en Santa Fe (10 de febrero de 1912).

Juntamente con el poeta Rodríguez, surge la figura de **José Cibils**. Nacido el 8 de agosto de 1866, tiene una destacada actuación en el periodismo, fundando *El Nuevo Día* y colaborando en los principales diarios de Santa Fe y Rosario. Interviene en la vida política y ocupa así una banca en la Legislatura local. Como poeta se distingue por su fino lirismo y su fuerza descriptiva, ya que si bien es autor de numerosas poesías íntimas, madrigales y sonetos, son sus cantos y sus odas, los que le muestran en toda su fuerza creadora y su vuelo lírico. En 1886 publica *Rimas y estrofas*, siguiéndole *Flores nativas* (1903); *Laureles* (1905) *Oda al Iguazú* (1909), *Ondas de Luz* (1909), "Poesías líricas" (1909) *Auras de Salud* (1915), y *La canción ideal-Brillazones* (obra póstuma publicada en 1921). A los 17 años de edad dio a las prensas su primer libro: *Crisálida*.

En sus últimos años, abandonando un tanto las formas del romanticismo se observa en él la influencia del modernismo, de tanto auge en las primeras décadas del siglo.

“Vosotras en el puro claror de la mañana
nos trasladáis piadosas a la Thulé lejana
Vosotras en estuches de nácar, encantados
nos dais bellos brillantes por el Brasil criados,
y junto con las perlas de Ormuz y de Basora
rubíes que el Vesubio magnífico atesora.
Nos dais flores de loto, graciosas astromelias,
nenúfares y Lyses, jazmines y camelias...”.

El 3 de octubre de 1919 muere el laureado poeta en la ciudad de Santa Fe.

Luego de haber colaborado en algunos periódicos y revistas locales, **Luis Martínez Marcos** publica su primera obra, titulada *Juguets cómicos*. Este trabajo está integrado por cuatro breves obras de teatro: “Prólogo matrimonial” (comedia en un acto y en verso); “Las emancipadas” (sátira en un acto y en prosa); “Un gran secreto o La escuela de antaño” (juguete cómico, en verso) y “Por ser viejo” (breve comedia en un acto y en verso). Alterna el teatro con la poesía, demostrando honda sensibilidad en sus poemas, si bien en gran parte de estos se advierte ausencia de originalidad.

“En qué piensas, me dijo emocionada
acercando hacia mí su lindo rostro,
esperando aquel beso que reservo
para sus labios rojos”.

A los poetas que asomaban al siglo, como Martínez Marcos, y en él involucro a los demás de su generación, les faltaba renovar el idioma, leer a Hernández, conocer a Lugones, a Larreta a Payró a Almafuerte o Carriego, por citar a algunos de los que dieron fuerza y nuevo contenido al lenguaje castellano.

En 1901, nuestro poeta publica *Solaz* (Imprenta y Tipografía Nueva Época); en 1908 *El gran torneo* obra teatral estrenada en la ciudad de Santa Fe, por un elenco porteño; y en 1913 *Matices*. Colabora en *Azul y Blanco* y en *Vida Santafesina*. Por la Imp. de De Carolis, publica también *Cuentos Amargos*.

Sobre el filo del siglo comienza a destacarse un joven poeta, que alterna las musas con su carrera forense: **Juan Julián Lastra**. Dotado de una clara inteligencia, además de constante lector de la literatura en boga, trata de desprenderse, sin lograrlo del todo, de los resabios del siglo que muere. Como fruto de estos desvelos aparece en el año 1907 su primero y único libro conocido *Las rosas del deseo*. Libro de soneto —dice Gori— que incorporó al ambiente literario del litoral la inquietud artística de la lírica moderna, apartándose del neoclasicismo que no habían podido evitar sus antecesores. Uno de sus sonetos está dedicado a Rubén Darío. Colabora en *Vida intelectual*, *La Crónica*, *Vida Santafesina* y en los periódicos locales. Llevado por razones de su carrera judicial al sur del país, muere en Neuquén. Manuel Gálvez, en *Amigos y maestros de mi juventud*, expresa al recordar al Santa Fe de entonces: “Había también en Santa Fe por el tiempo del 1900, algunos jovencitos aficionados a escribir. Uno era Juan Julián Lastra, poeta de espontáneo,

claro y agradable lirismo —que seguía las tendencias llamadas “decadentes”, por entonces nuevas y revolucionarias— y para cuya fecundidad copiosa resultaban harto breves las columnas de los periódicos locales”.

Una de las personalidades más vigorosas de esta generación, que produce a fines de siglo y prolonga su obra en las primeras décadas del presente, es sin dudas la de **Ramón Lassaga**. Poeta, historiador y periodista, es autor de numerosas obras que nos dan una muestra de su versatilidad y humanismo. Nace el 28 de octubre de 1858 e ingresa siendo muy joven al Colegio de la Inmaculada, regentado por los padres jesuitas, en cuya Academia de Literatura es admitido, previo examen. Bien pronto da muestras de sus condiciones para el cultivo de las letras obteniendo en 1878, sendas medallas de oro y plata, para prosa y verso. En los años posteriores actúa en la función pública, ocupando una vocalía en el Consejo Gral. de Educación; es elegido diputado provincial; constituyente en 1889; diputado nacional durante el período 1898-1902; fiscal en la justicia federal y catedrático. Siendo muy joven escribe los *Rasgos biográficos del General López*, pequeña obra de carácter histórico, de significativa importancia para aquella época en que la historiografía nacional negaba la obra del esforzado caudillo federal y en el ámbito local apenas se le conocía. Entre sus obras publicadas, podemos citar la *Biografía del Dr. José de Amenábar*; *Tradiciones y recuerdos históricos*; *Historia de Santa Fe*; *José Elías Galisteo*; el *pbro. D. José Luis Doldán*; *El Cabildo de las Convenciones*; *Apuntes del Santuario de Guadalupe*; *Centenario de Pringles* y *Vida y escritos de Belisario Lapalma*, entre otros; existiendo en el Archivo General de la Provincia diversas carpetas que guardan sus trabajos inéditos.

Integrante de la generación que se gesta en la Academia literaria, su obra se destaca a la par de la de Genaro Silva, Celestino Pera, Vicente Navia y Luis N. Palma. La mayoría de las revistas y periódicos de la época acogen sus poesías, tanto del tono épico-patriótico, como tiernos madrigales o castizos romances. Producto de su labor poética son *Violetas y golondrinas-Cuadro de Otoño* (1894) y *Ráfagas poéticas*. Colaboró en *El Tribuno*, *Nueva Época* y en *Santa Fe* dirigiendo juntamente con los doctores Julio A. Busaniche y Ramón J. Doldán *Vida Intelectual* (1905).

Entre las poesías que más tocaban su sensibilidad solía recordar la que escribió ante la tumba de su madre.

“Oh tierna madre que en la tumba fría
libre del mundo engañoso descansas.
Permíteme que ponga en tu sepulcro
en vez de rosas y claveles, lágrimas”.

Muere en su ciudad natal el 21 de junio de 1921.

Una de las personalidades más pródigas de esta generación es la de **Estanislao Zeballos**. Ensayista, historiador, periodista, y hombre de letras en la cabal expresión del vocablo, es el humanista por excelencia, de formación clásica, que aborda tanto los temas científicos o de derecho, como incursiona en la anécdota histórica o se repliega románticamente en la intimidad de una página literaria. Nace en Rosario el 27 de julio de 1854, actuando desde muy joven en la función pública. Su vocación por las letras le

lleva a fundar, siendo estudiante, un breve periódico *El Colegial* en 1869; dirige luego *El Mensajero* de Rosario; y en 1874 los *Anales científicos argentinos*, como así también, dentro de su especialidad, dentro del derecho, el *Boletín argentino de derecho internacional privado*. Mientras tanto, ya en Buenos Aires, escribe en *La Prensa*. Pero, sin lugar a dudas, la obra donde volcó todo su entusiasmo y sabiduría fue la afamada *Revista de Derecho, Historia y Letras* a la que dirigió durante más de 25 años (1898-923). Alternó su vocación de escritor con la función pública, siendo legislador, ministro de la Nación, catedrático, embajador en los Estados Unidos y brillante político.

Entre sus obras más significativas podemos citar *La descripción amena de la República Argentina*, *Viaje al país de los araucanos*, *Cavulcurá o la dinastía de los Piedra, Painé y la dinastía de los zorros*, *Reimú y la reina de los pinares* y centenares de artículos en su revista predilecta, sobre temas de nuestra historia y literatura nacionales, como así también numerosos ensayos y monografías sobre aspectos del derecho internacional, en los que se mostró como una verdadera autoridad.

Trabajando, como siempre, le halló la muerte en Liverpool el 4 de octubre de 1923.

No menos vigorosa que la de Zeballos, es la personalidad de **David Peña**. Espíritu romántico y aventurero, bien pudo decir de él Octavio Amadeo que era un “pescador de estrellas”. Esta otra frase, esta vez de Peña, sintetizan su vida: “Dejo treinta obras teatrales, —dijo a sus amigos— cinco tomos de historia y de literatura; tengo seis hijos y seis nietos; he llegado a manejar millones y no conozco hombre más pobre que yo”.

Nacido en Rosario el 10 de julio de 1862 muere en Buenos Aires el 9 de abril de 1930. Dedicado a la política y al periodismo funda en Santa Fe el importante periódico *Nueva Época* (1886). En Buenos Aires funda *Diario Nuevo*, ejerciendo por aquellos años de principio de siglo una cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras, lo que no le impide escribir en *Atlántida*, a la que funda, ni dirigir la *Revista Argentina*. Fundador del drama histórico escribe para la escena nacional numerosas obras teatrales, representadas con gran éxito en nuestros principales coliseos. Recordemos entre ellas a *Facundo*; *Dorrego*; *Liniers*; *Alvear* entre sus obras de corte histórico y a *Próspera*; *La lucha por la vida*; *Un cuerpo*; *Una mujer de teatro*; *La madre del Cardenal*; *Don Félix de Montemar*; *¿Qué dirá la sociedad?*; *Un loco*; entre sus trabajos teatrales en donde enfoca problemas sociales. Entre sus ensayos podemos citar su *Contribución al estudio de los caudillos argentinos*; *Juan Facundo Quiroga* o su análisis sobre el Facundo de Sarmiento.

Enrique García Velloso fue otro hombre de letras dedicado al teatro. Nacido el 2 de setiembre de 1880, dedica su niñez y su primera juventud a leer con avidez un extenso repertorio de obras literarias. Debido a eso, fracasan sus estudios universitarios, pues en torno a las bambalinas, —dice Juan Alvarez— las redacciones de los diarios y la cátedra de literatura, hubo de girar toda su vida hasta extinguirse”. En torno a ese Buenos Aires de principio de siglo, tan romántico como revolucionario crece la vocación teatral y literaria de García Velloso. Estudioso autor de nuestro ser argentino y de los hondos problemas que entonces agitaban al país, “en nuestros ambientes —dice un crítico— en nuestras tradiciones, en los aspectos de la vida nacional buscó sustancia viva para metamorfosearla en arte” (Jean Paul).

Además de sus numerosas obras teatrales (*Tango en París*; *Fruta picada*; *Jesús Nazareno*; *Caín*; *Fuego Fatuo*; *El zapato de cristal*; *María Zibelina*; *Los amores de la virrey*; *Eclipse de sol*; etc.), García Velloso dejó a su muerte una vasta obra, comprendida en centenares de artículos periodísticos, notas de viajes, ensayos históricos, novelas y sobre todo su *Historia de la literatura argentina* magnífica obra de consulta, escrita con la versación y agudeza propios del eminente dramaturgo. A su muerte fueron publicadas sus *Memorias de un hombre de teatro*. La Academia Argentina de Letras le contó entre sus primeros miembros.

Nacido en los pagos de Antón Martín (el 4 de agosto de 1860), en el pequeño pueblo de San José del Rincón, es **Domingo Silva**, el ejemplo del maestro por antonomasia. Autodidacta, libra desde el primer instante una lucha sin tregua contra la incultura y el analfabetismo; y desde el humilde cargo de despachante en un comercio llega por su esfuerzo a ocupar las más altas funciones públicas. En sus comienzos escribía un pequeño periódico que repartía entre sus relaciones. Esta vocación por el periodismo y la literatura le lleva a fundar en Santa Fe varios periódicos (*El Heraldo*; *El Santafesino*; y *Unión Provincial*). Desde este último diario se enfrenta con los más destacados hombres del periodismo de entonces: David Peña, José Gras, Carlos Roxlo, Diego Fernández Espiro, Gustavo Martínez Zuviría y todos los que integraban la plana mayor de *Nueva Época*, diario aparecido en 1886 para sostener la candidatura de Gálvez para la gobernación de la provincia de Santa Fe. Desde entonces, con su nombre o con el seudónimo de Gonzalo González de la Gonzalera, o Gonzalo González, simplemente, colabora en *El Centinela*, *El Independiente* y en la misma *Nueva Época*, periódico al que fue llamado por su director David Peña, pese a las diferencias políticas que les separaban. Su incesante labor por la educación le llevó a ocupar el cargo de director general de escuelas, rector del Colegio Nacional; profesor de literatura en la universidad provincial y estableciéndose merced a su obra la escuela de Comercio, que hoy lleva su nombre. Entre sus obras merecen citarse: *Narraciones santafesinas*; *Apuntes y comentarios sobre la reforma de la Constitución*; *Moral Cívica y política*; *El Sud contra el Norte*; *Ideas y sugerencias sobre instrucción*; y en especial *Mi terruño*, su obra clásica, donde en cálidas estampas evoca sus años mozos y aquel Rincón de su amor y su nostalgia.

Murió en la ciudad de Santa Fe el 21 de enero de 1915.

De sólida formación —prosa galana y castiza— es **Floriano Zapata**. Figura representativa de aquel Santa Fe que languidecía en sus últimas evanescencias coloniales, supo evocar la ciudad de su nacimiento en estampas de intenso colorido. Enrolado desde joven en la política combatió al ilustre vencedor de Caseros, mas, sin embargo, años más tarde escribió una *Historia anecdótica del General Urquiza*, donde traza con acertada mano los rasgos psicológicos más sobresalientes del caudillo entrerriano, ubicándolo históricamente.

Al producirse en el año 1902 un incendio en su nutrida biblioteca, quemáronse allí sus manuscritos, ensayos literarios y trabajos históricos, que desgraciadamente no pudieron rescatarse, figurando entre ellos una obra de gran aliento: *La historia de los periodistas del Río de la Plata*. Además de los centenares de artículos publicados en diarios y revistas, Floriano Zapata dejó un perdurable ensayo: *La ciudad de Santa Fe. Sinopsis para la obra del censo nacional* (Nueva Época, 1899), siendo esta, quizás, su obra más lograda.

Al comenzar el siglo, en 1903, falleció trágicamente.

El primer novelista.

Con **Malaquías Méndez** surge en Santa Fe el primer novelista santafesino, si tenemos en cuenta que las obras de Lina Beck Bernard, si bien son auténticas novelas inspiradas en nuestro ambiente, con temas y personajes de nuestra provincia, pertenecen las mismas a una escritora extranjera. A mediados del siglo anterior, en 1859 nace Méndez en la ciudad de Santa Fe. Siendo muy joven ingresa a la Academia de los Jesuitas. Ya egresado participa activamente en la política, fundando por aquel entonces un periódico *La Aurora* (1879). Aquejado de asma, se retira a descansar a Helvecia. Aquella soledad le inspira sus mejores poemas: “Allá en el Norte donde el sauce triste / extiende sus cortinas de esmeralda...”. Y es allí donde da comienzo y termina una novela, a la que titula *Una tumba en la selva*. De vuelta a Santa Fe publica su obra en folletines en un periódico local. Trabajo de honda raigambre telúrica, no escapa en su desarrollo al dramatismo propio de la época, con personajes de fuerte contextura psicológica, y una vivida imagen de aquella sociedad atiborrada de prejuicios, yaciendo en un nebuloso submundo. Colabora luego nuestro hombre en *El Independiente* y en *Unión Provincial* dirigido por Domingo Silva, su gran amigo. En sus últimos años escribe un drama: *Lucía Miranda* y recoge en un pequeño volumen, inédito, sus mejores poesías.

Muy joven —a los 37 años de edad— muere en Santa Fe en el año 1897.

Otros escritores.

Entre los hijos de Rosario que más actuación tuvieron en el pasado siglo se cuenta el doctor **Martín Ruíz Moreno**. Se formó con la ilustre “generación del Paraná”, en los años bravos de la Confederación, cuando los bandos en lucha pugnaban por alcanzar la soñada unión nacional. Nacido el 10 de abril de 1833 su vida transcurre a lo largo de todo el siglo anterior, muriendo ya octogenario en 1919. Abogado de nota, tuvo una vasta actuación política, ocupando altas posiciones públicas. Hombre de formación humanista, se preocupó especialmente por el derecho y la historia, sin descuidar el estilo —esencialmente literario— en todas sus obras.

Funda en 1875 el periódico *Río de la Plata*. Sus principales obras son: *La revolución contra la tiranía y la organización nacional*, *La presidencia del Dr. Santiago Derqui* y *la batalla de Pavón*, *Saldando cuentas: Cepeda y Pavón*, *Contribución a la historia de Entre Ríos* y numerosos trabajos de derecho.

Aunque su actuación fue plenamente política, y detrás de esta faceta parecen borrarse las demás de su espíritu, no podemos olvidar a **Nicasio Oroño**, quien en sus centenares de escritos, discursos y artículos periodísticos realiza una obra de consideración, dejando para la historia de nuestra literatura páginas de íntima vibración. Poseedor de una prosa directa y combativa —tipo Sarmiento— fue un fiscal de su tiempo, luchando por el progreso material de la Nación. Nació en Coronda el 20 de julio de 1825, muriendo el 12 de octubre de 1904. Luego de su desaparición fueron recogidos sus principales trabajos en *Escritos y discursos*, obra esta donde se condensa toda su labor de legislador y gobernante. Aunque transitaban por un mismo camino tuvo numerosos encuentros con el apasionado Sarmiento. Admirador del Quijote supo sostener que su figura y su ejemplo eran *el código fundamental del liberalismo humano*. Gustaba de la lectura de los clásicos espa-

ños y aunque la literatura no fue su vocación, inadvertidamente fue dejando coloridas estampas donde están reflejadas la vida de nuestro gaucho, nuestras costumbres, nuestra pampa y un cúmulo de interesantes observaciones sociológicas.

Escritor de vasta cultura fue indudablemente **Carlos Aldao**. Nacido en Santa Fe el 3 de abril de 1860, ingresa para realizar sus estudios secundarios en el Colegio de la Inmaculada Concepción. Recibido de abogado, fue posteriormente Juez, diputado nacional y diplomático. Poseedor de un agudo espíritu crítico, entendió la cultura desde Buenos Aires no alcanzando a comprender, quizás por haber vivido en los límites de esa época, a nuestros caudillos, a los señores de la montonera, a los que fustigó (*Los caudillos. Cuestiones históricas*). Dejó a su muerte una considerable obra, mereciendo citarse *Blasones de Santa Fe en la independencia nacional*, *Miranda y los orígenes de la independencia*, *Errores de la Constitución Nacional* y *Rosas*, su obra póstuma. En *Vagando y divagando* y en *A través del mundo*, encontramos también al literato, al escritor sagaz, de prosa fácil y culta, donde deja plasmadas imágenes imborrables de sus viajes. Murió en Buenos Aires el 17 de abril de 1932.

No menos capaz que el anterior fue **Martín Aldao**, nacido en Rosario en 1876. Ensayista, crítico, filólogo y novelista, escribió numerosos libros. Vivió gran parte de su vida en el extranjero, por esa razón, quizás, no le apasionaron los temas nacionales, no sintiendo lo argentino. Camilo Bonet al referirse a él expresa que no le interesaron “las cosas gauchescas, como a Güiraldes; ni estéticamente la Argentina cosmopolita, la que hervía entonces en las novelas de Gálvez o en los escritores de Boedo. Su enfoque —dice— se limitó a un reducido sector de la sociedad argentina, el constituido por la ‘aristocracia criolla’, es decir, la clase terrateniente”. Sus obras más destacadas son *La novela de Torcuato Méndez o criollismo aristocrático*, *Confidencias de un expatriado voluntario*, *En el París que fue*, *Las flechas de Ulises*, *Notas y recuerdos*, *El caso de la Gloria de don Ramiro*, *Reflejos de Italia* y *La vida falsa*. Destacan sus críticos la decisiva influencia que sobre él ejerció Flaubert —el padre del realismo francés— en toda su obra. Murió Aldao en Buenos Aires el 8 de setiembre de 1961.

En 1872 nace en la ciudad de Santa Fe **Ramón J. Doldán**. Figura patriarcal de Santa Fe, desarrolló una intensa labor como escritor, al par de su actuación pública. Fundador de *Vida Intelectual*, revista que dirigiera juntamente con los doctores Julio A. Busaniche y Ramón Lassaga (1904), ejerció el periodismo durante varias décadas, estando vinculado su nombre a la actividad cultural de aquel Santa Fe de principios de siglo. Entre sus obras podemos mencionar *En el surco*, *Fuego graneado*, *Estudios sociales* (1906), *Yo también soy socialista* (1914), *El problema de la vivienda obrera* (1911), *Por Dios y por la Patria* (1944), etc. Murió el 17 de junio de 1952.

Hermano del escritor citado precedentemente fue **Genaro Doldán**, hombre dedicado al periodismo y a los quehaceres intelectuales fundó en Santa Fe el Círculo Literario, siendo su primer presidente. Ocupó altos cargos en el gobierno provincial, preocupándose especialmente por la instrucción pública. Fue un activo colaborador en los periódicos y revistas de la época.

En el año 1857 nace en la ciudad de Rosario, **Calixto Lassaga**. Historiador, jurista y político, fue diputado nacional, ministro provincial, convencional, presidente de la Cámara de Apelaciones y miembro de numerosas instituciones históricas y culturales. A su

muerte, ocurrida el 31 de mayo de 1954, dejó una considerable obra, mereciendo citarse su *Estudio sobre los orígenes de Rosario, La bandera argentina, El convento de San Lorenzo, Curupaití, Los mártires de San Nicolás, Plazas rosarinas, David Peña, Isidro Aliau, Pronunciamiento de Rosario contra Rosas, Fiestas mayas de antaño, La ilustre y fiel Villa*, etc.

Maestro de Calixto Lassaga y de tantos rosarinos sobresalientes fue don **Isidro Aliau**. Maestro por antonomasia, ejerció la docencia durante la segunda mitad del siglo anterior, destacándose en su labor al frente de la Escuela de Artes y Oficios de la que fue su director muchos años. Llegado de España funda en Rosario una escuela particular (1858) que luego se transforma en la institución citada precedentemente. Fue autor de numerosos libros literarios y de pedagogía, entre ellos *Método de lectura primaria, El Reglamento de las Escuelas, Los ejercicios de lenguaje, ¿Qué es la escuela? ¿Qué debe ser?, Reforma de la ortografía*, etc. Juntamente con el Dr. Estanislao Zeballos representó a la provincia de Santa Fe en el Congreso Pedagógico de 1882. Murió en Rosario en el año 1906.

Al referirnos a Santa Fe y a los hombres que de una u otra forma se dedicaron a su quehacer cultural, debemos señalar entre ellos al doctor **Manuel Cervera**, figura consular de nuestra historiografía, al par que destacado periodista. Radicado desde niño en Santa Fe, se dedica desde muy joven a la política, llegando a ocupar altas posiciones públicas. Entre sus obras citaremos *Poblaciones y curatos, Francisco Antonio Candiotti, Ubicación de la ciudad de Santa Fe, fundada por Garay, Bosquejo histórico sobre la colonización argentina y fundación de Esperanza*, pero, su obra cumbre es la *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*, donde demuestra, especialmente en los capítulos dedicados a nuestras costumbres coloniales, a nuestra vida social, sus buenas condiciones de escritor, describiendo en una prosa de fuerte intensidad, al par que amena, aquel Santa Fe de los primeros tiempos.

El doctor Cervera fue colaborador de *Unión Provincial*, órgano del radicalismo y de numerosos periódicos de la época, y de revistas como *Vida intelectual* y el *Almanaque Santafesino*.

Murió en la ciudad de Santa Fe el 3 de mayo de 1956.

Siguiendo la trayectoria de Cervera, es decir, haciendo conocer la historia local y sus hombres, se encuentra entre ellos **Modesto Álvarez Comas**. Hace sus primeras armas en el periodismo, sin abandonar por eso su carrera de abogado. En 1895 escribe su tesis sobre *Nulidades absolutas*, prosiguiendo luego con otra obra de derecho: *Notas jurídicas* (1901). Llevado por el estudio de nuestro pasado publica *Santa Fe. Su origen autonómico* (1926), *La Constitución de 1853. Antecedentes institucionales* y en 1938 *Santa Fe. El federalismo argentino y el Patriarca de la Federación*, su trabajo más significativo, realizado en sobrio estilo, donde destaca la vida y obra de Estanislao López.

LOS PERIÓDICOS Y LA LITERATURA

En el final y el principio de siglo toda la vida literaria se concentraba en los periódicos. No había surgido aún la empresa editorial con las características modernas. De tal modo que literatura y periodismo eran una misma cosa. Por su parte los diarios no

poseían la modalidad empresarial de estos días. Se fundaba un periódico para sostener una candidatura política o con propósitos simplemente literarios, por afán de contribuir al progreso y a la cultura argentina de entonces. Las más de las veces estas aventuras eran condenadas al fracaso por el aspecto económico, pero había más ideales, más sueños. Eran un poco más líricos los abuelos.

Por eso los directores eran verdaderos propulsores de la incipiente literatura, al acoger la espontánea colaboración de los escritores, ya poetas o ensayistas que acudían a la prensa para hacer sus primeras armas.

Entre nuestros periodistas ocupa un primer plano don **Ovidio Lagos**. Nacido en Buenos Aires el 31 de agosto de 1825, tuvo que trabajar desde niño en tiempos de Rosas, pues su padre, perseguido por el Ilustre Restaurador, tuvo que emigrar a Montevideo. Fue así un autodidacta; empleado de comercio, cajista y encuadernador, hizo sus primeros intentos periodísticos en *La Reforma Pacífica* de Nicolás Calvo. Después de la batalla de Pavón colaboró con Juan Chassaing en la fundación de *El Pueblo*; instalándose en 1867 en la ciudad de Rosario. Una vez aquí, se embandera en la campaña por consagrar a la ciudad del sur como capital de la República, apoyando los proyectos presentados en el Congreso de la Nación. Así surge *La Capital*, fundado por Lagos y Eudoro Carrasco el 15 de noviembre de 1867, en tiempos heroicos para el país, con un tiraje de 200 ejemplares. En su diario inicia nuestro personaje innumerables campañas; acoge a los hombres de nuestra literatura, entre ellos, José Hernández, difundiendo la novena edición del Martín Fierro (1880). A través de más de cien años de existencia el diario *La Capital* ha reflejado el “tempo” de nuestra literatura regional en cada una de las épocas fundamentales de nuestro proceso histórico. Uno de los nietos del fundador: Joaquín Lagos estableció el suplemento literario, dominical, valioso aporte para el conocimiento de nuestras letras a lo largo de una centuria.

En la ciudad de Santa Fe los escritores giran también en torno a los periódicos de entonces, publicando generalmente sus primeras obras en los mismos. Si hurgáramos, desde aquellas combativas hojas del fraile Castañeda en 1828, o en *El Federal* (1829), *El Libertador* (1840), *El Voto Santafesino* (1847), *El Sudamericano* (1849) o en el *Álbum Santafesino*, podríamos apreciar las balbuceantes expresiones literarias de aquella época.

Después de Caseros el periodismo cobra mayor auge con la aparición de *La Voz de la Confederación Argentina* (1853); *El Pueblo* (1847); *El Chaco*, redactado por Lucio V. Mansilla; *El Patriota*, de Olegario V. Andrade; *La Fraternidad* (1860); *La Libertad* de Pedro Nicolari (periódico político-literario); *La Verdad* (1864); *El Fénix* de Charles A. de Chapeaurrouge; *La Bandera Nacional* (1872); *El eco del Pueblo* dirigido por Mariano Quiroga (1872); *La Defensa Católica* de Lorenzo Anadón (1877); *El Orden* (1877); *El Santafesino* (1878). Por esta época surge una pléyade de talentosos periodistas. Se funda por entonces (1886) *Nueva Época* fundado por el doctor José Gálvez y dirigido por David Peña; órgano periodístico que duró hasta 1937. Dirigieron al mismo, entre otros, José Ignacio Llobet, Juan Arzeno, Ramón Lassaga, Lorenzo Anadón, Gustavo Martínez Zuviría y Miguel Ángel Correa. Colaboraron en él los más destacados escritores de aquel período. En 1888 aparece *La Revolución* con el propósito de responder a la política de Juárez Celman en lo nacional y apoyar a don Juan Bernardo Iturraspe como candidato para gobernador. Lo redactan:

Manuel Cervera, Clementino S. Paredes, Gerónimo Cello, Martín Rodríguez Galisteo y otros. Frente a la política de *Nueva Época*, nace *Unión Provincial*, dirigido por Domingo G. Silva. Colaboran Carlos F. Melo, Horacio F. Rodríguez, Ramón Lassaga, etc. (1893). Por esos años surge *Unión Cívica* (en 1891) respondiendo al nuevo partido de Leandro Alem. Lo redactan, entre otros, Carlos F. Gómez, José A. Gómez, Gerónimo Cello y monseñor Gregorio Romero. Antes de finalizar el siglo se funda la *Revista Santafesina*, dirigida por José G. Paz (1895); *El Litoral* (1896); *El Globo* (1895) y *El Tribuno* (1898).

En todos estos periódicos y revistas de fines de siglo colaboran los más destacados escritores de nuestra provincia. En sus columnas aparece tanto la nota política o internacional como el madrigal amoroso o la novela en folletines; el editorial sobre temas constitucionales como el ensayo sociológico o la simple miscelánea literaria. Todo cabe en esta prensa de los primeros tiempos.

A todos los escritores citados que colaboran en el periodismo podemos agregar al doctor **Julián V. Pera** (1876-1935) autor de un brillante trabajo sobre el "Sistema federal", a **Salvador Salva**, **Florentino Loza**, **Pedro Rueda**, **Luis Blanco** y **Fortunato Esquivel**, entre otros. Mencionamos especialmente a **José Gras**, periodista de alto vuelo que trabajó incansablemente en nuestro medio, destacándose por el estilo de sus afamadas notas, generalmente satíricas. Cuando el conflicto con Chile, al filo del siglo nuevo, publicó una *Historia de lo que no ha sucedido* referente a una supuesta guerra entre aquel país y el nuestro. A su lado actúa también **Diego Fernández Espiro**, poeta de romántica indumentaria, que adquirió bien pronto notoriedad, no tanto por sus sueltos periodísticos como por sus elaborados sonetos. Y cerrando esta breve lista de nuestros escritores-periodistas recordemos a **Carlos Arguimbau**, **Alfredo Acosta** y **Carlos Roxlo**, espíritus selectos, de sólida formación humanística, que tanto incursionaban en Virgilio u Horacio, como interpretaban a los Enciclopedistas o glosaban al Cid o a Lope. Poetas y ensayistas, dejaron en nuestros periódicos finiseculares una labor literaria de excepción.

LA GENERACIÓN DE PRINCIPIO DE SIGLO

Si bien hacer un distingo entre generación finisecular y de principio de siglo parecería arbitrario, pues la labor de ambos grupos, dado el corto lapso que los separa, se confunde a veces en el tiempo y no es posible entonces realizar una perfecta separación, entendemos, sin embargo, que la literatura que comienza desde 1900 en adelante tiene un sello inconfundible que la caracteriza de toda otra.

Con el comienzo del siglo XX se apagan las últimas expresiones del neoclasicismo y del posromanticismo, y ya son muy pocos los que siguen tras las huellas del realismo, del parnasos y aun del simbolismo. Cada una de estas tendencias o escuelas había para entonces cumplido su ciclo, aun cuando los resabios del romanticismo se adviertan dentro de algunas de las nuevas expresiones. En América y especialmente en Argentina es el modernismo la corriente literaria que caracteriza los nuevos tiempos. Ya adelantamos que la llegada de Darío a Buenos Aires significó toda una revolución en el mundo de las letras; revolución esta, que se vio firmemente apoyada por un vasto sector de escritores que,

con Leopoldo Lugones a la cabeza, comenzarían a escribir una nueva y brillante etapa de nuestra literatura. Leopoldo Díaz, Enrique Larreta, Eugenio Díaz Romero, Jaimes Freyre, Charles de Soussens, Ángel de Estrada, Carlos Becú, Alberto Ghirardo, Goycoechea Menendez, Luis Berisso, y tantos otros, integrantes de la novísima generación literaria de entonces, se dieron a la tarea de transformarlo todo, en actitud de completa rebelión, destruyendo los viejos iconos y todo aquello que de cualquier manera viniera cargado de pasado. Levantamos oficialmente la bandera de la peregrinación estética —decía Díaz Romero en el *Mercurio de América*— que hoy hace con visible esfuerzo la juventud de la América latina.

El modernismo, como sabemos, fue una verdadera transformación, a pesar de la oposición y los estériles esfuerzos de Calixto Oyuela, Paul Groussac o Ernesto Quesada, por mantener la pureza del idioma, con un hondo sentido tradicional. Así fue como la nueva corriente literaria, insinuada por José Martí, en Cuba y Gutiérrez Nájera, en Méjico, y luego concretada por Darío, que le dio su verdadero sentido, renovó íntegramente las formas de la prosa y de la poesía, enriqueciendo el idioma castellano, incorporando nuevas estructuras y nuevos giros; encarando nuevos temas y un singular estilo, cuyas fuentes debemos buscar en los franceses de las décadas anteriores. La prosa perdió sus formas rígidas, adquiriendo brevedad y soltura; se llegó al verso libre, tipo Whitman y se reaccionó contra el realismo, devolviendo a la palabra su exacto valor artístico. La bandera de la insurrección fue levantada en todos los órdenes de la vida.

La Argentina necesitaba el cambio; iba hacia el cambio. El modernismo fue la chispa, el pretexto para sacudirnos un poco de Europa, para encarar una literatura revolucionaria que mirara un poco menos hacia el mar. La ciudad y el idioma estaban avasallados por las fuertes corrientes inmigratorias, que pujaban por cambiarlo todo, dando un diferente estilo de vida contrario —por supuesto— a la manera de ser argentino. En virtud de esto, dice un autor: “tal vez la palabra ‘modernismo’ tenga un sentido más preciso en la Argentina, tal vez signifique claramente ‘actualización’ y la tendencia reivindique todo lo que este término contiene”. La crisis, que aún soportaba el país, hizo sentir —agrega— que tanto el sistema de vida como la palabra que lo expresaba habían caducado y que había que tener en cuenta nuevos aspectos de la realidad. Empezaba la crisis —también— del liberalismo; acuciaban las nuevas corrientes sociales; los partidos populares afirmaban su existencia. Siglo XX fue entonces sinónimo de nueva vida.

En lo literario, eran historia antigua Guido Spano, Ricardo Gutiérrez, Olegario Andrade, Calixto Oyuela, Rafael Obligado y los poetas gauchescos. Solo la extraordinaria sombra de Martín Fierro seguía ejerciendo su alto magisterio sobre los jóvenes de la nueva generación. Voces nuevas se sumarían entonces al repertorio nacional. Como excepción, la juventud aceptaría la perduración de Almafuerte que, con su “chusmaje querido” y sus canciones de rebeldía, continuaba su camino ante el respeto de todos. Entre las voces nuevas sobresalían las de Evaristo Carriego, Baldomero Fernández Moreno, Enrique Banchs, Alfonsina Storni, Rafael Alberto Arrieta, Evar Méndez, Arturo Marasso y los modernistas que ya hemos citado.

En la novela y el cuento, los nombres de Manuel Gálvez, Ricardo Güiraldes, Benito Lynch, Martiniano Leguizamón, Horacio Quiroga y Roberto Payró, entre otros, bastan

para definir toda una época de nuestra literatura, que por entonces alcanza sus niveles más altos.

En cuanto a la literatura de Santa Fe, si bien con retraso, no escapó a ninguno de estos “ismos”. Superó las mismas etapas; se embarcó en las mismas tendencias que se había embarcado Buenos Aires y dio al país y a la literatura un extraordinario grupo de escritores cuya obra ha perdurado en el tiempo. Baste citar a Mateo Booz, Carlos Eduardo Carranza o Alcides Greca entre los cuentistas; a Carlos Alberto Leumann, Manuel Gálvez y Gustavo Martínez Zuviría, entre los novelistas; a José González Castillo, Emilio Ortiz Grognet, Alcira Olivé o Alejandro Berruti, entre sus autores teatrales; a Ezequiel Martínez Estrada, Emilio Becher y Alberto Palcos, entre sus ensayistas; y a José Pedroni, Emilia Bertolé, Horacio Correas o a María Elida Moyano, entre sus poetas, para formarnos una idea cabal de los valores que en el siglo XX comenzaban a realizar su obra en estos pagos, un tanto olvidados de la mano de Dios.

El Cuento.

Poeta, autor teatral, novelista y por sobre todo un eximio cultivador del cuento, **Mateo Booz**, es sin lugar a dudas una de las figuras más sobresalientes de la literatura argentina, y por ende de la de su provincia natal: Santa Fe. Poseedor de un estilo sobrio y penetrante al par que castizo y fino, realizó admirables bocetos de su ciudad y provincia, con fuerte colorido costumbrista, dejando a través de su obra personajes inolvidables, amasados en universalidad a pesar que sus temas y su contorno fueron siempre la región. Por eso dice Luis Emilio Soto: Miguel Ángel Correa (que así era su verdadero nombre), personificó el caso ejemplar del escritor de provincia, que sin moverse de ella ni impresionarse demasiado asistió con su obra a la conquista de la resonancia nacional, aunque la interpretó como un estímulo para persistir en su fervoroso arraigo. Y así compensó la voluntaria limitación del repertorio de temas pueblerinos con el culto intensivo del relato psicológico y costumbrista. Supo superar el fondo anecdótico del naturalismo gracias al ensanche de perspectivas que denotan sus vivaces pinturas de ambiente.

Entre sus obras más destacadas podemos mencionar: *El tropel*, *Santa Fe, mi país*, quizás su mejor obra, juntamente con la anterior; *La mariposa quemada*; *La vuelta de zamba*; *Aleluyas del Brigadier*; *La ciudad cambió la voz*; *Nicolás Avellaneda*; *Aquella noche de Corpus*; *La tierra del agua y del sol* y *Tres lagunas* (póstuma). En sus comienzos escribió *El agua de tu cisterna*, *La reparación* y *Humo de laurel*.

Nada escapó a su fina ironía o a su hondo dramatismo: mujeres de alta alcurnia o del arroyo, picapleitos y tahúres, criollos del barrio Sur o gringos de la colonia, frailes y trotamundos, desfilaron por sus cuentos o sus novelas, en imágenes perdurables. Y Santa Fe “su país” quedó así, para siempre, retratado en páginas que no habrán de perder nunca lozanía. Murió en Santa Fe el 16 de mayo de 1943.

Quizás con la misma sagacidad e ironía que Mateo Booz, cultiva el cuento **Carlos Eduardo Carranza**. Nacido en Rosario, hace periodismo y se inicia tempranamente en el mundo de las letras, sintiendo especial preferencia por la narrativa. Un raro talento se acopla a una punzante ironía —afirma un crítico al hablar sobre él— para poner al desnudo la apariencia en pugna con la realidad a veces sórdida de la pequeña burgue-

sía provinciana, venida a menos. Carranza pulsa un delicado conocimiento del corazón cuando escarba entre bromas y veras en el fondo cruel de las almas vulgares. La expresión castiza, tanto por la exactitud como por la riqueza verbal, alterna en sus relatos con los giros y matices del habla de nuestra campaña.

Desgraciadamente murió en forma prematura, cuando comenzaban los halagos de sus éxitos literarios. En 1935 publicó *Abalaríos*, abigarrado manojito de cuentos, donde la vida pueblerina con todos sus matices y personajes se nos presenta en cálidas estampas, no exentas de gracia y dramatismo.

Alcides Greca es una genuina expresión de la época en que le tocó vivir y del medio que le rodeó. Nacido en San Javier, siente el río y el monte; tiene contacto con el indio, el criollo y el gringo. Y todo ese mundo amanecido junto a la costa habrán de inspirarle sus mejores cuentos. Participa en política; funda diarios combativos (*El Mocoví* en 1908 y *La pura verdad* en 1912, en San Javier, y *La Palabra* en Santa Fe, en 1918). Ocupa altas magistraturas; es diputado provincial y legislador nacional; ejerce la cátedra universitaria y lucha por los principios del radicalismo durante años. Pero su nombre habrá de prolongarse, más que por su actuación pública o sus tratados de derecho administrativo o municipal, por su obra como escritor de nuestro terruño. *Viento norte* y *Cuentos de comité* son sin lugar a duda sus libros más representativos. Igualmente en *La pampa gringa*, obra de tono eminentemente regional pinta los problemas de la inmigración en la zona litoral. Ha escrito además: *En torno al hombre*; *Palabras de pelea* (1909); *Sinfonía del cielo*; *Lágrimas negras*; *Laureles del pantano*; *La torre de los ingleses* (1928); *Tras las alambradas de Martín García*; *Una nueva Capital para la Nación Argentina* y *Tragedia espiritual para los argentinos que hoy tienen veinte años*; sin contar sus numerosas obras de derecho.

Nació el 13 de febrero de 1889 y murió en Rosario el 16 de abril de 1956.

Por aquellos tiempos —principio de siglo— el cuento no tenía gran difusión. Solamente los diarios y periódicos recogen algunas de estas expresiones, siendo muy pocos los libros editados, tanto en Santa Fe como en el mismo Buenos Aires. Sin embargo, bajo la influencia de los grandes maestros como Kipling, Chejov, Maupassant, Poe, Hawthorne y otros, se empieza a advertir en nuestro medio un crecido interés por el género. Por otro lado, nuestros problemas nacionales, la nueva fisonomía argentina, la Argentina del centenario con todas sus implicancias de cambio y desarrollo, hacen que nuestros escritores hundan su garra en esos problemas y vuelquen en el cuento, género más breve que la novela pero de mayor poder de síntesis, su pasión creadora; y surja así una narrativa directamente vinculada a nuestro quehacer nacional, a nuestra tierra, a nuestros hombres.

Siguiendo tras la huella de los primeros que intentaron en nuestro siglo el Cuento, aparecen en Santa Fe, numerosos cultores del género, entre los que podemos mencionar a **Julio Martínez Gálvez**, que en 1912 publica un conjunto de relatos que titula *El rosal*; **Antonio Juliá Tolrá** (1878), que además de una novela (*La santa*) publica unas narraciones camperas (*Relatos de Antón Martín*); **Amílcar Razori** (1894), colaborador de las revistas *Ideas*, *Clarín* y *Martín Fierro*, que amén de otras obras publica en 1923 *Campo arado*; **Gastón Lestard**, poeta esperancino, que da a las prensas “Nunca fue” (cuento); **Luis Martínez Marcos**, que alterna en la revista *Azul y Blanco* la poesía con la prosa imaginativa, escribiendo *Cuentos amargos*, libro de relativo valor; **Carlos Alberto Leumann**, sobre quien nos

referimos más adelante se dedica en sus comienzos al género breve, publicando *El opio*, *Sueño y realidad*, *El último beso*, *El suicida* y *Enriqueta*, obras de un lirismo y candor que trasuntan sus sentimientos juveniles. Por último queremos hacer una mención especial a **Zenón Ramírez**, fino escritor, poeta y periodista, que en 1913 publica *Gotas de absintio*, libro integrado por 17 cuentos, entre los que se destacan “Las tortas de antaño”, “La risa de los perros”, “El anarquista”, “El bailarín de gato”, “El blasón de un místico” y “El crimen moderno”. Mariano Quiroga que escribió un folleto sobre esta obra, compara a Ramírez con Edmundo D’ Amicis, tal la calidad de las narraciones, de aguda sensibilidad, penetración psicológica y poético estilo.

Aunque ya hemos hecho referencia a la obra de **Domingo G. Silva** (1860) no debemos olvidar en relación al género narrativo que en 1907 publica *Uruguay-Paraguay* (relatos) y *Mi terruño. El rincón de San José* en 1910.

La Novela.

Al igual que el cuento la novela no tiene entre nosotros mayores adeptos hasta comenzado el presente siglo. Es merced a la influencia de los maestros europeos, especialmente los franceses, a la fuerte personalidad de los primeros novelistas argentinos que surgen y gravitan sobre la juventud de entonces, y a la difusión y aumento de los medios de comunicación, que en los ambientes provincianos se comienza a intentar la novela. A pesar de esto, no pasan de una decena los escritores santafesinos que incursionan en este género hasta 1930. Será recién después de esta fecha, aproximadamente, que comenzará una producción mayor, apuntalada por el comercio editorial que iniciará la publicación de libros de autores locales, aunque en forma precaria.

Sin embargo, tres grandes novelistas argentinos de principio de siglo, que marcaron rumbo en la literatura nacional surgieron de Santa Fe: Carlos Alberto Leumann, Manuel Gálvez y Gustavo Martínez Zuviría.

El primero de los nombrados, **Carlos Alberto Leumann**, nace en la ciudad de Santa Fe el año 1882. Pasa su infancia en la vecina población de Coronda y ya mozo inicia sus actividades literarias en la capital de la provincia.

Como ya adelantáramos publica en los periódicos de entonces numerosos cuentos, a los que alterna con unos versos de tono romántico, pues, de ningún modo se adviene a los preceptos del modernismo. Actúa decididamente en el periodismo local y, atraído por las luces de las grandes redacciones metropolitanas, parte a Buenos Aires, donde prosigue su labor literaria. En 1909 publica un libro de versos (*El libro de la duda y los cantos ingenuos*), estrenando años más tarde una comedia dramática: *El novicio*. Como fruto de sus estudios filosóficos y de la turbulencia ideológica que soporta Buenos Aires por aquellos años, da a las prensas *La Iglesia y el hombre*, donde ataca rigurosamente al catolicismo, provocando agrias controversias. Pero nada de esto, habría de hacer perdurar su nombre. Es con sus novelas cuando Leumann alcanza su justo prestigio. En 1922 recibe el Premio Municipal por *Adriana Zumarán*, consolidando su renombre con *Trasmundo*, *La vida victoriosa*, *Los gauchos a pie* y *El empresario de genio*. Leumann —dice Carmelo Bonet— es uno de los más definidos representantes de la novela sentimental. Se aparta del realismo de su época. Sus páginas están impregnadas de idealismo romántico. Evita las escenas crudas,

escabrosas, tabernarias. Trabaja con recuerdos. Por eso su paisaje carece del relieve de los que han sido elaborados con apuntes tomados sobre el terreno. Le place rememorar la edad dichosa en que todo gira alrededor del amor, como en la bucólica. No hay en Leumann pasiones esquilianas y finales truculentos. Supo siempre sustraerse a los fáciles efectismos del folletín.

El otro Leumann, quizás tan significativo como el anterior, es el que se dedica a las investigaciones lexicográficas al par que filosóficas como su trabajo sobre el Don Juan y el donjuanismo; pero especialmente sobresale entre estos su *Estudio crítico de Martín Fierro* al que añade más tarde *El poeta creador*. Pocos exégetas y críticos de la obra de Hernández han podido alcanzar su profundidad, ni han desmenuzado filológicamente al Martín Fierro, ni realizado un análisis literario tan riguroso. Murió en Buenos Aires el 16 de junio de 1952.

Aunque nacido en Paraná, **Manuel Gálvez**, tiene una legítima ciudadanía santafesina, ciudad a la que arribó con sus padres siendo muy niño. En ella transcurrieron su infancia y los mejores años de su juventud; naciendo también allí su vocación literaria. Hizo sus estudios secundarios en el Colegio de la Inmaculada de los padres jesuitas, participando en el periodismo local. Es en uno de estos diarios, *Nueva Época*, donde publica el 15 de abril de 1900 su primer artículo, referente al teatro de Ibsen. Luego comienzan sus versos, y también una obra teatral sobre *La conjuración de Maza*, a la que no consigue que los Podestá se la representen. Eran los comienzos. Después vendría la fama.

Se ha dicho con toda justicia que es “el principal novelista argentino”, el “gran narrador nacional”, “el Pérez Galdós de hispanoamérica”. En una palabra: un escritor de raza. Y eso, y no otra cosa, fue. Por su obra rezuma el alma nacional, el espíritu de toda una época. En sus novelas asoma el carácter de un pueblo; brotan los más palpitantes problemas de los argentinos; se analiza nuestra historia, nuestra épica, nuestra decadencia. Todo esto, dicho en un lenguaje directo, castizo, penetrante, donde a cada instante se advierte al hombre que está hundiendo sus garras en el meollo del alma, de la sociedad. No quiere decir este elogio, que compartamos sus ideas políticas o sus interpretaciones históricas. Analizamos solamente al escritor.

Manuel Gálvez fue poeta en *El enigma interior* (1907), en *Senderos de humildad* (1909), en *Poemas de la recién llegada* (1957) o en sus tangos; fue magnífico conocedor de nuestro pasado en sus biografías de Juan Manuel de Rosas, de Irigoyen, de Esquiú, de Hernández, de Miranda o de Sarmiento, o en sus *Escenas de la guerra del Paraguay*. Fue autor teatral en *El hombre de los ojos azules*, *El hermano*, *Calibán*, y en *La serpiente contra el hombre*. Fue estupendo ensayista en *El diario de Gabriel Quiroga*, *El solar de la raza*, *La vida múltiple*, *El espíritu de la aristocracia* o *El novelista y las novelas* (1959); sin olvidar sus *Recuerdos de la vida literaria* y *Amigos y maestros de la juventud*. Pero, indudablemente, donde Manuel Gálvez adquiere resonancia continental es en sus novelas. Aunque se perdiera toda su obra y quedaran tan solo *La maestra normal* (1914), *Nacha Regules* (1916), *El mal metafísico* (1916), *Historia de arrabal* (1922), *Miércoles santo* (1930) y *Hombres en soledad* (1938), por nombrar sus novelas más destacadas, su nombre tendría un lugar de privilegio en la literatura argentina. A través de estas obras magníficamente escritas, bucea Gálvez en los más recónditos problemas humanos; nos muestra nuestra vida provinciana; los bajofondos porteños, con

todas sus miserias e intimidaciones; el mundo literario de principio de siglo; los amores y desencuentros juveniles; y en fin, aborda también, el drama existencial del hombre frente a Dios, su lucha interior.

El 14 de noviembre de 1962 muere en Buenos Aires, la ciudad a la que le dedicó sus mejores afanes, este infatigable escritor, dejando tras de sí casi un centenar de títulos.

Apenas contaba seis años de edad **Gustavo Martínez Zuviría** cuando sus padres, desde Córdoba, le trajeron a Santa Fe, ciudad en la que permanecería casi un cuarto de siglo. A poco tiempo, cumplido ya sus diez años, escribe su primer cuento: "Carlos Cronwell o sea el Navegante" (1893). Ingresaba más tarde al Colegio de la Inmaculada de los padres jesuitas, donde se recibe de bachiller. En 1902 publica *Alegre* su primera novela, y en 1904 su único libro de versos: *Rimas de amor*. En Santa Fe se gradúa de abogado, se casa, actúa en la política, escribe en *Nueva Época*, es elegido diputado nacional y designado profesor en la Facultad de Derecho.

Por esas primeras décadas comienzan a aparecer sus novelas, sus celebradas novelas, que en muy poco tiempo alcanzan una popularidad inusitada. Sin profundizar demasiado en los graves conflictos del alma humana o juzgar su tiempo con graves connotaciones o bucear en los mundos metafísicos, Hugo Wast, tal su seudónimo literario, con indudable dominio del oficio, escribe atrayentes novelas que llegan a todos los públicos. *Flor de durazno*, *Fuente sellada*, *Novia de vacaciones* o *La casa de los cuervos* alcanzan sorprendentes tiradas, y en toda latinoamérica se lee al fecundo novelista santafesino. De estas primeras obras, dos de ellas, alcanzarán niveles superiores; una de ellas *Valle Negro* premiada por la Real Academia Española, y de quien dirá Unamuno: "La he leído con el ánimo suspenso... su precisión, su condensación, la librarán de modas del gusto"; y la otra *Desierto de piedra*, primer Premio Nacional de Literatura, obtenido en 1925. Es esta, quizás, una de sus obras más logradas, no solo por su tratamiento y técnica narrativa sino también por la fluidez de su estilo y la descripción de ambientes y personajes.

En esta década (la del veintitantos) Hugo Wast logra sus mejores novelas. Su última producción, cuando incursiona en otros campos (religiosos, ideológicos o históricos) carece de aquella frescura y espontaneidad que le dieron renombre. Entre estos libros, posteriores a 1930 podemos citar a *Oro*, *El Kahal*, *El sexto sello*, *666*, *Juana Tabor* y algunos ensayos de este tipo. En el campo histórico encuentra también inspiración. Tales sus novelas: *Myriam la conspiradora*, *El jinete de fuego*, *Tierra de jaguares* y *Lucía Miranda*. Una revolución santafesina le inspira una de sus más populares novelas: *La casa de los cuervos*.

En 1960, ya en sus últimos años, publica *Año X*, ensayo polémico sobre nuestra historia; obra sin mayor significación.

El 28 de marzo de 1962, casi al filo de sus ochenta años, fallece este fecundo novelista en la ciudad de Buenos Aires.

Como ya adelantamos, muy pocos escritores santafesinos de las primeras décadas se dedicaron a la novela. La poesía atrajo, como siempre, al mayor número de adeptos. Entre las excepciones, debemos mencionar una pequeña obra de **Víctor Perdomi Aragón**, que en 1926 publica en la imprenta El Momento una novela costumbrista, a la que titula *Loco por el rango*. Aunque sin mayores virtudes literarias, no deja de ser interesante este intento, donde queda reflejada la Argentina de aquellos tiempos, en plena lucha de

lo tradicional contra las nuevas corrientes; en donde el “rango” social, y de ahí el título, era el *leit motiv* de tantas familias que pugnaban por ascender.

Aunque sus actividades diplomáticas lo tuvieron siempre alejado de Santa Fe, su provincia, no debemos olvidar la obra de **Alberto M. Candiotti**, nacido en Rosario el 28 de diciembre de 1888. Aun cuando incursionó desde joven en el ensayo y la historia, su fuerte durante toda su vida lo constituyeron sus novelas, donde se unen lo sentimental con lo romántico. Al referirse a *El jardín del amor*, su obra más lograda, comenta un crítico: “Sin caer en el exhibicionismo de los pedantes, utiliza Candiotti un léxico opulento. Es este un hermoso libro por su encantadora inverosimilitud —antídoto del realismo terre á terre— por su perfume poético y por la galanura del estilo.” Entre sus obras más destacadas podemos mencionar: *Los postulantes*, *El cadete de Orán*, *El benemérito coronel José Vicente Venegas*, *llamado “Caricortado”*, y *El cofrecillo esmaltado (poemas bizantinos en prosa)*.

No queremos cerrar este panorama sobre la novela de principios de siglo sin antes hacer mención a una obra de importante significación. Se trata de *Las primeras espigas* novela escrita por **José M. del Hogar** y editada en 1922 en París, en razón de haber obtenido el primer premio en un certamen de novelas americanas realizado en esa capital. Fue publicada por la Casa Editorial Franco-Ibero, con un tiraje de 22.000 ejemplares.

Lo interesante de esta novela es el tema que aborda. Desarrolla el drama de una familia de inmigrantes, el suizo Guillermo, su mujer Magdalena y su hija Ulderica, que llegan a mediados de siglo a Santa Fe a colonizar nuestras tierras. Gastón Gori, en su libro “Ha pasado la nostalgia” dedica un capítulo a analizar esta novela, ubicando cerca de la colonia San Carlos el sitio donde el afanoso gringo levanta su casa y echa las primeras semillas.

Lina Beck Bernard con *La estancia de Santa Rosa*, Malaquías Méndez con *Una tumba en la selva* y José M. del Hogar con *Las primeras espigas*, son, quizás, los primeros novelistas que abordaron el drama rural, ambientando sus novelas en el campo santafesino. Obras, estas, impregnadas de un realismo directo y penetrante, sin lucir mayores galas formales ni muy cuidado estilo, fueron sin embargo el testimonio de toda una época de nuestra formación política, económica y social, reflejando las ideas y costumbres de toda una generación frente a los graves problemas de una sociedad en cierne.

El Ensayo.

Quizás fue este uno de los géneros más frecuentados por los escritores de principio de siglo. Un país en pleno surgimiento, con todas sus implicancias políticas, económicas y sociales era entonces tema obligado de los argentinos que gustaban reflexionar sobre la problemática nacional en todos sus matices.

El 14 de setiembre de 1895 nace en San José de la Esquina (provincia de Santa Fe), uno de los más altos valores de las letras argentinas: **Ezequiel Martínez Estrada**. Nuestros hombres y nuestros pueblos santafesinos habrán de inspirarle sus primeros intentos; luego, Buenos Aires, le atraparé definitivamente, como a tantos.

Al margen de la valorización de su obra poética (*Nefelibal*, *Títeres de pies ligeros*, *Hu-moresca* y *Argentina*) de singular trascendencia en nuestra literatura, creemos que Martínez Estrada, el ensayista, adquiere todavía una mayor significación. A través de sus libros penetra el autor en lo más recóndito del ser nacional, realizando penetrantes sondeos en la psi-

cología social argentina; así surgen *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliat*, *Invariantes históricas de Facundo* y *Cuadrante del pampero*, donde escritor y sociólogo se unen en aguda penetración de los problemas esenciales de nuestro pueblo. Pero a nuestro entender, donde logra su máxima expresión es en *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, de gran valor crítico, al margen de sus disquisiciones de orden sociológico. Es una de las interpretaciones más serias sobre la obra máxima de nuestra literatura. Agrega, además, Martínez Estrada, a su obra: *El mundo maravilloso de Guillermo Hudson, Sarmiento, ¿Qué es esto? Catilinaria, Realidad y fantasía en Balzac y Diferencias y semejanzas entre los países de América*, amén de varios dramas y libros de cuentos.

Falleció en Bahía Blanca el 4 de noviembre de 1964.

Un fino ensayista había en **Emilio Becher**, nacido en la ciudad de Rosario en 1882. Cursa sus estudios secundarios y se inicia en la literatura en nuestra provincia. Radicado años más tarde en Buenos Aires colabora en *Ideas y Preludios*, ingresando luego a la redacción del diario *La Nación*, donde trabaja muchos años, escribiendo bajo el seudónimo de Stylo. Sus principales trabajos de crítica literaria son reunidos en un volumen que lleva el nombre de *Diálogo de las sombras*. La influencia de Anatole France —comenta Giusti— trasciende a su prosa, limpia, de modos sencillos y amables, finalmente irónica, agregando que a su muerte “perdióse en él a quien pudo ser el más completo ensayista de las letras argentinas”. Murió, prematuramente, a los 39 años de edad en la ciudad de Buenos Aires.

Aunque **Alberto Palcos** pertenece al grupo que podríamos llamar de “expatriados”, su nacimiento en San Carlos, de nuestra provincia, actúa de cordón umbilical, atándolo a estos pagos santafesinos y a su literatura.

Nace el 22 de mayo de 1894; cursa los estudios primarios en su provincia, y se radica luego en Buenos Aires, en donde se dedica a la docencia. Bástenos mencionar algunas de sus obras más significativas para valorar así el justo renombre alcanzado por sus ensayos. Desde *El genio* escrito en 1920 hasta sus últimas producciones en la década del 50, pasando por *El Facundo*, *La visión de Rivadavia*, *Echeverría y la democracia argentina* o *El ideal panamericano de Sarmiento*, la obra de Palcos es un constante esfuerzo por desentrañar verdades del oscuro fondo del proceso nacional. Poseedor de un idioma rico y un estilo castizo, brindó su pluma para exaltar preferentemente a las figuras del liberalismo argentino.

Murió repentinamente mientras daba una conferencia sobre Sarmiento el 9 de setiembre de 1965.

Nacido en 1883, **Manuel Nuñez Regueiro**, realiza una intensa actividad literaria en Rosario, ciudad a la que estuvo ligado durante casi toda su vida, contribuyendo a la creación de diarios, revistas e instituciones culturales.

Aun cuando su quehacer poético no es nada despreciable (obtiene la Flor Natural en los juegos florales de 1910, en Córdoba, y medalla de oro en otro certamen en Rosario en 1922) es evidente que el ensayo fue su género predilecto. De honda formación humanista, escribió numerosas obras donde se destacan sus conocimientos históricos y filosóficos. Entre ellas: *De la vida interior* (1925), *Fundamentos de Anterosofía* (1926), *Suma contra una nueva Edad Media o sentido y justificación del Cristianismo* (1938), *Metafísica y ciencia* (1941), *Tratado de filosofía general* e *Historia crítica de la filosofía* (1947). Ejerció la docencia en la

Universidad Nacional del Litoral; fundó el círculo de altos estudios; dirigió *El Censor* y la revista *Monos y monadas*.

Falleció en Rosario el 5 de diciembre de 1952.

Es evidente que la crítica teatral argentina debe mucho a la constante labor de **Alfredo Antonio Bianchi**. Nace en Rosario el 6 de abril de 1882, y ya en su juventud funda la revista *Rinconete y Cortadillo* (1901) y al año siguiente *Preludios*. Dedicado luego al periodismo, ingresa al *Diario Nuevo* de David Peña y funda *La gaceta literaria*. Pero su creación perdurable es *Nosotros*, la revista más importante de nuestra literatura durante casi medio siglo de existencia. La funda juntamente con Roberto Giusti. Colaboran permanentemente en ella las figuras más destacadas de entonces: Ricardo Rojas, Enrique Banchs, Octavio Bunge, Juan Pablo Echagüe, José Ingenieros, Roberto Levillier y Joaquín de Vedia, entre otros notables. Todo el proceso de nuestras letras se encuentra registrado en *Nosotros*, desde la aparición y auge del modernismo, pasando por el ultraísmo y demás escuelas de vanguardia, sin olvidar los hombres de Florida y Boedo, hasta la luminosa generación del 40 (duró la revista desde 1907 hasta 1943).

Alfredo Bianchi, como fruto de sus experiencias teatrales escribe *Veinticinco años de teatro nacional*, *Teatro nacional* (1920) y *Veinticinco años de vida literaria argentina* (1932).

En la soledad de aquella Coronda de 1883 nace un día **Julio Ricardo Barcos**. Hace sus estudios allí y se recibe luego de maestro normal. Radicado en Buenos Aires milita en los movimientos de avanzadas, exaltando las ideas anarquistas. Colabora así en *La Protesta* y en otras publicaciones fundando la revista *Cuasimodo*. Entre sus ensayos más destacados figuran *El trágico destino de la clase media o la suplantación del hombre de la cultura por el hombre masa*, *Almafuerte*, *Régimen federal de la enseñanza*, *Política para intelectuales*, *La doble amenaza*, *La felicidad del pueblo es la suprema ley* y *La libertad sexual de las mujeres* (traducida al alemán y al portugués).

En **Agustín Zapata Gollán** (nacido en Santa Fe en 1895) se da una feliz conjunción. El historiador, el autor de libros de investigación sobre nuestro pasado, no puede ocultar al poeta que lleva adentro y que aflora a cada instante en sus trabajos. Por eso sus ensayos sobre la conquista del Río de la Plata (*Las puertas de la tierra*, *La conquista criolla*, *Los precursores*, etc.) son páginas de excelente factura literaria, plenas de imágenes y colorido, al margen, todo ello, de las observaciones sociológicas o las apreciaciones históricas. El resto de sus libros no escapa a esta modalidad, y así, entre datos e informaciones de archivos o viejos folios, asoma el escritor que en castizo decir va haciendo historia con fluidez y poesía. Para comprobarlo, bástenos citar *El Perú de los incas y de los virreyes*, *La fauna y la flora en los primeros cronistas*, *Médicos y medicinas en la época colonial*, *Supersticiones y amuletos* o *La guerra y las armas*.

No entramos a valorar sus trabajos históricos, pues escapa a la índole de este ensayo. Su trascendencia, amén de su idioma y su estilo, está en su significación como escritor de nuestro pasado, de nuestro litoral, de nuestra región, con una fidelidad inalterable a través de más de medio siglo de esforzado oficio.

En 1970, en sus lozanos setenta y cinco años de vida, acaba de publicar *La conquista del Río de la Plata* y *La expedición de Garay y la fundación de Santa Fe*.

La Poesía.

Los poetas santafesinos permanecieron por mucho tiempo fieles a las viejas escuelas; amarrados a los esquemas del pasado siglo fueron volcándose lentamente en las nuevas tendencias, frecuentando así a los llamados “decadentistas”; y más tarde, gustando de Darío, y de toda la corte lugoniana. Sin embargo, a pesar de la nueva ola, el romanticismo los siguió envolviendo hasta bien entrado el siglo, cuando ya Buenos Aires agitaba las banderas de los vanguardismos de moda.

Gracias a la proliferación de diarios, periódicos y revistas en nuestro medio, pudieron los poetas publicar sus obras fragmentariamente, ya que fueron muy pocos los que pudieron editar sus trabajos.

De la generación que comienza su quehacer literario en las primeras décadas de este siglo, surge con caracteres sobresalientes **José Pedroni** (nacido en Gálvez el 21 de setiembre de 1899). Un raro fenómeno se da en este singular poeta. Mientras en los círculos metropolitanos los diferentes grupos intentan nuevas formas de expresión y se encuentran así en un marasmo sin salida, en mimetismos inoperantes y en toda clase de rebuscamientos —salvo raras excepciones— o a la caza de metáforas por los campos del ultraísmo, en nuestra provincia, en medio del campo, en una colonia agrícola (Esperanza), un sencillo contador dice sus cosas de la manera más elemental, sin énfasis ni extrañas retóricas, en un lenguaje despojado de oropeles, directo, humano, accesible como tal a todos. No canta a cisnes ni a princesas, canta al arado, al gringo rubicundo, a su padre albañil, al guardahilos, a su máquina de escribir, al serrucho y a la plomada.

Cuando después de haber publicado su primer libro (*La gota de agua*, 1923), da a las prensas *Gracia plena* (1925), Leopoldo Lugones le descubre y no en vano habrá de llamarle el “hermano luminoso”. Todo poeta —habrá de decir— que en un país como en el nuestro ennoblezca por el canto, el sano amor, la dicha familiar, la santidad de la vida, la fraternidad de las cosas sencillas... la luz en la flor de oro del sol, el aire en el ala fresca del viento; un poeta, digo, que sepa eso cantar, merece bien de la patria. Y termina diciendo: “Qué saludable alegría que da encontrarlo y poder decir, solo con poner a la vista sus versos: he ahí un luminoso hermano que acaba de llegar. Un gran poeta, de la Patria”. Estas palabras bastarían para su consagración. Pero su consagración no se la dieron los críticos ni los literatos: se la dio el pueblo, que a lo largo de los años le consagró e hizo suyo su canto. El mismo Pedroni en una ocasión manifestó: “Felizmente yo nunca he hecho literatura para mi consuelo o recreo, y no he vivido de espaldas a mi pueblo, sino con él y en su drama. Enamorado del hombre y de todo cuanto él mira y toca, me he movido siempre en cuerpo y alma con la muchedumbre; y de este permanente enlace he llegado a producir una obra de contenido humano y social donde el pueblo se encuentra a sí mismo y me otorga la única gloria a que aspiro: la de verlo cómo se apodera de mi canto y cómo empieza a destruir mi nombre”.

Pedroni —ha dicho por su parte Bernardo Verbitsky— parte de lo individual y del ámbito lugareño. Pero lo regional y lo anecdótico se le vuelve universal por la gracia de la poesía.

Premios provinciales, nacionales e internacionales y traducción de sus libros a diversos idiomas, avalan su quehacer poético. Podemos citar entre sus mejores obras,

amén de las dos mencionadas: *Poemas y palabras* (1935), *Diez mujeres* (1937), *Nueve cantos* (1944), *Hacecillo de Elena* (1955), *Monsieur Jaquin* (1956), *Cantos del hombre* (1960) y *La hoja voladora* (1961).

Alrededor de 1881 nace en nuestra provincia (Esperanza), **Ángela Geneyro**. Desde muy joven empieza a publicar sus primeros poemas en las revistas de entonces. Ya en 1897 su poesía es conocida en nuestro medio. Al comenzar el siglo publica su primer libro, al que titula *Frases pálidas* (1901). Poetisa de honda sensibilidad, produce toda su obra en la línea del romanticismo. Su poesía, de carácter intimista nos revela un temperamento triste, atormentado. La pérdida de su padre, y quizás la intuición de su próxima muerte (murió a los 24 años de edad) hicieron que sus versos trasuntaran toda su amargura de vivir. “Nunca me preguntéis por qué se cubre / mi frente de nublados que no pasan / y por qué en mis mejillas sin colores / se ven surcos marcados por mis lágrimas”. Con posterioridad a su único libro su producción fue adquiriendo mayor relevancia, así lo advertimos en “Su sombra”, “Tu amor” o en “Jesucristo”, poemas que publica en 1902 en la revista *Azul y Blanco*.

A su muerte, el doctor Ramón Lassaga reunió sus últimas poesías con la intención de publicarlas en un libro. Desgraciadamente no pudo cumplir con su deseo.

Una vida, parecida a la de Ángela Geneyro fue la de **Emilia Bertolé**, nacida en la localidad de El Trébol, de nuestra provincia el año 1901. Murió a los 48 años. Fue una eximia pintora, sobre cuya obra se han escrito varios ensayos. En cuanto a su labor literaria, publica en 1927 un breve libro de poemas titulado *Espejo en sombra*. Al referirse a ella, dice Julio Noé: Hermosa e inteligente, parecía destinada a la felicidad, pero no la alcanzó sino escasamente. Su sensibilidad finísima y las comunes dificultades del simple existir entenebrecieron su espíritu. Su poesía es apenas una queja leve, sin otra rima que los asonantes, como si quisiera pasar inadvertida. Poesía de intimidad, de confidencia, de exhalación del propio ser, de fugitivos instantes, reveladores de una vida interior profunda y torturada.

A su muerte, en 1949, dejó inédita una colección poética a la que había titulado *Estrella de humo*.

Tenía “mucho de Carriego y algo de Bécquer”, dijo alguien, al referirse a **Marcos Lenzoni**, poeta nacido en la localidad de Nelson, de nuestra provincia el 10 de setiembre de 1894. En efecto: como el primero de los nombrados, le entusiasmaron los temas de su ciudad, su suburbio, su gente humilde; y como el poeta granadino, fue una acabada expresión del romanticismo, languideciente ya por esos años. Enfermo de tuberculosis, deambuló sus últimos años por Europa, refugiándose luego en Córdoba, donde murió el 25 de abril de 1924. Su corta existencia no le impidió realizar una fecunda labor literaria. Además de colaborar en *Nosotros* escribió para el teatro *Los murciélagos* (comedia), *Un pobre diablo* (sainete), *Las que pecan* y *Nuestras hermanas*. Como obra póstuma sus amigos editaron sus poemas, encerrados en un libro que llevó por título *Brotos morados*, con prólogo de Roberto Giusti. La rebeldía de su verso, sus imágenes ciudadanas y su hondo lirismo, han quedado perdurablemente en nuestra literatura como su más significativa herencia.

De la misma época que Lenzoni es **Domingo Fontanarrosa**, nacido en Rosario el 13 de enero de 1893. Como su compañero recibió también la influencia de los poetas socia-

les, enrolándose en los movimientos ideológicos de avanzada. Dentro de estas actividades fue redactor del diario *La Protesta*. Instalado en Buenos Aires colaboró en la revista de Bianchi y Giusti, *Nosotros*, durante un breve tiempo. Y también como su hermano poeta murió muy joven (a los veintiocho años), sin ver lograda su obra definitiva. Recogió sus versos en un libro que llevó por nombre *Angustia*, quizás como signo de su trágico destino. Su ansia de vivir está reflejada en cada uno de sus poemas: “Vibra, vibra canción, sinceramente / y serás una antorcha soberana”. Sobresalió igualmente Fontanarrosa, al margen de su sed de reivindicaciones sociales, en su poesía intimista, de fina transparencia: “Hoy la lámpara amiga ha dado mejor luz. / ¡Qué ratos buenos! // Hay en la estancia un algo indefinible / un no sé qué de cándido y de bello / que nos hace gozar y que nos llena / de paz y de consuelo”.

Aunque nació en Suiza, no queremos dejar de recordar a **Alfonsina Storni**, la inolvidable autora de *Ocre*, debido a los numerosos vínculos que la atan a nuestra provincia, a nuestras cosas, a nuestra gente. Apenas contaba 9 años de edad cuando sus padres se instalaron en Rosario, ciudad en la que transcurrió su infancia hasta llegado el momento en que pasó a Coronda para realizar sus estudios en la escuela normal de esa localidad. Allí escribió muchos de sus primeros poemas. “El recuerdo de Coronda —diría años más tarde— y los seres que allí amé, es para mí toda una evocación de juventud. Una vez recibida de maestra inició sus tareas docentes en Rosario. Desde *La inquietud del rosal*, publicado en 1916, pasando por *El dulce daño* (1918), *Languidez* (1920), *Ocre* (1926) y *Mundo de siete pozos* (1934) hasta rematar en *Mascarilla y trébol*, toda la poesía de Alfonsina Storni es un permanente canto al amor, a la vida, envuelto en la fina nostalgia de su espíritu atormentado. Fue la voz más pura de las poetisas de América. Su poesía —ha dicho un crítico— no deriva de la búsqueda artificiosa o de la novedad calculada, sino del abandono total de una personalidad auténtica, que tuvo resonancias de caracol marino y recogió y amplificó las vibraciones del corazón, como las del mismo mar, su amigo, cuyas olas recuperaron lo que, por ser tan grande, creyeron les pertenecía. Terminó su existencia trágicamente en Mar del Plata el 25 de octubre de 1938.

Una destacada voz rosarina es indudablemente la de **Fausto Hernández**, nacido en la ciudad del sur el 26 de noviembre de 1897. Dedicado desde joven a la enseñanza y al periodismo, realiza una fecunda labor literaria. Entre sus obras podemos citar *Ensueño*, *Pampa* (1938), *Biografía de Rosario* (1939), *Hacia afuera* y *Río*. En teatro escribió algunas obras breves: *La santería del judío Abraham* (1930) *Picoverde* (1952) y *El inventor del saludo* (1955). “Lo que no surge de la Santa Fe colonial aparece en Rosario, la Chicago Argentina —dice Luis Gudiño Kramer—. Un poeta metafísico, de inclinación mística, Fausto Hernández, abstraído, en su mundo interior, lento y reflexivo, enumera en *Pampa* los accidentes y las reflexiones *in mente* sobre esa inmensidad, llanura, paisaje, medida, monotonía”. Cree ver este crítico en Hernández tal vez al único continuador de Macedonio Fernández.

Horacio Correas, poeta de este siglo, publica en la década del 30 un fino libro de versos titulado *Poemas para la tierra de nadie*. En 1943 reincide en la poesía con *Más poemas*. Incursiona igualmente en el teatro escribiendo en colaboración con Ricardo Warecki una comedia: *El embrujo*. Actualmente ejerce la crítica de teatro en el diario *La Capital*

de Rosario. De singular vuelo lírico, Correas canta a su ciudad y al campo, demorándose premeditadamente en juego de metáforas que jerarquizan su canto.

A fines del pasado siglo nace en la ciudad de Santa Fe **Mercedes Pujato Crespo**, descendiente de tradicionales familias, realiza su aprendizaje de juventud en los cánones del romanticismo en boga. Pero, al margen de esa poesía de honda sensibilidad interior, se inspira también en los grandes motivos de la patria. A principios de siglo es quizás la poetisa más destacada de su medio. Colabora en *Azul y Blanco* la revista de Amadeo Gómez y en otras publicaciones y diarios de la época. En 1914 publica *Flores del campo*, libro de poesías donde expresa toda su ternura y su amor a la naturaleza. En los años siguientes da a las prensas *Días de sol*, editando, además, un drama en verso que titula *Liropeya* (1929). Inicia su carrera literaria con *Albores*, poemario donde recoge sus vivencias de juventud. Instalada en Buenos Aires, escribe hasta sus últimos días, muriendo ya anciana en 1954.

Aunque ya lo hemos tratado *in extenso* al referirnos al teatro, no queremos dejar de mencionar el nombre de **Emilio Ortiz Grognet**, entre los poetas que a principios de siglo se destacaron en Rosario. Además de sus obras, escritas para la escena (*En la sombra*, *El conjuro*, *El mejor tesoro*, *La nena*, *Lunáticas*, *El salón de Apolo*, etc.), cabe citar su novela titulada *Susana*, obra premiada por el diario *El País*. Entre sus obras poéticas se destaca un hermoso canto a Rosario, donde exalta el venturoso porvenir de su ciudad, esa ciudad “que come de su pan y de su vaso bebe”. Murió el 15 de mayo de 1932.

Desde su llegada a la ciudad de Santa Fe cuando era un niño, **Alfonso Durán** se mostró inclinado a la poesía; desde aquellos años de su paso por el Colegio de la Inmaculada, en su Academia Literaria, donde ya comenzó a mostrar sus aptitudes para el noble oficio de escribir. Dedicado toda su vida al sacerdocio y a la docencia secundaria, fue desgranando a lo largo de su existencia su labor poética, erigiéndose en consular figura de su Santa Fe, su patria de adopción, a la que amó y cantó entrañablemente. Entre sus obras más destacadas figuran *Hojas del corazón*, *Bajo el sol cotidiano*, *Las rutas del ensueño*, *Otro poco de mi siembra*, *De lo humano y de lo divino* y *Las ánforas sonoras*. Publicó además una novela *Las mártires ignoradas* y un canto de largo aliento dedicado a exaltar la epopeya sanmartiniana, titulado *Los Argentinos*. Poeta de vuelo lírico y emocionado acento, cantó a Dios y a su Patria sin desmayo. Nuestras antologías recogerán muchas de sus producciones.

Por aquellas primeras décadas surge en Santa Fe un joven poeta que se destaca de su promoción. Su nombre: **Horacio Caillet-Bois**. Cuenta apenas 19 años de edad cuando publica su primer libro *España antigua*, donde vuelca todo el fervor que sintió siempre por la madre patria. En 1923 intenta la novela, editando *La ciudad de las losas y de los sueños*, nombre con que hasta nuestros días recuerdan muchos a la ciudad de Santa Fe, teatro de acción de su obra. Novela de corte romántico, escrita en castizo idioma revelan las dotes de un escritor preocupado por las formas del lenguaje.

Pero donde Caillet-Bois alcanza su logro más perfecto es en *Las urnas de ébano*, libro de versos publicado en 1921. Se advierten en esta obra las influencias de Verlaine y demás simbolistas, aunque en muchos de sus poemas está presente Darío. “Partieron mis heraldos a una remota tierra / sonando sus trompetas en glorioso tropel. / Llevaban estandartes con mis armas de guerra / y un palanquín de seda para traerla en él”. Y así prosigue con “albas vestiduras” y en “el patio los galgos y en su silla el azor”, para terminar diciendo: “...

y una tarde de Otoño, cansado de esperar, / en medio de mis monjes y de mis cortesanos / me he sentido muy triste y he salido a viajar”. Escribe, también en verso, *Poemas* y *Sus mejores sonetos*. Lamentablemente, después de *Las urnas de ébano* su musa silenció hasta su muerte. En años posteriores publicó *Sesgos de arte español* (1938), *La litografía y el grabado en los relatos de las expediciones científicas del siglo XVIII y principios del XIX en el Río de la Plata y América* (1947) y *Las iglesias y el arte colonial de Santa Fe y Corrientes*, amén de diversas monografías sobre artistas argentinos.

Largo sería enumerar a todos los que de una u otra forma cultivaron la poesía en nuestra provincia en aquellas primeras décadas. Entre ellos mencionemos a **Luis Martínez Urrutia**, sensible poeta autor de *Inquietudes dispersas*, *Ambrosía* y *Alas de cristal*; a **López de Molina** (1896), periodista rosarino (*Cancionero de la dicha* y *Poemas contra la guerra*); a **Juan Torres**, el combativo autor de *Sonetos docentes* amén de otros trabajos literarios; a **Dolores Dabar** (1889-1940) fundadora de la revista *Quid novi?* y autora de delicados poemas; **Arturo Fruttero**, fecundo poeta, nacido en Tortugas, publica *Hallazgo de la roca*, y valiosas traducciones de poetas franceses (*Las quimeras* de Gerardo de Nerval; *Les fleurs du mal* de Baudelaire, etc.) e ingleses, como Shelley, Lamb, T. S. Elliot y Edith Sitwel, entre otros. Además, escribe varios ensayos sobre arte y literatura argentinos (“Fausto Hernández y la poética de Pampa”; “La pintura de Domingo Garrone y de Leónidas Gambartes. Indagación de una pintura”, etc.). Muere en Colonia Belgrano en 1963. En el barrio sur de la ciudad de Santa Fe se desliza el recuerdo de una poetisa de fina sensibilidad: **María Elida Moyano**, autora de *Arpegios del alma* que desgranó su labor en diarios y revistas de la época, alcanzando notoriedad. También del sur es **Arturo Valdéz Taboada**, poeta intuitivo, autor de *Dos cantos laureados*. En la docencia y en la literatura rosarina se destaca **Ana María Benito**, cuyos trabajos y poemas fueron recogidos póstumamente bajo el título de *Ensayos de crítica literaria*. Falleció el 19 de noviembre de 1931. Otra poeta, autora de numerosos libros es **Rosaura Schweizer de Juliá**; junto a ella trabajó su esposo **Antonio Juliá Tolrá**, ya citado, que durante más de cuarenta años escribe interesantes ensayos, poemas y algunas novelas. También cabe mencionar a dos poetas santafesinos: **Agustín Rossi** y **Pío Pandolfo**. El primero de estos, de gran vuelo lírico, publica *Golondrinas*, *Musa de seda*, *El alma en verso y en flor*, *El dulce lazo* y *Flores del deseo*, entre otros trabajos literarios; el segundo de ellos, de destacada actuación pública, da a las prensas en el año del Centenario *La fiesta de los besos*, su primer libro de versos, cerrando su ciclo varias décadas después con *Sonetos de la edad madura* (1946).

Debemos recordar igualmente a buenos prosistas como **Fernando Lemmerich Muñoz** (*Los primeros pecados*, editado en 1923); a **José Guillermo Bertotto**, de larga actuación periodística, autor de *El coraje de callar* y *Momento musical*; ambos libros, editados en 1923; a **Víctor Pesenti**, que al margen de sus trabajos de derecho, escribe interesantes semblanzas sobre Simón de Iriondo, Estanislao Zeballos, David Peña y Mariano José de Larra, entre otras; a **Alberto J. Mazza**, inspirado poeta, de corte romántico y elocuente orador. Sus producciones (discursos, poesías y novelas) fueron recopiladas bajo el título de *Obras completas* (1944); a **Dermidio González**, que publica en prosa y verso en la revista *Rosario* de principios de siglo; a **Jorge Federico Sohl** (1867-1917), cultor de la novela histórica (*Vencido*, *Chavela*, *Arroyo del Medio*) y una valiosa monografía sobre los orígenes de

la prensa rosarina; y a Francisco Sutti.

Merece un recuerdo especial **Carlota Garrido de la Peña**, poeta, (1870-1958) autora también de varios trabajos literarios (*Una pasión, Corazón argentino, Cómo vence el amor, Hojas dispersas, La última esperanza, Entre nosotras, Luz en el sendero* y dos valiosas novelas: *Mar sin riberas* y *El milagro del castillo encantado*). Juntamente con su labor literaria realizó una fecunda tarea docente.

Aunque la historiografía escapa a la intención de este libro, no debemos olvidar a aquellos escritores de principio de siglo que hicieron literatura al abordar sus ensayos históricos; amén que muchos de ellos alternaron también su especialidad con trabajos de otra índole. Entre estos citemos a **Juan Jorge Gschwind** (1900-1956), nacido en San Carlos Sud, quien dedica toda su vida a la investigación produciendo importantes monografías y ensayos, escritos todos ellos en elegante estilo y cuidada forma (*La obra literaria y social de Lina Beck Bernard, Algunos antecedentes para la historia de la cultura de Rosario, Tres capítulos para la historia de la educación en Rosario*, etc.), siendo su obra fundamental, a nuestro entender *La política internacional argentina durante la dictadura de Rosas*. Otro fecundo historiador fue **Juan Pedro Grenón**, nacido en Esperanza el 26 de julio de 1878. Cursa sus estudios secundarios en el Colegio de la Inmaculada Concepción, ordenándose años después de sacerdote en España. De su fecunda labor historiográfica podemos mencionar sus *Estudios históricos coloniales* publicados en 1917; *Florilegio de la venerable María Antonia, Álbum de cartas coloniales, El libro de Mercedes, Villa del Rosario. Documentos para su historia* y su conocida historia de *La ciudad de Esperanza* (1939) y más de sesenta títulos que ha ido dando a lo largo de su intensa vida de investigador. Por su parte **Miguel A. Martínez Gálvez** (nacido en Santa Fe el 29 de setiembre de 1890) dedica sus afanes, especialmente, a los estudios genealógicos, entre los que podemos mencionar “Orígenes y linajes argentinos”, “Los estudios genealógicos”, “Precursores y descubridores”, *La hidalguía en los cabildos*, “La intuición de América en la antigüedad y en la edad media” y numerosos ensayos más. Falleció en Buenos Aires el 3 de julio de 1967. A nuestro principio de siglo pertenecen también dos informados tradicionalistas, amantes de nuestro pasado: **Félix Barreto** y **Clementino Paredes**. El primero publica, entre otros ensayos, “Domingo Silva”, “Rasgos biográficos del Dr. Simón de Iriondo” y *Papeles de Rosas*; el segundo, escribe un interesante trabajo sobre “Carnavales de la vieja Santa Fe” y una monografía sobre el “Padre José M. Bustamante” amén de un centenar de artículos sobre la historia local. En Rosario se destacan para esta época: **Antonio Cafferata** (1875), jurisconsulto y catedrático, autor de *Efemérides santafesinas, Apuntes sobre inmigración y colonización, Los Comechingones. Apuntes para su estudio*, etc.; el doctor **Nicolás Amuchástegui** (1877), de larga actuación en la docencia rosarina. Como investigador publica: *Un caso constitucional, El Brigadier general don Benjamín Virasoro, y El 80 aniversario de la reorganización político-judicial de la ciudad y departamento de Rosario*, entre otros ensayos; el doctor **Julio Marc**, destacado historiador, de larga actuación en la universidad y en la justicia, autor de numerosos trabajos sobre numismática: *La moneda colonial argentina, El escudo argentino en la moneda, La guerra y la paz en la numismática colonial americana*, y otros trabajos sobre la especialidad; el ingeniero **Augusto Fernández Díaz** (1885), quien escribe sobre *Rosario desde lo más remoto de su historia, Situación del primer asiento, “Los Gómez Recio”* (1951), *Pájaros de mi viejo pago, La tierra de los calchines en la ubicación*

de Santa Fe, la vieja, Los primeros agricultores del Río de la Plata y diversos ensayos sobre el pasado histórico argentino; el doctor **Ricardo Caballero** (1876) médico y político, que, al margen de su múltiple actuación pública, escribe interesantes ensayos sobre hechos de los que fuera testigos, como *La conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905* o un libro sobre su correligionario y amigo el doctor Hipólito Yrigoyen. *Aspectos ignorados de una vida*. Mencionemos por último a don **Félix Chaparro** (1887), incansable buceador del pasado rosarino y de su provincia, quien escribe *Del pasado santafesino y americano, Los guaycurús, La bandera de Artigas o de la Federación y las banderas provinciales del litoral, José Roque Pérez, un héroe civil argentino y El liberalismo en la Constitución del 53*, entre otras obras.

Entre los autores teatrales de principio de siglo, aun cuando ya nos hemos referido *in extenso* en el ensayo realizado sobre el tema, recordemos el nombre de sus figuras más sobresalientes: **Alcira Olivé** (*La única verdad*); **Alcira Bonazzola** (*En pos de la fama*); **José González Castillo** (1885) (*El mayor prejuicio*); **Emilio Ortiz Grognet** (1879) (*El conjuro*); **Diego Ortiz Grognet** (*Las curas milagrosas*); **Marcos Lenzoni** (1894) (*Los murciélagos*); **Camilo Muniagurria** (1876) (*La echarpe de miss Silva*); **Alejandro Berruti** (*Madre tierra*); **Armando Duval** (*Los cuervos*); **Aurelio Flores** (*Marejadas*); **Abraham Zadunasky** (*El nene de los Pérez*); **Enrique Carrió** (*Tierra*); **Luis Martínez Marcos** (*El gran torneo*); **Mariano de la Torre** (*La francesita Lisson*); **Carlos Arguimban** (*Modern style*); **Emilio Viola**, **Antonio Morosano** y **Pedro Bruno**, entre otros autores de significativo valor.

Existe un escritor de esos tiempos que merece un párrafo aparte. Aunque no nace en Santa Fe, el padre **Juan Marzal**, vive casi toda su vida, entre nosotros, produciendo en nuestro medio sus mejores obras. Maestro de toda una generación (Caillet-Bois, Zapata Gollán, etc.), escribe numerosos ensayos literarios, pero especialmente obras de teatro. Entre estas últimas citemos a *La bandera argentina* (1917); *Noche de ánimas* (1918); *El caballero de Dios. Ignacio de Loyola* (1923); *Los garbanzos vengadores* (1945); *Vuelos sin motor* (1945) y *Teatro escolar* (1946).

Hojeando los diarios, periódicos y revistas literarias de entonces, advertimos la presencia de poetas, novelistas, cuentistas o ensayistas de positivo valor. En *Azul y Blanco* está presente la pluma de su director **Amadeo Gómez**. Y en esta revista como en *Vida Santafesina*, *El estudiante*, *Vida Intelectual* o en *Nueva Época*, leemos páginas inolvidables, de poetas como **Arturo Porral**, **Luis M. Cora**, **Jacinto Segovia**, **Luis Alfonso**, **Vicente Capparelli**, **J. Macagno**, **Valdés Douglas** o **Raúl Villarroel**. Merecen un distinguido **María Margarita Gervasoni**, poeta de fina sensibilidad, que ejerce su docencia en Coronda y deja una obra de singular transcendencia; y **Gastón Lestard**, poeta de Esperanza, colaborador de *Azul y Blanco* y *Vida Santafesina*. “Que me dices alma mía / dulce sombra, blanca estrella de mis noches desoladas / cuando tiembla / en los ojos suplicantes la tristeza de una lágrima”. Aunque permanece en la línea romántica, su poesía denota profundidad de sentimiento y diafanidad.

Igualmente surgen los prosistas, ya filosóficos, jurídicos o meramente literarios, como **Modesto Villascusa**, **Carlos Caminos**, **Ulises Mosset**, **José G. Paz**, **José y Severo A. Gómez**, **Carlos Javier Silva** o **Jacinto Demaría**.

Las Revistas.

Si bien, debido a los insuficientes medio de comunicación y escasez de empresas comerciales y editoriales, las revistas, especialmente literarias, no son abundantes a fines del siglo pasado, se puede apreciar al comenzar el entrante un auge cada vez mayor. A sus editores —generalmente sus propios autores— poco les interesaba el aspecto económico; lo importante era salvar la plata para continuar publicando. La escasez de público lector hizo fracasar a casi todas estas publicaciones que, comúnmente, tenían corta vida.

Merecen citarse a fines de siglo *La Propaganda*, *El Sol de Mayo* y *El Estudiante* (todos de 1886), semanarios literarios aparecidos en Rosario en época de gran apogeo cultural. Modesto Barroso funda por entonces (1888) *La Idea*, revista que tuvo la suerte de durar hasta 1912. Es interesante destacar también la existencia de un semanario político-literario: *La Cabrionera* (1880-1890), ilustrado con caricaturas sobre temas políticos de actualidad; *El Cronista* y *Revista Argentina*, revista fundada por David Peña (1891). Repasando los diarios y periódicos rosarinos de aquella época encontramos muchas novelas de autores consagrados, publicadas en folletín, como así también ensayos y escritos literarios sumados a la información general. Así podemos citar *La Época* (1886); *El Telégrafo* (1887) dirigido por Juan Rosso; *El Municipio*; el *Argentinische Bote*; *El Diario*, de Camilo Aldao; *La República* (1891); *El amigo del colono* (1893); *Federación obrera* (1894); *La Razón* (1894); *Argentine Budget* (1894); *La Reforma* (1895); *La República* (1898) y *La Liga del Sur* fundada el mismo año por Lisandro de la Torre; *La Provincia* (1896); *El Orden*; *Giandulia*; *La libre iniciativa*, refundida en *La Nueva Humanidad*; *La Patria Italiana*; *La Plaza*; *El Progreso Italiano*; *La Sferza*; *La Verdad*; *El Pensamiento*; *La Familia*; *L' indiscret*; y otras publicaciones, sin olvidar *La Época* (1889), revista destinada a literatura, historia, arte, etc., y *La Revista Escolar del Rosario* dirigida por Eudoro Díaz.

En Santa Fe no son menos las publicaciones. En 1895 José G. Paz funda la *Revista Santafesina* juntamente con Marcelino Martínez y Pedro N. Arias. En esos últimos años aparecen los periódicos *El Tribuno*, *El Litoral* (1896) y *El Globo* (1898), sin olvidar a diarios como *Nueva Época*. También se fundan antes de morir el pasado siglo *El Pensamiento* (1895) y *El Pabellón Español* (1896).

Al comenzar el siglo aparece *Blanco y Azul* importante revista donde los escritores de entonces publican sus poemas y ensayos. Pero habrá de ser *Azul y Blanco* aparecida en 1901 la que habrá de marcar rumbo en nuestra literatura. Este “semanario ilustrado de ciencias, letras y artes”, editado en la imprenta de J. Benaprés, surge bajo la dirección de Amadeo Gómez, siendo secretario Manuel Beney y redactor artístico Serafín Marzal. También ejercieron la secretaría Carlos Alberto Leumann y J. Tulián Silva. En sus páginas encontramos colaboraciones de los más destacados hombres de letras santafesinos como Juan Julián Lastra, Domingo Silva, Manuel Gálvez, Carlos Alberto Leumann, Amadeo Ramírez, Ulises Mosset, Mercedes Pujato Crespo, José Cibils, Ramón Lassaga, Ángela Geneyro, Sergio Reinales, Luis Martínez Marcos, Jacinto, R. Viñas y muchos otros, cuya lista sería larga de enumerar. Como un anticipo a estas revistas, gran parte de estos escritores habíanse reunido ya en una publicación editada bajo el título de *Almanaque Santafesino* (Imp. Benaprés, 1892), lo que impulsó a algunos de ellos a lanzar publicaciones más duraderas y específicamente literarias.

Es importante también la aparición de *Vida Intelectual* (1905), revista dirigida por los doctores Ramón Lassaga, Julio A. Busaniche y Ramón J. Doldán, actuando de secretario Gustavo Martínez Zuviría, quien por ese entonces hacía sus primeras armas literarias en Santa Fe. Entre los colaboradores de esta publicación cabe recordar al Dr. Zenón Martínez, Cayetano Doldán, Nicanor Molinas, Modesto Villaescusa, Luis Cora, Severo Gómez, José G. Paz, a sus directores y por supuesto, a su joven secretario, que ya había publicado *Alegre*, su primera novela y *Rimas de amor* (poemas). Entre los poetas figuran José Cibils, Rodolfo Rivarola, Alfonso Durán, Luis Martínez Marcos y Francisco Landi, advirtiéndose algunos poemas de don Zenón Martínez y una interesante colaboración de Rubén Darío. Esta revista, además del aspecto literario, era de carácter científico, abordando temas jurídicos, sociológicos, religiosos y filosóficos.

A este período pertenecen otras publicaciones como *La Cultura* (1902), *La Linterna* (1903), *La templanza* (1904), *El Porvenir* (1904), *Álbum* (1904) y *El Estudiante*, semanario literario dirigido por **Vicente Capparelli** (1911). Todo un acontecimiento literario fue también la aparición de *Vida Santafesina* en 1911, revista quincenal, ilustrada, “festiva, amena, social, instructiva, científica y de actualidades”, según reza su portada (Administración y dirección: San Martín 783). Los mismos colaboradores de las revistas anteriormente citadas publicaban en el nuevo órgano periodístico. Podríamos agregar el nombre de Estanislao Zeballos, Horacio F. Rodríguez, Edmundo Rosas, Juan Arzeno, María Margarita Gervasoni, Luis Bonaparte, Jacinto Demaría, Genaro Benet y Gastón Lestard, poeta esperancino. Entre las novelas publicadas en folletines cabe mencionar a *La joven de los pájaros* de Henri Bordeaux.

En Mayo de 1914 queda fundada *La Crónica*, revista mensual, ilustrada, de letras. Colaboran José Gálvez, Zenón Ramírez, Ramón Lassaga, Vicente Capparelli, Alfonso Durán y Arturo Saurit, entre otros. Pío Pandolfo publica una breve obra de teatro que titula *El veneno sentimental*, y Gastón Lestard, en el mismo género escribe *La desamparada*. La colección llega hasta el 6 de diciembre de 1914.

El 9 de Julio de 1900 se publica una revista de corte universitario, destinada a celebrar la Independencia. Se titula *Excelsior*. Número único, bajo el auspicio de Unión Universitaria y la dirección de Juan Carlos Maciá, José E. Codoni, Elías Guastavino y Sixto Oriz. Colaboran: Floriano Zapata, Juan J. Lastra, Ángela Geneyro, Raúl Villarroel, Genaro Silva, Manuel Cariés, Domingo Silva, Rafael Obligado, Perfecto Araya, Valdés Douglas, Rodolfo Benuzzi, Belisario Céspedes, Néstor Pizarro, J. Macagno y Carlos Caminos.

Por esa década se fundan algunos diarios: *Santa Fe* (1911) dirigido por Salvador Espinosa; *El Imparcial* (1914) bajo la dirección de Carlos y Eradio Doce; *La Palabra*, redactado por Salvador Caputto, Alejandro Grüning Rosas, Pablo Vrillaud, Pedro Oscar Murúa, Horacio Varela y José E. Aguilar; y *El Litoral* en 1918, fundado por Salvador Caputto y Pedro A. Vittori.

En el orden de revistas, proliferan publicaciones menores como *La Razón* (1914), *La Revista Argentina* (1915), *La Campana* (1919), *Pierrot* (1919), *Vida* (1922), *Troqueles* (1922) dirigida por Carlos Carranza, *Fidias* (1923), *Revista Municipal* (1926), *La Franja* (1931), *Boletín de Educación* (1932), *Vida Nueva* (1932), *Orientaciones* (1937), *Impulso* (1938), *Vínculo* (1938), *Nuestra Idea* (1938) y una veintena más de revistas, pertenecientes a instituciones

culturales, comerciales o ideológicas. En Rosario aparece una revista interesante: *Espiga* (1937), fundada y dirigida por Amílcar Taborda.

LA GENERACIÓN INTERMEDIA

Ya hemos advertido el peligro que significa dividir o clasificar trabajos de esta índole en generaciones. Sin embargo, el hacerlo, nos habrá de ayudar en algo, para así conocer mejor el proceso de nuestra literatura en el siglo actual.

Pasado el contagio de la primera hora y apagado un tanto el fervor que provocó en la Argentina el “modernismo”, en las primeras décadas de nuestro siglo se asiste a un nuevo despertar literario, que algunos han bautizado como de posmodernista y otros como movimiento de prevanguardia. Los encargados de abrir el camino en un nuevo intento revolucionario no son muchos, y aunque parezca paradójal uno de ellos será el mismo Lugones, abanderado del modernismo, a quien seguirán Fernández Moreno con su sencillismo (*Las iniciales del misal*), Ricardo Güiraldes con *El cencerro de cristal* (1915), y en cierta manera, también Enrique Banchs con sus primeras obras. Todo este grupo de precursores vanguardistas habrán de preceder, aun cuando eran contemporáneos, a Jorge Luis Borges con su ultraísmo, traído a cuestras desde España. De aquí en adelante, se sucederán ininterrumpidamente los ismos en nuestra literatura, por supuesto, todos importados. Florida y Boedo abrirán nuevos rumbos. “Frente a la impermeabilidad hipopotámica — dirá el Manifiesto de *Martín Fierro*— del honorable público. Frente a la funeraria solemnidad del historiador y el catedrático que momifican todo cuanto tocan. Frente al recetario que inspira elucubraciones de nuestros más bellos espíritus y a la afición al anacronismo y al mimetismo que demuestran... Frente a la ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo, hinchando valores que al primer pinchazo se desinflan como chanchitos... Martín Fierro siente la necesidad imprescindible de definirse y de llamar a cuantos sean capaces de percibir que nos hallamos en presencia de una nueva sensibilidad y de una nueva comprensión...”. En los años siguientes las escuelas vanguardistas habrán de proliferar, y ya se llamen expresionismo, dadaísmo, surrealismo, cubismo, o ultraísmo, todas tratarán de buscar una nueva expresión, nuevas formas, que de una u otra manera transformen o superen todo lo que viene cargado de pasado. En la poesía, el ritmo, la música o la tradicional exigencia de belleza, en el objeto o en la forma literaria, son abandonados, pretendiéndose “destituir a las palabras de su significado y usarlas como material para la creación de una realidad, poética completamente autónoma”. Hay revolución por todas partes, se pretende innovar y se innova a todo trance. La generación martinfierrista cree utópicamente que la literatura nacional comienza y termina en ella. Sin embargo, no pasó de ser esta etapa de nuestra vida literaria, una etapa más, de las tantas que ya habíamos tenido e íbamos a tener. Sus hombres más representativos continuarán su labor, pero dispersos, trabajando individualmente; y así los veremos en décadas posteriores al 40, resurgir plenamente en nuestra literatura; con sus obras más significativas, pero alejados de escuelas o de grupos (Borges, Francisco Luis Bernárdez, Oliverio Girondo,

Marechal, Rega Molina, Mastronardi, Nalé Roxlo, Macedonio Fernández, etc.).

Este desconcierto en la poética, se da también en el cuento y la novela. La lírica —dice un crítico— a través de la experiencia modernista y de los no modernistas, ha matizado el repertorio técnico y ha agotado impulsos que ahora deberán ser substituidos. La novela ha visto agotarse y repetirse al realismo tradicional, y ha experimentado las impotencias y las últimas posibilidades de la prosa artística del modernismo. Parece evidente al avanzar en el primer cuarto de siglo, que la literatura argentina deberá replantear a fondo otra vez todos sus problemas. No solo la realidad del país desborda los viejos marcos y las nuevas situaciones exigen respuestas nuevas, sino que la distancia que nos separaba de los grandes centros culturales europeos parece haberse acortado y las comunicaciones son cada vez más rápidas.

De esto surge que desde 1930 a 1940, más o menos, se dé un período que podemos llamar de transición. Época de replanteos, de orientación, de polémica y lógicamente de crisis.

Al comenzar la década del 30 hay un afán por suplantar definitivamente a la generación ultraísta, nucleándose así un fuerte grupo en torno a *La novísima poesía argentina*, antología publicada por Arturo Cambours Ocampo (1931). De aquí habrán de surgir los nombres de Arturo Cerretani, Sigfrido Radaelli, José Portogalo, Marcos Victoria, Ignacio B. Anzoátegui, Gaspar L. Benavento, José Luis Lanuza y Oscar Ponferrada, entre otros. A su vez, la fundación de *Sur* nuclea a un importante grupo de escritores en torno a la revista de Victoria Ocampo. Mientras tanto los martinfierristas van perdiendo tono, absorbidos por nuevas publicaciones y corrientes estéticas y literarias. Durante este lustro —dice Fernández Moreno al referirse al período 1930-35— de transición aparece o se intensifica la influencia de nuevas corrientes filosóficas y literarias que van conduciendo la atención hacia lo sentimental —*lato sensu*— y distrayéndola de lo hiperartístico que la había ocupado hasta entonces.

Con respecto al proceso de la literatura en nuestro medio, en la provincia de Santa Fe, aunque no en exactos términos, hay un período romántico seguido del modernismo, como así también existen los que empezaron a tentarse con Florida o Boedo o anduvieron a la caza de metáforas tras el deslumbramiento ultraísta. Y también —y a eso queríamos llegar— un período de transición, de replanteo, de cambio, coincidente con el que se produce en los círculos metropolitanos, y que abarca desde 1930 hasta más allá de 1940. Ubicamos aquí a los que nacen aproximadamente entre la primera y la segunda década del presente siglo, o a los que, sin cumplir este requisito, publican o comienzan a publicar en este período intermedio que servirá de pórtico a la definidora y dinámica generación del 40.

Podemos citar entre los representantes más significativos de este período a Luis Guidño Kramer, Roger Pla, Olga y Leticia Cossettini, Rosa Wemicke, Luis Di Filippo, Rafael Virasoro, R. Montes y Bradley, Ángel Guido, Velmiro Ayala Gauna, Leonardo Castellani, Antonio Leonhardt, Alberto Hidalgo, Irma Peirano, Marta Samatán, Ricardo Orta Nadal, Aurora Bogú, Hernán Gómez, Pedro Oscar Murúa, Eduardo Dughera, Raúl Beney, Elías Díaz Molano, Atilio Dabini y otros más, de los que haremos mención en este capítulo.

La narrativa.

Luis Gudiño Kramer (1898) inicia sus actividades haciendo periodismo en el diario *El Litoral* de Santa Fe, donde alterna su cargo de secretario de redacción con la dirección de la página literaria. Vinculado directamente a los pueblos de la costa, escribe sus libros de cuentos inspirándose en los graves problemas sociales que aquejan a esa gente, hechos a la adversidad, al rigor, a la incompreensión. No se detiene en la simple pincelada costumbrista ni se demora en el color, sino que se adentra en el alma de esos seres elementales, logrando así una eficaz penetración psicológica, sin olvidar la crítica social. Todo ello, dentro de un realismo, que si bien es generalmente patético, no está exento de ternura y poesía. La fidelidad a su costa, a su región, a su patria litoral, documentando su humana aventura, es quizás el mejor título que ostenta Gudiño Kramer y su mejor elogio.

Entre sus obras más destacadas podemos mencionar *Aquerenciada soledad* (1940), *Médicos, magos y curanderos* (1942), *Tierra ajena* (1943), *Señales en el viento* (1948) y *Cuentos de Fermín Ponce* (1965). Es autor, además de interesantes ensayos sobre arte y literatura: *Exaltación de los valores humanos en la obra de Hudson* (1942), *Cuatro artistas del litoral* (1945), *Escritores y plásticos del litoral* (1955) y *Caballos* (en 1956).

Otro vigoroso escritor es sin duda **Leonardo Castellani**, nacido en 1899 en San Jerónimo del Rey, de nuestra provincia. Hombre de vasta cultura y formación humanista, ha dejado a través de su larga existencia una sólida obra, donde se destacan los temas político-sociales, filosóficos, teológicos y literarios. Sin entrar a analizar su brillante y polémica producción, hemos de destacar sus relatos del norte santafesino (*Historia del norte bravo*) donde pinta con fuerza y colorido la vida en nuestro chaco y sus implicancias sociales. Como poeta ha escrito *Canciones militis*, *La muerte de Martín Fierro* y numerosos ensayos entre los que cabe citar *La crítica de Kant*, *Elementos de metafísica*, *El nuevo gobierno de Sancho* y otros sobre el revisionismo histórico.

Aunque nacida en Buenos Aires (1907) **Rosa Wernicke**, produce toda su obra en Rosario donde trabaja desde sus comienzos en el suplemento literario del diario *La Capital*, teniendo a su cargo, posteriormente, la crítica de libros en *Tribuna*. En 1933 había publicado ya su primer libro (*En los albores de la paz*), pero, en nuestro medio edita *Los treinta dineros*, libro de cuentos que obtiene el primer premio en un concurso organizado por la Asociación Artística del Magisterio. En los años siguientes publica *Isla de angustia* (1941) y *Las colinas del hambre*, obra esta galardonada con el Premio Manuel Musto. Escritora dotada de un estilo sobrio y penetrante, desdeña lo literario para ubicarse en el planteo de la problemática social contemporánea.

Un buen cuentista de nuestro litoral fue **Abel Rodríguez** (1893), oriundo de Rosario. Durante su juventud participó en los movimientos ideológicos-sociales, integrando las filas del anarco-sindicalismo. En su ciudad natal se dedicó de pleno al periodismo, lo que no le impidió realizar su obra literaria: *Las bestias* 1930; *La barranca y el río* 1945; y *Camalotes en el río*; obteniendo con este libro el Premio Manuel Musto. Falleció en Buenos Aires en 1961.

Entre los novelistas de esta generación **Roger Pla**, nacido en Rosario el 8 de octubre de 1912, se perfila como uno de los mejor dotados. Alterna la prosa imaginativa con el ensayo y la crítica de arte, publicando entre estos últimos una traducción de *Los Salones*

de Diderot y un meduloso estudio sobre sus ideas estéticas. Pero habrá de ser la novela la que le dé trascendencia y renombre, especialmente *Los Robinsones*, publicada en 1946; “novela —ha dicho un crítico— rigurosamente contemporánea, pues con ella ha querido Roger Pla, documentar estéticamente angustias e inquietudes de hombres y mujeres de su generación, la nacida alrededor del Centenario”. En 1951 publicó *El duelo*, sin olvidar una ingeniosa obra teatral escrita en 1942 (*Detrás del mueble*).

Escritor de proyección nacional, agudo y fino observador es **Velmiro Ayala Gauna** (1905), quien, apenas contados sus veinte años se instala en nuestra provincia, donde habrá de realizar toda su obra. Ejerce entre nosotros la docencia y el periodismo, inclinándose desde sus primeros intentos a la narrativa y al folklore. Serio investigador de nuestras costumbres y problemas de nuestra mesopotamia, supo aprovechar toda esa gama de conocimientos para volcarlos en sus novelas y cuentos, donde advertimos la sagaz penetración que hace de toda esa gente del litoral que da vida a sus humanos personajes de la ficción. Sus *Cuentos correntinos* y *Los casos de don Frutos Gómez*, son a nuestro entender lo más logrado de su producción. Merced a su obra obtuvo el premio Mesopotamia de la Comisión Nacional de Cultura y el Premio Legado Musto en nuestra provincia. Las películas *Alto Paraná* y *Don Fruto Gómez, comisario* han sido filmadas en base a sus cuentos. Entre otros libros, ha publicado *Otros cuentos correntinos*, *Paranaseros*, *La selva y su hombre*, *Rivadavia y su tiempo*, *La semilla y el árbol*, *Breves apuntes para un folklore regional*, y una novela: *Leandro Montes*.

En la generación que nos ocupa sobresale un destacado grupo de escritoras, dedicadas al cuento y la novela, entre las que deseamos recordar a Aurora Bogú, Marta Samatán, Ernestina Robertaccio, Ennia Gal y Adriana Ruiz, entre otras.

Una perseverante labor corona la obra de **Aurora Bogú**, fina escritora, dedicada al relato y al ensayo, amén del periodismo, y autora de libros mediante los cuales alcanzó justo renombre por la sagacidad y profundidad de su pensamiento (*Una mujer en la ajena inquietud* 1941, *Un resentimiento que se acentúa*, *Arabescos*, etc.). Por su lado, **Marta Samatán** dedica su vida a la enseñanza, al par que obtiene su título de abogado (1927). Como fruto de su labor docente nacen *Campana y horario*, *Educación familiar* y *La obra educacional de Manuel Belgrano*. Incursiona en la poesía (*Canto de la vida diaria*) y además de un conjunto valioso de cuentos, recogidos en diarios y revistas, publica *Penumbra*, novela bien escrita donde la autora revela su honda comprensión de los problemas humanos. Últimamente (1967) acaba de publicar *Por tierras de Elqui*. Preside actualmente la Asociación Santafesina de Escritores. Mujer de múltiple actividad cultural es indudablemente **Ernestina Robertaccio**, nacida en Rosario, ciudad en la que ha desarrollado una vasta labor intelectual, ya como profesora de letras, como conferencista, como directora de Escena Andariega (grupo teatral dirigido por ella) o como ensayista y cuentista. Entre sus obras más significativas debemos mencionar “Poesía de la Montaña” y un conjunto maravilloso de cuentos infantiles publicados bajo el título de *El Mundo Mágico*, obra publicada con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes. Es autora, además de numerosos ensayos pedagógicos y literarios. Por último cabe señalar la obra de **Ennia Gal** y **Adriana Ruiz**; la primera de ellas colabora en diarios y revistas de Rosario; la segunda, dedicada a la docencia en Santa Fe, deja también desperdigada su obra en publicaciones especializadas, poniendo de manifiesto su honda sensibilidad y poético estilo en numerosos

cuentos, género al que se ha dedicado preferentemente.

En la década que tratamos nace una fecunda institución bajo el nombre de Asociación Literaria Nosotras, que nuclea a las más destacadas escritoras rosarinas, realizando una intensa labor cultural. Entre sus más conspicuas integrantes podemos citar a Alcira Olivé, Amelia Quiroga de Alvarado, Celia Andújar de Basadona, Dora López Zamora de Torres, Sara Susana Páez, Adela Rodríguez Hertz, Marta Ortiz Grognet, Amalia Gómez de Doncel, Virginia Petitín, Delfina Almeyra, Evelina Andino y otras sobre las que nos referiremos en este capítulo.

Entre los cuentistas santafesinos no queremos olvidar a **José R. Bergallo**, nacido en Santa Fe en 1896. Llevado por los azares de su profesión, ejerció su misión de juez en el norte santafesino, en el Chaco y en Formosa, de donde extrajo el rico sustratum humano que animara sus cuentos. Fruto de esa observación y de un continuado oficio son sus *Cuentos del Juzgado* publicado en 1943, *Carne doliente* (1944) y *Las veladas del Bermejo* (1948), amén de diversos ensayos referidos a problemas del noreste argentino. Sin estar acuciado por corrientes o posiciones de vanguardia, escribió directa y sencillamente, dejando estampas de poético logro. En la misma línea podemos ubicar a **Carlos Borruat** (1903) nacido en San Carlos Centro, de nuestra provincia. Tiene en haber novelas de tipo histórico, impregnadas de realismo, como *Crucifixión* (1935) o *Resplandor en el Cabildo* (1938) y libros de cuentos, exhumados de la vida de nuestras islas, donde se destaca la pintura de sus personajes, adobados de humanidad (*El cazador de víboras* y *El infierno. La Cita*, publicado recientemente). Ha escrito también: *La tuberculosis de los intelectuales* (1947).

No queremos cerrar el panorama de la narrativa sin recordar los nombres de **Ricardo Llusá Varela**, rosarino, autor de un valioso libro (*Colonias de almas*) donde recoge sus mejores relatos, y a **Santiago P. Scherini**, que con su novela *La pipa de hielo* se ubica entre los mejores cultores del género en nuestra provincia. Agrega a esta obra *El libro del destino*, donde reúne un atrayente conjunto de cuentos. Y a **Facundo Marull**, autor de *Una bala para Riquelme* (cuentos) premiado por Emecé y de *Ciudad en sábado* (poesía, 1941).

El Ensayo.

Si bien con respecto a la narrativa la producción no fue muy abundante, contrariamente el ensayo encontró muchos cultores y de valor. La crisis, el quebrantamiento del régimen constitucional argentino, las ideologías totalitarias, el fraude electoral, la guerra civil española, el problema nacional de las carnes y en lo literario un desencuentro o quizás una búsqueda, hicieron que los temas candentes sobran, realizando su análisis los escritores de la época, que, a lo largo y lo ancho de esta década dejaron una obra de singular trascendencia.

Desde comienzo de siglo inicia su actividad periodística **Luis Di Filippo**, nacido en la ciudad de Rosario el 6 de marzo de 1902. Actúa luego en Buenos Aires y en 1928 se radica en Santa Fe, integrando el elenco de diversos diarios, entre ellos, *El Litoral*. Su espíritu crítico, su formación humanista y su inquietud por los problemas sociales le inclinan naturalmente al ensayo, publicando así obras de política, de filosofía histórica y por supuesto directamente literarias; ensayos críticos estos últimos, donde sobresale su fina observación al par de su solidez conceptual. Entre sus obras más destacadas podemos

mencionar *La política y su máscara*, *Discordia*, *La agonía de la razón* y *Nuestro tiempo*, sin olvidar las interesantes *Semblanzas* (*Unamuno*, *Sarmiento*, *Gorki*, *Tolstoi*, *Han Ryner*), *Federalismo y libertad* y *La antena hechizada*. Últimamente publicó *Glosas de ayer y de hoy* (1955) y *Antología humorística del refranero* (1965).

Formado en las luchas ideológicas de las primeras décadas, **Pedro De Paoli** (1897) se inclina hacia la literatura social en sus primeros tiempos. De esta época son sus novelas *Desalojo*, *El tesoro de todos* y *Chacareros y Bueyes*, como así también sus cuentos “La huelga”, “Alborada”, “Histérica” y otros más de temática parecida. En un segundo período actúa en la facultad de filosofía y letras de Rosario, naciendo desde aquí su inquietud revisionista de la historia nacional. Resultado de sus estudios e investigaciones son *Trayectoria del gaucho* (1944), *Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández* (1949), *Sarmiento. Su gravitación en el desarrollo nacional*, *Facundo (Vida del General Juan Facundo Quiroga)* y *Facundo, víctima suprema de la impostura*. Últimamente ha publicado *El revisionismo histórico y las desviaciones del Dr. José María Rosa* (1965).

Un destacado ensayista encontramos en la persona de **Rafael Virasoro** (1906), nacido en Esperanza. Desde joven se dedica a las disciplinas filosóficas, ocupando las cátedras de historia de la filosofía moderna, en Rosario; la de introducción a la filosofía en la Facultad de Derecho de Santa Fe y la de gnoseología y metafísica (en calidad de adjunto) en la Universidad de Buenos Aires. Sus ensayos, amén de su carácter específico, están adobados de un hondo humanismo, enfocando esenciales problemas como en *Envejecimiento y muerte* o de valoración de la conducta como en *Vocación y moralidad* donde destaca el proceso de la formación espiritual y moral, vinculado directamente con la vocación. Publica también *La ética de Scheler* y un valioso libro (ediciones de *El Litoral*) referente “a la concreta realidad de la vida humana”, titulado *Ensayos sobre el hombre y sus problemas* (1955). Su hermano **Miguel Ángel Virasoro** (1900), dedicado igualmente a las disciplinas filosóficas, fue redactor en *Martín Fierro*, en el diario *La Nación* y *Sur*. Sus obras más destacadas son: *Una teoría del yo como cultura* (1928), *La lógica de Hegel* (1932), *La libertad, la existencia y el ser* (1942) y *Para una nueva idea del hombre y de la antropología filosófica*. Un año antes de morir publicó *La intuición filosófica* (1965).

Plácido Grela (1917) se inició literariamente en Rosario, cursando allí sus estudios secundarios. Sus primeros libros son de poemas (*Brisas mañaneras*, *Grillos del villorrio*, *Canto de alba nueva* y *El motivo de mi canto*), pero su quehacer trascendente está en el ensayo, donde ha logrado sus mejores obras. Mencionemos *El grito de Alcorta*, *Cooperativismo y monopolio*, *Misérias y grandezas del suburbio* y *Aspectos del Facundo* (1946). Preocupado por los problemas sociales ha logrado a través de estos ensayos un enfoque vibrante de aspectos esenciales de nuestra realidad nacional.

Una vigorosa personalidad es sin lugar a dudas la de **R. E. Montes y Bradley**, nacido en Rosario, en 1905, ensayista, poeta y cuentista, además de doctor en ciencias económicas y en diplomacia. Fue un verdadero luchador en nuestra literatura. Funda y dirige una de las más importantes revistas, *Paraná* (1941 a 1943) de amplias proyecciones y de circulación extracontinental, con entregas mensuales que se titulan como los signos del zodiaco. La labor literaria de nuestro litoral estuvo por ese entonces condensada en su revista. Dirigió, además, *El Boletín de Cultura Intelectual*. Entre sus obras más importantes figuran *El camino*

de Manuel Musto, *La resurrección de Lenzoni y El agricultor José de San Martín*. Actualmente se encuentra radicado en Méjico.

En el ambiente universitario de Santa Fe se destaca **Pedro Oscar Murúa** (1898). Hombre dedicado primeramente al periodismo y a la política, ingresa posteriormente a la Universidad Nacional del Litoral desde donde realiza una prolicua labor al frente del Departamento de Extensión Universitaria. En el transcurso de estos años publica numerosos ensayos, entre los que cabe mencionar *Julio A. Roca* (1936), *José Manuel Estrada y la democracia liberal* (1942), *¿Nilo Argentino?* (1940), *América en las tres mayores aventuras de la humanidad* (1942), *El corvo de San Martín en la testa de Sarmiento* (1950) y *Nuevas formas de acción cultural* (1953).

Nacido a fines del pasado siglo (1891) el doctor **Juan Lazarte**, ocupa un privilegiado lugar entre nuestros ensayistas. Participante de los movimientos obreros y universitarios desde su juventud, se preocupó fundamentalmente por los problemas sociales, escribiendo numerosos ensayos, algunos de ellos, vinculados con su profesión de médico. Cabe recordar *La crisis de la democracia, Bases para una nueva edificación económica argentina* (1932), *La locura de la guerra en América, La crisis mundial del capitalismo, Lisandro de la Torre, reformador social americano, La reforma universitaria, Sociología de la prostitución y Psicociología de los celos*, entre otros trabajos más. Su libro *La revolución sexual de nuestro tiempo* fue reeditado en España y Méjico.

En el campo de la crítica de arte y en el teatro se destacan los ensayos de **Juan Zocchi** (1889). Dedicado a la filosofía, a la historia, la lingüística y a la crítica de arte, amén de ser autor teatral, desarrolla toda su obra en Rosario, donde colabora eficazmente en su proceso cultural, ocupando también diversos cargos públicos. Entre sus obras más valiosas figuran *Segunda libertad* (1936), *Martín Vega* (1937), *Condición del hombre de ciencia en Rosario* (1939), *Durero, grabador* (1942), *Grünewald* (1943), *Lucio Fontana* (1944), *Esencia y estilo de la pintura de Jorge Beristayn* (1948) y *Teatro, arte profesional* (1957).

Nacido en Reconquista el 3 de abril de 1900 **Gabriel Felipe Storni**, inicia sus estudios en Esperanza, y los prosigue en Santa Fe, donde obtiene su título universitario. En adelante dirige toda su acción en pro de la docencia, creando y organizando la Universidad Obrera, de la que fue profesor. Como fruto de su labor y experiencia publicó numerosos ensayos, donde se advierten sus inquietudes y predilecciones. Son ellos: *Cinco lecciones de historia* (1939), *España en América, La escuela en la historia, Etapas de la civilización* (1946) además de diversos trabajos sobre derecho ("Temas de derecho constitucional", "Suspensión de las garantías constitucionales", "La propiedad como institución del derecho público", etc.).

Fecunda ha sido la labor de ensayista de **Ángel Guido**, nacido en Rosario en 1896. Amén de su actividad profesional como arquitecto y artística como grabador y de su larga actuación universitaria, ocupando cátedras de su especialidad, ha dejado una significativa obra como escritor y crítico de arte. Entre sus trabajos más importantes citemos *Fusión hispanoindígena en la arquitectura colonial* (1925), *Orientación espiritual de la arquitectura en América, El arte de nuestro tiempo, La machinolatrie de Le Corbusier, Eurindia en el arte hispanoamericano, Arqueología y estética de la arquitectura criolla, Concepto moderno de la historia del Arte, El Alejandinho, Redescubrimiento de América en el arte* (1940), entre otras

obras, como un alegre libro de versos, publicado en 1922 (*Caballitos de la ciudad*). Murió en Rosario el 29 de mayo de 1960.

Entre las escritoras dedicadas preferentemente al ensayo, si bien intentan también otros géneros literarios, podemos citar a Olga y Leticia Cossettini, Dora López Zamora de Torres, Marta Casablanca y Bernardina Labat de López Elitchery, entre otras. La primera de ellas, **Olga Cossettini**, tiene una sobresaliente actuación en el aspecto educacional, ejerciendo la dirección de diversos establecimientos de estudios experimentales, tal como el de su Escuela serena y otros donde se realizaron modernas experiencias pedagógicas. Entre sus obras más destacadas podemos mencionar *La Escuela serena*, publicada en 1935. *El niño y su expresión* (1939), *La escuela viva*, con prólogo de Francisco Romero; *Del juego al arte infantil* (1963) y *La educación en Inglaterra, Francia e Italia* (1963), además de numerosos artículos en diarios y revistas sobre su especialidad. **Leticia Cossettini**, fue una eficaz colaboradora de su hermana Olga, destacándose, igualmente, en el campo de la educación, al que le dedicó sus mejores esfuerzos. Con un sentido hondamente pedagógico escribió, entre otros ensayos, un libro sobre *Teatro de niños*, editado en Buenos Aires en 1947. Dotada de una fina sensibilidad **Dora López Zamora de Torres**, escritora dedicada actualmente al periodismo, ha realizado una vasta labor, dejando entre sus mejores trabajos *El libro de mi hijo*, publicado en 1937. Posteriormente escribió *Contra viento y marea* y unas muy bien logradas “Semblanzas rosarinas”, amén de numerosos ensayos literarios publicados en los diarios de nuestra provincia. Por su parte, **Marta Casablanca**, incansable viajera, nos ha hecho conocer el Mundo a través de sus interesantes “crónicas” de viaje, publicando estas en nuestros principales diarios, tanto de la Capital Federal como de nuestro medio. Actualmente realiza una función diplomática en Rosario. Por último entre las escritoras dedicadas preferentemente al ensayo cabe señalar a **Bernardina Dabat de López Elitchery**, de larga y brillante actuación en el campo educacional, dejó interesantes trabajos sobre la especialidad, como *Labor dispersa* (literatura y pedagogía) publicado en Rosario en 1939. Cabe mencionar también una bien escrita semblanza de *El Dr. José A. Giménez, una vida bella y útil*, aparecido en 1940.

Una figura inolvidable en la literatura rosarina es indudablemente la de **Pablo E. Borrás**, nacido el 28 de octubre de 1902 en la ciudad del sur. Poseedor de una clara inteligencia y una pluma elegante escribió numerosos trabajos científicos sobre obstetricia y ginecología, pero, paralelamente a su profesión, la literatura le atrajo con apasionamiento. Fruto de esta vocación son sus ensayos *El amor de don Quijote y el por qué de su locura*, publicado ya en su madurez (1950) y *Por los caminos de la emoción y el arte* (1954).

Llevado por un hondo sentido religioso **Ramón Riba Elichabe** (1901) ha escrito numerosos ensayos que ponen en evidencia su versación sobre los temas que encara. Cabe señalar entre ellos a *La realidad del cristianismo* (1937), *La ciencia confirma a Cristo*, *La astronomía confirma a Cristo*, *La hora exacta de la crucifixión* (1945) y *El método de la sabiduría en la filosofía de la angustia*.

Hay en **Atilio Dabini** uno de nuestros mejores críticos de arte y literatura. Nacido a principios de siglo (1902) ha realizado desde su juventud una fecunda tarea, a la que ha reunido en libros o ha dejado dispersa en publicaciones de numerosos países. Colaborador permanente del diario *La Nación* de Buenos Aires en su suplemento literario, ha eviden-

ciado a través de sus múltiples artículos su formación hondamente humanística. Entre sus ensayos cabe citar *Apuntes sobre el teatro italiano: de la Edad Media a la Commedia dell' arte* (1959) y *Teatro italiano del siglo XX* (1958), siendo a la vez un agudo crítico de la literatura italiana contemporánea.

Entre la obra de **M. Forcada Cabanellas**, escritor rosarino, merece mención un interesante trabajo publicado en el año 1941 y que lleva por título *De la vida literaria. Testimonio de una época*. Publica en diarios y revistas del país. También a Rosario pertenece **Juan Carlos Álvarez**, hijo del conocido historiador de la ciudad del sur, quien, alterna sus actividades jurídicas con la literatura. Entre los ensayos que recordamos figuran: *En el fondo del carácter* publicado en 1938 y *Los contradictores* editado en Rosario en 1940. Ha seguido publicando.

En la época que estudiamos comienzan a publicar en la ciudad de Santa Fe, además de los citados precedentemente, otros escritores vinculados al periodismo. Entre ellos recordemos a **Antonio Colón** (1899), hombre vinculado a las artes plásticas de la provincia, donde ejerció cátedras y cargos directivos en escuelas de pintura. Además de algunas revistas que fundó (*Impulso y Norte*) escribió *Cuatro artistas del litoral* (en colaboración), *Santa Fe en la plástica* (en colaboración), *Una época de la pintura santafesina*, *Contribución al estudio de la plástica santafesina* y *Clemente Puccinelli, acuarelista*. Fue director del museo de artes visuales municipal. Por su parte **Esteban Maradona**, publica en 1937, alternando con algunos ensayos, *A través de la selva* un breve libro de relatos. Finalmente queremos recordar a don **Francisco Valdéz**, veterano periodista, autor de magníficos artículos, breves ensayos, donde su vastedad de conocimientos y la galanura de su estilo le ubicaron entre los mejores dotados de aquella época. Ejerció su función en el diario *El Litoral* durante años, no reuniendo, desgraciadamente, como todos los periodistas los frutos de su inteligencia. En el renglón de la crítica e historia de la cinematografía **Armando Guarnaschelli**, publica en 1941 un interesante libro titulado *El cine en la vida real*.

En el campo del ensayo histórico nuestra provincia cuenta con destacados cultores como **Guillermo Furlong**, el distinguido historiador argentino, nacido en Arroyo Seco, de esta provincia, el 26 de junio de 1889. Mencionar sus obras, que superan ya el centenar de títulos, sería una ímproba tarea, amén de ser ampliamente conocidos sus trabajos de investigación en todo el país. Recordemos solamente aquellas obras que en homenaje a su provincia natal escribió a lo largo de los años: *Glorias santafesinas* (*Buenaventura Suárez, Francisco Javier Iturri y Cristóbal Altamirano*) (1929); *Nuestra Señora de los Milagros* (1936); *Entre los mocovíes de Santa Fe* (1938); *Las ruinas de Cayastá son de la vieja ciudad de Santa Fe fundada por Juan de Garay* (en colaboración); *Francisco Javier Iturri y su "Carta crítica"* (1955); *Historia del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe* (1962-1964); y *Carcarañá vs. Rosario* (1965).

Ricardo Oria Nadal, nacido en Rosario el 26 de diciembre de 1915, se dedica desde joven a la docencia universitaria, destacándose como ensayista. Son sus obras principales: *Concepción cristiana de la historia en la Edad Media*, *La historia de nuestras ciudades*, *La idea de la cultura en José Manuel Peramás*, *En tomo a la historia antigua de Oriente*, *Juan Jorge Gschwind. Su vida y su obra de historiador*, *Los inicios de la actividad histórica en los pueblos ágrafos*, *Presencia de Oriente en el Facundo*, etc. Últimamente ha publicado *La intuición del*

espacio y del tiempo en la tradición cultural de China (1966) y *Las memorias históricas del Cnel. Pueyrredón* (1966).

Desde su instalación en Rosario, **Elías Díaz Molano** (1904), al margen de sus actividades profesionales; se vuelca al ensayo histórico, produciendo interesantes trabajos como *Nuestro país* (en colaboración) (1940), *Tierras australes argentinas (Malvinas y Antártida)* (1950) y *Los viajes del capitán Bossi por la América meridional*, obra con la que obtuvo en 1950 el Premio Regional de Literatura, otorgado por la Comisión Nacional de Cultura.

Vasta labor ha sido también la desarrollada por **Diego Abad de Santillán**, nacido a fines del pasado siglo. Desde muy joven actúa en los movimientos ideológico-sociales, colaborando en diarios y periódicos de lucha. Ya maduro, publica una serie de trabajos de largo aliento, prestando así su colaboración al mejor conocimiento de la historia de su provincia y de su país. Citemos entre sus obras la *Historia Argentina* (3 tomos), la *Gran Enciclopedia Argentina* y la *Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, amén de otros trabajos sobre Historia institucional argentina.

En este tipo de ensayista se encuentra a **Lázaro Flury** (1909), escritor de nuestros departamentos, nacido en San Martín de las Escobas, Además de su activa militancia periodística, se inclinó preferentemente al estudio de nuestro pasado y al folklore. Cabe mencionar: *Tradiciones del indio del sur*, *Danzas argentinas*, *Leyendas americanas*, *Historia de la música argentina*, *Legislación indigenista argentina*, *Folklore prohibido*, *Folklore de Santa Fe y Perspectivas del Folklore*, entre otros ensayos sobre la materia.

Por último señalemos la labor de **José Luis Busaniche**, nacido en Santa Fe en 1892. Eximio historiador y catedrático, dejó a su muerte, producida el 18 de mayo de 1959, una vasta obra realizada en el campo de la investigación. Son sus trabajos más importantes: *Estanislao López y el federalismo en el litoral* (1927), *Rosas en la historia de Santa Fe*, *Santa Fe y el Uruguay*, *Formación histórica del Pacto Federal*, *El bloqueo francés de 1838 y la misión Cullen*, *Domingo Cullen*, *San Martín visto por sus contemporáneos*, *Rosas visto por sus contemporáneos* e *Historia Argentina* (1966) edición póstuma. Además publicó numerosas traducciones de viajeros europeos en el Río de la Plata y realizó compilaciones documentales.

De esta misma época queremos recordar los nombres de **Rubén Vila Ortiz**, autor de *Realidad y ficción* (1932); de **Oscar Adolfo Parody** (1910) poeta y novelista, entre cuyas obras podemos mencionar *Chela, la muchacha que se fue a las sierras*, *Dolor y Gitana de amor*; a **Domingo Vicente Gallardo** (1917), autor de *Anillos de cristal*, *La luz presentida* (poemas) y varios ensayos; a **Américo Barrios** (1911), nacido en Chabás, que publica las novelas *Yuba*, *El milagro*, *Fusilado al amanecer*, *Puerto América*, *El viajero hechizado* (premio de la Comisión Nacional de Cultura), además de algunos ensayos; a **María Luisa Petetín**, autora entre otros libros, de *Mi escuela ideal* publicado en 1938; y a **Antonio Camarasa** (1910), destacado musicólogo, *La antología sonora*, *Una magnífica empresa en el mundo de la música* (1937), *Vida y obra de Pablo Casals* (1938) y *El valor cultural de la fonografía* (1940), muerto prematuramente en 1945.

La poesía.

Un considerable número de poetas comienzan a publicar en esta década. No podríamos encasillar en qué escuela o tendencia artística o literaria se hallan los mismos,

ya que algunos arrastran todavía dejos del romanticismo y del modernismo, y otros se encaminan hacia distintas escuelas de vanguardia.

En Santa Fe se forma un núcleo interesante. Recordemos a **Raúl Beney**, entre ellos. Hombre de clara inteligencia, había nacido en la ciudad de Santa Fe el 31 de diciembre de 1904, dedicándose desde joven al periodismo y a su profesión. Fruto de su bohemia y lirismo fue *La copa de arena*, publicada en 1929 por Editorial Babel. Escrito en fino lenguaje fue esta obra un alarde de su dominio del idioma y de su inspiración poética.

Antonio Leonhardt, dedicado al periodismo, escribe al margen de su profesión, ensayos literarios, publicando en 1942 una obra de teatro: *Izquierda, centro y derecha*, como así también un hermoso *Canto de alabanza al maíz* (1949), poema de gran vuelo lírico, su primero y último libro, pues ese mismo año, el 9 de diciembre de 1949, fallecía. Teófilo Madrejón fue su seudónimo literario.

Al margen de vanguardias o posiciones estéticas. **Carlos Molina** (1907) arrastra su bohemia y su lirismo hasta nuestros días, escribiendo dentro de los cánones clásicos, románticos versos que trasuntan su vida. *Verso vivido*, *La ventana de la tarde* y su libro póstumo *Mar y puerto* son exponente de ello y de su espiritualidad.

De esta época son cuatro poetas santafesinos, formados la mayoría de ellos en las redacciones de los diarios o en las peñas o cafés literarios de entonces. Nos referimos a **Armando Esaúl Molina**, periodista y escritor que ha dejado perdurable, entre otros trabajos, una hermosa plaqueta sobre Walt Whitman de elegante estilo; a **Carlos Capitaine Funes**, autor de varios libros de poesía, de gran sonoridad, ajustados al ritmo y la rima, con un hondo dejo sentimental; **Raúl Emilio Aguirre**, inteligente y sagaz escritor, autor de versos de muy buena construcción que desgraciadamente han quedado desperdigados en diarios y revistas; y a **Pedro Pagés Sellares**, que aunque comenzó a publicar en la década posterior, integrando el grupo Espadalirio, su primeras armas las hizo con este grupo, con versos de honda inspiración cristiana (*Cuerdas de plata*) y una natural inclinación hacia el folklore .

Ejemplo de un autodidacta ha sido **Ecio Rossi**, (1888), inmigrante, instalado desde niño en nuestro país y en nuestra provincia, realizó una vasta labor poética, dejando páginas que habrán de perdurar. (*Ingenuidades*, 1935; *Primer antología de poetas rosarinos*; *Sencillez*; *Paisajes*; *Canto al agua*; *Canto a la libertad*; y *Flores tardías*, 1965).

En 1937 obtiene **Eduardo Antonio Dughera** (1909) medalla de oro en los juegos florales del Ateneo iberoamericano, y la Comisión Nacional de Cultura premia su libro *Huellas en el quebrachal*. Posteriormente escribe valiosos ensayos sobre teatro, tales como *La casa de Bernarda de Alba* (1951), *Anouilh y su Eurídice* (1952), *Teatro de novelistas* (1954) y *El teatro interior de Hugo Betti* (1956), entre otros trabajos.

Entre los inolvidables poetas rosarinos figurará siempre en lugar de privilegio **Hernán Gómez**, autor de versos de noble factura clásica, inspirado en su tierra y en sus cosas. Recordemos de su obra: *Alabanzas* publicado en 1933, *Sonata del amor filial* (1938) y *Orilla nativa*.

Dentro de una línea de profunda espiritualidad y misticismo encontramos a **Edmundo García Caffarena**, poeta de cristiana inspiración, autor de *Romance del buen amigo*, publicado en Rosario en 1939 y *La semana y su sombra* (1941).

En 1898 nace en Sunchales **Félix A. Ramella**, inteligente creador en prosa, y verso. El amor del terruño le inspira *La epopeya del Fuerte*, cantando a la gesta del pueblo heroico. Publica además *Sed de estrellas*; siendo autor de ingeniosas fábulas en verso y de trabajos sobre derecho.

Aunque español, **Félix Molina Tellez**, se radica tempranamente en Rosario, donde realiza una vasta labor cultural, llegando a presidir la sociedad de escritores de esa ciudad. Entre sus obras podemos mencionar *Tierra madura*, ensayo sobre nuestro folklore, publicado en 1939, *Dioses del tiempo* (1941) y *Tiempo de la luna redonda* (1942).

Por esta década comienza a destacarse una poeta de singular significación: **Fryda Schultz de Mantovani**, mujer de gran sensibilidad que escribe por entonces (1938) un valioso libro *Sobre teatro y poesía para niños*, publicando luego *Navegante*, poemas dados a luz en 1942; y desde aquí en adelante una serie ininterrumpida de libros sobre temas literarios-pedagógicos de verdadera importancia. Aunque no encuadre en este apartado, queremos mencionar por su vinculación con la autora a su esposo **Juan Mantovani**, fecundo ensayista, nacido en San Justo en 1896, y fallecido en Alemania en 1961. Sus temas sobre educación han logrado un lugar destacable dentro de la bibliografía sobre la materia, en lo que fue una verdadera autoridad. Citemos *El problema de la educación* (1929), *Las edades en el hombre. Su significación pedagógica* (1930), *Educación y plenitud humana* (1933), *Bachillerato y formación juvenil* (1940), *La adolescencia y los dominios de la cultura* (1941), *La pasión civilizadora de Sarmiento* (1944), *Época y hombres de la educación argentina* (1950) y *La crisis de la educación* (1957), por nombrar solamente algunas de sus obras más caracterizadas.

Hombre de fecunda labor fue también **Alberto E. Hidalgo**, nacido en Rosario en 1893. Dedicado, entre otras actividades al estudio de nuestra literatura, escribe una *Antología de poetas nuevos*, además de dos libros de cuentos (*Sembradores* y *Almas en quiebra*), y algunos trabajos sobre Alberdi, Urquiza y Sarmiento. Fue fundador del periódico *El Nativo* de carácter local y autor de un interesante trabajo titulado *Libro sintético, reflexiones sobre la vida y el hombre*.

Dedicado a la literatura, especialmente para niños y adolescentes, **José Romano Arena** (1901) deja valiosos títulos como fruto de su larga vocación literaria: entre ellos: *El Héroe*, *Los gnomos*, *Una cigarra en el país de las hormigas*, (obras de teatro). Como poeta escribe *Canto al agricultor*, y *Canción del aviador argentino*. Entre sus ensayos se destacan *Sarmiento educador* y *Reeducación y psicoanálisis*.

Otros escritores.

Completando la nómina de los autores que publicaron en esta década, ya en prosa o verso, cabe mencionar muy especialmente a **Domingo Sanltoro Villarruel** (1908), autor de numerosos poemas, recogidos en antologías; **José Luis Galarza** (*El callejón de las melodías* 1937); **Alberto Maritano** (*Pablito* novela 1940); **Manuel Francioni** (*El libro de Sam Lasth* 1934); **Oscar Migoni Dodero** (*Mientras la ciudad duerme* 1939); **Leónidas Vidal Peña** (*El drama intelectual de Lugones* 1938); **Ángel María Vargas** (*El hombre que olvidó las estrellas* 1940); **Moisés Velasco** (*Recuerdos de mi niñez*); **Pedro Ignacio Viñas Balugera** (*La tragedia de Dorrego* 1944 y *Rosas romancero* 1945); **Armando Berdou** (*Retazos originales* 1929); **Roberto Caminos Villamea** (*Mis rosas negras*); **Roberto Luis Cerini** (*La ciudad de los*

milagros 1937); **Adolfo Torres Arias** (*Edad sin tiempo*); **Juan Orozco** (*El canto de los 20 años y La siembra dolorosa*); **Fernando Chao**, autor de *Una luz en el agua*, libro con el que obtuvo el Premio Manuel Musto; periodista y crítico cinematográfico y teatral; **Marcos P. Rivas** (1897), poeta e historiador, autor de *La buena canción* (1924), *La ruta incierta* (1931), *Las horas huérfanas* (1941), *Facundo* (1943), *Historias del fortín de Melincué*, *Los problemas de la inteligencia* y *La ortografía en la escuela primaria*, entre otros.

De los hombres de Rosario no queremos dejar de mencionar a **López de Molina** (1896), periodista, quien funda en 1915 *El Paladín* juntamente con Lenzoni, Fontanarrosa, Defilippis Novoa, Alberto Mazza, Jorge Baraldi y Antonio Robertaccio. Publica *Poemas contra la guerra*, *La flauta del sátiro* y *Cancionero de la dicha*; **Armando Cascella** (*Estética cotidiana*); **Leandro Meiners** (*Impresiones de viaje*); **Raimundo Bosch** (*La intoxicación del amor propio*); **Francisco Cignoli**, fecundo autor de valiosos ensayos sobre nuestro pasado histórico, especialmente los relacionados con su profesión (*Historia de la farmacia argentina*, *La sanidad y el cuerpo médico de los ejércitos libertadores*, y numerosos ensayos sobre la historia de la provincia de Santa Fe); **Livio José Forchino** (*Recuerdos de tierra y sol*); **Ignacio Scapigliatti** (*Rumbo a la escuela*); **Celso José Piano** (*Tablado de fantasía y realidad*); **Edgar Morisoli** (*Solar del viento*); **José Oliva Nogueira** (*De la luz y de la sombra*).

Debemos agregar los nombres de **Fanor Fernández Díaz**, **Orfidio Martorana**, **Rafael Cortés**, **Luis Jesús Prada**, **P. González Serrano**, **Víctor Sábato**, **Guillermo Manzano**, **Arnaldo Sonja**, **Néstor Romero Valdovinos**, **Manuel Doprest**, **Carlos E. Kruger**, **Luis Aguirre Sotomayor**, **Luis María Rivadamar**, **Alex Rodríguez Bonel**, y **Augusto César Vatteone**. Y cerrando, recordemos a **José Aguilar**, periodista santafesino y poeta de fina y noble inspiración.

Las mujeres poetas.

El grupo de escritoras dedicadas a la poesía es también considerable, por lo que, solamente mencionaremos a las más representativas de ellas, haciendo notar que incluiremos a aquellas que, en este periodo intermedio que estudiamos, han publicado sus obras más fundamentales.

Desde joven se destaca por su sensibilidad poética **Paulina Simoniello**, de larga trayectoria literaria en nuestra provincia y autora de numerosos libros, entre los que recordamos *Extasis*, publicado en 1928, *Ivoty*, *Cura-Ocello* (1931) y *La maestría y el médico* (1938). En Rosario se distingue la voz de **Estela Carranza Centeno**, fina escritora que publica varios libros de poemas; entre ellos *Canciones primaverales*; **María Aguilar de Billicich**, poeta y cuentista, publica en 1936 un valioso conjunto de poemas (*Vida*). Es además autora de *El libro de la espuma y de la sal*. En su *Romance de Santa Fe*, **Angélica de Arcal**, pone de manifiesto sus virtudes poéticas; entre otros títulos merece destacarse *Molinos de oro*. En este grupo surge **María Teresa Navarro**, quien, merced a su labor poética obtiene el Premio Manuel Musto.

Y así, en este largo enumerar, pero enumeración de innegables valores de nuestra literatura regional, mencionemos a **Dora Norma Filiau** (*Manojo y Rama*); **Blanca Tschudy** (*Por un cariño* 1941); **Ángela Gallardo de Agüero** (*Evocaciones y dudas* 1936; *Cuentos y leyendas* 1937; *¿Por qué?* 1940 y varios ensayos); **María Esther Milesi** (*Canciones y estrofas*);

Irma Peirano, delicada poeta. Obtuvo el premio Musto por su obra poética. Publicó *Cuerpo del canto* y *Dimensión de amor*; **Nélida Esther Oliva** (*La curva pálida*); **Natividad Parodi** (*Latidos*, 1937); **Palmira Reale Arcos** (*Flores del risco*, *Vivir y Cántaro mío*); **Nélida Aurora Oviedo** (*Asomo* y *Viaje del cansancio*); **Enriqueta González Svetko**, de vasta labor; premiada por la Municipalidad de Rosario por *El acordeón chacarero*; **Susana Páez** (*Tierra y alma* 1938); **María Esther Ades** (*Insomnio*); **Ana María Calvento de Helmbold** (*Vértigos* 1935); y otras escritoras poetas como **María C. Vasallo de Veggia** e **Inés Delfina Fornasso**. Aunque no incursionan en lo poético recordamos a **Elvira Aldao de Díaz** (*Recuerdos de antaño* 1931 y *Cartas íntimas de Lisandro de la Torre* 1941); y **Ana Mullor de Pallarés**, que publica una interesante novela (*Cleo*) en 1929.

LA GENERACIÓN DEL 40

En lo que corre desde 1930 hasta 1940 advertimos una lenta declinación de los vanguardismos imperantes en la década anterior. El ultraísmo, que tantos adeptos tuvo, se va diluyendo nostálgicamente. Los martinfierristas se van desperdigando y agrupando en torno a revistas o centros literarios. El país va transformándose rápidamente; hay un replanteo espiritual del que no están ajenos por su gravitación los acontecimientos europeos y las nuevas ideologías. En lo literario se buscan nuevos horizontes y se profundiza en las grandes figuras de las letras extranjeras. Es el momento en que Federico García Lorca y Rafael Alberti desde España, Rainer María Rilke y Lubicz Milosz, desde Europa y en nuestro continente el incomparable Pablo Neruda comienzan a ejercer su poderosa influencia sobre la nueva generación argentina que comienza por entonces su quehacer literario. “Queremos para nuestro país —dirán los poetas jóvenes, desde la revista *Canto*— una poética que recoja su aliento, su signo geográfico y espiritual. Una poesía adentrada en el corazón del hombre, bien ceñida a su alma”. Así surge la llamada “generación del 40”. La misma está integrada —dice un crítico— por poetas que tenían entonces entre veinte y treinta años, y cuyo tono lírico, puede caracterizarse a grandes rasgos, por cierta propensión a la melancolía, a la tristeza, a la celebración de los símbolos más puros del tiempo (las tardes, los domingos, las muchachas), símbolos que son vistos en su tránsito hacia la destrucción o la desaparición. Se eliminan así del poema todos los elementos prosaicos, “todo lo que es historia, leyenda, anécdota o moralidad, hasta filosofía, todo lo que existe por sí mismo, sin el concurso necesario del canto”. Hay un llamado hacia la vida, hacia el hombre. Esta confluencia romántico-surrealista determinó a quienes la estudiaron con posterioridad a calificar a esta generación como “neorromántica”. Por otra parte —advierte César Fernández Moreno— a partir de la revolución de 1943 se produce en nuestro país un cambio político, económico y social muy profundo, que subvierte completamente las condiciones históricas en que había crecido y surgido esta generación. Al influir este cambio sobre la obra literaria de estos jóvenes, que se sienten conmovidos por el asomo de una nueva sociedad, de un tiempo nuevo, se produce en ellos “una especie de ascetismo que, a la larga, les problematiza también los fundamentos mismos de su creación. La mayoría de ellos sufre, durante este período, una especie de incompreensión

contra sí, que se traduce, en lo exterior, por el silencio literario, y en lo interior, por un replanteo como problema de los puntos vitales y poéticos que parecían solucionados. A medida que van cambiando luego las circunstancias, los hombres del 40 van terminando sus introspecciones y transformando su crisis en obra”.

En nuestra provincia el proceso es bastante parecido. Lorca, Neruda y Rilke ejercen su alto magisterio sobre la nueva promoción. Hay necesidad de reunirse, de agruparse, de expresar un nuevo romanticismo, vitalizado, apegado a nuestra manera de ser. El contagio de Buenos Aires llega inmediatamente. Hay afinidad, hay intercambio con los jóvenes escritores metropolitanos, al par que un mismo tono, elegíaco y nostálgico, los une. Se lee con entusiasmo *Canto*, *Huella*, *Permanencia en el infierno* o *Verde memoria*, las revistas que entonces comenzaban a expresar la nueva voz. Vicente Barbieri, Rodolfo Wilcock, Enrique Molina o cualquiera de ellos, se llamaran Ramponi, Fernández Moreno, Paine, Bosco, Benarós o Girri eran conocidos en el interior por los jóvenes poetas y muy especialmente en la provincia de Santa Fe.

Resultado de este esfuerzo, de este movimiento inconsciente, de esta afinidad espiritual, es el nacimiento en nuestra ciudad capital, del grupo Espadalirio que, en su momento núcleo a un representativo grupo de escritores —poetas y narradores— que, a través de los *Cuadernos* que editaron por algunos años, realizaron una significativa obra, amén de los libros que particularmente fueron publicando y de la labor cultural del grupo. Por otra parte, las editoriales acceden —aunque con miseria— a publicar libros literarios, si bien no en forma gratuita, pero al menos en bancarrota compartida o perdiendo poco. Llevados de este fervor, ya avanzada la década, en Rosario, Hugo Padeletti, Beatriz Guido y Bernard Barrere, con los auspicios de la Embajada de Francia, publican en 1948 *Confluencias*, cuadernos trimestrales, que recogen la labor literaria de la generación actuante.

Para darnos una idea de la importancia y significación de este período, baste recordar que formaron parte de esta generación escritores como Carlos Carlini, Victorino De Carolis, Julio Migno, Miguel Brascó, Leoncio Gianello, Fernando Birri, José Peire, Gastón Gori, Beatriz Vallejos, Germán Galfráscoli, Diego Oxley, Beatriz Guido, Emilio Lamothe, José Cagnin, Leopoldo Chizzini Melo, Isaac Aizenberg, Roque Noretto, Luis Arturo Castellanos, Luján Carranza, Horacio José Lencina, Adriana Cros, Andrés Ivern, Mario Vecchioli, José María Fernández Unsain, Jorge Antolini, Hugo Padeletti y Fernando Chao, por citar solamente algunos de ellos.

El Grupo Espadalirio.

En 1945 comienza a formarse el grupo Espadalirio, nombre creado por el autor de estas líneas, tomándolo de aquellos versos tan conocidos de García Lorca: “con el aire se batían las espadas de los lirios”. Integraron este grupo: Miguel Brascó, Fernando Birri, Leoncio Gianello, Gastón Gori, Germán Galfráscoli, Victorino De Carolis, Leopoldo Chizzini Melo, Estela G. de De Carolis, Roberto Beguelin (Robger), César Mermet, Pedro Pagés Sellarás y José Rafael López Rosas. Nació en primera instancia esta agrupación con fines de cooperativa editorial, pero, bien pronto trascendió su intención primera proyectándose hacia una activa labor de extensión cultural, organizando salones de poe-

mas ilustrados, cursillos, concursos y nucleando, por natural gravitación, a los jóvenes que entonces hacían sus primeras armas literarias en Santa Fe. Editó varios *Cuadernos* y libros; citemos entre ellos: *Novia y el día* de Gianello; *Raíz desnuda* de Brascó; *Horizonte de la mano* de Birri; *El palacio abandonado* de Estela Galfráscoli de De Carolis; *Se rinden los nardos* de Gori y *Olvidada sirena* de López Rosas. Hace poco afirmaba un comentarista: “Es así como en menos de dos años Espadalarío había trascendido en círculos literarios de jóvenes poetas de otras provincias y de la Capital Federal e impuso su nombre e hizo historia en el movimiento cultural de Santa Fe. Decaída su actividad, era aún símbolo del trabajo poético y es recordado siempre como positivo impulso, generoso, además, y despreocupado de la iconoclastía”. Como su desaparición obedeció a razones económicas, agrega el articulista: “Murió Espadalarío afectado de metálico y sobrevivió de poesía...”.

La Poesía.

Es indudable que una de las figuras más representativas de esta generación es la de **Carlos Carlino** (1910), nacido en Oliveros de esta provincia. En 1933 publica su primer libro: *Cara a cara*; luego aparece *Vecindades*, donde refleja el pueblo y su contorno; pero será *Poemas con labradores* (Premio Regional de Literatura), publicado en 1940, el libro que le hará trascender. Es un canto a la tierra, a sus hombres, adobado de un realismo directo y un lenguaje altamente poético. Su poesía le valió que Pedroni le dedicara uno de sus mejores poemas. Posteriormente escribió *Patria litoral* (1946) y, dedicado al teatro, dió *Las andanzas de Juan Tordo* (1954), *Tierra del destino* y *La Biunda* (1955), obra con la que obtuvo el premio de Argentores. Pertenecen a él, además: *Un cabello sobre la almohada*, *Un viaje por un sueño*, *Esa serpiente engañadora*, *Todos contra la pared*, *La gente que a veces es buena*, *Está la soledad*, *Los clientes*, *Cuando trabaje*, y *Poesías y dramatizaciones para niños*.

Poeta de alto vuelo lírico es **Victorino De Carolis**, nacido en Santa Fe en 1915. Conocedor a fondo de su oficio ha elaborado libros de noble factura, donde predomina una inspiración mística y una natural inclinación hacia los temas mitológicos y metafísicos. Su poesía —dice Gori— es unificadora del hombre; es poesía de esencias. Por su parte Lizardo Zía al analizar su último libro *Los sofosonetos* expresa: “A De Carolis lo impele una mística cósmica; en el ámbito plenario de la sofopoésia late la Fe y en ella su creador mira hacia la eternidad, hacia la Luz primera”. En 1933 publica su primer libro, titulado *Lágrimas*, al que le siguen *Tributo* (1938), *Lucero* (1941), *Canto a la fundación de Santa Fe* (1944), *Erato y Orfeo. Conmemoración de la elegía* (1945); y así otros más, entre los que recordamos *La manzana* y *Cantos de América*.

Por los pagos de San Javier nace una voz enraizada a esos montes, a esa costa, a ese río tan lleno de sugerencias; es la de **Julio Migno**, nacido el 6 de octubre de 1915. Poeta de profunda inspiración, canta desde joven a su tierra natal, a su mundo litoral, en versos de fácil acceso, donde brotan al conjuro de su voz hombres, hechos y cosas de ese terruño arisco que le vio nacer. Por eso se ha dicho que de la lectura de sus páginas surge la revelación de un poeta original, profundamente conmovido por el paisaje indígena de su tierra y la idiosincrasia de sus gentes. Su primera obra es *Los nuestros* (en colaboración con Félix Villasar, 1932). Publica después *Amargas* (1943), *Yerbagüena* (1947), *Chira Molina* (1952) y *Cardos y estrellas* en 1955, entre otras obras.

En la época que estudiamos **José E. Peire**, nacido en Rosario en 1903, alcanza su notoriedad y su prestigio con sus libros *Romancero de la escuela normal n° 2 “Juan María Gutiérrez”* (1940), *En torno a la poesía: ala del mundo* (1943) y especialmente con *Sonetos y maderas* (1946). Anteriormente había ya publicado otras obras poéticas (*Inquietud*, 1923; *Canciones de ternura*, 1925; *El libro de cristal*, 1930; y *Guardapolvos blancos*, 1938). La Comisión Provincial de Cultura premió su libro *En el nombre del sol, del agua y la piedra* (1941). Al cantarle al Delta, dirá: “Mujer, hecha mujer de trenzas de agua / que son ardid de abrazos / para ceñirte en islas”. En diarios y revistas del país continúa aún su lírico itinerario.

Muy joven era entonces **Miguel Brascó** cuando inició con Fernando Birri sus andanzas de titiritero en el Retablillo de Maese Pedro, al par que escribía sus primeros poemas. En 1946, por intermedio de los *Cuadernos de Espadalirio* publica *Raíz desnuda*, siguiéndole a este *Tránsito de soledad* (1947) y *Otros poemas e Irene* (1953). Radicado en Buenos Aires colabora en revistas literarias, explotando su vena de dibujante y humorista, trabajos, estos, a los que reúne en libro. Últimamente Editorial Biblioteca le ha publicado *De criaturas triviales y antiguas guerras*, cuentos con 14 ilustraciones del autor. Aún recordamos a aquel Brascó del inicio: “Más allá del último árbol. / Más adentro / de lo profundo. Más puro / que las cosas elementales // ... cuando hay niebla gris y fría luna verde... siento ansiedad de detener la vida / de romper con lo falso...”.

De las mujeres poetas de esta generación se destaca **Beatriz Vallejos**, nacida en Santa Fe. Recibe su espaldarazo al premiar la Biblioteca Mariano Moreno su libro *Alborada del canto* (1945). Radicada en Rosario publica luego *Cerca pasa el río*, otro libro de poemas (1952). Por último da a las prensas *La rama del ceibo*, alternando su labor poética con la plástica. La poesía de Beatriz Vallejos —ha dicho un crítico— tiene la suficiente dosis de misterio y verdad como para perdurar en la memoria lírica de la provincia.

Instalado en Coronda, **José Cagnin**, canta a ese pequeño mundo dormido sobre la costa, en versos perdurables, donde las cosas se van desgranando en un decir romántico y nostálgico. Todo esto lo recoge en *Caramelos de naranja*, publicado en 1949. “La vida en este pueblo de tardes luminosas / sobre una larga siesta de música y pincel / cierra los ojos secos al río y a las rosas / al piano de la casa y al verde naranjel”. Ninguna mano quiere —agrega— buscar en los rincones, memorias de otro tiempo feliz que ya pasó...”. Y así, Coronda, brilla o languidece en la voz elegiaca de Cagnin. Al fundarse Espadalirio fue uno de sus miembros. Actualmente prosigue con su actividad literaria

Poeta de clara inteligencia y mejor imaginación es indudablemente Roberto Be-guelin, conocido literariamente como **Robger**. Fabulista de vuelo, ha desbordado su humorismo y su penetración a los problemas humanos a través de numerosos libros, entre los que podemos mencionar sus *Robertianas* (1939), *Fábulas*, publicado en 1940; *Nuevas fábulas* (1941) y *Fábulas de Robger* (1946). Ha adaptado en verso *Platero y yo* y el *Panchatran-ta*. Publica en diarios y revistas de todo el país.

En 1946 publica **Mario Vecchioli** su primer libro (*Mensaje lírico*), al que le seguirán *Tiempo de amor* (1948), *La dama de las rosas* (1950), *Silvas labriegas* (1952), y después de un largo impasse, ya en nuestros días, como resumiendo su labor da a las prensas *De otros días* (1970). Hemos dicho en otra oportunidad que si algo debemos valorar en la obra de Vecchioli es la fidelidad a su tierra, a su ciudad, a todo ese mundo que a través de los años

ha sabido construir con amorosa mano de alfarero. “Por eso en esta tarde que trasciende / olor de pastos y ecos de mugidos / oigo latir en torno la grandeza / que vive en lo pequeño. Y digo / el fraternal mensaje de la espiga / la honestidad del surco rectilíneo / la gran sabiduría de las parvas... Tan simple y todo tan sencillo”.

En sus años de estudiantina, antes de dedicarse a la grave tarea de la investigación histórica o a su profesión de abogado, **Leoncio Gianello** fue poeta; en esos años mozos cuando lucía su flamante título de maestro normal en su Gualaguay natal. Fundado el grupo Espadalirio fue uno de sus integrantes publicando en sus *Cuadernos* un manojito de poemas bajo el título de *Novia y el día*. En el aire rosado / hay un temblor de oro, / y tú, erguida en desvelo, miras brotar el día / Otra noche de dudas / se derrumba, entre el coro / de los pájaros / que cantan su alegría”. En la época que estudiamos publica dos novelas: *Delfina* en 1943 y *La espiga madura* en 1946. Entre su numerosa producción histórica podemos citar: *Historia de Santa Fe* (1949), *Florencio Varela*, *Historia de Entre Ríos*, *Estanislao López*, *Alm. Guillermo Brown*, *Los pueblos del litoral y la revolución de Mayo* e *Historia del Congreso de Tucumán* (1966), entre otras.

Por la pequeña boca de su escenario andante (el Retablillo de Maese Pedro) asoma **Fernando Birri**, allá por mil novecientos cuarenta y tantos. Se inicia poéticamente con *Horizonte de la mano* (*Cuadernos de Espadalirio*) en 1946. “Por arriba de los montes de Venus y la luna / más allá de los ríos de la vida y la muerte, / está la profunda línea, el ancho surco del corazón. / Y esa línea del nuevo horizonte tan antiguo / como el mundo. Tan antiguo como el otro; pero menos lejano”. En teatro escribe: *Tiempo*, *Blues* y *Edad contemporánea*. Alejado de Santa Fe, se dedica a la cinematografía, dirigiendo *Los inundados*, sobre un tema de Mateo Booz, *Tire dié* y otros films de cortometraje.

En 1922 nace en Serodino, de nuestra provincia, **Roque Nosetto**, poeta dedicado desde su juventud especialmente a la poesía infantil, a la que dedicó sus mejores esfuerzos. Podemos mencionar entre sus obras: *Sonrisas infantiles*, *Gallito travieso*, *El monito Lito*, *Los alumnos de Kikiriki*, *Estrellitas* y *Patria*, *Maminolandia*, teatro escolar y de títeres, escrito en colaboración con Hovar Madrid.

No queremos olvidar la figura bohemia y jacarandosa de **Germán Galfráscoli**, integrante del grupo Espadalirio. Por esos azares del destino —la ruina económica del grupo editor— no alcanzó a publicar su libro, pues al llegar su turno las arcas estaban vacías. Pero a través de diarios y revistas dejó una magnífica obra poética, comenzada con aquella “Elegía al perro muerto en la avenida Gral. Paz” que provocó toses y cuchicheos de señoras gordas. Diestro manejador de la ironía y de opulento idioma, —no en vano fue admirador de Darío— sin descartar su inclinación romántica, militó en la poesía de vanguardia: “Dulce, la vaca de ojos melancólicos, con mirada de años ve pasar / trenes al infinito”. Y en colaboración con J. Fainer publicó *Teoría del vertical*. Posteriormente, radicado en Buenos Aires, dedicóse al periodismo.

De **José Rafael López Rosas**, solo podemos decir que nació en Santa Fe en 1923. Uno de los fundadores de Espadalirio. Publica: *Camino de tu casa* (1943), *Olvidada sirena* (1946), *Canto a la ciudad de Santa Fe* (1949), *Imagen* (1960), *Canto a Rafaela* (1967). En el campo de la investigación histórica: *El teatro colonial en Santa Fe* (1952), *Juan Francisco Seguí, el hombre de la Constitución*, *El pronunciamiento federal*, *Historia Constitucional Argentina*, *Santa Fe*, *precur-*

sora de Mayo, *Poetas de la Colonia y de la Montonera, Variaciones en tomo al hombre argentino, Evolución del Poder Legislativo en Santa Fe* (1970), *Campañas navales en el Paraná* (1967), *Santa Fe 1809-1815* (1971) e *Historia del teatro y de la literatura de Santa Fe* (1971).

De los poetas que pasaron por la ciudad de Santa Fe, provenía de Entre Ríos, debemos mencionar a **José María Fernández Unsain** (1918), radicado en su juventud entre nosotros. Dotado de innegables condiciones para el verso, fue artífice de sonetos de límpida inspiración e impecable factura. En 1935 publicó su primer libro de poemas, titulado *Cristal de juventud*. En 1942 apareció su mejor producción: *Este es el campo*, que le llevó a ocupar un destacado lugar en la lírica nacional. Más tarde, ya en Buenos Aires, se dedicó a escribir para el teatro: *La muerte se está poniendo vieja* (Premio Iniciación de la Comisión Nacional de Cultura y Premio Municipal). En 1949 estrenó *Tres actos para morir*.

Por una serie de afinidades ubicamos con esta generación a **Edelweis Serra**, escritora que desde hace más de una década se encuentra radicada en nuestra provincia, donde ha publicado su obra literaria. A través de sus dos libros (*Cántico temporal* y *Centro del ansia*) se advierte su hondo lirismo, su mística inspiración cristiana. Busca más allá de las cosas la última razón de la existencia, “el fundamento vivo que sacia la sed”. “Déjame ver —dice en su canto— el alimento de que vivo / el mismo Acto incandescente / provocador del ansia. / El centro sin corteza / que palpita de sí propio / el íntimo eje necesario / que mueve el mundo”. Para después agregar en otro poema: “Yo traigo un ansia antigua de infinito / desde los breves días de mi infancia”. Actualmente ejerce la docencia universitaria en Rosario.

Prosiguiendo con las escritoras poetas de esta generación surgen a la memoria **Esrela Galfráscoli de Decarolis**, integrante de Espadalarío y autora de *El palacio abandonado*, último Cuaderno de la colección. Para el Retablillo de Maese Pedro escribió el paso milagroso *Prodigios de Nochebuena*; **Haydée Gerlero**, de fina sensibilidad, que en 1944 publica *Sangre y savia*, libro elogiosamente comentado; **María Elena Alabern**, autora de *Sencillamente, a ti*, armonioso conjunto de poemas dados a luz en Rosario en 1947; **Nélida Cherra**, de cuyas obras cabe mencionar *Luz interior* (1945) e *Intimidación* (1943), libros saturados de un nostálgico acento. Y en esta ligera enumeración, quisiéramos tener más espacio para comentar la obra de **Raquel Noverasco**, aún inédita, pero autora de magníficos versos; de **Ana María Páramo**, de profunda concepción y humano realismo y **Myriam Beilin**, que publicara un libro fresco y juvenil antes de alejarse de Santa Fe.

De esta generación, tan rica en poetas, se destacan también: **César Mermet**, escritor de gran opulencia verbal, autor de un artículo polémico que en cierta manera se convirtió en Manifiesto del grupo Espadalarío; **Ricardo Chaminaud**, que por entonces escribe *Childe Harold* meritorio libro; **Edmundo A. Rostand** (1923), sanjavielero, maestro normal, autor de *Surco y cielo*, *Infancia provinciana* y *Cantos de amor*; **Oswaldo Salvañá**, con obras de positivo valor: *Entre las breñas*, *Cantos de la tierra* y *Desde la raíz*; **Juan Bernardo Iturraspe** (1918), distinguido en diversos certámenes literarios de Rosario. Publicó, además, de su *Oda secular al Libertador* y otros poemas, un libro específico: *Función social de la abogacía*; **David J. Conti**, que en 1946 publica *Flores de pasión*; **Julio Imbert**, de cuya obra podemos mencionar *Las hijas de Mnemosine* (1945), *Tiempo desvelado* y *La cal y el hombre*; **Jorge Alberto Largaúa**, autor de *Argentina criolla*, publicado en Rosario en 1940; **Amílcar**

Bufano, inspirado poeta que dispersa su obra en diarios y revistas del país; **José V. Acosta**, de auspicioso debut en 1946 con su libro *Se ha apagado una estrella*; **Ernesto Costa Perazzo**, fino poeta de corte romántico, de obra también desperdigada; **Lidia Rosalía B. de Jijena Sánchez**, escritora rosarina; publica *Canciones del Libertador* (1950), *Poesía popular y tradicional americana* y un trabajo sobre “La declamación”; y **Domingo López Cuesta**, que al margen de sus actividades universitarias publicó un hermoso conjunto de poemas, editado por Castellví. De los escritores que editaron sus obras en Santa Fe y dejaron entre nosotros su obra merece el recuerdo **José Caribaux**, destacado poeta autor de diversos libros, entre los que merecen citarse: *Cuando suena el ángelus*, *India* (1945), *La libertad regresó en setiembre*, *Dos amigos* y *Parábola del extraño* (1964). Por último hacemos mención de **José C. Corte**, poeta de fiel vocación a su ciudad natal (Santa Fe) a la que ha cantado, en versos despojados de artificios, durante más de 40 años. Citemos: *Por el sendero alegre* (1928), *Poemas del hospital y de la vida*, *Las campanas del ángelus* (1943), *Poemas santafesinos*, *Rapsodias litoralenses*, *El sueño del río y otros sonetos*, *Santa Fe ribereña* y dos valiosos ensayos sobre Martín Fierro.

La Narrativa.

Este período que corre desde 1940 en adelante y que podríamos cerrarlo a principios de la década del 50 es rico también en narradores. En sus manos tienen todos los elementos para acometer su obra. En el plano universal no le faltan mentores; —ausencia que sintieron otras generaciones— el cuento y la novela tienen para entonces excelentes paradigmas. A los clásicos europeos les siguen ahora los escritores norteamericanos, de innegable valor. En el orden nacional, Payró, Quiroga, Arlt, Borges y otros más les abren el camino a los cuentistas, mientras Gálvez, Leumann o Mallea, en el orden nacional se convierten en prototipos para los que intentan la novelística. Todo esto, sin olvidar para ambos géneros la sombra tutelar de Mateo Booz que, desde su paseo en el parque del sur, pareciera inspirar a los que entonces penetran en el arduo campo de la literatura. Por otra parte, la provincia de Santa Fe, con su rico paisaje, su río y su pampa; sus pueblos criollos y sus colonias gringas; una ciudad fabril al sur y una capital, vieja y tradicional, al norte; con un Chaco insolente e inhóspito hacia arriba y una húmeda pradera hacia abajo, es decir, todo un pequeño mundo, con todos los matices de la naturaleza y del conglomerado social, dispuesta a servir de hervidero de temas a los nuevos escritores.

De su experiencia como maestro en el norte santafesino quizás haya tomado **Diego Oxley** (1901) los elementos necesarios para construir su paisaje, sus criaturas, su drama. De tan rico material surge el contexto que da sentido y color a sus narraciones. No le atrae una acción movida ni le seduce lo pintoresco; su estilo es directo, sus hombres elementales; se detiene morosamente en el paisaje, describiéndolo en toda su dimensión dramática para que pueda servir de trasfondo a la hosca soledad de sus personajes. Carece de vistosidad sin rayar en la monotonía, pero su realismo es humano y tierno. Citemos entre sus mejores obras: *Quebrachos* (1947), *El dolor de la selva*, *Teutaj*, *Tierra arisca*, *Cenizas*, *Encono*, *El remanso*, *Agua y sombra* y *Soledad y distancias* (1966). Además de sus cuentos y novelas, incursiona Oxley en el teatro, escribiendo *Se borran las huellas*.

La personalidad de **Gastón Gori** (1915) es indudablemente múltiple; poeta, ensayis-

ta, narrador e historiador, ha dado a nuestra literatura una veintena de libros que avalan su incansable labor de escritor. *Mientras llega la aurora*, *Se rinden los nardos* e *Intermezzo de las rosas* son muestras de su inspiración poética, altamente romántica. *Vidas sin rumbo*, *Y además, era pecosó*, *El camino de las nutrias*, *La muerte de Antonini* y *El desierto tiene dueño* son el fruto de su obra como cuentista y novelista. Aquí revela Gori su talento de narrador y su penetración psicológica, reflejando el drama de la gente humilde de nuestros campos o nuestras costas con un realismo poético. Pero, donde se destacan sus condiciones de escritor es en sus ensayos histórico-sociales. La grave cuestión argentina de la inmigración y colonización, la explotación del gringo, el abandono al criollo, en una palabra: el problema de la tierra con todas sus implicancias durante todo el siglo XIX y parte del actual, está tratado por Gori en forma brillante en sus libros. Con sagacidad de sociólogo ha producido las más hondas reflexiones sobre el ser nacional y los graves problemas económicos, políticos y sociales que aquejan a nuestro país. Mencionemos sus obras principales: *Colonización suiza en Argentina* (1947), *Ha pasado la nostalgia*, *Vagos y malentretendidos*, *La pampa sin gauchos*, *Inmigración y colonización en la Argentina* y *La Forestal* (1965).

Aunque inicialmente **Leopoldo Chizzini Melo** (1913), incursionara en la poesía (*Música del recuerdo* y *Regalo de bodas*), es evidente que su trascendencia en nuestra literatura regional lo logra por sus narraciones. Luego de haber participado en el grupo Espaldalirio —del que es uno de sus fundadores— intenta el cuento, publicando así *Los oscuros remansos* en 1947. Diez años después aparece su *Tacuara y Chamorro*, libro que inspiró hace poco tiempo un filme nacional titulado *Tacuara y Chamorro, pichones de hombres* (1967). Sin rebuscamientos de ninguna índole, en un estilo sobrio y poético, Chizzini Melo nos presenta sus personajes, adobados de una intensa humanidad, recreando el paisaje litoral en estampas de fino colorido. Sus muchachitos, su Coronda de adopción, su costa y su gente, cobran vida en la pluma de este escritor que, sin retorcimientos intelectuales, ha logrado realizar su obra.

Segundo Ramiro Briggiler (1908) nacido en San Jerónimo Norte de nuestra provincia, escribe siendo ya hombre maduro su primer libro de cuentos: *Tierra de paraísos* (1952). El hondo conocimiento de nuestros pueblos y su gente, logrado a través de su experiencia como maestro rural, le sirvió para componer sus personajes. Libro elemental, el primero, narra las cosas con sencillez —echando mano a una literatura de estilo popular y despreocupamiento de las formas. En *El anillo* (1956) su oficio —pulido en experiencia— adquiere relevancia, dejando páginas de perdurable contenido. Con su prematura muerte (en 1963) su obra queda inconclusa, si bien sus últimos cuentos son recogidos en *Y la savia queda...* (1964).

En 1949 **Emilio Alejandro Lamothe** (1910) publica su primer libro de cuentos, al que titula *El galgo de Santillán*. Años después, en 1952 agrupa otro conjunto de narraciones bajo el nombre de *Agripino Noceda*; y así, da a conocer más tarde *El barrio* (1961) y últimamente *La red y los años* (1968). Con el segundo de estos libros obtiene el Premio Regional de la Comisión Nacional de Cultura. Hombre inteligente sabe penetrar en el meollo de sus personajes, captando su psicología. Enclavado en la ciudad, bucea en ella y sus temas. Lamothe —hemos dicho alguna vez— ajeno al canto de sirenas de las vanguardias permanece fiel a su realismo humano, con su estilo de siempre, con su suave ironía y su atra-

yente costumbrismo, indagando al hombre y “sus circunstancias”, y a ese pequeño mundo en que se mueven sus seres fantásticos, todo ello, en proyección hacia la universalidad, definitiva meta de todo escritor.

Isaac Aizenberg (1905) nacido en Santa Fe, conocido en el mundo literario como *Crisanto Galván* (su seudónimo), ha escrito una serie de libros que han hecho, sin lugar a duda, trascender su nombre. Sus obras más representativas son *Narraciones y versos de boliche*, publicado en 1948 y *Un hijo para Lidy* (1950). Conocedor del alma popular, amén de sagaz observador, nos presenta en sus narraciones tipos humanos extraídos del diario vivir, envueltos todos ellos en su ironía y su humorismo, notas que caracterizan su personalidad. En los últimos años escribe letras especialmente folklóricas, de auténtico sabor popular, como conocedor que es de nuestras islas, de nuestros campos y ríos y de su gente. Ha ejercido destacadas funciones culturales.

El hecho de que Oxley, Gudiño Kramer, Lamothe, Briggiler, Aizenberg y otros más hayan comenzado a publicar siendo ya hombres maduros, es algo sintomático. Entendemos que ello se debe a la falta de aliciente que encontraron en su época juvenil y contrariamente al auge literario de la década que comienza en 1940, donde todos los escritores se sintieron atraídos o arrollados por toda una generación o un cúmulo de circunstancias propicias para editar. Participa de esta característica **Mario Luis Pereyra** (seudónimo literario de Mario Beney). Nacido en 1910 publica un valioso conjunto de cuentos en 1963 bajo el título de *Arena de la costa*, sin que esto sea óbice para olvidar las incursiones poéticas de su juventud. La experiencia de su vida está recogida en sus narraciones. Manejador de un idioma rico y castizo, sus cuentos trasuntan su fina observación sobre nuestra vida y costumbres populares. Amante también de nuestro campo, de nuestra costa y nuestras islas, ha captado en estampas de conmovedor realismo la existencia primitiva de nuestro paisano. Es colaborador permanente del suplemento literario del diario *El Litoral*. Prepara una novela: *La brújula rota*.

La primera producción literaria de **Beatriz Guido** (1925) tiene lugar en Rosario, ciudad de su nacimiento y en donde estuvo radicada durante muchos años. De esta época datan sus dos libros de cuentos: *Regreso a los hilos*, publicado en 1947 y *Estar en el mundo* (1950), donde muestra su preocupación por los problemas humanos, en narraciones hábilmente concebidas y en ágil estilo. Sin embargo, su notoriedad habría de darse en Buenos Aires, donde obtiene el premio Emecé y la Faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores por su novela *La casa del ángel* (1954). Sus posteriores libros (*La caída*, *El incendio y las visperas*, etc.) han desatado en torno a su obra un mundo de polémicas, de lo que estaban exentos aquellos frescos libros de su etapa primera, publicados entre nosotros. Además de sus cuentos y novelas, Beatriz Guido ha escrito intensamente para el cine, colaborando con la obra de su esposo el director Leopoldo Torre Nilsson.

De las narradoras que más sobresalen en esta época podemos citar a **Nina Borzone**, inteligente escritora rosarina, dedicada al periodismo y al cuento. En 1942 publica en su ciudad natal *Temas humanos*, colección de artículos sobre aspectos sociales y humanos de positivo valor; **Adriana Cros**, dúctil novelista, cuya obra *4 paredes* publicada en 1944, prestigia su labor literaria; **Elsa Durando Mackey**, rosarina, autora de dos interesantes novelas: *Surcando destinos*, publicada en 1945 y *Arco de paz*; **Leticia Gentile**, otra novelis-

ta diestra en el oficio. Publica en Santa Fe en 1944 su primer libro: *Camarote 16*; **Isabel Heer de Beagé**, escritora de Esperanza, publica en 1941 *Peter Zimmermann* (novela) con un enfoque realista y color regional. Cronológicamente ubicamos entre estas escritoras a **Luján Carranza**, radicada en Rosario desde hace muchos años. Ha publicado entre nosotros atrayentes libros, con buena acogida por parte de la crítica: *La bolsa de sal*, *Pájaros de ceniza* y *Los gritos*. Tanto en la novela como en el cuento ha demostrado sus cualidades para la narración.

No queremos cerrar este panorama de la generación que publica en este período, sin nombrar a narradores como **Luis Mario Lozzia** (Rosario, 1922), quien, además de su labor periodística, ha publicado valiosos libros de cuentos: *Los anuncios* (1947), *Estas noches que empiezan* (Faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores 1949) y últimamente *Domingos sin fútbol* (1956); **Juan Carlos Dávila**, autor de *Amó Ité*, interesante conjunto de cuentos publicados en 1947; **Alberto F. Urrutia**, escritor rosarino que en 1943 da a las prensas *Música del más allá... y otros cuentos*; **Aurelio Scarponi**, que intenta un valioso enfoque de nuestras islas y su gente en libro de reciente aparición (*Islas*, 1970); **Juan Maximiano Vigo**, hombre inclinado hacia la literatura social, publica bajo seudónimo en este período numerosos cuentos; reuniendo en 1959 en su libro *Camino de la costa* un conjunto de ellos, con estampas, realistas y humanas, bien logradas. **Carlos R. Arguelles**, que recoge literariamente en su novela *Bajo el signo de Esculapio* sus experiencias de médico (1950); **Riobó Caputto** (1912), que se inicia con una novela (*Oasis desapacible*) de ambiente proletario, publicando luego *Alma adentro* y un libro de cuentos que titula *Marta y otros relatos* (1958). Poseedor de un estilo sobrio y directo, ubica sus novelas y cuentos dentro de un realismo esencial y humano, realizando una ajustada crítica social. Alterna su actividad de escritor con el periodismo, ejerciendo la dirección del diario *El Litoral*. Por último mencionemos a **Evaristo Stessens**, nacido en Esperanza en 1915. Reúne en su libro *Andando* diecisiete cuentos que nos sumergen en extraños mundos, plenos de sugerencias. Es un libro —dice Pesante en *El cuento literario en Santa Fe*— que de ninguna manera puede soslayarse, pues si bien tiene raíces e influencias reconocibles, se adelanta en algunos aspectos formales a su tiempo, en relación a la obra de sus coetáneos.

El Ensayo.

En este período el ensayo tiene valiosos cultores. Las actividades de la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, dependiente de la Universidad Nacional del Litoral hacen que en tomo de la misma se forme un grupo de hombres de letras, que además de las actividades docentes, publican sus trabajos especializados en las revistas literarias. **Adolfo Prieto**, a quien ubicamos cronológicamente con esta generación, si bien su actividad literaria en Rosario es a partir de 1956, es autor de numerosos ensayos literarios; entre ellos: *Los dos mundos de Adán Buenosayres*, *Proyección del rosismo en la literatura argentina* (Introducción), *Literatura autobiográfica argentina* y *Literatura y Subdesarrollo*, entre otras. En los últimos años colaboraron en el Seminario del Instituto de Letras de la referida Facultad muchas jóvenes escritoras que cultivan el ensayo, entre ellas: Elena Carrero, Lucrecia Castagnino, Ada M. Cresta, Ana M. Deforel, Ada R. Donato, Clotilde Gaña, Oscar Grandoy, Nélica M. Lanteri, Gladys Marcón, Laura Milano, Hebe Monges, Gladys

Onega, Edith Ramat y Noemí Ulla; algunas de las cuales trataremos con la última generación. Uno de los escritores dedicados al ensayo literario es **Luis Arturo Castellanos**, autor de *La prosa contemporánea española*, *Aporte escénico de novelistas españoles* y *El camino francés y las creaciones literarias del medioevo español*, entre otros valiosos trabajos sobre nuestra literatura. Por su parte, **Carmelina R. de Castellanos**, también de Rosario, es autora de importantes ensayos sobre literatura; obteniendo el Premio Manuel Musto por su libro de cuentos *La puerta colorada*.

Una vasta labor en el campo universitario ha realizado **Domingo Buonocore** (Calchaquí, 1899), quien ha publicado numerosos ensayos sobre temas pedagógicos y especialmente de bibliotecología, que lo ubican entre las más indiscutidas autoridades de la materia en nuestro país. Citemos solamente su importante obra escrita en 1941 sobre *Elementos de bibliotecología* y *La biblioteca como instrumento de cultura universitaria* (1942), *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires* (1956), *Bibliografía literaria y otros temas sobre el editor y el libro* (1957), *El mundo de los libros* (1955), *Diccionario de bibliotecología* y *Temas de Pedagogía Universitaria* (selección, prólogo y notas) editado por la Universidad Nacional del Litoral.

Además, debemos mencionar la obra de **Oreste D'Aló**, inteligente ensayista; colaborador en la crítica bibliográfica del diario *La Capital* y autor de importantes trabajos, especialmente sobre historia del teatro. Entre sus obras podemos destacar *La Gaffe de su Excelencia* y otros relatos, publicado en Santa Fe en 1947 y últimamente *Sexo y personalidad*, donde pone de manifiesto su erudición y profundidad conceptual; **Andrés Ivern** (1914), periodista, nacido en Rosario, autor de diversos ensayos (*Algo más sobre las fuentes del "Martín Fierro"*, 1947; *Martín Fierro y la tradición*, 1949; *Un aporte a la historia de la medicina en la República Argentina* y *Algo más sobre el año veinte*, 1943); **Simón Steinberg**, de Rosario, que publica en 1944 *Reflexiones sobre la naturaleza humana* y *Ensayos morales* (1945), entre otros trabajos; **Eduardo Raúl Storni** (Esperanza, 1909) ensayista de nota, ejerció la presidencia de la Asociación Santafesina de Escritores y ha realizado una vasta obra de extensión universitaria. Además de cuentista se ha dedicado a los temas referidos al teatro, pudiéndose citar entre ellos: *El teatro de O'Neill* (1939), *En torno al arte y la cultura* (1941), *La inquietud ontológica en el nuevo teatro* (1950), *Ficción y realidad humana en el teatro contemporáneo* (1956); y en otro orden ha escrito *Santa Fe en la plástica* (en colaboración), *Sarmiento y el arte* y *Siempre comienza el amor*, obra teatral premiada en 1948. Integra el libro 13-19 de cuentos, entre otros, ejerciendo actualmente la Dirección Provincial de Cultura de Santa Fe; **Domingo Sabaté Lichstein** (Santa Fe, 1920), publica en la década que estudiamos dos libros de poemas en prosa que titula *Gris* y *Poemas prosaicos*; además es autor de varios ensayos de derecho (*La universalidad de las Naciones Unidas*, *El arbitraje y la cuestión del canal de Beagle*, *La soberanía argentina sobre las islas Picton, Lennox y Nueva*, etc.); **Roberto Terán Lomas** (Rosario, 1918), dedicado también al derecho, incursiona sin embargo en la literatura, escribiendo *Cervantes y Shakespeare*, *El sentido de la vida en Shakespeare*, *En torno a Macbeth* y *La literatura caballeresca y las leyendas célticas*; **Raúl N. Gardelli** (Acebal, 1916), fundador de la revista *Arte e Ideas* en Rosario, actual secretario de redacción del diario *La Capital*, ha publicado numerosos ensayos y un hermoso libro de prosa poética titulado *El árbol, el yermo y los libros*; **Francisco L. Mian**, profesor de letras, quien, además de alguna

incursión por los mundos de la poesía (*Coplas para los curas de hoy*), bajo seudónimo, es autor de numerosos ensayos literarios. Últimamente ha publicado en los Cuadernos Santa Fe de la Dirección de Cultura de la Provincia, *Lengua, estructuras, transformaciones* (1969) donde examina “el sentido general de los planteos del estructuralismo lingüístico, en lo que representa como teoría y método de inteligibilidad y en lo que sus aplicaciones suponen conquistados y de posibilidades futuras”.

Entre los escritores dedicados a la prosa poética debemos recordar a **Felipe Zeins-tejer** (Palacios, 1911). Hombre de fina sensibilidad, trasluce su vocación romántica en cada uno de sus libros: *Aromas del alma*, 1947, *Sones de mi corazón*, *Reflexiones*, *Añoranzas*, *Gotas de lirismo*, *Arpegios*, *Fulgores en mi alborada* y *Escolios* (1956). Ha escrito, además, dos novelas (*Vilma* y *Celajes*). Ha difundido en nuestra literatura inspirados apotegmas.

Cerramos este breve panorama mencionando a **Ana María Escalona** (cuyo rastro hemos perdido) y a **Horacio Castellani**, destacados escritores de nuestro medio; y a dos autores teatrales: **José Garro** y **Sergio Sol** (*La discordia*, 1946).

LOS ESCRITORES DE LA HISTORIA

Aunque el tema escape específicamente a la estricta índole del trabajo, no queremos dejar de mencionar a los escritores santafesinos que han abordado el estudio de nuestro pasado histórico, ya que, a pesar del carácter científico de sus ensayos, han dejado interesantes páginas para nuestra literatura. Citemos, entre otros a José Pérez Martín (*Itinerario de Santa Fe*); Andrés Roverano (*El paso de Santo Tomé*); Julio A. Caminos (*Maradona: un civilizador de provincia*); José María Funes (*La legislación de Indias*); Leoncio Gianello (*Florencio Varela*); Salvador Dana Montaña (*La autonomía de Santa Fe. Su origen*); Agustín Zapata Gollán (*La fundación de Santa Fe*); Ángel Caballero Martín (*El primer movimiento separatista en el Río de la Plata*); Américo Tonda (*Mariano Medrano*); Federico Cervera (*Las banderas santafesinas*); Bernardo Alemán (*El problema del indio en la historia de Santa Fe*); Lázaro Gratarola (*Historia del río Salado*); Víctor F. Nícoli (*El catastro territorial en Santa Fe la vieja*); Hernán Busaniche (*La arquitectura colonial en Santa Fe*); Luis Alberto Candioti (*Hernando Arias de Saavedra*); Catalina P. de Dagatti (*Vida y obra de Ramón Lassaga*); José C. Busaniche (*Mariano Vera*); Leo W. Hillar Puxeddu (*La proyectada campaña sanmartiniana al Alto Perú y el Gdor. Bustos*); Augusto Fernández Díaz (*Los Gómez Recio*); José Rafael López Rosas (*El pronunciamiento federal de Sta. Fe*); Oscar Luis Ensínck (*El río Paraná en nuestra historia*); Leopoldo Kanner (*Osvaldo Magnasco*); Elías Díaz Molano (*Vida de Pedro de Angelis*); Miguel Ángel De Marco (*Abogados del antiguo Rosario*); Carlos D. Giannone (*Albergue para un ex-Virrey*); Ana María Fischer (*Orígenes de la prensa en Rosario*); María Cristina Díaz Nicolau (*La prensa liberal después de Pavón*); Mercedes Pallavicini (*Prensa polémica: El Rosario y El Trueno*); Wladimir Mikielievich (*La educación en Rosario*); Juan María Funes (*La línea Mayo-Caseros*); Gastón Gori (*Familias colonizadoras*); Francisco Cignoli (*Historia de la farmacia argentina*); Víctor Avilés (*Gobernantes de Santa Fe*); y muchos historiadores más, entre los que recordamos a José Martí Candioti, Alberto Urrutia, Andrés Ivern, Alberto Montes, María B. de Córdoba Lutges, Ricardo Orta Nadal,

Apolonio Alderete, Juan Codazzi Aguirre, Aníbal P. Osuna, Julio San Miguel, Marcos P. Rivas, etc., sin que la enunciación sea exhaustiva.

LA GENERACIÓN DEL 55

Es evidente que la caída del peronismo, con todas sus implicancias políticas, económicas y socioculturales, marca un hito fundamental en el país, que, en el campo de la literatura obliga a un replanteo de valores por parte de la generación actuante. Esta generación está integrada por los que, habiendo nacido entre 1920 y 1930, más o menos, comienzan a producir después del 50. La experiencia de la época pasada, la caída de ciertos mitos y el choque con un nuevo estado de cosas, conmueve a la juventud que, —como bien lo dice una revista literaria de la época— “se dio a la investigación y rastreo de la realidad exterior social”, no sin plantearse los más intrincados problemas sobre la realidad nacional, el futuro de su generación y el por qué de la literatura en las condiciones del mundo en ese momento. Es por esto que los jóvenes escritores se enrolan en un desembozado realismo, negando el pasado inmediato neorromántico, yendo contra el “escribir bien”. La postguerra y sus escritores, el pasado argentino reciente y un nuevo sentido de la sociedad de masas, hacen que queden abolidos principios y sistemas intocables en otros tiempos. Y lo importante —se afirma en *Capítulo*— “es que después de mucho tiempo —y en más de un sentido, por primera vez— estos escritores e intelectuales sienten que participan en la conducción del país, que son responsables ante él”. La literatura se hace una sola cosa con la política, y la mayoría de los jóvenes sienten que deben realizar una literatura de compromiso. Amén de todo esto, en el país se da una nunca vista profusión del libro argentino, surgiendo diarios y revistas como en ninguna otra época. Y casi al terminar la década, como producto de lo señalado comenzarán también los “booms” literarios, los best sellers, las ediciones fabulosas. Sartre, Camus o Faulkner despejarán algunos caminos; el castrismo abrirá otros; habrá como siempre un rompimiento con lo anterior; la narrativa norteamericana ganará cada día más adeptos; y todos, casi sin excepción se sumergirán en las reflexiones sobre los problemas sociales e individuales de la hora. Ética y estética se sentirán por igual conmocionadas. Es innegable que el aporte realista de esta generación es altamente positivo.

De este hervidero de ideologías, choques y desencuentros, surgirá un grupo de escritores, especialmente en Buenos Aires, de significativo valor (David Viñas, H. A. Murena, Juan José Manauta, Pedro Orgambide, Dalmiro Sáenz, Sara Gallardo, Marta Lynch, Haroldo Conti, Jorge Masciángioli, Jorge Riestra, Alicia Jurado, etc.) que darán contorno y nuevo sentido a la literatura nacional.

En nuestra provincia, los términos, aunque a veces desvaídos, son los mismos que en la metrópoli. Los problemas de la postguerra, del peronismo, de los narradores norteamericanos, la difusión del libro y los choques y desencuentros, se dan con diferencia de matices. Y aunque menos virulentos, nuestros escritores se embarcan abiertamente en un nuevo realismo, no ya como mera escuela literaria sino como concepción del hombre y de la vida.

Para darnos cuenta de la importancia de esta generación y su obra realizada, recordemos que integraron la misma escritores tales como Amelia Biagioni, Jorge Riestra, José Luis Vittori, Juan José Saer, Francisco Urondo, Jorge Vázquez Rossi, Ángel Capelletti, Muñoz Unsain, José María Paolantonio, Lermo Rafael Balbi, Eduardo Gudiño Kieffer, Fortunato Nari, Sara Zapata Valeije, Nelly Borroni Mac Donald, Elena Basso, Ricardo Frete, Hugo Mandón, Luis F. Oribe y otros más, de los cuales nos referiremos más adelante.

La Narrativa.

Aun cuando hubo excepciones, el común denominador del realismo abarcó a la mayoría de los escritores santafesinos. La tendencia realista —dice un autor— pasa por el centro de las obras de los más típicos creadores de la narrativa de la generación de 1955. No siempre se trata de una actitud deliberada o de una elección consciente; en varios casos, la adopción del realismo parece ser la respuesta natural a las incitaciones del clima generacional, en insurrección contra toda pretensión formalista o exquísita.

De este grupo sobresale la figura de **Jorge Riestra** (1926), escritor rosarino, que inicia su quehacer literario publicando en el año 1950 *El espantapájaros* (cuentos), para luego, en serie casi no interrumpida dar a las prensas *La ciudad de la torre de Eiffel*, *Salón de Billares*, *El Taco de Ébano* y últimamente *Principio y fin*. Entre otros premios, con que ha sido galardonada su obra, se destaca el que obtuvo de Fabril Editora. Conocedor a fondo de la técnica novelística, ha logrado en sus obras —mediante un lenguaje expresivo y directo— climas de profundas sugerencias y evasiones, jugando inteligentemente la trama esencial. Contrariamente a estar en desacuerdo con el “escribir bien”, Riestra es cuidadoso de las formas y el estilo. Posee un ensayo (*La novela en los Estados Unidos*).

Aun cuando aparece o publica en las postrimerías de la década que estudiamos, **Juan José Saer** (Serodino, 1937) está ubicado cronológica y literariamente con la generación del 55, con quien actúa en forma activa. En su primer libro *En la zona* (1960) muestra ya sus condiciones de narrador, creando seres un tanto marginados, en plena rebeldía contra la sociedad, moviéndose en un submundo, corrompido y aletargante. Morosamente se detiene en las descripciones, sin abandonar un instante la mano de Faulkner, modelo de sus cuentos. Posteriormente publica *Palo y hueso* y *Unidad de lugar* (1967), además de dos novelas: *Responso* (1964) y *La vuelta completa* (1967). Saer —dice un crítico— es otro descendiente directo de las líneas realistas inauguradas en 1955, aunque sus preocupaciones formales y estructurales sean por lo general mayores que las de los integrantes de aquella generación.

Además de poeta y autor teatral **Fortunato Nari** (Monte Oscuridad, prov. Santa Fe, 1922) es un destacado cuentista. Sus cuentos para niños son premiados en 1953 por la Caja Nacional de Ahorro Postal y Editorial Kraft, siendo en este último concurso seleccionado entre 577 participantes (figuraron solamente 20 autores hispanoamericanos). Ha continuado publicando cuentos en el semanario literario del diario *El Litoral*. Es autor, además, de *Ventana de vacaciones* (poesía) y de varias obras de teatro: *Azarías*, *La tierra está* (Premio José Manuel de Lavardén), *El habitante* (premiada por la Unesco) y *Rey en exilio*. En su último libro *El hijo de Medea* vuelve a mostrar sus condiciones de narrador, objetivo, realista, al par que poético, desarrollando con toda dignidad la secuencia dramática de la obra.

En **José Luis Vittori** (Santa Fe, 1928) cree encontrar Pagés Larraya —al hacer la crítica de sus cuentos— “una línea renovada de Horacio Quiroga. En Vittori como en Quiroga —expresa— no hay trucos o están muy bien escondidos. La fuerza del texto surge, sobre todo, de la poderosa caracterización de todas las criaturas. Las notas de ambiente, son seguras, vigorosas, y están manejadas con oportunidad. Hay detalles psicológicos muy bien observados”. Por su parte, al referirse a su libro *Las fuerzas opuestas* (1961), expresa el Jurado que seleccionó la obra: Es una novela de buen estilo... llena de reflexiones vivas y poéticas en las que el drama de la gente litoral trasciende en una expresión que da gran interés a su lectura. Publica por primera vez en la antología *Trabajos I* del grupo Adverbio (1955). Colabora en diarios y revistas del país e integra 13-19 conjunto de cuentos publicados en 1967, además de ejercer el periodismo. De estilo sobrio y capacidad descriptiva, Vittori sabe hacer penetrar en el drama de sus personajes, adobados de sensualidad, patetismo y poesía. Recientemente acaba de publicar una novela (*Las campanas del sur*).

Auspiciosamente se inicia en la literatura **Hugo Mandón** (Larreacha, 1929) publicando *Los patos*, cuento de perfecta factura dramática aparecido en una revista de la Editorial Castellví. Integrante del grupo literario Adverbio, fundado en 1953, colabora con sus cuentos en *Trabajos I* (publicación del mencionado grupo) y en *Cuentos del litoral* (Ediciones Culturales Argentinas). Últimamente la Editorial Biblioteca (Constancio Vigil) publica un libro suyo de cuentos titulado *De la isla triste* (1968). Además de su actividad periodística, colabora en diarios y revistas literarias y ha dirigido en LT10 Radio de la Universidad Nacional del Litoral audiciones especializadas de literatura. Conocedor de nuestra gente litoral y su paisaje, ha captado con hondo realismo y poesía todo ese mundo verde y sonoro que nos rodea, con todo su drama y su ternura.

De laboriosa y fecunda actividad es sin duda **Edgardo Pesante** (Santa Fe, 1932). Ha publicado para el teatro *Sitiados*. *Obando* (1961), y *Un lunes por la mañana* (1965) y en el campo de la narrativa ha dado *Criaturas de la guerra* (1964), *El soberbio Capitán* (1968) y últimamente *Pájaros en la niebla* (1970). Ha escrito, además, valiosos ensayos (*Situación del autor teatral en la Argentina*, 1965); *El cuento en la literatura argentina*, 1968; y *El cuento literario en Santa Fe*, 1969). Edgardo Pesante —dice La Prensa— se vale de la historia para darle cuerpo a los muñecos de su fantasía, de modo tal que su labor no sea una suerte de crónica de lo sucedido sino una recreación sustancialmente imaginativa. Trabaja con encomiable síntesis en un lenguaje claro y alto. Integró 13-19 (selección de cuentos) y forma parte del grupo Apertura. Termina de publicar *Crónicas de lo mágico cotidiano* (1971).

Eduardo Gudiño Kieffer forma parte también de esta generación, aun cuando sus actividades literarias comienzan cuando la década está por terminar. Ensayó poemas y cuentos. Por uno de estos últimos marcha a Francia a recibir un premio, país aquel adonde regresa años más tarde, perfeccionando sus estudios literarios. Radicado en Buenos Aires, colabora en diarios y revistas metropolitanos, publicando en 1968 *Para comerte mejor* (Losada), libro con el que obtiene un extraordinario suceso, logrando varias ediciones en pocos meses. Más tarde da a las prensas *Fabulario* y últimamente, bajo el sello de Emecé, acaba de publicar *Carta abierta a Buenos Aires violento*. Es colaborador permanente en el semanario literario del diario *El Litoral*. Toda la magia con que Eduardo Gudiño

Kieffer recubre las páginas de *Para comerte mejor* (su libro mejor logrado) —nos dice un crítico— nos lleva a encontramos con esos seres caricaturescos y grotescos o fantasmagóricos y alucinantes, que en definitiva no difieren demasiado de nosotros mismos. Gudiño emplea un lenguaje pulcro, poético, donde las palabras estallan, juegan, saltan, se intercalan, reproduciéndose profusamente, mientras nos van delineando los perfiles característicos de este Buenos Aires insólito donde paulatinamente se van perdiendo en forma inexorable las viejas costumbres.

Integrante activo de esta generación es **José María Paolantonio** (San Cristóbal, 1932), quien participa en el grupo Adverbio, publicando en *Trabajos I* un cuento muy bien estructurado (*Mujer sola en el rancho*, 1955). En otras revistas literarias (*Punto y aparte*, etc.) intenta también la narrativa, pero su indudable vocación fue el teatro, ya como director o autor. En este último carácter ha escrito: *La Ciudad*, estrenada en 1950; *Caso concluido*; *Cuarto de estudio*; *Ramón*; *Alto y verde matrimonio*; *Siete Jefes*; *Dos gemelos en apuros* (sobre una idea de Plauto). En el Instituto Di Tella puso en escena en 1969 *Fuego asoma*.

Luis F. Oribe (seudónimo de Luis Fernando Gudiño) nacido en San Justo en 1927, ha permanecido fiel a su vocación como narrador. Su obra, un tanto dispersa, se halla recogida en antologías sobre el género; figura en el libro *Cuentos del litoral* de Rosa Troiani (Ediciones Culturales Argentinas, 1959). La revista *Síntesis* de Rosario seleccionó también un cuento suyo; y en 1958 el diario *La Razón* de Buenos Aires premió su cuento titulado "Hombre en la tarde". Últimamente ha participado en *13-19* (selección de cuentos de escritores santafesinos) publicado en 1967. Hombre de cultura, es un fino narrador, de honda subjetividad y de seguro dominio de la técnica narrativa. Ejerce el periodismo en el diario *El Litoral* donde ocupa el cargo de Prosecretario de Redacción.

Iniciado al final de esta generación, **Carlos María Gómez** (Santa Fe, 1938) comienza su actividad literaria con una novela: *El desarrollo* (Editorial Colmegna), publicando más tarde un libro de cuentos, al que titula *Solamente con mirar* (Ficción, Buenos Aires). Publica en diarios y revistas del país, ejerciendo actualmente el periodismo. Escritor cargado de subjetivismo, ha eludido las técnicas tradicionales del cuento. Sus apuntes —dice Pagés Larraya al comentar uno de sus cuentos— están hilvanados según la técnica del "stream of consciousness", pero, sin que el sondeo interior alcance la morosidad novelística.

Poseedor de un rico lenguaje, plástico y descriptivo, **Ricardo Frete** (San Cristóbal, 1944) transita entre la generación realista del 55 y la nueva o novísima generación. A partir de 1960 comienza en su actividad literaria, publicando en diarios y revistas de nuestra provincia. Sus trabajos han sido premiados por la Dirección de Cultura del Chaco, Asociación Santafesina de Escritores (1965) y Club del Orden de Santa Fe. Últimamente la editorial Jorge Álvarez ha publicado su novela *Los Parientes* (1969). Es colaborador de la página literaria del diario *El Litoral*. En estos años se halla radicado en París, advirtiéndose en sus últimos cuentos, enviados desde la Ciudad Luz, un cambio en su técnica narrativa, quizás a su favor, pero en detrimento de su espontaneidad y clara línea de la primera hora.

Larga es la nómina de los narradores de esta época. Cabe mencionar entre ellos a **Alfredo H. Demaría**, inteligente cuentista, buen narrador que, desgraciadamente hasta la fecha, no ha reunido sus bien estructurados cuentos, pudiéndoselos encontrar en *La Prensa* de Buenos Aires o en el suplemento literario del diario *El Litoral* de Santa Fe. Ha pu-

blicado, por intermedio del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad del Litoral un interesante trabajo sobre *El sentido de la información* (1970); **Agustín Luis Rossi**, que siguiendo la línea romántica de su padre, inicia sus actividades literarias en la poesía, para luego volcarse a la narrativa. La Editorial Castellví le publica su novela *El horizonte quebró su línea*, donde demuestra sus condiciones de narrador. Posteriormente, radicado en Jobson-Vera, alterna la docencia y la profesión con la literatura, colaborando asiduamente en el diario *El Litoral* con cuentos directamente relacionados con la problemática social; **Ricardo Ríos Ortiz** (Santa Fe, 1928) publica primeramente *Poesía mía* en 1954 para luego, inclinado hacia la prosa imaginativa escribe *Cuentos para un sábado* (1966) y *Cuentos épicos del Chaco* en 1968; *Cuentos del Chaco viejo y otras cosas*; últimamente ha publicado una novela histórica: *Indios de Leoncito atacan Resistencia* (1971); **Carlos Catania** (Rosario, 1931), escribe la mayoría de su obra para el teatro (*Una nube en la alcantarilla*, *Tres en el centro de la tierra*, *El vagabundo y la rosa*, *La gran pelea*, etc.) En 1964 la Asociación Santafesina de Escritores le otorga el Premio Primera Edición Dr. Ángel Savoini a su libro *La ciudad desaparece* el que es publicado en 1966. Poseedor de un lenguaje dinámico y una imaginación rica en matices ha dejado cuentos de logro correcto. Actualmente se encuentra radicado en Costa Rica, donde hace teatro. **Daniel Giribaldi** (rosarino) escribe en 1957 *Villa de Dios no se entrega* y *Soneto mugres* en 1968. Por su parte, **Eduardo Fraga**, publica *Pájaro bobo*. **Julietta Quebleen** (Santa Fe) inicia al final de esta generación sus trabajos literarios, publicando en diarios y revistas locales. Perfecciona sus estudios con una beca obtenida en Méjico. Actualmente radicada en Buenos Aires ha publicado un interesante libro de cuentos titulado *El encuentro* (1965). **Oscar Ernesto Tacca**, actualmente radicado en el Chaco, donde ejerce la docencia universitaria y dirige *Nordeste*, publicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Nordeste. Durante su permanencia en Santa Fe publicó numerosos cuentos, habiendo obtenido por un conjunto de ellos, titulados *Cuentos de la trastienda* el primer premio de prosa, otorgado por la Asociación Santafesina de Escritores; **Víctor J. Flury** (San Jorge, 1936) que dentro de la línea del revisionismo histórico, adapta sus narraciones *Cuentos de la patria grande* (1968) a los problemas y figuras que debate este movimiento; **Oscar Degregori** (Santa Fe) colaborador en *Punto y aparte*, revista literaria de la época (1956-1958) y **Juana Elena Basso**, cuentista también, integrante del grupo Adverbio, juntamente con Vittori, Mandón, Paolantonio, Gola y Jorge Juan. Entre los ensayistas merece una mención especial **Eugenio Pedro Castelli** (Rosario, 1931) profesor de letras y docente universitario, ha publicado valiosos ensayos literarios, entre los que se destacan: *Papini, apuntes para una biografía espiritual*, *El realismo en la novela italiana actual*, *Entre el cielo y la tierra. Aproximación a la obra de Carlo Coccioli*, *El libro de Buen Amor de Juan Ruiz*, *Arcipreste de Hita*, “Poema de Mio Cid”, *Estructura mítica e interioridad de don Segundo Sombra* (en colaboración con Rogelio Barufaldi) y otros ensayos pedagógicos. Recientemente el Fondo Nacional de las Artes ha premiado y editará su ensayo crítico sobre la obra de Cesare Pavese. Finalmente citemos a **Graciela de Sola** (Santa Fe), autora de numerosos ensayos (“El mundo poético de Enrique Banchs”, “Poesía argentina de hoy”, *Proyecciones del surrealismo en la literatura argentina*, etc.), además de obras poéticas (*Un viento hecho de pájaros*, *Poemas*, *El rostro*).

La Poesía.

A partir de 1950 se advierte un movimiento poético de rebeldía contra la generación pasada, una nueva postura literaria, dispuesta a rever los principios sustentados por los neorrománticos del 40. En Buenos Aires, esencialmente, surge este nuevo movimiento generacional que agrupará a sus principales mentores en torno a *Poesía Buenos Aires*, revista dirigida por Raúl Gustavo Aguirre y que perdurará desde 1950 hasta 1960. Este movimiento renovador será sustentado por los jóvenes escritores que comienzan por entonces a hacer sus primeras armas (Rodolfo Alonso, Mario Trejo, Edgar Bayley, Alberto Vanasco, Alejandra Pizarnik, Francisco Urondo, Ramiro de Casasbellas, Rubén Vela, etc.). Con raíces surrealistas y creacionistas surge así el llamado “Invencionismo”. En la mejor tradición experimental de Huidobro —dice Adolfo Prieto— el invencionismo insiste en que el hallazgo de la “imagen pura creada” es la sola misión que le está reservada al poeta, y avanza un paso sobre aquella tradición al desasirla de toda otra problemática que perturbe el desenvolvimiento de ese lenguaje poético puro. La imagen creada “o imagen inventiva” tiende, en efecto, a realizar un lenguaje donde las palabras se relacionan según funciones diferentes a las que desempeñan en el lenguaje convencional o lógico, con la finalidad de inventar una realidad poética específica.

Esto no quita que durante esta época surjan además otros ismos y otras escuelas, tanto en Buenos Aires como en el interior. En nuestra provincia el grupo de Poesía Buenos Aires tenía muchas vinculaciones y muy pronto dejó ejercer su influencia, si bien como advertiremos más adelante al pasar revista a los poetas de entonces, una gran mayoría permaneció todavía atada al pasado anterior.

Entre los valores que surgen en esta década debemos mencionar a **Amelia Biagioni** (Gálvez) poeta de gran vuelo lírico, que se inicia con *Sonata de soledad* (Castellví, 1954), libro con el que obtiene la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. En esta obra aflora su poesía intimista y melancólica, saturada de misticismo. Su aparición tiene singular resonancia, por la calidez y calidad de su voz. La soledad es el tema esencial de su canto. Su ternura desborda en cada verso: “En las noches frondosas si tus pasos te pierden / es que irás por mi pelo, que te tiende una red”, para decir más adelante: “A veces en la dulce sencillez de la lluvia / filtraré mi ternura por las ondas de tul”. Radicada en Buenos Aires publica bajo el sello de Emecé *La llave*, libro con el que alcanza definitivamente su resonancia nacional. Es su canto de desarraigada en la urbe inmensa. “Rodando en gasolineras y monedas / mi soledad es puro sobresalto”. “De día no anda un silbo en estos ruidos / donde hay registradoras más que besos”. Y en otro poema al describir su hotel, su cuarto, dirá: “Comenzaba una lluvia / sin forma, sin destino / cuando encontré este cuarto / sin ventana, sin grito”. Últimamente la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires premió su libro *Humo*, obra en la que resume toda su experiencia de vida y de poesía. Actualmente ejerce la docencia en cátedras de literatura argentina y española.

En los grupos que alrededor de 1955 comienzan a trabajar en la búsqueda de nuevos horizontes se destaca **Francisco Urondo** (Santa Fe, 1930), quien inicia sus actividades literarias en publicaciones locales (*Punto y aparte*, *El Litoral*, etc.). Años más tarde se radica en Buenos Aires donde se vincula a *Poesía Buenos Aires*, siendo colaborador permanente. Escribe, además, para el teatro y el cine, y colabora en revistas de tipo general. De su

obra poética debemos destacar *Historia antigua* publicado en 1956; *Dos Poemas* (1958); *Breves* (1958); *Lugares* (1959); *Nombres* (1963) y últimamente *Del otro lado*, editado en 1968. Urondo, como sus compañeros de ruta, se plantean —afirma un crítico— los problemas de su poesía como posibilidad de inserción en el proceso argentino y latinoamericano; les preocupa la situación del poeta en la sociedad argentina, su relación con la política, su aislamiento del público para el que escribe.

Siendo estudiante universitario comienzan las actividades líricas de **Jorge Vázquez Rossi** (Ramos Mejía, 1938). Reunidos sus primeros versos aparece su libro *Mano en la tierra* (1958), siguiéndole luego *Tiempo pasado* (1960), *Viejos motivos* (1963) y *Una manera de vivir* en 1967. Dedicado también a la crítica cinematográfica escribe interesantes ensayos sobre el tema (“Valoración del nuevo cine francés”, 1964; *Antonioni. Una aventura en el desierto*, 1966; y *El fuego fatuo*, 1969). La Asociación Santafesina de Escritores le premió una novela, inédita. Eugenio Castelli al valorar su obra destaca su constante y profunda coherencia y su fundamental fidelidad a la razón misma de su creación, señalando en su último libro de poemas, que su fervor —que encuentra en sus versos una cálida capacidad de comunicación despojada de inútiles ornatos formales, llevados en vez por un esencial ritmo interior— vuelve a enraizarse en la tierra, para elevarlo luego, hasta encontrar los firmes puentes que unen a aquella con el hombre.

Fecunda es la labor de **Lermo Rafael Ralbi** (Rafaela, 1931) a través de los últimos años. Ya en 1962 y 1964 obtiene menciones de la Asociación Santafesina de Escritores por su labor poética mereciendo su libro inédito *Testamento para los héroes* premio de dicha institución en 1965. Su primer libro editado es *El hombre transparente* (1966) premiado por la Municipalidad de Rafaela, como así también su otra obra *La ciudad me dispone*. Bajo el cuño de la revista *Apertura* acaba de publicar *Los días siguientes* (cuentos), en 1970. Poeta esencialmente lírico, desdeña lo trivial y anecdótico para moverse en las grandes líneas arquitectónicas de la poesía, extrayendo de los grandes misterios, mitos y símbolos, las verdades que subyacen en el trasfondo del drama humano. Acuciado por inquietudes estéticas y metafísicas las trasunta en sus poemas que atraen así, no tanto por su forma y sonoridad, como por su belleza conceptual.

Arturo Lomello (Santa Fe, 1930) alterna el periodismo con la poesía y la narrativa. En la década que estudiamos publicó *Vivir es milagro* (1959). Obtuvo premios de la Asociación Santafesina de Escritores y fue incluido en *13-19* (selección de cuentos de escritores santafesinos) publicado en 1967, y en *Provincia Poética*, editado por la Dirección de Cultura de la Provincia en 1970. Recientemente obtuvo una mención en el Concurso José Pedroni por su libro inédito *Nuestro silencio es un salto milagroso*. En la colección que auspicia la revista *Apertura* acaba de publicar un cuento largo titulado *La doble muerte de Jaime Marvel* (1970). Poseedor de un estilo despojado de símbolos o abstracciones, su poesía es eminentemente humana, con un hondo lirismo, premonitorio del destino del hombre, ubicado en este planeta entre misterios, milagros y desesperanzas. El amor ocupa un lugar preferencial en su poesía.

Por su parte **Rubén Vela** (Santa Fe, 1928) ha producido una obra intelectual de importancia. Hace varios años la Sociedad Argentina de Escritores le concedió la Faja de Honor a su libro *Poemas australes*, al par que la Comedia Nacional Argentina representó

su nueva versión de *Ollantay*, la que fue estrenada en París en el Teatro de las Naciones en 1964. En Buenos Aires estrenó posteriormente su *Farsa cruel* (1968) y recientemente fue distinguido con el Primer Premio Trienal de poesía Pedroni por su libro de poemas *Los secretos* (1970). Su última producción es un breve trabajo titulado *La isla de los organilleros de Luisa Mercedes Levinson o una interpretación de la realidad argentina* (Ediciones Flor y Truco, 1970). Se inició en la vida literaria con su libro *Introducción a los días*, publicado en 1953. Por aquel entonces militó en la poesía de vanguardia, colaborando en *Poesía Buenos Aires*. **Elena Siró** (1930) es una poeta de singular sensibilidad. Desde niña reside en Rosario, en donde se ha dedicado especialmente al arte escénico, al teatro para niños. Inició sus actividades literarias en 1950 publicando *Poemas*, y en 1954 obtiene un premio de la Universidad del Litoral por su obra teatral *Camalote*. Es igualmente autora de otro libro de poemas que tituló *Dieciocho años*. Su poesía tiene una fuerza extraordinaria, un ímpetu lírico desbordante, telúrico; todo ello, en un juego equilibrado de metáforas y símbolos que la vuelven más atrayente. “Río de vegetal estupefacto / río cansándote de agua / río sediento con olor a caballos de arena / grueso como la sangre de los miedos, / muévete río / escápate de América / de su mapa de sueño suicidado / en un colmillo / en una barba / en la punta del sur / que ya estuvimos aquí cuando era el tiempo / todos / propios como una piedra / como una piedra nuestros ya estuvimos / antes de nosotros / antes de la mentira / de la esperanza en el bolsillo / y del Garay que subía por tus peces mirándose los ojos”.

Un fino lirismo caracteriza la obra de **Nelly Borroni Mac Donald** (Santa Fe), que se transustancia en las cosas y se sumerge en mundos extraños y poéticos o se eleva hacia el azul o se adentra en el alma, para volver luego a la tierra en la búsqueda permanente de la verdad, del amor. Quiero olvidar de la tierra —dice— “su condición de mapa / de pensarla en camino / tiempo, abrazo, distancia. / Recorrer su estatura / su siempre sol a cuestras / creciendo poco a poco hasta alcanzar el hombre. / Porque la siento irse árbol arriba / hasta el azul y el pájaro”. Bastarían estas palabras para definir su lírico mensaje. Directora y fundadora del grupo Apertura, fue seleccionada para integrar *Provincia Poética y 13-19*. Participó en el libro *Poesía más poesía* editado por Alto Sol en Buenos Aires. Últimamente acaba de publicar un hermoso libro de poemas titulado *Plural*, perteneciente a la colección Apertura (1970).

Hugo Gola (Pilar, 1927) comienza su actividad literaria en el grupo “Adverbio”, del que es uno de sus fundadores (1953), publicando algunos poemas. El Fondo Editorial de la Municipalidad de Santa Fe selecciona en 1961 su libro *Veinticinco poemas* y lo publica, integrando la colección. Traduce en colaboración con Rodolfo Alonso un ensayo de Cesare Pavese titulado “El oficio de poeta”; y últimamente la Editorial Biblioteca (C. Vigil) le edita *El círculo de fuego*. Al hablar de su poesía el Jurado que seleccionó su libro para la Municipalidad, expresaba: “Poesía de limpia intención, clara, sencilla, en un tono comunicativo exento de inútil palabrerío, con una ajustada unidad de concepto”.

Andrés Carlos Ghio y **Ricardo González Peón**, publican en colaboración en 1955 un interesante libro de poemas que titulan *La tierra nuestra*, editado por Castellví. Manuel Castilla, que prologa la obra, dice: “González Peón y Ghio andan por Santa Fe queriéndola para adentro. Metiéndosela por los ojos ávidos, tragadores de asombro. Uno,

baja del Chaco, quemado de lunas amarillas y de indios barrocos. Quiere enturbiar su voz, haciéndola recia a puro golpe de palabras... El otro, como adolescente quieto, ensimismado, mira el agua del Paraná. Lo ve irse lleno de camalotes, revolcado de lunas en la panza plateada de sus peces. A veces, se entristece. Es cuando le duele la bajante, la arena secándose...". De Ghio sabemos que, desde nuestro norte provinciano, sigue publicando en diarios y revistas del país.

En los grupos que surgen durante esta época se distingue **Leoncio Gianello (hijo)**, nacido en Santa Fe en 1934. Obtiene un premio en el Ateneo Popular de la Boca por un libro suyo, inédito (*Azúcar Quemada*), colaborando con un interesante ensayo en la obra que sobre poesía argentina dirigió Horacio de la Cámara, editada en Italia. En 1957 obtiene el Premio Iniciación otorgado por la Asociación Santafesina de Escritores por su libro *Los poemas del claro día*. Por esos años, juntamente con Sara Zapata Valeije, Hyller Schurjin, Jorge Taverna Irigoyen, Humberto Gianelloni y Jorge Vázquez Rossi, funda el grupo Generación que tuvo corta vida. Alterna su vocación literaria con el periodismo, habiendo publicado un valioso conjunto de poemas bajo el título de *Tierra entera*. Ejerce actualmente la secretaría de la revista *Universidad*.

Jorge Taverna Irigoyen (Santa Fe, 1935) publica en el año 1956 su primer libro de poesías, titulado *Mañana* (Editorial Castelli). Ese mismo año obtiene el primer premio de poesía en Mar del Plata en un concurso organizado en homenaje a Esteban Echeverría. Con su libro *Raíz de asombro* obtiene en 1957 el primer premio de poesía, compartido con José Rafael López Rosas, otorgado por la Asociación Santafesina de Escritores. Posteriormente se dedicó, casi exclusivamente a la crítica de arte, dirigiendo esa sección en el diario *El Litoral* de Santa Fe, y escribiendo numerosos ensayos sobre la especialidad.

Por razones de generación ubicamos en esta época a **Jorge Alberto Hernández**, uno de los fundadores del grupo "Apertura". Su obra poética se halla un tanto desperdigada en diarios y revistas del país. Colabora en el diario *El Litoral* y *La Capital* y acaba de publicar un valioso ensayo sobre nuestra literatura provincial, titulado *Seis poetas del Santa Fe de Principios de Siglo*.

Entre las escritoras poetas no queremos dejar de recordar a **Sara Zapata Valeije** (Santa Fe, 1935), una de las fundadoras del grupo Generación. Desde la época que estudiamos viene colaborando en diarios y revistas literarias del país, aun cuando no ha reunido su obra en libro. Poeta de profundidad conceptual ha dado poemas de significativo valor (*Mi Patria era un poema*, 1960); habiendo obtenido en 1970 un premio en el Salón del Poema Ilustrado organizado por la Dirección de Cultura de la Provincia. Colabora en forma permanente, con ensayos y poesías, en el semanario literario del diario *El Litoral*, y tiene inéditas algunas obras de teatro. **María Esther Ades**, poeta rosarina, ha recibido por parte de la crítica elogiosos comentarios con motivo de la aparición de su libro de poemas *Insomnio* e **Isabel Palacios de Carrió**, de transparente y cálida poesía, acaba de publicar un bello libro titulado *Estación de la magia* (1970). Cerrando la semblanza de las poetas señalamos a **Virginia Rossi** de nuestros departamentos, que en 1957 obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales organizados por el Círculo Italiano de Santa Fe, siendo inmediatamente publicados en libro los poemas laureados, colaborando en diarios y revistas del país; y a **Cristina Goytía de Álvarez**.

Entre los más destacados poetas de esta generación del 55 recordamos a **Jorge Antolini**, escritor rosarino y autor de libros de singular valor: *Cántaro transparente*, *En el sendero* y *Ellos también están en la tierra*; **Rubén Elbio Battión** (Santa Fe) que en 1951 publica en Castellví un interesante libro titulado *Pavesas*; **Mario Alberto López**, poeta de Cañada de Gómez, integrante de esta generación, autor de la *Comarca del cereal y del caballo*, libro auspiciosamente comentado. “No me niegues el sitio que merezco / junto a tu gente que es también mi gente / no desoigas el canto que te ofrezco...”; **Jorge Conti**, autor nacido en 1935, publica sus *Poemas*, seleccionados por el Fondo Editorial de la Municipalidad de Santa Fe (1962). Con fecha reciente la Editorial Biblioteca acaba de editar *El destierro*, su último libro de versos; **Jorge Alberto Ferrando**, poeta de noble inspiración; colabora en las revistas literarias de la época. Escribe en colaboración con Fernando Birri el libreto de *Los Inundados* en base a un cuento de Mateo Booz; **Amílcar Medina Verna**, que publica en Castellví un elogiado libro de poemas; colaborando en las publicaciones literarias del cincuenta y tanto; **Luis M. Spina**, autor de *Poemas preliminares*, publicado en 1947; **Ángel Capelletti**, poeta rosarino, entre cuyas obras se destacan sus *Versos de la oscura razón* (1959); **Nucha Zwiener**, de San Carlos Centro (1932), poeta de hondo vuelo lírico. Publica en Castellví *Veinte Poemas* (1959), participando del movimiento literario de la época; **Sergio Kipler** (seudónimo de Dante Luis Rigonelli), autor de *Poemas desaparejos* y *Nuevos poemas desaparejos* (1970); **Juan A. Borzone** que en 1966 da a las prensas *Tríptico del Libertador. Retablo histórico y Tríptico de la Colonización* (Castellví), de vigoroso y polémico mensaje; **Muñoz Unsain**, **Humberto Gianelloni** (Rosario, 1934), integrante del grupo Generación, publica *Once movimientos fronteristas* (1957); **Enrique Briggiler**, autor de *Ego* (ilustrado por Pautasso); **Jorge Alberto Piñero**, **Graciela Lozano**, **Ana María Ponce** y **Alberto Valdéz**, entre otros que escapan a la memoria.

Queremos, últimamente recordar a dos poetas. Primero a **Hyller Schurjin** (Santa Fe, 1934), premiado en 1952 por el Retablillo de Maese Pedro por su obra para marionetas titulada *El títere*. La Asociación Santafesina de Escritores premia su libro inédito *Cantos del tercer lugar*. Escribió además: *Tiempo, Cantos pesimistas y una resurrección* y *Nostalgias* (1960); y luego a **Alfredo Ariel Carrió** (Santa Fe, 1938), autor de diversos libros de poemas; entre ellos: *La edad del sol y un día de sombra* (1958), *Andando... simplemente andando*, y *Paisaje con carteros, Paisaje maltratado y Paisaje de otoño* (1970).

LA ÚLTIMA PROMOCIÓN

Después de haber navegado por las aguas del surrealismo, del creacionismo, del invencionismo y de otros movimientos de vanguardia; de haber intentado la poesía social, la literatura comprometida; después de haber indagado en lo nacional, de haber fluctuado entre política y literatura, en vigorosos planteamientos por encontrar un medio de expresión auténtico, los escritores del 55 se sienten lentamente desplazados por una novísima promoción que comienza a hacer sus primeras armas después del 60. Los que pasan —relativamente— se sienten en alguna manera defraudados; los hombres, los movimientos o los mitos con los cuales se comprometieron se han caído un tanto de sus

pedestales, quedando muchos a mitad de camino. La palabra la tienen los que llegan que, como siempre, se vuelven enjuiciadores de los que le precedieron. Si realmente se puede hablar de una “generación” posterior al 60 —nosotros preferimos llamarle promoción— las características de la misma estarían dadas —según un crítico— por el uso de un lenguaje sencillo, coloquial y una actitud crítica frente a la realidad argentina. Algunos elementos comunes homologan a la poesía de los últimos diez años, es decir: cierto rigor crítico y formal, junto a una búsqueda exhaustiva de un lenguaje propio, instancias en torno a las cuales se estructura un movimiento que tiende, cada vez en forma más lograda, a expresar una realidad que se incorpora al poema. Por otra parte, se consigue, en la aceptación de lo cotidiano, una poesía que indaga en las constantes universales del hombre: el amor, la convivencia, el desgaste que el tiempo impone a todo lo que vive.

Los frutos de esta labor, de esta nueva postura estética y moral, no estamos en condiciones de apreciar. El tiempo lo dirá. Bástenos solamente presentar el panorama de esta novísima promoción que con tanto entusiasmo y ahínco trabaja día a día buscando una auténtica manera de expresarse, de ser.

En Santa Fe y su zona de influencia se advierte un despertar literario. Han surgido nuevos grupos, revistas, libros y salones de poemas ilustrados. Encuentros, mesas redondas o reuniones informales, se dan a lo largo y lo ancho de la provincia. Hay “ruido”, hay agitación, hay ganas de escribir, de expresarse, de darse a los demás. Esto es bastante. El oficio va perfeccionando y limando asperezas. Lo demás, vendrá por añadidura.

La Poesía.

Extraordinario es el movimiento poético de nuestros días. Sin entrar a valorar la obra de los jóvenes escritores, cuya gran mayoría está inédita aun con respecto al libro, mencionemos a aquellos que en sus primeras publicaciones en diarios y revistas literarias se van destacando por sus trabajos; como así también a los que, a pesar del breve tiempo transcurrido tienen ya una obra realizada. Son estos últimos los que habiendo empezado al comienzo de la década anterior llevan ya diez años de constante labor.

Una poeta se destaca en esta generación, con una obra hecha y consolidada. Nos referimos a **Beatriz Pozzoli** (Rosario, 1940), autora de *Poemas con miedo* y *El cielo es un invento de amapolas azules* (1967), además de una *Antología de cuentistas argentinos* y de *Brigitte Bardot es feliz en Niza* (pieza teatral premiada). Ha participado en *Selección de Cuentistas Argentinos*, en *17 Poetas*, en *Provincia Poética* (publicación de la Dirección de Cultura de la Provincia) y en la carpeta *Poemas y Pinturas* (Ediciones El hombre y su contorno). Una fina nostalgia envuelve sus poemas, aspirando las cosas esenciales y transitando por este mundo con un canto pleno de fe entre las manos. “Siento el día estallando / en la madurez del alba / y el misterio me atrapa circulante...”. “Luego una luna inexplicable / se desnudará de verbos en el agua, / habitará la noche y yo / inaugurando días / apretujados y esparcidos en la sangre / esperaré el milagro / navegante del viento”.

Armando Raúl Santillán (Esperanza) es otra voz definitiva de nuestro litoral. Publica en diarios y revistas literarias, siendo autor de *Cuadernos para un habitante de la lluvia*, *Diario de un adolescente* (1967), *Poemas y Pinturas* juntamente con Beatriz Pozzoli y

Salomón Lotersztein y *Memoria para los días subterráneos*. Participó en 17 *poetas*, *Provincia Poética* (1969) y otras antologías. Escritor enfrentado a la problemática de su tiempo, a su “contradictorio destino”, su poesía lleva una fuerza interior avasallante. “Es necesario que me empeñe / con la palabra hombre. / Habírmelo el dolor / por el regreso umbilical / unido al tiempo, / desde gregarias presencias / ya acabadas. / Y ser total, / fortuito acontecido / en este amor secreto / y nunca dado. / Ser nada más, / viviéndome en espacio / imagen del amor / que está conmigo. / Oh triste amor / cómo me duele el tiempo demorado!”.

En **Morita Torres**, joven poeta santafesina, hay un promisorio porvenir. Su voz, impregnada de un tierno lirismo va por el camino del asombro, construyendo un inefable mundo poético. “Me tomarán los ojos / los llevarán con todo lo que vi. / Yo les pediré a gritos que me dejen el rostro más amado. / Me llevarán la voz y las palabras que te dije al oído, / las palabras más dulces. / Extenderé la mano / mendigaré el sonido del amor. / Entonces / pondrán en mi mano la lluvia y el viento / me dirán: hazlos sonar”. En su corta actuación ha obtenido el premio José Cibils otorgado por la Asociación Santafesina de Escritores, ha integrado *Provincia Poética* y ha obtenido el primer premio del Salón del Poema Ilustrado 1970, en Santa Fe. Últimamente ha sido distinguida con el Premio José Pedroni de poesía (Iniciación) por su libro inédito *El agua antigua*.

Acuciado por los problemas que preocupan al hombre contemporáneo y poseedor de un rico lenguaje, **Amílcar Bufano Colombo**, nacido en Santa Fe, ha realizado una fecunda obra literaria en nuestro medio, publicando en las principales revistas y diarios de la provincia. Sus trabajos han sido premiados por la Asociación Santafesina de Escritores; habiendo obtenido también premios y distinciones en los últimos Salones de poemas ilustrados y en certámenes literarios de otras provincias. “Nosotros andaremos por las calles / antiguos como bronce... / Caminaremos juntos por lugares absurdos / y el amor será el triste placer de los domingos / luminoso y siniestro. / Ebrios de tanto dormir en lo imposible / quizás alguna noche / alguno de los dos / pretenda reiniciar el abandono. / Entonces, taciturnos / abordaremos la tristeza sin reclamos / y en el momento exacto de la huida / volveremos al juego silencioso de miramos las manos / y esperar que amanezca”.

Aunque cronológicamente **Cleres Kant**, pertenezca a otra generación, su obra es conocida para nosotros recién en estos últimos años, por lo que, hacemos su referencia en este capítulo. Publica en diarios y revistas del país y ejerce la docencia superior en Rosario. En 1969 en los *Cuadernos Santa Fe* de la Dirección General de Cultura de la Provincia se publica un valioso ensayo del que es autora: *La imaginación creadora según Gastón Bachelard*; siendo seleccionada el mismo año para integrar *Provincia Poética*. Su voz, de extraordinaria pureza, nos pone frente a una poeta, conmovida por un misterio metafísico, pero sensible en toda su dimensión de mujer. “Esta tarde, después de la tormenta, / mientras inventaba la muerte de los pájaros, / los frutales heridos, los perros desolados, / los peces fabricando sus nidos en el agua, / llorosamente sentí que el corazón acumulaba / oscuras vibraciones de buques / y se llenó el verano de nostalgia”.

Poesía saturada de diafanidad y hondura es la de **Milita Molina** (Santa Fe), estudiante de Letras, seleccionada recientemente para participar en *Provincia poética* (edición de la Dirección Gral. de Cultura de la Provincia). De obra casi inédita, sus primeras

publicaciones ponen de manifiesto su exquisita sensibilidad. “Si no existieras / la tarde te iría formando / como se forman las cosas necesarias; / casi como si siempre hubieran existido / nada más que porque son imprescindibles”.

Hugo Padeletti, nacido en Rosario, escritor que ha integrado *Provincia poética*, es un maduro creador dotado de profundas vivencias. “Para decir que te arrastras” —le dice a una verbena— “habría que limpiar esta palabra / de las adherencias del uso. / No te arrastras, desbordas // tu circunstancia (...) // Porque has descartado la ambición / encarnas la autenticidad. / No trepas, te encarama / lo cotidiano”. Recientemente por su obra *La duda en la rueda* ha obtenido una importante mención en el Premio Trienal de Poesía José Pedroni, organizado por la Dirección de Cultura.

Entre los poetas rosarinos más destacados de esta promoción, que han publicado libros, podemos mencionar a **Jorge Velloso Colambres**, autor de *Yo y el abismo*; quien ha obtenido diversos premios y menciones en certámenes literarios y salones de poema ilustrado; **Luis María Castellanos**, de innegables aptitudes ha integrado *Provincia poética*; obtuvo un importante premio en el Salón del Poema Ilustrado, organizado por la Dirección de Cultura en 1969, por su poema “Abuelo Nicolás”. Y ha publicado un valioso libro: *Poemas*; **Rubén Sevlever**, fundador de *Pausa*, revista de poesía y autor de un libro (*Poemas*); **Alberto Vila Ortiz**, encargado del suplemento literario del diario *La Capital*. La Editorial Biblioteca (C. Vigil) le ha publicado *Poemas de la flor*; **Rafael Oscar Ielpi** (*El vicio absoluto*); **Hugo Diz** (*El amor dejado en las esquinas*); **María Elena Mántaras** (*Amapola y Canela*); **Eduardo D’ Anna** (*Muy, que digamos...*); **Walter Operto** (*Tiempo del hombre*); **Dante Ruggeroni** (*El rostro en la tierra*); **Oscar Incicco** (*Cauce*); **Guillermo Ibáñez**, autor de dos valiosos libros: *Introspección y Tiempo*; **Héctor Roberto Paruzzo** (*Sexo y accésit*); **Lydia Alfonso** (*Itinerario del grito y Tiempo compartido*); **Ferdinando Ricci**, autor de *Cielo sin goznes y Jorgito, el niño pájaro*; y **Gustavo Bossert**, que ha recogido sus poemas en un disco. Por último queremos mencionar a **Salomón Lotersztejn**, autor de *Dualidad en abril*. Intervino juntamente con Beatriz Pozzoli y Armando Raúl Santillán en la carpeta *Poemas y Pinturas* y posee un ensayo sobre Tennessee Williams; **Orlando Florencio Calgaro** (*Punto de partida*) y **Ana María Rath** (*Canto de la hoguera y del fuego*).

En torno a la revista literaria *50 mangos de poesía* se agrupó un interesante núcleo de poetas jóvenes, entre los que cabe destacar a **Raúl Emilio Acosta**, integrante, a su vez, de *17 Poetas* (Ediciones del Alto Sol, Buenos Aires); **María Zulema Amadei**; **Carlos Gallego**; **Carlos Pi**; **Elvio Gandolfo**; **Guingo Sylwan** y **José Carlos González**, entre otros.

En Santa Fe y su zona de influencia existe un significativo movimiento literario impulsado por jóvenes poetas que recién comienzan a hacer sus primeras publicaciones en diarios y revistas de la provincia, a intervenir en concursos, salones de poemas ilustrados, mesas redondas y paneles, al par que integran diversos grupos, interesados en dar a luz alguna publicación periódica o constituir cooperativas con fines editoriales. De esa promoción podemos citar a **Rubén Edgardo Bild** (*11 más 10 poemas*); **Mario Antonio Zinny** (*Veintitrés poemas*); **Héctor Montti**, cuya obra inédita ya ha recibido distinciones; **Ruth Repetto**, integrante de *Poesía más poesía*; **Willy Bouillon**, participante en *Provincia poética*; **Luis Fernández**, **Hugo Alberto Anderson**, **Martiniano Rubén Rodríguez**, **Víctor**

René Coutaz, **Carlos Alejandro Verraastro**, **Antonio Camacho Gómez** y **Julio Gómez**, poeta inédito, cuyo quehacer literario ha sido ya distinguido.

En las jóvenes poetas de esta última generación podemos mencionar a **Elena de Orellana**, **Fabiana Méndez**, **Diana Monnier**, **Cristina Lesiza**, **Susana Valenti**, **María Zunilda Costábile**, **Raquel Gómez Vecari**, **Raquel Lucía Balangiont**, **Elda Massoni**, **María Cristina Galán**, **María Quintana**, **Ana María París**, **Paulina Riera**, **María Angélica Palacín**, **Nilda Visentín de Robert**, y **Edith Caliani de Villordo**, la mayoría de ellas, colaboradoras de la página literaria del diario *El Litoral* y otras de la revista *Apertura*. Por último citemos a **Valeria Guizzardí**, autora de un interesante libro de poemas (editado en Castellví), radicada actualmente en Buenos Aires; y a **Sonia Leonhardt**, poeta de fina sensibilidad, autora de *Reiteración del canto* (1964), cuya obra ha merecido diversas distinciones, entre ellas: el primer premio para poesía inédita otorgado por la Asociación Santafesina de Escritores; a **Dorando Juan Michellini** (Casilda), autor de *Poemas* (1971), y a **María Esther Mirad**, seleccionada para integrar *Provincia poética*, de profunda poesía ascética. “Mi soledad / estrecha y circular como una torre, / solo tiene salida para arriba. / Empujaré esa puerta aunque me duela. / Tal vez por esa puerta Dios responda. / De esta celda redonda / cada ladrillo tengo en la memoria...”. “Donde comienza mi alma. Dónde acaba?”.

La Narrativa.

No podemos determinar las líneas comunes que identifiquen la obra de los jóvenes narradores que comienzan a escribir y publicar después de 1960. Hay quien sostiene — con razón— que este último período puede considerarse como de “transición”, si bien se advierte un firme alejamiento del realismo que alentó a los escritores del 55, con su carga sociológica y su compromiso político-social y un tender, a obras, en cambio, “de cierta tensión lírica y cierta elaboración del lenguaje, lo que no excluye el propósito de indagación de nuestra realidad nacional”.

Firme valor de la narrativa de nuestra provincia es sin lugar a dudas **Ada Donato** (Rosario, 1933). Profesora de letras, se inicia en la poesía, en 1950 con *Alboradas*, para luego comenzar a publicar sus cuentos en el diario *La Capital*, en la revista *Pausa* y en otras expresiones periodísticas. En 1963, su novela *Eleonora que llegaba...* es premiada en el concurso de Emecé. Es, además, autora de otras dos valiosas novelas (*El olor de la gente* y *Cristina y la luna de agua*).

Por su parte **Angélica Gorodischer**, se inicia promisoriamente en la narrativa con *Cuentos con soldados* (primer premio en un concurso organizado por el Club del Orden de Santa Fe, en 1965). Posteriormente ha publicado *Opus dos* (Minotauro, 1967) y *Las pelucas*, editado por Sudamericana en 1969. Incursiona con éxito en la ciencia-ficción.

Entre los novelistas se destacan **Ariel Bignami**, autor de una bien lograda obra: *El momento de la verdad*, **Noemí Ulla**, cuya novela *Los que esperan el alba* fue publicada por la Dirección Gral. de Cultura de la Provincia de Santa Fe; y **Stella M. Contardi**, autora de *Daniela evadida*, obra inédita, premiada recientemente por la Dirección de Cultura de la Provincia.

Cabe citar a **Guillermo Rodríguez** (Villa Cañás), autor de *El Dios rebelde*, *Alegre Canciller* y *Trece cuentos del diablo*, obra, esta, premiada por la Dirección Nacional de

Cultura en 1965, quien por la calidad de su obra ha alcanzado un legítimo prestigio; y a **Alberto Lagunas** (*Los años y un día*).

Finalmente mencionemos a **Carlos Alberto Garramuño**, de sólida labor, que además de publicar en diarios y revistas del país, ha reunido sus narraciones en *Caramba*, libro editado últimamente (Colección Alfa) por la Editorial Biblioteca (Constancio Vigil), con el que ha obtenido elogiosos comentarios de la crítica; y a **Rodolfo Vinacua**, autor de *Gente así*. Destaquemos entre los ensayistas a **Nicolás Rosa**, recientemente editado; **Carola Conde** (*La actividad creadora en la escuela primaria*); **Emilio Luna** (*Los repetidores en la escuela primaria*); **Ovide Menin** (*Conocimiento del niño en edad escolar*); **Isidoro Slullitel** (*Cronología del arte en Rosario*); **Ernesto B. Rodríguez** (*Juan Grela. Análisis de su obra pictórica*); **Elida Sonzogni**, **Alejandro Rofman**, **Héctor Bonaparte** y **Medardo Almada Stessens** (*Introducción a la literatura gauchesca*).

Entre los que escriben para el teatro recordamos a **Mirko Buchín**, autor de *La linterna*, a **Carlos Luis Serrano**, que en colaboración con **Adolfo Casablanca** escribe *Pacto para una larga memoria*, y con su sola firma: *Diana Durbin se equivoca*; y **Jorge Alberto Larguía**, que además de poeta (*Argentina criolla*) ha escrito una interesante obra de teatro titulada *El tiempo es de Dios*.

En la ciudad de Santa Fe, en torno al suplemento literario del diario *El Litoral* se está formando un homogéneo grupo de narradores, que va dando, al pasar el tiempo, muestra de su valer. Entre ellos, jóvenes todos, sobresalen algunos con perfiles destacados: **Héctor Ivo Marrocchi**, **Luis Alberto Martínez**, **Ángel Domingo Balzarino** (de Rafaela), **Tomás Hynes** (de Esperanza), **Carlos Roberto Morán** (*Asuntos varios*), **César Actis Brú**, **Hugo Raúl Greco**, **Víctor Flury**, autor de *Cuentos de la patria grande*; **José Luis Pagés**, **Oscar Antonio Latino** y **Rafael Alemán**. Además queremos señalar la obra de **Mirta Recamán**, autora de *La víspera del adiós*, un buen conjunto de cuentos; a **Miguel Ángel Zanelli**, cuentista, ensayista y poeta, integrante y fundador del grupo Apertura, autor de *La búsqueda*, poemas (1971); y a **Orlando Michelassi**, profesor de letras, actualmente contratado en España para dictar cursos sobre literatura hispanoamericana. Ensayista de nota sobre temas de su especialidad (literatura española). Recientemente obtuvo mención con su libro de poemas *Los frutos de la noche*, en el concurso trienal de poesía José Pedroni. Fue seleccionado, igualmente, para integrar *Provincia Poética*.

Realizado este breve panorama cabe hacer referencia de aquellos escritores, tanto poetas como narradores, que han estado publicando últimamente en Rosario, sin haber concretado su labor en libro. Entre estos autores inéditos cabe una mención muy particular; nos referimos a **Horacio José Lencina**, consagrado poeta rosarino, que si bien no ha editado aún su obra tiene ya una intensa labor, tan realizada, que obtuvo por la misma el Premio Manuel Musto el año 1955; siendo, igualmente galardonado en la Fiesta Nacional del Agro de la Municipalidad de Rosario en 1963. Alterna el cuento con el soneto.

Los otros jóvenes inéditos son: **Edith Zilli**, **Eros Fernán Bortolatto** (mención en el concurso trienal de poesía José Pedroni, por su libro *Conjugación para nosotros*); **Guillermo Fridman**, **Zoilo García Quiroga**, **Raúl García Brarda**, **Nicolás Verini**, **Miguel Ángel Carlino**, **Juan Carlos González**, **Héctor Juan Ferrari**, **Guillermo Harvey** y **Aldo Oliva**. Esta enumeración, lejos de ser exhaustiva, refleja solamente en forma parcial el movi-

miento literario de los últimos años. Por lo que encarecemos se sepa disculpar alguna omisión valiosa.

Los grupos del interior.

A lo largo de este trabajo hemos podido apreciar que una parte bastante considerable de los escritores que han conformando nuestra literatura pertenecen a los pueblos del interior, al menos de nacimiento. Nuestra búsqueda se ha limitado, es verdad, a analizar el movimiento literario producido en las dos ciudades más importantes de la provincia: Rosario y Santa Fe, lo que no obsta para que reconozcamos que en nuestros departamentos existen positivos valores.

En torno a Rafaela y los pueblos vecinos se ha ido formando un importante grupo de escritores, cuya temática está inspirada en los problemas de la tierra, de la colonización, de la agricultura y en todas esas cosas que constituyen ese mundo levantado sobre ese pedazo de pampa fértil. Ya oportunamente mencionamos a **Mario Vecchioli** (Sunchales, 1903 —*Tiempo de amor*—); **José Bucchi** (*Rumbos convocados*); **Edelmira Chizzini de De Mattia** (Sarmiento —*El ángel quieto*—); **Margarita Beceyro de Oliva** (*Sombra del viento*); **Elda Massoni de Boccaría** (*De tierra y lágrimas*); **Domingo Ángel Balzarino** (*El Ordenanza*); **Fortunato Esteban Nari** (*Rey en el exilio*); **Lermo Rafael Baldi** (*Testamento para los héroes*); **Juan Pablo González** (*Las simples cosas*); **Concepción Bogado** (*Hojas sueltas*); **Palmira Reale Arcos** (Bigand —*Por huellas de Gabriela*—); **Arnaldo Báez** (*Campo amanecido*); **Arturo Gallo Montrull** (*Color campesino*); **Héctor Miguel Reinaudi** (Sunchales —*Eterna en mi recuerdo*—); **Sirley del Carmen Húbeli Bertone** (*Primera siembra*), poemas y tantos otros, entre los que podríamos mencionar a **Emilio Pablo Comtesse**, **Evelina Paoloni de Chiaraviglio**, **Alcides Valinotti**, **María Eva Nañez**, **Nelli S. de Gerbaudo**, **Alcides Castagno**, **Nelda Lagger** y **Dora Bautista de Villarreal**.

En la vecina ciudad de Santo Tomé un grupo de jóvenes escritores se han organizado y editan actualmente unos simpáticos cuadernos de poesía, titulados *Canto del niño crecido*, sobrepasando a la fecha los diez números. Organizan encuentros, mesas redondas, salones de poemas ilustrados y colaboran en diarios y revistas de Santa Fe. Son ellos: **Gladys Barreta**, **César Cantero**, **Norma Sverterky**, **Adolfo Bravo**, **Hugo Imsand**, **Gustavo Cantero**, **Héctor Eier**, **Nerio Quiñones**, **Lilia Toniollo**, **Rubén Salami**, **Roberto Sad**, **Sara Dellatorre**, **Jorge Ricci**, **Manuel Peralta Pino** y **Ana Anadón**.

Hemos citado solamente dos ciudades de nuestro interior para dar una idea del extraordinario movimiento literario de nuestra provincia. Otro tanto ocurre en Reconquista, Esperanza, San Justo, Vera, Venado Tuerto, Cañada de Gómez, Villa Constitución, San Lorenzo, San Cristóbal, Coronda y tantas otras ciudades y pueblos, desde donde nos llegan casi diariamente noticias de creación de centros literarios, bibliotecas, museos y revistas, que conforman, sin lugar a dudas, el patrimonio cultural de nuestra región.

Las Revistas Literarias.

Como ya hicimos una breve reseña de las revistas aparecidas en nuestra provincia en las primeras décadas del presente siglo, llegando en nuestro intento hasta 1940, veamos ahora las surgidas desde esa fecha en adelante.

En Rosario, en 1941 comienza a aparecer *Paraná*, la importante revista-libro fundada y dirigida por R. E. Montes y Bradley, de entrega mensual y una difusión intercontinental. Dejó de aparecer en 1943. Cada entrega de esta revista se titulaba como los signos del zodiaco. En ella colaboraron los hombres más destacados de nuestra literatura litoral. En ese mismo año se edita en Santa Fe *El Fogón*. Y en 1945 aparecen los *Cuadernos de Espadaliro*, de los que ya dimos cuenta en capítulos anteriores. *Nuevo Mundo* surge en 1946; y desde ahí en adelante, son muy pocas las revistas que llegan a fundarse. En Rosario, Rubén Sevlever, en la década siguiente, deja establecida *Pausa*, nacida en 1957 y cuya desaparición se da en 1961. Al año siguiente Salomón Lotersztein, bajo el seudónimo de Gabriel Letier, funda, juntamente con Pedro Giacaglia, pintor y poeta (integra *17 Poetas*, Ediciones del Alto Sol) la revista que titulan *Arte Litoral* (marzo de 1958 hasta 1959). Por su parte, la infatigable Beatriz Pozzoli con la colaboración de Anabel Salafia funda *Vértebra*, que dura aproximadamente un año. Durante casi cinco años permanece *Crítica*, revista de cine, arte y letras dirigida por Eugenio Castelli (1961-1966). En los años posteriores aparecen: *Setecientos Monos*, revista literaria dirigida por Carlos Schork y Juan Carlos Martini (1963 hasta 1968); *La Ventana* revista de letras y arte, que dirigen Orlando Calgaro y Raúl García Brarda, que con interrupciones dura más de canco años; (1962-1967); *Alto Aire*, revista de poesía, bajo la dirección de Alberto Vila Ortiz y Luis María Castellanos (1966); *El Arremangado Brazo*, fundada por Carlos Medina y Rafael Ielpi, aparece y desaparece en el mismo año (1966); *Color-Voces*, dirigida por el Dr. Bernardo Nudemberg (revista artístico-literaria de la Sociedad Hebraica de Rosario (1966-1967); *Cronopio*, revista trimestral de poesía, dirigida por Miguel Bejo, Ariel Bignami, Juan Carlos González y Cristina Grisolia (1967-1968); *50 mangos de Poesía*, aparecida en 1968, y en la que intervienen Raúl Emilio Acosta, María Zulema Amadei, Elvio Gandolfo y otros; *Parábolas*, revista de letras y crítica, a cargo de Edgardo Abramovich, Eduardo D'Anna, Marta Díaz y Guillermo Fridman (1965-1966); *El Lagrimal Trifurca*, revista trimestral de poesía y prosa, dirigida por Elvio y Francisco Gandolfo (1968-1970). *El Cascabel*, revista de arte fundada por Nélica Pérez Sforza y F. Rubén Ávila (1968); *Runa*, fundada el mismo año que la anterior, por Héctor Paruzzo y Guillermo Ibáñez; dura hasta 1970; *Tiempo de arte*, revista radial de letras, plástica, cine y teatro, dirigida por Beatriz Pozzoli y Pedro Giacaglia (1966-1967).

Queremos recordar también a *ARCI*, revista de la Asociación Rosarina de Cultura Inglesa, fundada en 1945; a *Confluencias*, cuadernos trimestrales publicados bajo los cuidados de Hugo Padeletti y Bernard Barreré, y los auspicios de la Embajada de Francia; y a *Cauce*, publicación de la Comisión Municipal de Cultura de Rosario (1963); como así también a *Palabras*, *La fiamá*, *Dilecta*, *Meridiano artístico*, *Nuestro tiempo*, *Espiga* y *Siglo Veinte*.

En la ciudad de Santa Fe, han aparecido revistas de corta vida y sin mayor resonancia. En los últimos años, sin embargo, podemos citar a *Apertura* revista literaria dirigida por Nelly Borroni Mac Donald y un Consejo de Redacción integrado por Arturo Lomello, Edgardo Pesante y Miguel Ángel Zanelli (desde 1964 hasta la fecha, con más de 10 números aparecidos); *Punto* y *Aparte*, cronológicamente anterior, redactada por José María Paolantonio, José Luis Vittori, Hugo Mandón y otros, integrantes del grupo Adverbio (publica seis números 1956-1958); *Carpeta n.º 1*, publicación del mencionado grupo Adverbio (1955);

La Nota (1964); *Cuadernos Santa Fe*, publicación de la Dirección General de Cultura de la Provincia (1969-1970); *Revista Juan de Garay*, editada por el Rotary Club Santa Fe (desde 1961 hasta la fecha); *Dru*, *Cuaderno de Cultura*. Publicación del Departamento de Relaciones Universitarias de la Universidad Nacional del Litoral (apareció en 1969); *Canto del niño crecido*, revista de poesía, editada por un grupo de escritores de Santo Tomé (1969 hasta la fecha); *Santa Fe Literaria*, panorama bibliográfico mensual, dirigida por Roberto Sánchez (lleva publicados cinco números hasta el presente). Tampoco podemos olvidar a la revista *Universidad*, órgano de la Universidad Nacional del Litoral, que ininterrumpidamente ha venido apareciendo desde 1935, completando un total de 80 números en 1971. A través de sus páginas la vida literaria y cultural de nuestra provincia y su zona de influencia se ha ido reflejando, siendo un positivo aporte en el proceso de nuestra literatura regional.

Cerramos así este breve panorama de la historia de la literatura santafesina. No hemos pretendido en este ensayo convertirnos en críticos literarios pues la intención de la obra es tan solo de recopilación. Sobre la base de este trabajo se podrá realizar la visión definitiva de nuestra literatura regional ubicándola en el contexto nacional. De paso hemos querido demostrar la singular importancia que ha tenido y tiene la provincia de Santa Fe en el proceso general de nuestra cultura. En nuestras escuelas, institutos superiores y universidades se enseña solamente la literatura nacional, por no decir de Buenos Aires, con completo olvido de los valores provinciales. Si se habla de “generación de fin de siglo”, del “40” o del “55”, por ejemplo, se analiza a los movimientos o escritores que publicaron tras la frontera de Avenida Gral. Paz. Hacia el interior sigue la barbarie.

La simple lectura de este trabajo nos pone frente a un estupendo movimiento literario, surgido en una de las tantas provincias argentinas, con positivos valores culturales, mostrándonos escritores y obras que pueden fácilmente competir con los “booms” metropolitanos. Con raras excepciones se estudia literatura santafesina o se incorpora en nuestros programas de enseñanza esta materia.

No creemos que para triunfar sea necesario emigrar —como lo han hecho muchos—. No emigraron Mateo Booz ni Pedroni, ni tantos otros, para realizar su obra trascendente. Aquí, entre estos ríos y en esta verde pampa, bajo este cielo provinciano y estos polvorientos caminos del pago, nuestros escritores y poetas escribieron una literatura que habrá de perdurar a lo largo del tiempo como todo lo que es genuinamente auténtico y verdadero.

BIBLIOGRAFÍA

- “Folletos varios”. Biblioteca Paredes. Archivo General de la Provincia de Santa Fe.
- AA. VV. *Primera reunión de arte contemporáneo*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1957
- AA. VV. *Provincia Poética. Muestra de poetas santafesinos*. Santa Fe, Dirección General de Cultura de la Provincia, 1970.
- AA.VV. 13-19. *Selección de cuentos de escritores santafesinos*. Santa Fe, Colmegna, 1967.
- ALVAREZ, Juan. *Historia de Rosario (1689-1939)*. Buenos Aires, 1943.
- ANZOÁTEGUI, Ignacio B. *Manuel Gálvez*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.
- Apertura*. (Revista literaria, dirigida por Nelly Borroni Mac Donald). Santa Fe, 1966.
- Archivo del diario *El Litoral* de Santa Fe.
- Archivo General de la Provincia de Santa Fe.
- Azul y Blanco*. (Semanario ilustrado de ciencias, letras y artes). Colección particular propiedad del Dr. Adolfo López Domínguez.
- BAYLEY, Edgar. *Realidad interna y función de la poesía*. Buenos Aires, Poesía Buenos Aires, 1952.
- BONET, Carmelo. “La Novela”, en ARRIETA, Rafael Alberto (dir.) *Historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1959.
- CERVERA, Manuel. *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*. Santa Fe, La Idea, 1907. *Cuadernos de Espadalirio*. (Publicación del grupo del mismo nombre). Santa Fe, 1945-1946.
- DAGATTI, Catalina P. de. *Vida y obra del Dr. Ramón Lassaga*. Santa Fe, 1965.
- Diario *La Capital* de Rosario. Número extraordinario del 15 de noviembre de 1967.

Diario *Nueva Época*. Colección existente en el Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

Excelsior. (Revista editada por la Unión Universitaria). Santa Fe, 1916. Existente en el Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

FERNÁNDEZ MORENO, César. "La Poesía argentina de vanguardia", en ARRIETA, Rafael Alberto (dir.) *Historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1959.

FURLONG, Guillermo. *Los jesuitas y la cultura rioplatense*. Montevideo, 1933.

GÁLVEZ, Víctor (Vicente Quesada). *Memorias de un viejo*. Buenos Aires, Solar, 1943.

GARCÍA, Germán. *La novela argentina contemporánea*. Buenos Aires, Sudamericana, 1955.

GHIANO, Juan Carlos. *Poesía argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1957.

GIANELLO, Leoncio. *Estanislao López*. Santa Fe, El Litoral, 1955.

GIUSTI, Roberto. "La crítica y el ensayo", en ARRIETA, Rafael Alberto (dir.) *Historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1959.

GREGORICH, Luis. "La generación del 55: los narradores", *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, N.º 53. Buenos Aires, CEAL, 1968.

GSCHWIND, Juan Jorge. *Algunos apuntes para la historia de la cultura de Rosario*. Rosario, 1952.

GUDIÑO KRAMER, Luis. *Escritores y plásticos del litoral*. Santa Fe, El Litoral, 1955.

JITRIK, Noé. "El modernismo", *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, N.º 25. Buenos Aires, CEAL, 1967.

LAFFORGUE, Jorge y RIVERA, Jorge B. "Realismo tradicional: narrativa urbana", *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, N.º 37. Buenos Aires, CEAL, 1963.

LAFLEUR, Héctor René y PROVENZANO, Sergio. "Las revistas literarias", *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, N.º 56. Buenos Aires, CEAL, 1968.

- LÓPEZ ROSAS, José Rafael. *El teatro colonial en Santa Fe*. Santa Fe, Castellví, 1948.
 — *Poetas santafesinos de la Colonia y la Montonera*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1953.
 — *Tras el paso de Melpómene. En torno al teatro rioplatense*. Santa Fe, 1951.
- MARTÍNEZ, Benjamín. *Folklore del Litoral*. Buenos Aires, Lajouane, 1924.
- MASTRONARDI, Carlos. “El movimiento de ‘Martín Fierro’”, *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, N.º 39. Buenos Aires, CEAL, 1980.
- MORENO, Juan Carlos. *Gustavo Martínez Zuviría*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
- Muestra del Libro Santafesino*. Santa Fe, Club del Orden, 1947.
- NOÉ, Julio. “La Poesía”, en ARRIETA, Rafael Alberto (dir.) *Historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1959.
- PANDOLFO, Pío. *Semblanzas santafesinas. Estanislao Zeballos, Floriano Zapata y Domingo Silva*. Santa Fe, 1947.
- PESANTE, Edgardo A. *El cuento literario en Santa Fe*. Santa Fe, Dirección General de Cultura de la Provincia, 1969.
- POZZOLI, Beatriz. “Apuntes sobre la literatura en Rosario”.
- PRIETO, Adolfo. *Diccionario básico de literatura argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.
- Punto y Aparte*. (Revista literaria). Santa Fe, 1956.
- SANTILLÁN, Diego Abad de. *Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe* (2 vols.). Buenos Aires, Ediar, 1967.
- SARLO, Beatriz. “La poesía en el avance del siglo”, *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, N.º 33. Buenos Aires, CEAL, 1968.
- SOTO, Luis Emilio. “El Cuento”, en ARRIETA, Rafael Alberto (dir.) *Historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1959.
- Suplemento literario del diario *El Litoral* de Santa Fe, años 1930-1970.

Suplemento literario del diario *La Capital* de Rosario, años 1950-1970.

Trabajos Literarios de la Academia 1867-1880. (Publicación del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe). Buenos Aires, 1881.

Universidad. Publicación de la Universidad Nacional del Litoral. (“Índice general” y N.os 1-50). Santa Fe.

VEIRAVÉ, Alfredo. “La poesía: generación del 40”, *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, N.º 49. Buenos Aires, CEAL, 1968.

Vida Intelectual. (Revista dirigida por los doctores Ramón Lassaga, Julio A. Busaniche y Ramón J. Doldán). Santa Fe, 1905. Colección de propiedad del autor de este ensayo.

VILLANUEVA, Amaro. *José Pedroni*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

ZEINSTEJER, Felipe. *Primera antología de poetas del Litoral*. Santa Fe, Castellví, 1957.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

ÁBALOS, David
ABERASTURY, E.
ABRAMOVICH, Edgardo
ACARETE DE BISCAY
ACEVEDO, Pedro de
ACOSTA, Alfredo
ACOSTA, Raúl Emilio
ACTIS BRÚ, César
ACUÑA DE FIGUEROA
ADES, Ma. Ester
AGÜERO, Ángela Gallardo de
AGÜERO, Julián Segundo de
AGUILAR, José E.
AGUIRRE SOTOMAYOR, Luis
AGUIRRE, Juan Bautista
AGUIRRE, Juan Francisco
AGUIRRE, Raúl Emilio
AGUIRRE, Raúl Gustavo
AIZENBERG, Isaac
ALABERN, María Elena
ALDERETE, Apolonio
ALEM, Leandro L.
ALEMÁN, Bernardo
ALIAU, Isidro
ALMADA STESENS, Medardo
ANADÓN, Leónidas
ANADÓN, Lorenzo
ANDERSON, Hugo Alberto
ANDINO, Evelina
ANDRADE, Olegario
ANGELIS, Pedro de
ANOUILH
ANTÓN, Martín
ANTONINI, Jorge
ANTONIONI, Michelangelo
ANZOÁTEGUI, Ignacio B.

ARAYA, Perfecto
ARCAL, Angélica de
ARCHIPRESTE DE HITTA, J. Ruiz
ARENDO, Juan
ARGUELLES, Carlos R.
ARGUIMBAU, Carlos
ARIES, Pedro Nolasco
ARLT, Roberto
ARRIETA, Rafael Alberto
ARTIGAS, José Gervasio
ARZENO, Juan
ASCASUBI, Hilario
ÁVILA, Rubén
AVILÉS, Víctor
AYALA GAUNA, Velmiro

B

BACHELARD, Gastón
BACLE, Hipólito
BÁEZ, Arnaldo
BALANGIONE, Raquel Lucia
BALBI, Lermo Rafael
BALZAC, Honoré de
BALZARINO, Ángel Domingo
BANCHS, Enrique
BARALDI, Jorge
BARBIERI, Vicente
BARCOS, Julio Ricardo
BARRA, Eduardo de la
BARRA, Federico de la
BARRERE, Bernard
BARRETA, Gladys
BARRETO, Félix
BARRIOS, Américo
BARROS, Modesto
BARUFALDI, Rogelio
BASADONE, Celia Andújar de
BASSO, Juana Elena
BATTIÓ, Elbio
BAUDELAIRE, Charles de
BAYLEY, Edgar

BEAUGE, Isabel Her de
BEBISSO, Luis
BECCARIA, Elda Massoni de
BECK BERNARD, Carlos
BECK BERNARD, Lina
BÉCQUER, Gustavo Adolfo
BECÚ, Carlos
BEGUELÍN, Roberto
BEICHEIR, Emilio
BEILIN, Myriam
BEJO, Miguel
BELGRANO, Manuel
BENAPRÉS, Y.
BENARÓS, León
BENAVENTO, Gaspar L.
BENET, Genaro
BENEY, Manuel
BENEY, Mario Luis
BENEY, Raúl
BENITO, Ana María
BENUZZI, Rodolfo
BERDUM, Armando
BERGALLO, J. R.
BERNÁRDEZ, Francisco Luis
BERRUTI, Alejandro
BERTOLÉ, Emilia
BERTOTTO, José Guillermo
BETANCOUR, Norberto
BETTI, Hugo
BIAGIONI, Amelia
BIANCHI, Alfredo Antonio
BIGNAMI, Ariel
BILD, Rubén Edgardo
BILLICICH, María Aguilar de
BIRRI, Fernando
BLANCO, Luis
BOGARDO, Concepción
BOGÚ, Aurora
BOISSI R.
BOMPLAND, Aimé
BONAPARTE, Héctor
BONAPARTE, Luis
BONAZZOLA, Alcira

BONET, Camilo
BOOZ, Mateo
BORDEAUX, Henri
BORGES, Jorge Luis
BORRÁS, Pablo E.
BORRONI MAC DONALD, Nelly
BORTOLATTO, Eros Fernán
BORZONE, Juan A.
BORZONE, Nina
BOSCH, Raimundo
BOSCO, Eduardo Jorge
BOSSERT, Gustavo
BOSSI, Capitán
BOUILLON, Willy
BRASCÓ, Miguel
BRAVO, Adolfo
BRIGGILER, Enrique
BRIGGILER, Segundo Ramiro
BROSONE, N. V.
BROWN, Guillermo
BRUNO, Pedro
BUCHÍN, Mirko
BUFANO, Amílcar
BUFANO, Colombo Amílcar
BUNGE, Octavio
BUONOCORE, Domingo
BUSANICHE, Hernán
BUSANICHE, José Luis
BUSANICHE, Julio
BYRON, Lord

C

CABALLERO Martín Ángel
CABALLERO, Ricardo
CABRAL, Juan B.
CABRERA, Francisco Solano
CABRERA, Ramón
CAFFERATA, Antonio
CAGNIN, José
CAILLET-BOIS, Horacio
CALGARO, Orlando Florencio

CALDERÓN DE LA BARCA, J.
 CALDLEUGH, Alexander
 CALVO, Nicolás
 CAMACHO GÓMEZ, Antonio
 CAMARASA, Antonio
 CAMBOURS OCAMPO, Arturo
 CAMINOS VILLAMEA, Roberto
 CAMINOS, Carlos
 CAMINOS, Julio A.
 CAMINOS, Ramón
 CAMPILLO, D. F.
 CAMUS, Albert
 CANDIOTI, Alberto M.
 CANDIOTI, José María
 CANDIOTI, Juan Francisco
 CANDIOTI, Luis Alberto
 CANDIOTI, Petrona
 CANETO, Juan Nepomuceno
 CANETO, Marcos
 CANTEROS, César
 CANTEROS, Gustavo
 CAPELLETTI, Ángel
 CAPITAINE FUNES, Carlos
 CAPPARELLI, Vicente
 CAPUTTO, Riobó
 CAPUTTO, Salvador
 CARDIEL, José
 CARIBAUX, José
 CARLÉS, Manuel
 CARLINO, Carlos
 CARLINO, Miguel Ángel
 CARRANZA CENTENO, Estela
 CARRANZA, Carlos Eduardo
 CARRANZA, Eduardo
 CARRANZA, Luján
 CARRASCO, Eudoro
 CARRASCO, Gabriel
 CARRERA, Gral.
 CARRERO, Elena
 CARRIEGO, Evaristo
 CARRIÓ, Alfredo Ariel
 CARRIÓ, Enrique
 CARRIÓ, Isabel Palacios de

CASABLANCA, Adolfo
 CASABLANCA, Marta
 CASALS, Pablo
 CASAS, Casiano
 CASASBELLA, Ramiro de
 CASAVELLE, C.
 CASCELLA, Armando
 CASTAGNINO, Juan
 CASTAGNINO, Lucrecia
 CASTAGNO, Alcides
 CASTAÑEDA, Francisco de Paula
 CASTELLANI, Horacio
 CASTELLANI, Leonardo
 CASTELLANOS, Carmelina R. de
 CASTELLANOS, Joaquín
 CASTELLANOS, Luis Arturo
 CASTELLANOS, Luis María
 CASTELLI, Eugenio Pedro
 CASTILLA, Manuel
 CATANIA, Carlos
 CATTANEO, Cayetano
 CELLO, Gerónimo
 CENTENERA MARTÍN DEL BARCO
 CERINI, Roberto Luis
 CERRETANI, Arturo
 CERVANTES, Miguel de
 CERVERA, Federico
 CERVERA, Manuel
 CÉSAR, Augusto
 CÉSPEDES, Belisario
 CEVALLOS, Pedro de
 CHAMINAUD, Ricardo
 CHAO, Fernando
 CHAPARRO, Feliz
 CHAPEAURROUGE, Charles A. de
 CHARLEVOIX, Francisco Javier
 CHASSAING, Juan
 CHÉJOV
 CHERADA, Nélica
 CHIARAVIGLIO, Evelina P. de
 CHIZZINI MELO, Leopoldo
 CHOME, Ignacio
 CIBILS, José

CICERÓN

CIGNOLI, Francisco
COCCIOLI, Carlos
CODAZZI AGUIRRE, Juan
CODONI, José E.
COIZQUETA, Ma. Ventura de la
COIZQUETA, Rosa de la
COLÓN, Antonio
COMTESSE, Emilio Pablo
CONCOLORCORVO
CONSTANTINO, el Grande
CONTARDI, Stella Maris
CONTEZ, Víctor René
CONTI, David J.
CONTI, Haroldo
CONTI, Jorge
CORA, Luis M.
CÓRDOBA LUTGES, María B. de
COREAL, Francisco
CORNEILLE, P.
CORNELIO, Nepote
CORREAS, Horacio
CORREAS, Miguel Ángel
CORTE, José C.
CORTÉS, Rafael
COSSETTINI, Leticia
COSSETTINI, Olga
COSTA PERAZZO, Ernesto
COSTÁBILE, M. Zunilda
COSTANTI, Gerardo
COSTEY, Nicolasa
CREBILLON
CRESPO, Baltasar
CRESPO, Domingo
CRESTA, Ada M.
CROS, Adriana
CULLEN, Domingo
CULLEN, Gerónimo
CULLEN, Joaquín
CULLEN, Tomás

D

D'ALO, Oreste
D'ANNA, Eduardo
DABAT, Dolores
DABINI, Atilio
DAGATI, Catalina P. de
DANA MONTAÑO, Salvador
DARÍO, Rubén
DÁVILA, Juan Carlos
DE CAROLIS, Estela
DE CAROLIS, Victoria
DE MARCO, Miguel Ángel
DE MATTIA, Edelmira Chizzini de
DE PAOLI, Pedro
DEÁN FUNES
DE SOLA, Graciela
DEFILIPIS, Novoa
DEFOREL, Ana Ma.
DEGREGORI, Oscar
DELLATORRE, Sara
DEMARÍA, Alfredo
DEMARÍA, Jacinto
DERQUI, Santiago
DI FILIPPO, Luis
DÍAZ MOLANO, Elías
DÍAZ NICOLAU, María Cristina
DÍAZ ROMERO, Eugenio
DÍAZ VÉLEZ, Eustaquio
DÍAZ, Elvira Aldao de
DÍAZ, Eudoro
DÍAZ, Leopoldo
DÍAZ, Martha
DIDEROT
DIEZ DE ANDINO, Ignacio
DIZ, Hugo
DOBRIZHOFFER, Martín
DOCE, Carlos
DOCE, Eradio
DOLDÁN, Cayetano
DOLDÁN, Genaro
DOLDÁN, José Luis

DONATO, Ana
DONCEL, Amalia Gómez de
DOPREST, Manuel
DORREGO, Manuel
DUGHERA, Eduardo Antonio
DURÁN, Alfonso
DURANDO MACKKEY, Elsa
DURBIN, Diana
DUVAL, Armando

E

ECHAGÜE, Canónigo Severo
ECHAGÜE, Javier Narciso
ECHAGÜE, José Manuel
ECHAGÜE, Juan Pablo
ECHAGÜE, Pascual
ECHEVERRÍA, Esteban
EIER, Héctor
ELLIOT, T. S.
ENSINCK, Oscar Luis
ESCALANTE, José Gabriel
ESCALANTE, Wenceslao
ESCALERA ZUVIRÍA, Gualberto
ESCALONA, Ana María
ESPINOSA, Salvador
ESPRONCEDA, José
ESQUIU, Fray Mamerto
ESQUIVEL, Fortunato
ESTRADA, Ángel de
ESTRADA, José Manuel
EURÍPIDES

F

FACIO, Lorenzo
FAULKNER, William
FERNÁNDEZ DÍAZ, Augusto
FERNÁNDEZ DÍAZ, Fanor
FERNÁNDEZ ESPIRO, Diego
FERNÁNDEZ MORENO, Baldomero

FERNÁNDEZ TERÁN, María Josefa
FERNÁNDEZ UNSAIN, José María
FERNÁNDEZ, Luis
FERNÁNDEZ, Macedonio
FERNÁNDEZ, Santos
FERRARO, Jorge Alberto
FERREIRA, Avelino
FERREIRA, Francisco
FILIAU, Dora Norma
FISCHER, Ana María
FLORES, Aurelio
FLURY, Lázaro
FLURY, Víctor J.
FONTANARROSA, Domingo
FORCADA CABANELLAS, M.
FORCHINO, Livio José
FORNASSO, Inés Delfina
FRAGA, Eduardo
FRANCE, Anatole
FRANCIA, Dictador
FRANCIONI, Manuel
FRAY MANUEL DE LOS DOLORES
FRETE, Ricardo
FREYRE, Jaime
FREYRE, Marcelino
FRÍAS, Ernesto
FRIDMAN, Guillermo
FRUTOS, Arturo
FRUTTERO, Arturo
FUENTES DEL ARCO, Antonio de
FUNES, Celestina
FUNES, José María
FUNES, Juan María
FURLONG, Guillermo

G

GABOTO, Francisco
GAL, Ennia
GALÁN, María Cristina
GALARZA, José Luis
GALFRÁSCOLI, Germán

GALISTEO, José Elías
 GALLARDO, Domingo Vicente
 GALLARDO, Sara
 GALLEGO, Carlos
 GALLEGOS, Federico
 GALLEGOS, Miguel
 GALLO MONTRULL, Arturo
 GALVÁN, Crisanto (Isaac Aizenberg)
 GÁLVEZ, José
 GÁLVEZ, Manuel
 GANA, Clotilde
 GANDOLFO, Elvio
 GANDOLFO, Francisco
 GARAY, Juan de
 GARCÍA BRARDA, Raúl
 GARCÍA CAFFARENA, Edmundo
 GARCÍA DELGADO, Baldomero
 GARCÍA LORCA, Federico
 GARCÍA QUIROGA, Zoilo
 GARCÍA VELLOSO, Enrique
 GARCÍA VELLOSO, J.
 GARDELLI, Raúl J.
 GARRAMUÑO, Carlos Alberto
 GARRIDO DE LA PEÑA, Carlota
 GARRO, José
 GARRONE, Domingo
 GENEYRO, Ángela
 GENTILE, Leticia
 GERBAUDO, Nelly S, de
 GERLERO, Haydeé
 GERVASONI, María Margarita
 GHIO, Andrés Carlos
 GHIRALDO, Alberto
 GIACAGLIA, Pedro
 GIANELLO, Leoncio
 GIANELLO, Leoncio (Hijo)
 GIANELLONI, Humberto
 GIANNONE, Carlos
 GIRIBALDI, Daniel
 GIRONDO, Oliverio
 GIRRI, Alberto
 GIUSTI, Roberto
 GOLA, Hugo
 GOLLÁN, Felicitas Marull de
 GÓMEZ VECARI, Raquel
 GÓMEZ, Amadeo
 GÓMEZ, Carlos F.
 GÓMEZ, Evaristo
 GÓMEZ, Hernán
 GÓMEZ, José A.
 GÓMEZ, Recio
 GONZÁLEZ DE SETÚBAL, Juan
 GONZÁLEZ DEL SOLAR, Andrés
 GONZÁLEZ DEL SOLAR, Nicanor
 GONZÁLEZ PEÓN, Ricardo
 GONZÁLEZ SERRANO, P.
 GONZÁLEZ SVETKO, Enriqueta
 GONZÁLEZ, Dermidio
 GONZÁLEZ, José Carlos
 GONZÁLEZ, Juan Carlos
 GONZÁLEZ, Lucas
 GONZÁLEZ, Severo
 GONZALO GONZÁLEZ DE LA
 GONZALERA (Dgo. Silva)
 GOÑI, María Teresa
 GORDON, J. B.
 GORI, Máximo
 GORODISCHER, Angélica
 GOROSTIAGA, Benjamín
 GOYCOCHEA MENÉNDEZ
 GOYENECHE, Manuel
 GRANDOLI, Octavio
 GRANDOY, Oscar
 GRAS, José
 GRATAROLA, Lázaro
 GRECA, Alcides
 GRECO, Hugo Raúl
 GRELA, Juan
 GRELA, Plácido
 GRENÓN, Juan Pedro
 GRISOLÍA, Cristina
 GROUSSAC, Paul
 GRUNING ROSAS, Alejandro
 GSCHWIND, Juan Jorge
 GUARNASCHELLI, Armando
 GUASTAVINO, Elías

GUDIÑO KIEFFER, Eduardo
GUDIÑO KRAMER, Luis
GUDIÑO, Luis
GUEVARA, José
GUIDO, Ángel
GUIDO, Beatriz
GÜIRALDES, Ricardo
GUIZZARDI, Valeria
GUTIÉRREZ, Juan María
GUTIÉRREZ, Nájera
GUTIÉRREZ, Ricardo
GUZMÁN, Antonio Ruiz
GUZMÁN, Francisco

H

HARVEY, Guillermo
HAWTHORNE
HEGEL, G. W.
HEINE
HELBOLD, Ana María Calvento de
HERNÁNDEZ, Fausto
HERNÁNDEZ, Jorge Alberto
HERNÁNDEZ, José
HERREN, Ricardo
HERTZ, Mauricio
HIDALGO, Alberto E.
HILLAR PUXEDDU, Leo W.
HOGAR, José M. del
HÚBELI BERTONE, Sirley
HUGO, Victor
HYNES, Tomás

I

IBÁÑEZ, Manuel
IBÁÑEZ, Guillermo
IBSEN
IELPI, Rafael Oscar
IMBERT, Julio
IMSAND, Hugo Adolfo

INCICCO, Oscar
INGENIEROS, José
IRIGOYEN, Bernardo de
IRIGOYEN, Hipólito
IRIGOYEN, Santiago
IRIONDO, Agustín de
IRIONDO, Simón de
IRIONDO, Urbano de
ISASA, Ricardo
ITURRASPE, Juan Bernardo
ITURRI, Francisco Javier
IVERN, Andrés

J

JIJENA SÁNCHEZ, Lidia Rosalía de
JUÁREZ CELMAN
JULIÁ TOLRÁ, Antonio
JULIÁ, Rosaura Schweizer de
JUNCO Johan de
JURADO, Alicia

K

KANNER, Leopoldo
KENPIS, Sergio
KENT, Cleres
KIPLING, R.
KOBLEK, A.
KRUGER, Carlos E.

L

LAGGER, Nelda
LAGOS, Joaquín
LAGOS, Ovidio
LAMARTINE, Alphonse de
LAMB
LAMOTHE, Emilio Alejandro
LANDI, Francisco

LANDO, Agustín
LANTERI, Nélica M.
LANUZA, José Luís
LAPALMA, Belisario
LARGUÍA, Jorge Alberto
LARRA, José de
LARRAMENDI, María Josefa
LARRECHEA, Pedro Tomás de
LARRETA, Enrique
LASSAGA, Calixto
LASSAGA, Ramón
LASTRA, Juan Julián
LATINO, Oscar Antonio
LATORRE, Pablo
LAVALLE, Juan
LAVARDÉN, José Manuel de
LAZARTE, Juan
LE CORBUSIER
LEARTE, Estanislao
LEGUIZAMÓN, Martiniano
LEIVA, Manuel
LEJARZA, Fermín
LEJARZA, Joaquín
LEMMERICH MUÑOZ, Fernando
LENCINA, Horacio José
LENZONI, Marcos
LEÓN, Eusebio de
LEONHARDT, Antonio
LEONHARDT, Sonia
LESIZA, Cristina
LESTARD, Gastón
LETIER, Gabriel (Salomón Lotersztein)
LEUMANN, Carlos Alberto
LEVILLIER, Roberto
LEVINSON, Luisa Mercedes
LILLO, Eusebio
LIZARRAGA, Fray Reginaldo
LOMELLO, Arturo
LOPE DE VEGA
LÓPEZ ALMONACID, María Antonia
LÓPEZ CUESTA, Domingo
LÓPEZ DE MOLINA
LÓPEZ ELITCHERY, Bernardina Dabat de

LÓPEZ ROSAS, José Rafael
LÓPEZ, Estanislao
LÓPEZ, Gral. Juan Pablo
LÓPEZ, Mario Alberto
LÓPEZ, Nicasio
LOTERSZTEIN, Salomón
LOZA, Florentino
LOZANO, Graciela
LOZANO, Pedro
LOZZIA, Luis Mario
LUBICZ, Milosz
LUGONES, Leopoldo
LUNA, Emilio
LUQUE, Mateo
LYNCH, Marta

LL

LLOBET, Ignacio
LLUSA VARELA, Ricardo

M

MAC CANN, William
MAC, Juan H. C.
MACAGNO, J.
MACHADO, José Olegario
MACHAIN, Gregorio
MACIÁ, Juan Carlos
MACIÁ, Salvador
MADRID, Howard
MANAUTA, Juan José
MANDÓN, Hugo
MANSILLA, Lucio Norberto
MANSILLA, Lucio V.
MÁNTARAS, María Elena
MANTOVANI, Frida Schultz de
MANTOVANI, Juan
MANZANO, Guillermo
MARADONA, Esteban
MARASSO, Arturo

MARC, Julio
 MARCO, José
 MARCÓN, Gladys
 MARECHAL, Leopoldo
 MARITANO, Alberto
 MÁRMOL, José
 MARROCHI, Héctor Ivo
 MARTÍ, José
 MARTÍNEZ DE MURGUÍA, Andrés
 MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel
 MARTÍNEZ GÁLVEZ, Julio
 MARTÍNEZ GÁLVEZ, Miguel A.
 MARTÍNEZ MONJE, Juan
 MARTÍNEZ MONJE, María
 MARTÍNEZ URRUTIA, Luis
 MARTÍNEZ ZUVIRÍA, Gustavo
 MARTÍNEZ, Benigno
 MARTÍNEZ, Luis Alberto
 MARTÍNEZ, Marcelino
 MARTÍNEZ, Marcos Luis
 MARTÍNEZ, Zenón
 MARTINI, Juan Carlos
 MARTORANA, Orfidio
 MARULL, Facundo
 MARZAL, Juan
 MARZAL, Serafín
 MASCIANGIOLI, Jorge
 MASSONI, Elda
 MASTRONARDI, Carlos
 MAUPASSANT, G. de
 MAZIEL, Juan Baltazar
 MAZIEL, Manuel
 MAZZA, Alberto J.
 MEDINA VERNA, Amílcar
 MEDINA, Carlos
 MEINERS, Leandro
 MELGAREJO, Felipe
 MELO, Carlos F.
 MÉNDEZ, Evar
 MÉNDEZ, Fabiana
 MÉNDEZ, Malaquías
 MENIN, Ovide
 MERMET, César
 MEYER, Olayo
 MIAN, Francisco L.
 MICHELASSI, Orlando
 MIGNO, Julio
 MIGONE DODERO, Oscar
 MIKIELEVICH, Wladimir
 MILANO, Laura
 MILESI, María Esther
 MILLIAM Y MARAVAL
 MIRAD, María Esther
 MIRANDA, Eliseo
 MIRANDA, Francisco
 MIRANDA, Lucia
 MOGUER, Diego de
 MOLIÈRE
 MOLINA TELLEZ, Félix
 MOLINA, Armando Esaúl
 MOLINA, Enrique
 MOLINA, Milita
 MOLINAS, Carlos
 MOLINAS, Nicanor
 MONGES, Hebe
 MONGILLOT, Juan Francisco
 MONNIER, Diana
 MONTERROSO, Fr.
 MONTES y BRADLEY R. E.
 MONTES, Alberto
 MONTTI, Héctor
 MORÁN, Carlos Roberto
 MORÉ, Felipe
 MORISOLI, Edgard
 MOROSANO, Antonio
 MOSCOSO Y PÉREZ, Ángel
 MOSSET, Ulises
 MOYANO, María Elida
 MUNIAGURRIA, Camilo
 MUÑOZ, Juan Bautista
 MUÑOZ, Unsain
 MURENA, H. A.
 MURGUIONDO, Alejandro
 MURÚA, Pedro Oscar

MUSSET, Alfred de
MUSTO, Manuel

N

NABATE, María Josefa
NALÉ ROXLO, Conrado
NAÑEZ, María Eva
NARI, Fortunato
NAVARRO VIOLA, Miguel
NAVARRO, María Teresa
NAVIA, Vicente
NEBRIJA
NERUDA, Pablo
NERVAL, Gerardo de
NEWELLS, Isaac
NICOLARI, Pedro
NICOLI, Víctor F.
NOSETTO, Roque
NOVERASCO, Raquel
NUDEMBERG, Bernardo
NUÑEZ REGUEIRO, Manuel

O

O'NEILL, Eugenio
OBANDO, Baltazar
OBLIGADO, Rafael
OCAMPO, Victoria
OLIVA NOGUEIRA, José
OLIVA, Aldo
OLIVA, Margarita Becyero de
OLIVA, Nélica Esther
OLIVE, Alcira
ONEGA, Gladis
OPERTO, Walter
ORELLANA, Elena de
ORGAMBIDE, Pedro
ORIBE, Luis F. (Luis Gudiño)
ORIZ, Sixto

OROÑO, Nicasio
OROZCO, Juan
ORTA NADAL, Ricardo
ORTIZ GROGNET, Diego
ORTIZ GROGNET, Emilio
ORTIZ GROGNET, Marta
OSUNA, Aníbal

P

PADELETTI, Hugo
PÁEZ, Sara Susana
PÁEZ, Susana
PAGÉS LARRAYA, Antonio
PAGÉS SELLALES, Pedro
PAGÉS, José Luis
PAINE, Roberto
PALACÍN, María Angélica
PALAVICINI, Mercedes
PALCOS, Alberto
PALLARÉS, Ana Mullor de
PALMA, Luis N.
PANDOLFO, Pío
PAPINI, G.
PÁRAMO, Ana María
PAREDES, Clementino S.
PARIS, Ana María
PARODI, Natividad
PARODI, Oscar Adolfo
PARRAS, Fray Pedro José de
PARUZZO, Héctor Roberto
PAUCKE, Florián
PAVESE, Césare
PAYRÓ, Roberto J.
PAZ, José G.
PEDRONI, José
PEIRANO, Irma
PEIRE, Jorge E.
PERDOMI ARAGÓN, Víctor
PÉREZ MARTÍN, José
PLA, Roger

Q

QUEBLEEN, Julieta
QUESADA, Ernesto
QUESADA, Vicente
QUESADA, Vicente G.
QUINTANA, Francisco
QUINTANA, María
QUINTO, Curcio
QUIÑONES, Nerio
QUIROGA, Amelia
QUIROGA, Facundo
QUIROGA, Horacio
QUIROGA, Mariano

R

RACINE
RADAELI, Sigfrido
RAMAT, Edith
RAMELLA, Félix A.
RAMÍREZ, Francisco
RAMÍREZ, Luis de
RAMÍREZ, Zenón
RAMPONI, Jorge Enrique
RAWSON, Guillermo
RAZORI, Amílcar
REALE ARCOS, Palmira
RECAMÁN, Mirta
REGA MOLINA, Horacio
REGUNAGA, Emeterio
REINARES, Sergio
REINAUDI, Héctor Miguel
REPETTO, Ruth
REYES, Antonio
RIBA, Elichabe Ramón
RICCI, Ferdinando
RICCI, Jorge
RIERA, Paulina
RIESTRA, Jorge
RIFOS, Miguel de

RILKE, Rainer María
RÍOS ORTIZ, Ricardo
RIVADAVIA, Bernardino
RIVADEMAR, Luis María
RIVAROLA, Enrique
RIVAROLA, Rodolfo
RIVAS, Marcos
ROBERT, Nilda Visentín de
ROBERTACCIO, Antonio
ROBERTACCIO, Ernestina
ROBERTSON, John Parish
ROBERTSON, William
ROBGER (Roberto Beguelín)
ROBLES, Manuel
ROCA, Julio A.
RODRÍGUEZ BONEL, Alex
RODRÍGUEZ GALISTEO, Martín
RODRÍGUEZ HERTZ, Adela
RODRÍGUEZ, Abel
RODRÍGUEZ, Ernesto B.
RODRÍGUEZ, Guillermo
RODRÍGUEZ, Horacio
RODRÍGUEZ, Martiniano Rubén
ROFMAN, Alejandro
ROJAS, Juan
ROJAS, Ricardo
ROMANO, Arena José
ROMERO VALDOVINOS, Néstor
ROMERO, Francisco
ROMERO, Gregorio
ROMERO, Gregorio Ignacio
ROSA, Francisco Javier de la
ROSA, José María
ROSA, Nicolás
ROSALES, Bernardo
ROSAS, Desiderio
ROSAS, Edmundo
ROSAS, Juan Manuel de
ROSAS, Pascual
ROSSI, Agustín
ROSSI, Agustín Luis
ROSSI, Ecio
ROSSI, Virginia

ROSSO, Juan
ROSTAND, Edmundo A.
ROVERANO, Andrés
ROXLO, Carlos
RUEDA, Pedro
RUGGERONI, Dante
RUIZ DE ARELLANO, María Teresa
RUIZ DE ARELLANO, Sebastián
RUIZ DE MONTOYA
RUIZ MORENO, Martín
RUIZ, Adriana
RUIZ, Antonio
RUIZ, José M.
RYNER HAN

S

SABATE LICHSTEIN, Domingo
SÁBATO, Víctor
SAD, Roberto
SÁENZ PEÑA, Roque
SÁENZ, Dalmiro
SAER, Juan José
SALAMI, Rubén
SALARIA, Anabel
SALVA, Salvador
SALVADOR, Mario
SALVAÑÁ, Osvaldo
SAMATÁN, Marta
SAN ILDEFONSO
SAN JUAN BAUTISTA
SAN MARTÍN, Gral. José de
SAN MIGUEL, Julio
SÁNCHEZ, Carlos
SÁNCHEZ, Labrador José
SÁNCHEZ, Roberto
SANTA CRUZ, Alonso de
SANTA TERESA
SANTILLÁN, Armando Raúl
SANTILLÁN, Diego Abad de
SANTORO VILLARROEL, Domingo
SARMIENTO, Domingo Faustino

SARTRE, Jean Paul
SASTRE, Ángel
SASTRE, Marcos
SAVOINI, Ángel
SCAPIGLIATTI, Ignacio
SCARPONI, Aurelio
SCHELER
SCHERINI, Santiago P.
SCHORK, Carlos
SCHURJIN, Hyller
SEBASTIANI, Francisco
SEGOVIA, Jacinto
SEGUÍ, José F.
SEGUÍ, Juan Francisco
SEGUÍ, Juan Francisco (Hijo)
SEGUROLA
SEPP, Antonio
SERRA, Edelweis
SERRANO, Carlos Luis
SEVLEVER, Rubén
SHAKESPEARE, William
SHELLEY
SILVA, Carlos Javier
SILVA, Domingo
SILVA, Genaro
SIMONIELLO, Paulina
SIRO, Elena
SITWELL, Edith
SLULLITEL, Isidoro
SOHLE, Federico
SOL, Sergio
SOLA, Graciela de
SOLANO, Julio
SOLÍS, Juan Díaz de
SONJA, Arnaldo
SONZOGNI, Elida
SÓFOCLES
SOUSSENS, Charles de
SPANNO, Guido
SPINA, Julio M.
STEINBERG, Simón
STESSENS, Evaristo
STORNI, Alfonsina

STORNI, Eduardo Raúl
STORNI, Gabriel Felipe
SUÁREZ PINTO, Arturo
SUÁREZ, Buenaventura
SUÁREZ, Gaspar
SUÁREZ, R. P.
SUTTI, Francisco
SVERTECKY, Norma
SYLWAN, Guingo

T

TABORDA, Amílcar
TACCA, Oscar Ernesto
TAVERNA IRIGOYEN, Jorge
TECHO, Nicolás
TELL, Guillermo
TERÁN LOMAS, Roberto
THORTAN SIR, Edward
TOLSTOI
TONDA, Américo
TONIOLLO, Lilia
TORRE NILSSON, Leopoldo
TORRE, Lisandro de la
TORRE, Mariano
TORRES, Dionisio
TORRES, Dora López Samora de
TORRES, Juan
TORRES, Morita
TORRES, Santiago
TREJO, Mario
TRISTANY, Manuel R.
TRISTANY, Rogelio
TROIANI, Rosa
TSCHUDY, Blanca
TUELLA, Pedro
TULIÁN SILVA, J.

U

ULLA, Noemí
UNAMUNO, Miguel de
URIONA, José
URONDO, Francisco
URQUIZA, Justo José de
URRUTIA, Alberto
URRUTIA, Alberto F.

V

VALDÉZ TABOADA, Arturo
VALDÉZ, Alberto
VALDÉZ, Douglas
VALDÉZ, Federico
VALDÉZ, Francisco
VALDIVIA, Luis de
VALENTI, Susana
VALLEJOS, Beatriz
VAÑASCO, Alberto
VARELA, Florencio
VARELA, Horacio
VARGAS, Ángel Ma.
VATTEONE, Augusto César
VÁZQUEZ ROSSI, Jorge
VECCHIOLI, Mario
VEDIA, Joaquín de
VEGGIA, María C. Vasallo de
VELA, Rubén
VELASCO, Moisés
VELLOSO COLOMBRES, Jorge
VERA Y MUJICA, José
VERA Y PINTADO, Bernardo
VERINI, Nicolás
VERRASTRO, Carlos Alejandro
VERTIZ VIRREY
VIAMONTE, Juan José
VIANA, R. P.
VICTORIA, Marcos
VIDAL PEÑA, Leónidas

VIDELA, Nicolás
VIEYRA, Pedro
VIGNY, Alfred de
VIGO, Juan Maximiano
VILA ORTIZ, Alberto
VILA ORTIZ, Rubén
VILLAESCUSA, Modesto
VILLAFANE, Segundo
VILLANUEVA, Benito
VILLARREAL, Dora B. de
VILLARROEL, Raúl
VILLASUR, Félix
VILLORDO, Edith Caliani de
VINACUA, Rodolfo
VIÑAS BALUGERA, Pedro Ig.
VIÑAS, David
VIÑAS, Jacinto
VIOLA, Emilio
VIRASORO, Benjamín
VIRASORO, Miguel Ángel
VIRASORO, Rafael
VIRREY, Loreto
VITTORI, José Luis
VITTORI, Pedro A.
VRILLAUD, Pablo

W

WARECKI, Ricardo
WAST, Hugo
WERNICKE, Edmundo
WERNICKE, Rosa
WHITMAN, Walt
WILCOCK, Rodolfo
WILDE, J. A.

X

XARQUE, Francisco

Y

YUPES, Comandante

Z

ZADUNASKY, Abraham
ZANELLI, Miguel Ángel
ZAPATA GOLLÁN, Agustín
ZAPATA VALEIJE, Sara
ZAPATA, Floriano
ZEBALLOS, Estanislao
ZEINSTEJER, Felipe
ZILLI, Edith
ZINNY, Mario Antonio
ZOCCHI, Juan
ZORRILLA DE SAN MARTÍN, Juan
ZUVIRÍA, Fenelón
ZWIENER, Nucha

SUMARIO

LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES LITERARIAS	7
LOS FRAILES CRONISTAS	9
POETAS Y PROSISTAS COLONIALES	10
LA LITERATURA PATRIÓTICA	16
LOS CRONISTAS LOCALES	19
LA LITERATURA DE LA MONTONERAS	21
LOS PAYADORES	26
LA PRIMERA BIOGRAFÍA DE ESTANISLAO LÓPEZ	28
EL INSTITUTO LITERARIO SAN JERÓNIMO Y EL GIMNASIO SANTAFESINO	29
LOS VIAJEROS	30
LA GENERACIÓN DEL 53	33
ROSARIO Y SU DESPERTAR LITERARIO	37
LA GENERACIÓN DE LA ACADEMIA LITERARIA DE LOS JESUITA	40
LA GENERACIÓN FINISECULAR	45
LOS PERIÓDICOS Y LA LITERATURA	55
LA GENERACIÓN DE PRINCIPIO DE SIGLO	57
LA GENERACIÓN INTERMEDIA	76
LA GENERACIÓN DEL 40	90
LOS ESCRITORES DE LA HISTORIA	101
LA GENERACIÓN DEL 55	102
LA ÚLTIMA PROMOCIÓN	112
LAS REVISTAS LITERARIAS	115

